



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
División  
del Sistema de Universidad Abierta



**RITUALES DE AFRONTAMIENTO ANTE LA MUERTE: EL  
CASO DE LA POBLACIÓN DE ÁNIMAS TRUJANO,  
OAXACA**

TESIS  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA  
PRESENTA

Jesús Federico Velasco Ramírez

DIRECTORA: MTRA. PATRICIA PAZ DE BUEN RODRÍGUEZ

REVISORA: MTRA. YOLANDA BERNAL ALVAREZ

SINODALES: LIC. MAGDALENA DÍAZ CASTRO

LIC. BLANCA ESTELA REGUERO REZA

LIC. GABRIELA VILLARREAL VILLAFANE



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## DEDICATORIA

Honro a mis padres y a sus linajes porque gracias a ellos SOY. Mi origen y orgullo es su ESENCIA.

Gracias a la vida por brindarme la oportunidad de conocer una ALMA GRANDE y una LUZ que me impulsan y motivan a ser mejor cada día.

A mi familia de CORAZÓN que me ha acompañado en este camino, GRACIAS por ser mi apoyo y fortaleza en muchos momentos y por reír juntos en otros.

Al ESPACIO y TIEMPO de mi origen, ÁNIMAS TRUJANO.

FEDERICO

## MI AGRADECIMIENTO

Por compartir momentos tan significativos

Familia Sánchez Castro

Familia Velasco Chávez

Familias Cruz López

Familia Núñez Ruíz

Familia Reyes López

Familia López Aragón

A quienes con su experiencia de vida enriquecieron este trabajo

Sr. Flavio Mesinas Díaz

Srita. Teresa López Sánchez

Sr. Abel Jiménez Florián

Sra. Ofelia Martínez Reyes

Sr. Hilario Robles Sibaja

Sra. Artemia Vásquez Cruz

Sra. Edna Hernández Sibaja

Sr. Leobardo Sánchez Castro

Sra. Romana López Mesinas

Sr. Roberto Sánchez Velasco

Sr. Enrique Fredy Solís Cruz

Sr. Florentino Sánchez Castro

Sr. Claudio Ambrosio Mendoza y colaboradores

A la Universidad Nacional Autónoma de México, a la Facultad de Psicología y al Sistema de Universidad Abierta, a su personal administrativo y académico por la oportunidad y el acompañamiento que me han brindado en este camino de vida personal y profesional.

A la Maestra Patricia Paz de Buen Rodríguez, por su asesoramiento en todo el proceso de formación y en la elaboración y supervisión de este trabajo.

A la Lic. Magdalena Díaz Castro, Maestra Yolanda Bernal Álvarez, Lic. Blanca Estela Reguero Reza y Lic. Gabriela Villarreal Villafañe por su asesoría y entusiasmo por compartir este momento tan significativo.

A mis compañeros del Plan 71, por su amistad y estímulo para alcanzar este objetivo.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	1
1. JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO.....	5
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....	6
3. OBJETIVOS .....	8
4. MARCO TEÓRICO.....	9
4.1. Cultura, Memoria Colectiva Y Ritual.....	9
4.1.1. Cultura.....	9
4.1.2. Memoria Colectiva.....	11
4.1.3. Ritual .....	20
4.2. Afrontamiento, Muerte y Duelo.....	37
4.2.1. Afrontamiento .....	37
4.2.2. Muerte .....	43
4.2.3. Duelo .....	55
4.3. Cultura Zapoteca y Mestizaje .....	63
4.3.1. Cultura Zapoteca .....	63
4.3.2. Mestizaje .....	79
4.4. Población de Ánimas Trujano.....	85
5. MÉTODO.....	92
5.1. Preguntas de investigación.....	93
5.2. Categorías de Análisis .....	93
5.3. Población y Muestra .....	97
5.4 Técnicas e instrumentos.....	98
5.4.1. Técnicas.....	98
5.5. Procedimiento .....	102
5.6. Análisis y presentación de datos .....	103
6. RESULTADOS.....	104

6.1. Descripción de los rituales funerarios en Animas Trujano, Oaxaca.....	104
6.2. Análisis de los elementos sociales que caracterizan los rituales funerarios en Ánimas Trujano, Oaxaca.....	174
6.3. Cambios en los rituales funerarios en la población de Ánimas Trujano, Oaxaca.....	198
DISCUSIÓN .....	213
CONCLUSIONES .....	229
REFERENCIAS.....	233
Apéndice A .....	241
Apéndice B .....	242
Apéndice C .....	243



## INTRODUCCIÓN

México país multicultural conformado por una gran variedad de Etnias, ahora llamados pueblos originarios, ofrece a sus pobladores y al mundo una riqueza inigualable que se convierte en el marco ideal para conformar nuestra identidad como mexicanos y a través de ella, interactuar y proyectarnos socialmente gracias a una gran variedad de tradiciones que modelan y determinan los rasgos particulares de las numerosas culturas de nuestro país.

Al respecto, Herder (2006) considera imposible para el hombre apartarse de su tradición y cultura debido a que estas tienen una función formadora sobre la gente que nace y vive en un contexto determinado, donde va incorporando sus actos y sus obras a la tradición a la que pertenece. Por lo tanto, es la tradición, la memoria, las rutinas y las costumbres, resultado de la cotidianidad en la que nos desenvolvemos lo que nos construye. (citado en Fernández, 2006)

Considerando el momento histórico de globalización que ofrece la modernidad en la que nos encontramos inmersos y ante la vorágine de influencias a la que nos expone, es necesario el rescate, mantenimiento y revaloración de las tradiciones que conforman nuestra identidad, como una estrategia para enfrentar los retos que nos impone la interacción social, cuyo resultado ha sido un mundo tecnológico, práctico, realista, e individualista, que excluye a la gente que no le hace falta (Fernández, 2006). En el que sin duda uno de los acontecimientos que más ha impactado, es el desarrollo de la tecnología, la cual ha modificado de manera significativa la interacción en todos los ámbitos de la vida, en el desarrollo de la ciencia y en la concepción del mundo actual.

El ritmo de la vida moderna con su agitación cotidiana, no permite profundizar en muchos de los hechos que nos rodean; la rapidez impide que el pensamiento hurgue en sus recuerdos, y articule los hechos en acontecimientos, generando por consecuencia, que los datos no alcancen a articularse en una narración, convirtiéndose en la práctica en una vida sin significado, la cual no puede ser narrada (Paul Ricoeur citado en Fernández, 2004). Porque son las interacciones sociales, aunque breves, las que brindan apoyo y a través de un momento de compañía pueden traer retroactivamente el flujo de una vida con sentido (Frankl, 1999, [1973]).

Desde la visión de Frankl (1999) el vacío existencial, es un fenómeno muy extendido en el siglo XX, comprensible debido en parte a que en los últimos tiempos de su existencia el hombre ha sufrido la pérdida de sus tradiciones, las que habían servido de contrafuerte a su conducta que se está diluyendo a pasos agigantados, pues carece de un instinto que le diga lo que ha de hacer, y no tiene ya tradiciones que le indiquen lo que debe hacer.

Por tanto, consideramos importante el rescate y valoración de nuestras tradiciones y valores culturales que nos identifican como individuos y nos conforman como mexicanos, más allá del “rescate turístico” o “folclórico” con el que ahora son explotadas nuestras tradiciones, sino como una parte esencial de nuestro sistema de valores, identidad y cohesión social.

Dentro de la variedad de expresiones culturales con que contamos, sin duda una de las más significativas son los diversos rituales con los que nuestros pueblos originarios han determinado las acciones de su vida cotidiana, de sus ciclos agrícolas, y de aquellos momentos significativos dentro de su ciclo vital e interacción social. Rituales que permanecen en las sociedades actuales matizados por la influencia de una gran variedad de aspectos sociales, religiosos, económicos y políticos, pero que siguen manteniendo sus características esenciales y permiten el enfrentamiento de muchos de los acontecimientos que la sociedad nos impone.

Los rituales son definidos como conductas de gran precisión, con gran cantidad de detalles, altamente estereotipadas y a menudo repetitivas que connotan un sentido de control sobre uno mismo y el contexto, y que psicológicamente, buscan reducir la ansiedad y el sentimiento de incertidumbre; permiten el reforzamiento de las emociones y fortalecen la cohesión y movilización social, y a la vez, prescriben conductas que se suponen exitosas al incorporar el conocimiento acumulado de los diversos grupos sociales y culturales. (Campos, 2004; Hinde, 1999, citados en Yoffe, 2014). De tal manera los rituales están presentes en los momentos significativos del ser humano, principalmente en los referentes al desarrollo de su ciclo vital, ofreciendo estrategias que favorecen el enfrentamiento y reacomodo en cada una de las etapas.

Sin lugar a dudas la muerte del ser humano es la que promueve la realización de ritos funerarios de gran trascendencia para el individuo y para toda la sociedad, pues constituyen un caso paradigmático de lo que suele llamarse un hecho social; que tiene una significación profundamente marcada para el grupo y define la naturaleza de la organización social e implica

importantes funciones psicológicas, sociológicas y simbólicas para sus miembros; la actividad ritual suele desarrollarse en los momentos trascendentales de mutación de la existencia individual o colectiva y nace de nuestras propias emociones; las funciones psicológicas de estos rituales funerarios están enfocados a la atenuación de los múltiples sentimientos de negación que advienen con la muerte (Torres, 2006).

Tomando como base lo antes expuesto, la presente investigación se centra en la descripción de los rituales de afrontamiento ante la muerte, desde su expresión como prácticas socio-culturales, que permiten la reestructuración individual y social ante la pérdida de un ser querido. Destacando su función, características y estructura, así como su expresión dentro de un contexto social específico. Describiendo la forma en que se han modificado a través del tiempo para poder responder a los requerimientos actuales.

Para la realización de este estudio se ha elegido la población de Ánimas Trujano, Oaxaca, la cual está ubicada en la zona periférica de la Ciudad de Oaxaca, perteneciente a la Región de los Valles Centrales, que conforman el ámbito geográfico donde se desarrolló la Cultura Zapoteca, considerada como una de las civilizaciones más importantes de Mesoamérica.

Para tal efecto en el marco teórico que sustenta nuestra investigación, abordaremos los aspectos que fundamentan la conceptualización y el análisis realizado al material registrado. Para su estudio hemos establecido tres capítulos que permiten visualizar los conceptos en los que se basa nuestro planteamiento:

### Cultura, Memoria y Ritual

El propósito de este capítulo es revisar las diversas miradas que desde el enfoque teórico analizan el proceso a través del cual los grupos humanos estructuran una cultura como resultado de su interacción social; la que les lleva a establecer sus propias reglas, conceptos y significados; los cuales determinan no solo la vida social al interior del grupo, sino que permiten, que a través de este proceso se logre la construcción de una memoria colectiva que contenga los elementos que favorecen el mantenimiento del dinamismo social y a la vez, permiten la estructuración de una cultura; la que, a través de un bagaje de herramientas sociales determina la convivencia y la pertenencia al grupo; las formas para afrontar los diversos problemas y situaciones que se

viven al interior de la comunidad así como las diversas prácticas y comunicaciones que son necesarias para mantener y transmitir este contenido cultural que les permite una identidad individual y colectiva.

### Afrontamiento, Muerte y Duelo

Para favorecer el dinamismo al interior del grupo social es indispensable que los individuos dispongan de conductas o pautas comportamentales integradas a su repertorio conductual que favorezca la interacción con sus semejantes, en este capítulo, desarrollamos las propuestas que al respecto se han desarrollado para analizar y comprender las conductas que el hombre piensa o realiza para responder a las exigencias internas y externas que el medio le impone, su adaptación al estrés y al control sobre las mismas. Partimos del concepto de afrontamiento y sus características para llegar a la particularidad que implica el afrontamiento ante la muerte, como una estrategia para enfrentar este gran dilema humano.

### Cultura zapoteca y Mestizaje

En esta secuencia establecida, nos percatamos que el grupo social a través de la convivencia, genera las conductas que establece como estrategias para el afrontamiento de las diversas tensiones generadas al interior del mismo; por tanto, estas pautas comportamentales están determinadas por la concepción particular del grupo sobre la vida, sus valores, experiencias compartidas y la manera de expresarlas simbólicamente, logrando así una identidad colectiva que los particulariza. En este capítulo revisamos la cosmovisión zapoteca y el mestizaje como formas de pensamiento que impactan en los comportamientos y valores actuales de la región oaxaqueña, y especialmente en la población de Ánimas Trujano.

A través de este viaje queremos compartir con ustedes nuestro entusiasmo por acercarnos a la experiencia que representó describir los rituales de afrontamiento ante la muerte en la población de Ánimas Trujano, Oaxaca.

## 1. JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO

Después de realizar una revisión bibliográfica sobre el tema, podemos destacar que el principal problema del hombre actual, es la precariedad de las estrategias de afrontamiento con que cuenta para resolver las múltiples demandas que la modernidad le impone; generándose un vacío existencial, como consecuencia de una desestructuración de sus valores, creencias, cultura e identidad colectiva. Lo que ha favorecido una erosión de los rituales y consecuentemente la pérdida de su dimensión social.

La forma de responder a esta problemática es favoreciendo la integración social a través de la cultura, para restaurar el sentido de vida a través de marcos culturales como las tradiciones, que nos proporcionan estrategias de afrontamiento ante situaciones críticas y reafirman la identidad colectiva, de esta manera favorecemos el rescate de la dimensión pública del ritual y el restablecimiento de su función social.

Si consideramos que el tema de la muerte y los actos que de ella se derivan, han sido estudiados por disciplinas como la Historia, la Antropología y la Sociología; la participación de la Psicología y especialmente la Psicología Social aporta una visión propia, considerada por Moscovici (2013) como una mirada simultánea hacia los procesos sociales constituyentes de la subjetividad, las acciones que construyen al sujeto social y la construcción de la realidad social, con especial interés en la dimensión simbólica de los procesos sociales. (citado en Piper-Shafir, Fernández-Droguet e Íñiguez-Rueda, 2013).

Desde esta perspectiva teórica podemos sustentar la viabilidad de nuestra investigación, ya que se enmarca dentro la casuística que enfrenta el hombre moderno y destaca una de las estrategias que favorecen la cohesión social.

Cabe hacer mención que durante la revisión de tesis que realizamos para encontrar posibles antecedentes a nuestra propuesta, pudimos confirmar que el tema ha sido investigado por varias disciplinas como la Antropología, Sociología, Ciencias de la Comunicación e Historia y en menor escala por la Psicología. Lo que nos permite proponer una reflexión sobre la función de

los rituales como un marco de referencia que nos apoya para afrontar un hecho tan significativo como es la muerte.

## **2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

Los que nacieron y fueron criados en un contexto rural saben que los rituales se viven, se disfrutan, se integra uno a ellos como a una danza frenética que te arrebatara, te incorpora, te unifica con el grupo en un todo; en el ritual, eres parte y eres el todo, eres una estrella más y a la vez contienes a todo ese universo cosmogónico plagado de símbolos, de frases, de cantos, de movimiento que te sustraen y te unen al momento y en el que lloras o ríes en función de su origen.

El ritual, “se vive”, se integra al ser humano como parte de la herencia genética de nuestra raza y el orgullo de pertenencia; el ritual “se siente” y “se expresa” a través de un cúmulo de emociones que fluyen melodiosas al compás de los pasos marcados por el rito, para finalmente descansar en los corazones que han sido tocados.

El ritual, se vive... sin embargo... pocas ocasiones hemos considerado hacer un alto en el camino para analizar sus bondades... en lo cotidiano no ha sido necesario, pues sabemos de ellas a través de la acción restauradora que ejerce en nuestro ser, sin embargo, si queremos rescatarlo, preservarlo y promoverlo es necesario detenernos y analizar su estructura, sus funciones y las formas que ha encontrado para sobrevivir, a pesar de los avatares de la vida moderna y responder a las necesidades emocionales de los grupos sociales mediante su función unificadora y reestructurante del equilibrio emocional y social.

Al respecto Van Gennep y Hertz plantean, casi a la par, la existencia de rasgos estructurales en los rituales, más allá de la diversidad y variedad de elementos específicos que puedan mostrar; más allá de sus características particulares, todos los rituales comparten una estructura tripartita: separación, transición y reincorporación (citados en Gayol y Kessler, 2011). La intensidad y extensión de cada aspecto puede variar, sin embargo, los tres componentes aparecen en todas las ceremonias. La función del ritual es también universal, pues, marca la socialización de las

transiciones más importantes de la vida humana -como el nacimiento, la adultez, el casamiento y la muerte- y contribuye a preservar la estabilidad de la sociedad, regulando la posición del individuo en su seno (Gennep, 2008). Los rituales incorporan al individuo en un nuevo estatus, pero también “*Son ceremonias restauradoras de los sentimientos morales que han sido perturbados por los cambios de la vida social del grupo*” (Radcliffe-Brown, 1972, citado en Gayol y Kessler, 2011, p. 55).

Desde el punto de vista social, los rituales no solo preservan la cultura, sino que se transforman o flexibilizan ante momentos críticos como una forma de adaptación social. Es decir, van cambiando o modificando sus elementos, dosificándolos de acuerdo a las necesidades sociales sin alterar su estructura original.

Mellor y Shilling (1993) afirman que la conciencia de muerte tiene una nueva dimensión y consecuentemente los ritos mortuorios han perdido densidad y han desaparecido de nuestro ámbito público para mantenerse a nivel privado. Lo que se considera una consecuencia del desarrollo tecnológico y los avances científicos que han permeado los diversos ámbitos de la vida, generando cambios significativos en la visión que el hombre ha tenido sobre el concepto de vida y muerte.

Desde esta perspectiva nos parece importante:

Describir los rituales de afrontamiento ante la muerte que se realizan actualmente en la población de Ánimas Trujano, Oaxaca.

Partiendo de los siguientes cuestionamientos:

¿Cómo se llevan a cabo los rituales de afrontamiento ante la muerte que realizan los pobladores de Ánimas Trujano, Oaxaca?

¿Cuál es la secuencia de los rituales de afrontamiento ante la muerte que realizan los pobladores de Ánimas trujano, Oaxaca?

¿Cuáles han sido los cambios o adaptaciones que han tenido los rituales de afrontamiento ante la muerte que realizan los pobladores de Ánimas Trujano, Oaxaca?

### **3. OBJETIVOS**

#### **General:**

- ✓ Describir los rituales de afrontamiento ante la muerte que realizan los pobladores de Ánimas Trujano, Oaxaca.

#### **Específicos:**

- ✓ Analizar los elementos sociales que caracterizan los rituales de afrontamiento ante la muerte que realizan los pobladores de Ánimas Trujano, Oaxaca.
- ✓ Identificar los cambios o adaptaciones que han tenido los rituales de afrontamiento ante la muerte que realizan los pobladores de Ánimas Trujano, Oaxaca.



## **4. MARCO TEÓRICO**

### **4.1. Cultura, Memoria Colectiva Y Ritual**

Para poder conocer y analizar las características de una población o de un determinado grupo de personas, debemos considerar el proceso social que al interior de este se ha dado a través del tiempo y que ha permitido la construcción y mantenimiento de características particulares que los distinguen de los demás grupos sociales que los circundan.

En función de lo anterior nos parece importante contar con los elementos teóricos que más adelante nos permitan identificar, conocer, analizar y comprender los rituales de afrontamiento ante la muerte que realizan los pobladores de Ánimas trujano, Oaxaca; los cuales se fundamentan en sus características culturales y se mantienen a través de rituales específicos que han favorecido su permanencia hasta nuestros días.

#### **4.1.1. Cultura**

Recientemente las disciplinas sociales han destacado la subjetividad que se observa en el comportamiento de las personas y como se proyecta este individualismo en la construcción y establecimiento de relaciones sociales, mostrando de esta manera lo relativo del conocimiento en el momento de establecer vínculos sociales. Ante este panorama surge la cultura como “*un entramado de grupos y subgrupos*” (González y Tinoco, 2012 p.119), que construyen sus saberes desde lo individual y en lo colectivo, proceso que destaca el relativismo de lo racional.

*La cultura homogeniza, pero al mismo tiempo diferencia. [...] Donde la sola interacción permite el reconocimiento de las diferencias y la aceptación de las semejanzas, y en esa suerte de dialéctica de dominación descubre la posibilidad de construcción de un universo común en el que se encuentran.*  
(González y Tinoco, 2012 p. 121)

Se trata entonces de “*un conjunto de formas simbólicas situadas en contextos sociohistóricos estructurados*” (Juárez, Arciga y Mendoza, 2012, p.34); en palabras de Geertz (2001) la cultura es una red de significaciones en función de las cuales los seres humanos interpretan su experiencia y orientan sus acciones (citado en Ulcuango, 2013). En otras palabras, es un espacio constituido por su ocupación que va formando a sus ocupantes; de manera que hay distintas formas de espacio según sean las culturas (Fernández, 2005). Por tanto, la cultura permite la

conformación de una identidad social o identidad colectiva, que se mantiene a través de costumbres y tradiciones (González y Tinoco, 2012). Consecuentemente la cultura solo puede ser interpretada a la luz de las modalidades y significados propios de quienes la construyen.

De acuerdo a Gonzáles y Tinoco (2012), las principales expresiones de la cultura son: el lenguaje, la concepción del espacio y las maneras propias de la formación simbólica que se hacen presentes.

El lenguaje permite la estructuración del entorno, de tal forma que le atribuye virtudes específicas a los objetos, estructura la realidad en categorías (Fernández, 1994) y fija relaciones con los sujetos; es a través de esta estructuración, que el lenguaje establece lo adecuado y lo que resulta inconveniente.

En cuanto al espacio, se trata de un territorio temporalizado y a la vez un tiempo especializado; todo es forma, es decir, una forma es tiempo y espacio al mismo tiempo (Fernández, 1994) el cual permite reconocer y constituir una imagen adaptativa de las condiciones en que viven las personas, a través de un sentido de apropiación y semejanza que lo hace propio y lo distingue como regla de identidad. Esto se logra a través de códigos y conocimientos que facilitan la interacción y que no se limitan ni derivan de la práctica individual, sino de todo lo que está fuera de las personas (reglas, instituciones, lugares, obras, etc.) los cuales se convierten en útiles herramientas sociales (Fernández, 2005; Páez, Rime y Basabe, 2005).

La cultura no es inalterable y permanente, por el contrario, goza de variabilidad para favorecer el sostenimiento de tradiciones y costumbres. Las expresiones son valoradas y evaluadas de manera permanente por los integrantes del grupo. La cultura adquiere un carácter normativo como resultado del consenso interactivo producido por los miembros del grupo. Los mecanismos que buscan sostener el significado se ubican en las costumbres y tradiciones que se imprimen en los procesos de socialización y los de educación en la vida cotidiana.

Es decir, homogeniza, pero al mismo tiempo diferencia, se trata de un recurso cultural silencioso que se efectúa en lo cotidiano; un proceso de interacción humana que permite la adaptación de los diferentes para hacerlos cada día más semejantes. En suma, la cultura es una manera de mantener costumbres y tradiciones que han permitido ciertas formas de identidad social entre

los grupos humanos. (Juárez et al., 2012). En palabras de Fernández (2005) es el pensamiento que se hace fuera de los individuos, un mundo total que es creído, que está ocupado, habitado, mirado y sentido por la gente, y que, a la hora de hablar, no se nota en lo que se dice, sino en lo que se siente decirlo.

Como podemos observar la cultura es un proceso interactivo que conforma una producción de significados a través del pensamiento social que da origen a la memoria colectiva.

#### **4.1.2. Memoria Colectiva**

El término “memoria colectiva” es propuesto por Maurice Halbwachs (1925), para destacar lo significativo, lo relevante de la vida, lo que es de interés de la gente y que constituye la realidad de las personas, de los grupos, de las comunidades, eso que las hace vivir (citado en Mendoza, 2015), es decir, es *“un proceso elaborado y configurado en y desde las relaciones sociales”* (Piper-Shafir et al., 2013, p.21), que representa la voluntad de estructurar la vida social contemporánea con el propósito de reconocer lo propio, identificar lo ajeno y darle sentido a las interacciones de los grupos (González y Tinoco, 2012).

El concepto de memoria en un plano social tiene sus antecedentes en la concepción griega de los lugares y las imágenes, partiendo de la relación grupal, es decir desde una visión colectiva; y por otro lado en la religión judía de donde toma la importancia del recuerdo. Dicha evocación se va formando a través de los significados que quedan de los eventos, se manifiesta y concibe en el espacio abierto, es de orden social y conceptualmente se denomina “memoria colectiva” (Mendoza, 2015).

Por consiguiente, la psicología social se convierte en el marco referencial adecuado para la comprensión de los procesos de la memoria colectiva, más allá de las tensiones generadas entre lo individual y colectivo, reconociendo a la vez el papel de la acción individual y colectiva en la constitución de los procesos sociales. En palabras de Serge Moscovici (1984/1985) la psicología social aporta una mirada particular ya que *“considera simultáneamente los procesos sociales constituyentes de la subjetividad, las acciones que construyen al sujeto social y la construcción de la realidad social, con especial interés en la dimensión simbólica de los procesos sociales”*. (citado en Piper-Shafir et al., 2013, p. 20).

La memoria colectiva se mantiene y transmite mediante diversas prácticas y comunicaciones de los eventos significativos para un contexto, por tanto, siempre será colectiva dado que se refiere a la existencia de los grupos (González y Tinoco, 2012). Su función es generar la continuidad del pasado con el presente y la conformación de la identidad personal o colectiva a través de la cultura, la identidad de los grupos y los diversos actores sociales (Juárez et al., 2012).

La sociedad necesita poner en práctica sus espacios, sus tiempos, sus anhelos y sus significados, es decir poner en práctica su memoria. Por tanto, “*Las prácticas sociales son actividades colectivas manifiestas y constatables*” (Díaz y Albarrán, 2012, p. 140), que surgen como resultado de un pasado común, y cuyo significado los unifica en una conmemoración conjunta y activa. De acuerdo a Halbwachs (1950), lo que comparten entonces no es un hecho en sí, sino un significado (citado en Díaz y Albarrán, 2012).

Como refiere Mendoza (2015), es la permanencia de un discurso, que implica la experiencia de un grupo y cuyo recuerdo se mantiene por generaciones; por tanto, este significado primigenio no se abandona, se encuentra inscrito en la actualidad, respondiendo a las necesidades del presente, es decir, resignificado por el grupo social (Díaz y Albarrán, 2012). De ahí que la memoria que se origina en la cultura, nos da la sensación de que las cosas no cambian, esa es la dinámica de la memoria, la quietud, mientras que la del olvido es la alta velocidad (Mendoza, 2015). Por tanto, la memoria colectiva se despliega en un marco espacial. El espacio es una realidad que dura: nuestras impresiones se desplazan entre sí, nada permanece en nuestro espíritu, y no se comprendería que seamos capaces de reapropiarnos del pasado si no se conservara, en efecto, por medio del material que nos rodea. (Halbwachs, 2011).

Por otro lado, la memoria como refiere Cohen (2012) “*tampoco es puro registro sino reconstrucción. Facultad psíquica de cada uno de nosotros*” (p. 4). El individuo evoca sus recuerdos apoyándose en los marcos de la memoria social. Los marcos sociales de la memoria son portadores y organizadores de la jerarquía de la representación general de la sociedad, caracterizada por necesidades y valores. Son sistemas lógicos, de sentido, cronológicos, topográficos que anticipan el recuerdo. (Halbwachs, 2004). Cada aspecto, cada detalle de este lugar tienen por sí mismo un sentido que solo es inteligible para los miembros del grupo, porque todas las partes del espacio que han ocupado corresponden a diferentes características de la

estructura y de la vida de su sociedad, al menos a lo que en ella hubo de más estable (Halbwachs, 2011).

Para que los acontecimientos de una colectividad o sociedad puedan ser comunicados, es preciso se guarden en un contenedor para que no se esfumen, tal contención es realizada a través de los marcos sociales.

#### Marcos sociales de la memoria

Las personas recuerdan utilizando marcos sociales; en otras palabras, “*reconocer un recuerdo significa ubicarlo en puntos de apoyo*” (Mendoza, 2015, p.26) y estos se encuentran más allá de los individuos (Fernández, 1994; Ramos, 1989, citados en Mendoza, 2015). Estos puntos de apoyo son colectivos, el tiempo y el espacio nos son dados como una experiencia colectiva ya que pertenecen al grupo social. En consecuencia “*dichos marcos sociales aseguran la fijeza y coherencia de los recuerdos en ellos inscritos, y regulan de manera sistemática el empleo que de ellos hacemos*” (Fernández, 1994 citado en Mendoza, 2015, p. 28).

La memoria siempre es nueva, es un acto de creación, se trata de crear el pasado para incorporarlo al presente para que éste tenga sentido, y así, convertirse en motivos y justificaciones para planear el futuro (Fernández, 1994). En palabras de Mendoza (2015) “*son instrumentos que la memoria colectiva utiliza para reconstruir una imagen del pasado acorde con cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad*” (p. 26).

Se consideran marcos generales de la memoria al tiempo, espacio y lenguaje. El tiempo (fechas particulares) y espacio (lugares vividos o significados) generalmente se fusionan; para Halbwachs (1925, 1941, 1950), tiempo y espacio son construcciones sociales que devienen de la experiencia; mientras que el lenguaje, desde la mirada de Fernández (1994) es una entidad simbólica, ya que a través de él se narran las experiencias y el pasado (citados en Mendoza, 2015).

De manera más específica podemos considerar:

- ✓ El espacio es “*el significado que adquiere un conjunto de dimensiones en las que se vive*”; y a la inversa: “*dimensiones que condicionan, en función de sus características,*

*la forma de vivir que se produce en su interior*” (Torrijos, 1988, citado en Juárez et al., 2012, p.18). Los lugares cobran sentido en función de lo que ahí se ha experimentado y guardado para su posterior recuperación.

- ✓ El tiempo como marco de la memoria no es lineal, no es cronológico, de acuerdo a Halbwachs (1950), es un tiempo sentido y significado que vale la pena conmemorar; por tanto, puede hablarse de la existencia de tantos tiempos como grupos que lo signifiquen (citado en Mendoza, 2015). Las fechas entonces, se han convertido en tiempos de la memoria que posibilitan a un grupo o sociedad concebirse con tradición, con pasado, con identidad (Juárez et al., 2012; Mendoza, 2015). El tiempo es *“la presencia acumulada de la sociedad en los objetos”* (Fernández, 2002, citado en Mendoza, 2015, p.67).

Como hemos mencionado anteriormente, espacio y tiempo se unifican para obtener un significado y éste permanezca y se transmita a las nuevas generaciones. Recordemos que los marcos son entidades que se mantienen mientras las demás cosas pasan, y de esta manera también son identidades, son aquello fijo donde se puede apoyar lo que se mueve (Fernández, 1994).

- ✓ El marco central y también artefacto con que se edifica la memoria colectiva es el lenguaje. Los hombres al vivir en sociedad usan palabras y comprenden su sentido: ésta es la condición del pensamiento colectivo, y es que desde el punto de vista de Halbwachs (1950) cada palabra que se comprende, va acompañada de recuerdos, y no hay recuerdos a los que no podamos hacerles corresponder palabras (citado en Juárez et al., 2012). Consecuentemente Mendoza (2015) expone que *“La cultura se va trayendo mediante lenguaje, mediante palabras que usamos. Tanto la pasada como la presente”* (p. 73). Por su parte Fernández (1994) considera que el lenguaje *“es en sí mismo un recuerdo, en el sentido de que tiene que estar presente, conservarse, a lo largo de la vida colectiva para poder hacer algo con él”* (p. 95).

A la par de los marcos generales de la memoria colectiva, existen marcos más locales, como lo son: la familia, la religión o la clase social, la música, los afectos. A través de estos marcos se ordenan en cierta medida nuestros recuerdos, nuestras remembranzas, permitiendo a las personas la comprensión de la realidad presente.

En el caso de la *religión*, como marco social es una de las formas que permite a través de sus ritos, la conjunción de la conmemoración del pasado con la interpretación que se da en la actualidad, ejemplo de ello son el catolicismo y el judaísmo (Mendoza, 2015).

La *clase social*, los individuos que conforman una u otra clase, saben de su existencia y pertenencia a través de las formas de su actividad y lo que es común a un sector, que son percibidas por sentimientos, actitudes, concepciones y el conocimiento de su condición de clase, y por pasado del propio grupo como sector.

En cuanto a *la familia*, es el primer espacio social en que se inscriben las personas, existe en la medida que los lazos de parentesco se traducen al presente a través de formas como “mi padre”, “mi abuelo”, etc. Prácticamente todos los recuerdos de la infancia están relacionados con la familia. El conjunto de recuerdos del grupo familiar es parte de la identidad familiar.

*La música* como marco social fue propuesto por Halbwachs, en virtud de que los músicos tienen recuerdos que únicamente evocan en torno a la música, éstos se conservan en una memoria colectiva que se extiende, en el tiempo y el espacio, tan lejos como su sociedad, en función de la creación de un lenguaje convencional que es la música.

*La afectividad* como marco social puede advertirse por el tono afectivo en la relación que se mantiene con ciertas prendas, que están impregnadas de experiencias, con las que establecemos un vínculo, razón por la cual no podemos desprendernos de ellas fácilmente. “El afecto es un marcador principal de significado de porqué las cosas importan a la gente, de qué es lo que las hace recordables o dignas de hablar sobre ellas” (Schank et al., en Vázquez, 2001, citado en Mendoza, 2015, p. 45). Lo afectivo es la memoria, no hay memoria que no sea afectiva.

Si bien la función de los marcos de la memoria es la contención de los acontecimientos que se suceden al interior de la colectividad para su posterior recuperación; la memoria se vale de ciertos recursos para facilitar los recuerdos. Estos puntos de apoyo son elementos que encierran los significados, las costumbres y los intereses del grupo, se trata de objetos cuyo valor es fundamentalmente simbólico, y que se denominan artefactos (Díaz y Albarrán, 2012), considerados una especie de almacenes de momentos significativos y cuya función es comunicar.

## Artefactos de la Memoria

Se trata de prendas, utensilios, adornos, accesorios, instrumentos, recipientes, obras artísticas, etc., creadas y organizadas por el hombre “*con la intención de comunicar el presente y pasado de una cultura a futuras sociedades que aún no existen*” (Juárez, et al, 2012, p. 24). “*En estos objetos late el recordatorio del pasado, el cual puede ser reconstruido, revitalizado y reactualizado con el pensamiento rápido si éste lo confronta. La colectividad lee en los objetos su recuerdo*” (Fernández, 1994, p. 102).

*Los artefactos de la memoria tienen su propio pasado, el devenir mismo de la humanidad, y de acuerdo con las circunstancias se van adecuando o modificando, no así su intención, que en todo momento es comunicar para no caer en el olvido* (Juárez et al, 2012, p.26).

Los artefactos tienen una larga historia y con el paso del tiempo se han modificado, sin embargo, a pesar de este proceso su intención de comunicar y mantener la memoria colectiva se mantiene intacta. Desde la visión de la memoria colectiva se les considera como un sistema mediador entre el ser humano y el entorno como: posibilitador de recuerdos, material de reconstrucción que permite trabajarlos desde la perspectiva de la memoria colectiva. En otras palabras, las personas, están ligadas a los objetos, existe un vínculo afectivo, que Jean Baudrillard denominó “*presencia*” (citado en Mendoza, 2015).

Considerando las propuestas que hace Mendoza (2015) para puntualizar las características de los artefactos y la descripción que realiza de algunos de ellos podemos establecer que: Estos objetos viven con nosotros como otros tantos emblemas; los objetos tienen una adscripción que posibilita establecer “*un vínculo con el pasado*” (Mendoza, 2015 p.82) contribuyen al recuerdo, ejemplo de estos objetos son: las placas conmemorativas, los bustos, los museos, los edificios, las catedrales, la cerámica, etc.

Para que un objeto se convierta en artefacto es fundamental el significado y la cercanía afectiva. Porque el artefacto guarda lo acontecido, o al menos su significado y este se arrastra hasta el presente. Lo mental y lo social depositado en el objeto, son lo compartido, lo significativo, y conforman una sola entidad.

Los grupos sociales, las colectividades o sociedades marcan todo aquello que es digno de mantenerse en el olvido o digno de recordarse; de ahí que pueda decirse que “*los objetos-*



*artefactos, aportan memoria a la percepción del mundo*” (Moles, 1975 citado en Mendoza, 2015, p. 87).

Existen artefactos que tienen variedad de propósitos; los hay duraderos y permanentes como la escritura, los edificios, las zonas arqueológicas, entre otros, y Artefactos provisionales o “*marcadores transitorios*” (Mendoza, 2015 p. 89), como las marcas en el suelo, las banderas en determinada zona, etc. que posibilitan que, en ese paso del presente al futuro no se genere olvido. Tanto los artefactos permanentes como los transitorios tienen la intención de potenciar la memoria desde el presente y proyectarla en el futuro. Son extensiones de la memoria que permiten entenderla.

Algunos de los artefactos que permiten la recuperación de la memoria son:

#### Escritura

La escritura constituye por una parte la memoria y por otra la amplía, permite “guardar” el recuerdo; se escribe esencialmente por dos motivos relacionados entre sí: para asegurar su conservación para el presente y el futuro y/o para que eventualmente sea releído tanto por quien lo escribió y sus contemporáneos, como por generaciones futuras. En las sociedades alfabetizadas la memoria escrita es producto del juego de tres tendencias distintas: a) la producción de escritura; b) la conservación de lo escrito en sus diversas formas; y c) la eliminación de lo escrito.

#### Imágenes, Pinturas y Fotografías

Las imágenes han estado presentes como artefactos de memoria desde la época de los griegos y así han continuado hasta nuestros días. Las imágenes pueden dar testimonio de aquello que no se expresa con palabras, pueden ayudar a la posteridad a captar la sensibilidad colectiva de una época pasada.

La producción de imágenes en consecuencia, también suministra información sobre una ideología dominante; el cambio social es reemplazado por cambios en las imágenes; en ese sentido, hay que considerar la utilización de las imágenes como propaganda y como visiones estereotipadas del otro. Las imágenes que los seres humanos crean pueden entenderse como un

bien cultural, como una forma de la memoria inserta en un contexto cultural en el que se crean y el cual determina su uso y significado.

### El cine

Es otro de los artefactos que ha permitido almacenar de distintas formas las experiencias de diversas sociedades. Por esta razón a las películas se les ha denominado mediadores públicos de la memoria colectiva. El cine con fines ideológicos fue incorporado en un contexto social y político peculiar, ha servido con fines ideológicos de poder para tratar de imponer una visión oficial sobre determinados hechos. En ocasiones las películas ayudan a legitimar determinadas visiones del poder; sin embargo, existen otras posibilidades, las visiones alternativas.

Una buena dosis de la transmisión de la memoria ha tenido como vehículo al cine que además de rememorar el pasado, despliega el imaginario social de una nación. Se puede asegurar que las películas son materiales que alimentan la construcción del pasado. El cine ayuda a la reconstrucción de distintas memorias e incluso ha cambiado nuestra forma de recordar; cambiando los contenidos de nuestra memoria, cambiando nuestra propia memoria.

### La literatura

La literatura, como el cine, reconstruye el pasado y brinda versiones distintas a las oficiales, a las del poder, a las impuestas, al discurso histórico entre otros. En este entramado de reconstrucción pasada, la literatura se enfrenta con la historia, con el discurso histórico, con el discurrir del poder. La literatura, no obstante, de estar alejada del discurso histórico y pese a quererla encasillar en el relato rosa, de lo femenino, “*sigue narrando lo que de social tiene el pensamiento, que es todo*” (Mendoza, 2015 p. 112). Ya que a través de la literatura se ha logrado recuperar el día a día de la gente, sus pensamientos, sus ideas, sus sensaciones, entre otras cosas de su vida común; situaciones que en ocasiones ha olvidado el análisis histórico.

### Los monumentos

Son quizá el artefacto que más claramente remite a la memoria por su alusión constante al recuerdo. Desde los primeros tiempos documentados de la cultura humana, la creación y conservación de monumentos se ha presentado y se mantiene hasta nuestros días. En especial

los grandes monumentos históricos, tienen que ver con la memoria colectiva, pero más con la historia o el discurso oficial sobre lo que sucedió en el pasado.

### El viejo y el cuerpo

Las personas se pueden convertir en artefactos. Ya que quienes deben aprender de las vivencias de la colectividad son las personas, unas más que otras dependiendo de la función que cumplen, al transmitir los conocimientos de una comunidad para que ésta no quede en el olvido. En relación al cuerpo visto como artefacto primigenio; el cuerpo lleno de memoria, que igualmente se convierte en objeto de culto, el cuerpo como el lugar del recuerdo, por eso su cuidado aún después de la muerte.

La función que tenía el viejo en las culturas antiguas, era el de ser depositario del conocimiento de la comunidad y de su cultura y, por lo consiguiente, su estatus de autoridad para conducir los destinos, el futuro, de la colectividad era de gran significancia.

Existen otros artefactos como son los libros, que almacenan el conocimiento de una sociedad, de una cultura: objeto material y vehículo de transmisión en el tiempo y el espacio. Los museos son otro ejemplo de artefactos que permiten la evocación en cierto sentido del tiempo y lugar al que pertenecen o han pertenecido los objetos.

Por consiguiente, el manejo deliberado e impositivo, la manipulación o destrucción de estos artefactos crea, genera o posibilita otro tipo de proceso: el olvido social, olvido que se logra omitiendo, relegando, destruyendo memorias. Al lado de este proceso demoledor ha estado presente la destreza del mantenimiento de la memoria mediante los objetos significativos, rudimentarios muchos de ellos; pero lo que importa es lo que significan o el material con que están hechos. Para que los objetos permitan el recuerdo se requiere también que existan ideas, mitos, leyendas, narraciones, cuentos, anhelos, etc. que sostengan y comuniquen, toda vez que pertenecen a un cierto orden, tiempo y situación.

Pero no solo a través de los objetos o del lenguaje es como se mantienen y comunican los significados de los momentos vividos por un grupo social, también es a través de las prácticas como se mantiene la memoria, éstas son actividades individuales o colectivas que son aprendidas por los individuos en el grupo y repetidas periódicamente; estos rituales, ceremonias,

conmemoraciones, etc. constituyen un sistema codificado de relación y mantenimiento del pasado del cual se proviene (Díaz y Albarrán, 2012). Estas prácticas sociales que fueron construidas en el pasado son actualizadas a través de la ritualización.

#### **4.1.3. Ritual**

Los integrantes de cada cultura construyen el sentido de su vida por medio de imágenes y símbolos que rodean las múltiples actividades sociales que se viven dentro del grupo y que cobran importancia según las necesidades de cada pueblo. La actividad ritual suele desarrollarse en los momentos trascendentales, en la existencia individual o colectiva y nace de nuestras propias emociones (Allué, 1998). A través de estos rituales se revela cómo las tradiciones, las creencias y costumbres han marcado etapas en el desarrollo de la humanidad, toda vez que dejan al descubierto su cosmovisión del mundo (Torres, 2006).

Los rituales como prácticas sociales, son una unidad simbólica de expresión, definida culturalmente por los miembros de una sociedad dada, que designa actos o sucesión de actos no instintivos que, no pueden explicarse racionalmente como medios para la consecución de un fin (Leach, 1976, citado en Allué, 1998) y que tienen por objeto recrear a la comunidad, reuniéndola en la celebración de un acontecimiento, es decir se convierten en una fórmula de comunicación pautada culturalmente por la tradición la cual se desencadena en un espacio y tiempo. De esta forma nos dice Torres (2006), no solo se regulan las relaciones de los participantes en el ritual y se hace más comprensible el acto, sino a través de este hecho se ubica al hombre en dos universos distintos: lo profano (la tierra) y lo sagrado (el cielo).

Todo cambio en la situación de un individuo comporta acciones y reacciones entre lo profano y lo sagrado, acciones y reacciones que deben ser reglamentadas y vigiladas a fin de que la sociedad en general no experimente molestia ni perjuicio (Segalen, 2005). Por lo tanto, el ritual es una redefinición de los límites de compatibilidad entre coerciones socioculturales y adaptación interpersonal (Scarduelli, 1988). A través del rito se revive la cohesión del grupo y, por lo tanto, también se contribuye a la construcción de su identidad.

En la actualidad observamos un uso muy extendido de los términos *rito* y *ritual*, sin embargo no encontramos una definición reconocida, canónica, fijada (Segalen, 2005), esto es

consecuencia de las diferentes miradas desde donde se aborda el concepto, y a “*que muchas de las acciones que acompañaban naturalmente al rito en las sociedades “primitivas” están disociadas y desacralizadas en nuestras sociedades actuales: la danza, el juego, la expresión de emociones, la expresión corporal en diversas formas*” (Centlivres, 1986, citado en Segalen, 2005).

## Definición de ritual

*Para el lingüista Émile Benveniste “rito” procede aparentemente de ritus, que significa “orden establecido”. Este término se asocia a formas griegas como artus “ordenanza”, ararisko “armonizar”, adaptar, y arthmos, que evoca el vínculo, la “unión”. Con la raíz ar, que se deriva del indoeuropeo védico (rta, arta) la etimología lleva el análisis hacia el orden del cosmos, el orden de las relaciones entre los dioses y los hombres (Segalen, 2005 p. 13).*

Como podemos observar el campo semántico del término es muy nutrido, por lo que tomando como base las características de la presente investigación definimos al ritual como:

*Un conjunto de actos formalizados, expresivos, portadores de una dimensión simbólica. Que se caracteriza por una configuración espacio-temporal específica, por el recurso de una serie de objetos, por un sistema de comportamientos y de lenguaje específicos, y por unos signos emblemáticos, cuyo sentido codificado constituye uno de los bienes comunes de un grupo (Segalen, 2005 p. 31).*

Es decir, para que el rito se ejecute, se necesita un cierto número de elementos: personas, gestos, palabras, objetos, símbolos, etc. que hacen “trascendental” un momento específico, y que son establecidos por una comunidad determinada.

## Características del ritual

- ✓ Flexibilidad. Se refiere a su capacidad para mostrar una variedad de significados (polisemia), y para adaptarse al cambio social (Segalen, 2005). Los ritos ofrecen al observador múltiples significados, la polivalencia semántica del ritual ha hecho que todas las interpretaciones a veces contrastantes o en todo caso distintas aparezcan como factibles por tal motivo, antropólogos, sociólogos, psicoanalistas y etólogos tienden a individualizar dos niveles estratégicos: las relaciones sociales de producción y el sistema de significados a través del cual se conceptualizan esas relaciones (Scarduelli, 1988).
- ✓ Eficacia. Según el discurso manifiesto, los símbolos que lo definen y estructuran tienen como finalidad controlar lo aleatorio, lo episódico y disminuir la tensión ((Levi-Strauss, 1958 citado en Allué, 1998).

- ✓ Marca un tiempo. En muchos casos constituye una forma muy particular de marcar un tiempo de tránsito, donde habrá un principio, un mientras o un durante y un fin, marcados por umbrales que situarán transiciones (Braudry, 1995, citado en Allué 1978). El rito domina el tiempo, o trata de dominarlo en el retorno de lo cíclico de los momentos (Gennep, 2008).
- ✓ Ritmo y repetición. La participación de los individuos en el rito y la concentración de su atención en la acción ritual, se produce mediante procesos de “sintonización” fisiológica y cognoscitiva en los cuales el ritmo y la repetición desempeñan un papel esencial (Scarduelli, 1988).
- ✓ Secuencia. Los ritos se componen de secuencias ordenadas; son un encadenamiento prescrito de actos: El orden en que los ritos suceden y deben ejecutarse es en sí un elemento mágico-religioso (Gennep, 2008).
- ✓ Facilitan la empatía y la conducta prosocial. La actividad ritual suele desarrollarse en momentos trascendentales de mutación de la existencia individual o colectiva y nace de nuestras propias emociones. Ritualizar consiste en traducir esas emociones en un relato, por eso se asocia al mito, como relato simbólico. Por lo que se considera una forma de repetición del contenido mítico (Braudry, 1995, citado en Allué, 1998). Los rituales suponen estrategias simbólicas que la colectividad emplea para regular las relaciones que surgen en su cultura ante el devenir histórico (Torres, 2006). La participación en los rituales se convierte en una guía para valorar el grado de integración en la comunidad (Gennep, 2008).

Es en el ámbito religioso donde se origina la conceptualización de los rituales, al incluirse en el estudio de las religiones al rito y el mito por las escuelas antropológicas inglesa y francesa. La multiplicación de los campos de estudio por una parte y la apertura de la etnología a las sociedades modernas por otra, orientó el rito hacia aspectos más profanos, y a veces menos colectivos (Segalen, 2005).

## Conceptualización del ritual

Para observar el proceso que ha llevado la conceptualización del ritual presentamos algunos de los análisis que se han realizado y los elementos que han determinado su funcionalidad desde el punto de vista de los autores partiendo, de la visión de los folcloristas que tienden a aislar los hechos observados, hasta el valor social del rito destacado por la escuela sociológica.

<p><b>Émile Durkheim</b> (1858-1917) Sociólogo y filósofo, francés.</p>	<p>Asocia religión y rito. El rasgo distintivo del pensamiento religioso es poder diferenciar entre lo profano y lo sagrado. Lo puro y lo impuro son dos variedades de un mismo género que engloba todas las cosas sagradas, con la posibilidad de transmutación. Los ritos son normas de conducta que prescriben cómo debe comportarse el hombre ante las cosas sagradas. Son básicamente momentos de efervescencia colectiva (esencia social), que tienen como objetivo vincular el presente al pasado y el individuo a la comunidad. (Scarduelli, 1988; Segalen, 2005).</p>
<p><b>Marcel Mauss</b> (1872-1950) Antropólogo y sociólogo, francés</p>	<p>Desplaza el análisis del ritual para colocar en su centro el “sacrificio”, al cual considera una institución y un fenómeno social (Segalen, 2005), que funciona como intermediario entre lo sagrado y lo profano.</p>
<p><b>Arnold Van Gennep</b> (1873-1957) Folclorista y Etnógrafo, francés de origen alemán.</p>	<p>Incorpora al lenguaje de la antropología social el término <i>rito de paso</i> estableciendo el marco interpretativo y el funcionamiento del conjunto de ceremonias que acompañan al individuo a lo largo de su vida: el nacimiento, la entrada a la vida adulta, el matrimonio o la muerte. Los ritos de paso tienen por objetivo sacralizar los cambios de estatus que se producen a lo largo de la vida (Allué, 1998).</p>
<p><b>Víctor Turner</b> (1920-1983) Antropólogo cultural, escocés.</p>	<p>Incorpora el concepto de liminalidad (1973), los seres en transición se encuentran “al margen del margen” (ni una cosa-ni la otra) flotando sin relación a los puntos fijos reconocidos del espacio-tiempo de la clasificación estructural, es una fase de intemporalidad social que varía para cada cultura (Allué, 1998; Segalen, 2005).</p>

<p><b>Pierre Bourdieu</b> (1930-2002) Sociólogo, francés.</p>	<p>Propone el concepto de rito de “legitimación”, rito de “consagración”, rito de “institución”, analizando la línea que gobierna el paso de un estado a otro e insiste sobre la manifestación del poder de las autoridades que lo instauran. Se centra más bien en los personajes sociales fundamentales de las ceremonias, los que son instituidos, los que instituyen. Considera que el rito no se puede auto administrar, necesita de una autoridad superior, la iglesia, el estado o un representante del poder (Segalen, 2005).</p>
<p><b>Bronislaw-Malinowski</b> (1884-1942) Fundador de la Antropología Social, británica.</p>	<p>Los ritos son creaciones sancionadas socialmente para paliar las deficiencias de los seres humanos, sirven para disminuir la angustia en los individuos. Ante la incertidumbre de la vida cotidiana (Scarduelli, 1988; Ulcuango, 2013).</p>
<p><b>Alfred Radcliffe-Brow</b> (1881-1965) Antropólogo, Inglés</p>	<p>El propósito del rito es reafirmar la existencia de un vínculo social entre dos o más personas (Metcalf y Huntington, 1991, citado en Páez y Basabe, 2005). Las instituciones religiosas de una sociedad representan y legitiman valores, cuya interiorización, por parte de los miembros de la sociedad es necesaria para una adecuada integración (Scarduelli, 1988).</p>
<p><b>Mary Douglas</b> (1921-2007) Antropóloga, británica</p>	<p>Ofrece una dimensión heurística nueva para estudiar los rituales contemporáneos, observa la estrechez de la definición de “rito”, que acaba asimilando exclusivamente el campo religioso. Con su análisis sobre contaminación, amplía considerablemente esta noción. Se inclina hacia los efectos del rito sobre la “modificación de la experiencia”. Los ritos sociales crean una realidad que no puede subsistir sin ellos. Para Douglas, el término de rito es a menudo sinónimo de símbolo (Segalen, 2005).</p> <p><i>“El hombre es un animal ritual. Si se suprime el rito bajo cierta forma, no deja de surgir en otras, con mayor fuerza mientras más intensa es la interacción social” (Mercado y Guerrero, 2007 p. 237).</i></p>



**Claude Lévi-Strauss**  
(1908-2009)  
Antropólogo, filósofo y  
etnólogo, francés.

Su trabajo se concentra en el estudio del mito. El valor simbólico de cada elemento mítico o ritual no está contenido en éste, sino depende del sistema de relaciones en que lo incluye y el código específico que rige cada contexto, por eso un mismo elemento puede tener un valor semántico completamente distinto en sistemas distintos, mientras que un valor semántico similar puede atribuirse, en contextos diferentes, a elementos totalmente diferentes (Scarduelli, 1988).

**Erik Erikson**  
(1902-1994)  
Psicoanalista,  
estadounidense

El ritual permite una autoafirmación personal que aumenta el sentido de seguridad y de conexión con los demás, incrementa el sentido, reduce el estrés, la ansiedad y la impulsividad (Erikson, 1966, citado en Yoffe, 2014).

**Robert Hertz**  
(1881-1915)  
Sociólogo, francés.

La muerte no solo es un hecho biológico, es fundamentalmente social. Establece una estructura basada en cambios para el cadáver, el alma y las personas vinculadas. Analiza la dualidad natura/cultura. Establece que hay que cumplir con los rituales para que el muerto se convierta en ancestro. (Hertz, 1990). Establece la diferencia entre primer y segundo entierro (dobles exequias).

## Ritos de paso

Arnold Van Gennep (1981), fundador de la etnología moderna francesa incorpora al lenguaje de la antropología social el término *rito de paso* estableciendo un marco interpretativo acerca del funcionamiento del conjunto de ceremonias que acompañan al hombre a lo largo de su vida en función de: su ciclo biológico de vida, su ciclo familiar, y también con manifestaciones relacionadas con el paso del tiempo, el ciclo de las estaciones, los trabajos, los días (Ejem. El nacimiento, la adultez, el matrimonio o la muerte). Los ritos de paso tienen por objetivo sacralizar estos cambios de estatus, y a la vez garantizar: la seguridad y la salud en el nacimiento, la fertilidad en el matrimonio y la incorporación al mundo de los ancestros con la muerte (Allué, 1998; Gennep, 2008; Segalen, 2005).

Gennep (1981) consideró que dada la importancia de estos tránsitos era legítimo distinguirlos como una categoría especial tomando como base la etnografía de las formas en función de su significado y sus posiciones relativas dentro de un conjunto ceremonial (Segalen, 2005), que permitiera descomponerlos en fases: *la separación, el margen y la agregación*, de esta manera establece un principio universal que ayuda a comprender estos tránsitos individuales o colectivos, en el tiempo y en el espacio. Estas categorías secundarias estarían desarrolladas de manera particular de acuerdo a las características de cada ritual y de acuerdo a la población ejecutante. La gran aportación de este método es que, da sentido partiendo de lo social (situándose desde la participación de los actores sociales), para desembocar en otras formas de sacralidad, realzando la esencia del ritual e inscribiéndolo en el tiempo y en el espacio. (Segalen, 2005).

Tomando en cuenta que las sociedades se caracterizan por su discontinuidad, la función del rito de paso es tratar de recomponer el orden social que entra en juego en cada nueva etapa del ciclo biológico del hombre. Gennep basa esta propuesta al observar que un individuo, en diferentes momentos de su existencia, se encuentra en posiciones diferentes con respecto a lo sagrado y lo profano; por lo que deduce que algunos rituales sirven para subrayar el tránsito de lo profano a lo sagrado, y luego de vuelta a lo profano, destacando en esta forma la noción de “rotación (*pivotemen*) de lo sagrado”, fase de transición entre lo sagrado y lo profano que ayuda al avance del ritual (Segalen, 2005, p.47).

### Función del ritual

Los rituales favorecen la identidad colectiva y sirven para expresar valores y creencias centrales, reforzando la integración social interpersonal (Páez y Basabe, 2015). En palabras de Campos Páez (2004), producen un aumento en el bienestar y la afectividad positiva debido a que el apoyo social y la presencia de otros estimulan la autoestima, disminuyen el estrés (citado en Yoffe, 2015) y reducen la angustia vinculada siempre a un contexto cultural específico (Scarduelli, 1988). Por tal motivo el ritual debe analizarse a la luz de las exigencias sociales, hacia cuya satisfacción está encaminado (Scarduelli, 1988).

## Rituales funerarios

Si analizamos la historia del hombre sobre la tierra nos damos cuenta que desde tiempos muy remotos, éste ha realizado acciones para darle un significado a la muerte de sus semejantes. El acto de morir debe asumirse como un proceso más de la vida, sin embargo, observamos que adquiere una connotación socio-cultural de tal importancia, que todas las culturas ofrecen una contención a este hecho a través de la celebración de diversos rituales que conllevan una óptica personal, social y religiosa. Lo más característico de los rituales funerarios es su conformación sobre la base de un mundo simbólico producto del imaginario humano y de un universo socio-histórico que determina la visión de la vida y la muerte en una cultura específica (Scarduelli, 1988; Torres, 2006)

Existe evidencia antropológica de que los Neandertales (grupo humano que habitó Europa, Oriente medio y Asia Central hace aproximadamente 40 000 años) ya tenía la creencia de que la muerte no era el final de la existencia, sino más bien un tránsito del mundo de los vivos hacia un reino espiritual, esto se deduce de los hallazgos realizados en la Cueva de Shanidar (Irán) donde se encontró un cuerpo rodeado de flores, así como la fosa localizada en la Cordillera del Himalaya que contenía un entierro infantil rodeado de seis pares de cuernos de cabra montesa. En el paleolítico medio también se observan evidencias de prácticas mortuorias, *“pero es en el paleolítico superior cuando se hicieron más complejas”* (Torres, 2006, p.113). El origen de la ceremonia de ofrendar a los muertos quizá se ubique en China y Egipto, de donde posteriormente fue tomada por los árabes en el siglo VIII, durante el periodo de dominación de los moros y fue llevada a la península Ibérica (Torres, 2006).

El hombre tiene la necesidad de Ritualizar el acto de morir para hacerlo más comprensible y a la vez lograr su aceptación, por tanto, los rituales funerarios actúan como estrategias para reforzar el sentido de supervivencia social y ayudar a los individuos a entender su relación consigo mismo, con sus semejantes y con el mundo (Torres, 2006). La pérdida se expresa *“en la comunidad a través de un sistema de ritos, costumbres y códigos”* (Leader, 2015 p. 15) que van desde los cambios en la vestimenta y/o en las actividades habituales, hasta ceremonias conmemorativas minuciosamente elaboradas en las que se involucran los dolientes y el grupo social al que pertenecen. *“Estas ceremonias fúnebres difieren de una cultura a otra, debido a la*

*intervención de múltiples factores, de los cuales, el más destacable es la religión*” (Torres, 2006 p. 112).

Para los orientales, la celebración de estas prácticas mortuorias supone el paso hacia la regeneración y la reafirmación de los valores ancestrales que conformaron su comunidad, por lo que no es considerado un evento trágico, sino un paso definitivo hacia una nueva forma de ser y de estar más placentera, la cual se alcanza por medio de una actitud mística (Torres, 2006). De acuerdo a Subirats (1983) en la civilización occidental la función de los rituales es por un lado cumplir con la tradición y por otro favorecer el paso de las almas hacia la inmortalidad, el descanso eterno y la salvación a través del cumplimiento de la doctrina cristiana (citado en Torres, 2006).

Desde la perspectiva religiosa, los ritos de pasaje se dirigen tanto al difunto como a los sobrevivientes, ya que es a través de la participación de éstos últimos en el ritual, que son introducidos en nuevo status social temporal, como “*deudos*”, a la vez que se favorece su tránsito hacia las diversas etapas del duelo y la aceptación de la pérdida (Pargament, 1997, citado en Yoffe, 2015) y posteriormente su reintegración al grupo social (Yoffe, 2015).

Desde la mirada de Morín (2007), “*Los ritos, prácticas y creencias alrededor de la muerte, continúan siendo el sector más primitivo de nuestras civilizaciones*” (citado en Ulcuango, 2013 p. 13). El cuerpo sin vida provoca emociones que logran un carácter social en forma de prácticas funerarias, que promueven la preservación del cadáver en base a la creencia de la continuación de la vida.

En el ritual funerario, según el discurso manifiesto, los símbolos que lo definen y estructuran tienen como finalidad guiar al difunto, prepararlo y disponerlo para su destino definitivo. No obstante, en el discurso latente su finalidad es otra porque el ritual sirve para controlar lo aleatorio, lo episódico y para apaciguar la angustia que nos produce el cadáver y la idea de muerte (Allué, 1998).

La preparación y disposición ceremonial del cadáver es otro de los universales reflejados en las prácticas en torno a la muerte. La limpieza y perfumado del cadáver, el vestido o la mortaja y a veces el calzado tienen por objetivo la preparación para la partida, la purificación y el

enmascaramiento del proceso post-mortem, paliando a su vez el elemento contaminante de la muerte. (Allué, 1998).

Desde el punto de vista antropológico Leader (2014), destaca la extraña ambivalencia encontrada en los rituales funerarios de muchas culturas. En las que el muerto es venerado y temido a la vez, de ahí que a menudo se cumpla minuciosamente con todos los requerimientos establecidos por el ritual para “evitar” su enojo y consecuentemente su regreso para tomar venganza.

El antropólogo Geoffrey (1965) citado en Leader (2014) señala que toda sociedad humana documentada tiene rituales de duelo con manifestaciones públicas, además de rituales funerarios. Estos ritos funerarios son estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y sus culturas al promover la cohesión grupal requerida para solucionar el problema planteado por la vida terrena del ser humano y la angustia que en él genera su destino después de la muerte (Torres, 2006).

Para Cordeu, Illia y Montevechio (1994), los rituales sociales relacionados con la muerte constituyen fenómenos privilegiados en cuanto que permiten el contacto con conductas específicas de cada cultura ante el tránsito que se da, desde la vida -lo conocido, o sea, lo habitual- a la muerte -lo desconocido- o, mejor dicho, la ruptura mayor que le ha sido dado concebir al hombre.

Con los rituales funerarios se hace una representación de la vida y de la muerte en la que el símbolo, el mito y el rito se articulan para instaurar el establecimiento de un contrato comunicativo para regular las relaciones que adquieren las personas por pertenecer a una cultura determinada (Torres, 2006). La asimilación de la muerte con el nacimiento es una idea que se encuentra en la mayoría de las mitologías.

*“Morir es dejar este mundo para renacer en otro o bajo otras formas. Los muertos inhumados en la terra madre a la que se le confieren atributos femeninos como la fecundidad, se regenerarán y renacerán en el mundo de los ancestros” (Thomas, 1980 citado en Allué 1998, p. 74).*

Los rituales funerarios se realizan en diferentes espacios como: la casa, la iglesia, el cementerio, la tumba o en lugares particulares que los dolientes eligen para concretar la despedida simbólica del ser querido fallecido (Aries, 2001; Durkheim, 1912; Gorer, 1995; Pargament, 1997, citados

en Yoffe, 2015). Otro aspecto importante en la secuencia del ritual es el manejo e interpretación de los tiempos rituales, las ceremonias de velación, la inhumación y demás ceremoniales tienen un tiempo establecido por la creencia popular.

#### Estructura del ritual funerario

De acuerdo a la propuesta de Genep (2008) las tres fases de los ritos de paso pueden aplicarse al conjunto de actividades rituales que se desencadenan ante la muerte:

1. La fase de separación corresponde a la certificación del deceso y el anuncio de este a la sociedad.

2. El periodo de margen lo conforman las actividades concernientes a la preparación y velación del cadáver. Es considerada la parte más rica simbólicamente, ya que se observan una gran diversidad de expresiones rituales.

3. Para la fase de agregación, todas las sociedades disponen de mecanismos culturales o estrategias para depositar los cadáveres en un determinado lugar y bajo ciertas formas rituales (con el fin de favorecer la desintegración del cuerpo según sus tradiciones y creencias), las cuales deben de cumplir con normas sanitarias y jurídicas en algunos casos. Las formas de agregación han sido y son diversas históricamente y culturalmente, entre ellas podemos mencionar:

- ✓ la cremación o incineración, cuya práctica en las culturas no occidentales se asocia a menudo al culto del fuego que, destructor, es inseparable de su poder purificador (Ejemplo la práctica hindú de poner el cadáver en una pira (Pérez, 1997, citado en Allué, 1998). En la actualidad la práctica de la cremación o incineración responde más bien a una explicación pragmática de carácter crematístico y funcional (Urbain, 1978, citado por Allué, 1998). Se trata de una separación definitiva que excluye el peregrinar a la tumba (Aries, 1992).
- ✓ La inhumación, un procedimiento ya conocido desde el periodo Neanderthal, que es recuperado por cristianos y musulmanes mostrando su filiación directa con la costumbre judía de enterramiento. Se practica en las sociedades “conservadoras”, aunque en ocasiones tratan de preservar la exposición al proceso de putrefacción que se enmascara bajo tierra. El enterramiento orgánico explica mejor que otro tipo de sepultura la relación

dialéctica tierra-madre. Simboliza el mundo de los ancestros y la reintegración a la naturaleza, la verdadera inhumación consiste en poner el cuerpo directamente en contacto con la tierra (Allué, 1998).

- ✓ La desaparición, un concepto legal que hace referencia a la persona de la cual no se ha hallado el cadáver, es algo extraordinariamente penoso hasta el punto de ser utilizado como elemento de tortura.

En general los procedimientos de agregación tienen en común tres elementos: la idea de tránsito y de viaje simbólico; la preparación del cadáver y la asimilación de la muerte al nacimiento.

La finalidad de los rituales funerarios a nivel psicológico es favorecer la expresión y atenuación de los múltiples sentimientos que surgen ante la muerte, a través de su catarsis (Allué, 1998); desde lo sociológico los rituales favorecen los lazos de solidaridad que se establecen entre los deudos y la comunidad; y a nivel simbólico los ritos aluden al mito *“trascender de una vida terrena a una divina, promover el descanso del alma del fallecido, facilitar la reencarnación del difunto y mitigar el dolor de los familiares”* (Torres, 2006, p.11), así como inscribir la pérdida en la comunidad y convertir a la persona muerta en ancestro (Thomas 1980, citado en Allué 1998; Leader, 2014)). La propuesta de Gennep servirá como punto de referencia de manera específica para el análisis que posteriormente realizaremos de los rituales de afrontamiento ante la muerte que se realizan en la población de Ánimas trujano, Oaxaca, motivo de este proyecto.

En la actualidad, aunque en formas muy distintas y menos elaboradas, se celebran rituales funerarios con los mismos propósitos: celebrar la continuación de la vida en una dimensión espiritual (en la mayoría de los casos) y por otro, paliar el dolor de los deudos favoreciendo la aceptación de este hecho como parte del ciclo de vida.

#### Situación actual del ritual

A través de la revisión bibliográfica que hemos realizado acerca del ritual nos damos cuenta que en las sociedades tradicionales, el individuo recibe del grupo social una serie de estrategias de afrontamiento (las cuales analizaremos en el próximo capítulo) para resolver o enfrentar situaciones que generan desequilibrios o cambios en el estatus del grupo. Los diferentes autores

consultados coinciden en la función restauradora de la homeostasis social a través de la ritualización.

Actualmente nuestra cultura favorece la individualidad, la vida en colectivo ha disminuido considerablemente, la sociedad se ve envuelta en una vorágine donde el tiempo y el espacio cada vez son más limitados, la tecnología si bien favorece el acceso a una gran cantidad y variedad de información, ha limitado la interacción personal, se vive el día a día, nos detenemos muy poco a observar lo que sucede a nuestro alrededor, consecuentemente la sociedad actual ha dejado de Ritualizar muchos momentos significativos. *“El rito ha dejado de pertenecernos perdiendo con ello su significación”* (Allué, 1998, p. 76), ya no existe en la medida de que el grupo reunido no es un *“colectivo”* que participa de una emoción común (Segalen, 2005, p.64); a que el ritmo de vida, no deja un espacio al tiempo en el que ocupa su lugar cada rito (Luce des Aulniers (s.f.) citada por Segalen ,2005).

Ante esta problemática han surgido voces que destacan la erosión que han sufrido los rituales y en algunos casos su desaparición, entre ellos, Edward Shils, (1971) quien hace notar que *“El pensamiento racional no ha sabido crear ritos cuya seriedad se pueda comparar con la idea de los ritos asociados a creencias que han perdido su credibilidad”* (citado en Segalen, 2005, p.10). Se observa un déficit ritual que priva al individuo de un apoyo colectivo, de padres o vecinos, y le dejan en su soledad íntima frente al paso del tiempo (Segalen, 2005, p. 63).

Viktor Frankl (1999) destaca como probable causa del vacío existencial, fenómeno muy extendido a partir del siglo XX, la pérdida de algunos de los instintos básicos que conforman la conducta animal y le conferían seguridad y últimamente a la pérdida de las tradiciones que le han servido de contrafuerte a su conducta, por un lado *“carece, pues, de un instinto que le diga lo que hay que hacer, y no tiene tradiciones que le indiquen lo que debe hacer; en ocasiones no sabe lo que le gustaría hacer”* (Frank, 1999, p. 150).

En el caso de los rituales funerarios uno de los factores que han generado el declive de los rituales de luto público en occidente de acuerdo a Gorer (1965) está ligado a la matanza masiva en la primera guerra mundial, la sociedad se vio obligada a introducir cambios profundos ante la gran cantidad de muertos, la comprensión del duelo como un problema individual se dio justo en el momento en que la vida en comunidad era más distante. La erosión de los rituales públicos



de duelo continua hoy en día en muchas partes del mundo que no experimentaron la matanza masiva de las guerras (citado en Leader, 2014).

Los rituales se han privatizado y su amplitud se ha atenuado (Segalen, 2005). Los gestos ceremoniales que simbolizan el afecto se evitan, el dolor contenido y la serenidad se convierten en formulas inamovibles de buen gusto porque evitan a los demás la contemplación del drama. Así la prohibición de la palabra, la falta de rituales de elaboración social y el aislamiento reducen los contextos de expresión dentro del tejido social. (Allué, 1998). De esta forma el rito queda reducido a su mínima expresión. Se populariza el entierro en la intimidad. Nadie toca al moribundo, menos aún al cadáver y el ataúd se convierte en escudo protector para evitar el contacto. El luto es considerado actualmente como una costumbre obsoleta, que se observa solo en el medio tradicional. En resumen, la desacralización del ritual y la profesionalización y medicalización de la muerte ha favorecido la política del olvido que resta eficacia funcional al rito. (Allué, 1998; Segalen, 2005). Nuestra cultura, mucho más individualista, exagera la ruptura porque el cadáver se muestra como signo perentorio de la aniquilación de la persona (Thomas, 1985, citado en Allué, 1998) y nos conduce a desembarazarnos de esta relación otorgando su gestión absoluta a las instituciones, quedando la ritualización en personas o instituciones ajenas

La comercialización de la muerte por empresas funerarias que ofertan servicios, en ocasiones conformados por rituales ajenos al grupo social de origen, ha favorecido el desencuentro entre la persona fallecida y los deudos (Yoffe, 2014). Estamos enfrentando una cultura que rechaza la muerte en la esfera social, minimiza su presencia entre los vivos excluyéndola del discurso. El morir se ha convertido en un proceso descontextualizado del ámbito doméstico, para convertirse, en la mayoría de los casos, en un fenómeno altamente medicalizado y segregado al ámbito hospitalario (Allué, 1998).

La muerte a pesar de ser un proceso natural, es vivida como una agresión, su presencia constante en periódicos, revistas, películas, etc. en las que es mostrada con crudeza y horror son imágenes mediatizadas, lejanas, ajenas y que pueden ser excluidas fácilmente de la mirada del interlocutor. El soporte del mensaje y la bidimensionalidad del plano actúan como profilácticos y sus tiempos marcados en un tiempo mínimo facilitan el olvido e impiden el desencadenamiento de emociones banalizando el proceso, sugiriendo en última instancia que la

muerte no es algo a lo que se le pueda dar sentido (Allué, 1998; Leader, 2014), “*ante la ausencia de un marco simbólico mediador*” (Leader, 2014, p. 71).

La afectación individual de estas formas de enfrentar la muerte, se manifiestan socialmente en la dificultad del desarrollo del proceso de duelo, debido al rechazo que existe de este a nivel social. Así la prohibición de la palabra, la falta de rituales de elaboración social y el aislamiento reducen los contextos de expresión dentro de la comunidad (Allué, 1998). Lo que repercute en algunos casos en una disminución de su salud psicofísica (Yoffe, 2015; Gorer (s. f.) citado en Leader, 2014), y responsable de una variedad de enfermedades surgidas en quienes han perdido un familiar.

#### Expresiones rituales contemporáneas

Ante este panorama es necesario retomar lo expuesto por Douglas (1971) quien nos ofrece una nueva dimensión heurística la cual nos invita a romper los esquemas tradicionales para observar el actuar social del individuo bajo la premisa de que los ritos sociales crean una realidad que no pueden subsistir sin ellos (citada en Segalen, 2005). Esto es consecuencia de que “*El hombre es un animal ritual. Si se suprime el rito bajo cierta forma, no deja de surgir en otras, con mayor fuerza mientras más intensa es la interacción social*” (Mercado, 2007 p 237).

No cabe duda que el registro ritual no se puede extender hasta el infinito, pero es universal en la medida en que toda sociedad tiene una gran necesidad de simbolización (Segalen, 2005, p. 10). Ante la falta de rituales en la sociedad actual, se ha creado la necesidad -desde la antropología se considera la respuesta cultural- de grupos de ayuda, asociaciones, militancias que favorecen la expresión de lo que se ha prohibido, rechazado o excluido del discurso cultural (Allué, 1998).

Si la primera guerra mundial generó un cambio en el enfrentamiento ante la muerte a consecuencia del gran número de muertos y la imposibilidad de cubrir los requerimientos de los rituales tradicionales, los tiempos modernos nos han llevado a enfrentar grandes pandemias como es el caso del sida, favoreciendo que en algunos medios y en círculos concretos muy secularizados surjan nuevas perspectivas de abordaje que tienden a reintegrar la muerte a su

dimensión social a través del desarrollo de actos ceremoniales (Allué, 1998; Segalen, 2005) como:

- ✓ El “*die-in*” (morir en) es una manifestación pública y multitudinaria que consiste básicamente en estirarse en el suelo, simulando la muerte, para manifestar el rechazo a la ocultación.
- ✓ El *patchwork* (labor de retazos), surge en Estados Unidos para extenderse en el mundo entero, se trata del despliegue público de grandes paneles de tela donde se inscribe o se borda el nombre e incluso la imagen de quien ha muerto, con la intención de identificar al muerto en su singularidad y que perpetúan su memoria en la comunidad. Esta actividad se acompaña de una serie de gestos ceremoniales: nombrar al difunto, encender velas, sentarse muy juntos en círculos ceremoniales con las manos cogidas e incluso una comida común después de la celebración, consideradas por Cuisenier, (1998), como expresiones ceremoniales donde todavía no se incluye la narrativa como elemento cultural del rito (citado en Allué, 1998).
- ✓ El Quilt (Edredón) tiene una doble dimensión singular y militante, que nace en el seno de una pandemia (en el caso del sida) como rito paralelo de apropiación simbólica de la memoria del amigo enfermo de cuyo cuerpo solo se ha ocupado la familia de origen en última instancia (Le Breton, 1998 citado en Allué 1998). Así como caminar juntos, encender velas nombrando al difunto, escribir un mensaje en un globo y evocar el recuerdo permiten conjurar el olvido.

Paralelamente a estas actitudes novedosas, aún muy puntuales, que giran en torno al pre-duelo y al duelo como elementos perturbadores del morir y la muerte del otro, surgen a su vez propuestas para afrontar los duelos perinatales; intentos de renovación del ceremonial de *agregación* como consecuencia del incremento de la opción incineradora la cual carece todavía de ritual específico alguno, entre otros. Una respuesta más ha sido el surgimiento del acompañamiento a moribundos y el establecimiento de los cuidados paliativos, retomando la mirada humana ante la muerte.

Consecuentemente, en lugar de hablar de desritualización podemos hablar de un desplazamiento del campo de lo ritual. Desde el corazón de lo social, los ritos se han desplazado

principalmente hacia sus márgenes. Las formas rituales en la sociedad moderna permiten la expresión de valores y emociones que no encuentran forma de expresarse en el mundo del trabajo o en el mundo doméstico, convirtiéndose en vectores de nuevas formas de identidad, ya sean locales, rurales, urbanas o incluso reivindicativas (Segalen, 2005).

## **4.2. Afrontamiento, Muerte y Duelo**

Como pudimos analizar en el Capítulo anterior, el componente cultural de un grupo social es fundamental para determinar la interacción de los individuos que en él conviven, por tanto las relaciones humanas que se desarrollan al interior de este, se establecen a partir de los códigos y valores que sustentan al grupo y de los cuales se desprenden las reglas sociales que regulan la interacción, así como una serie de habilidades sociales que constituyen un importante recurso para el afrontamiento de situaciones estresantes, y del cual disponen sus miembros para adaptarse al interior del sistema social. Por tanto, estamos hablando de recursos que utiliza un individuo para resolver una situación específica que le genera estrés y le demanda una solución.

### **4.2.1. Afrontamiento**

El término afrontamiento es utilizado de manera muy amplia en investigaciones referentes al control y manejo de estrés y a la adaptación ante situaciones especiales, sin embargo, no se tiene una definición específica sobre el concepto, sino definiciones muy variadas las cuales se fundamentan en aspectos como: patrones de actividad neuroendócrina y autonómica, tipos específicos de procesamiento cognitivo, interacción social (Juárez, 2007), entre otros.

Lazarus y Folkman (1986) definen el afrontamiento *“como aquellos procesos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo”* (p. 164). Se trata entonces de un proceso que incluye los intentos que realiza la persona para resistir y superar las fuertes demandas a las que lo expone la vida diaria, y la forma de restablecer el equilibrio, lo que le permite la adaptación a la nueva situación (Rodríguez-Marín, López-Roig y Pastor, 1990, citados por Rodríguez-Marín, Pastor y López-Roig, 1993).

*“El mejor afrontamiento es aquel que modifica la relación individuo-entorno en el sentido de mejorarla”* (Lazarus y Folkman, 1986, p. 161). Lo que se proyecta en una mayor salud mental y por ende una mejor calidad de vida. *“La determinación de si una conducta de afrontamiento es adaptativa implica tres factores: el dominio del resultado, el momento temporal, y el contexto”* (Rodríguez-Marín et al. 1993, p. 354).

Sin embargo, Caballo (1998) hace notar que cualquier cosa que un individuo piense o realice para adaptarse al estrés, debe considerarse afrontamiento, independientemente de que los resultados puedan o no ser efectivos, e incluso lleguen a generar mayores problemas, ya que no siempre se lograra el control de todas las situaciones (citado en Pérez, 2018). *“La cuestión no es que la resolución de los problemas no sea algo deseable, sino que, en la vida, no todas las fuentes de estrés son susceptibles de ser dominadas o de ser encajadas en un modelo plausible”* (Lazarus y Folkman, 1986, p. 162). *“la calidad de una estrategia (su eficacia e idoneidad) viene determinada solamente por sus efectos en una situación determinada y por sus efectos a largo plazo”* (Lazarus y Folkman, 1986, p.157).

Dicho de otra manera, el afrontamiento se visualiza *“como un proceso complejo y multidimensional que es sensible tanto al ambiente (demandas y recursos) como a las disposiciones de la personalidad”* (Campos, Iraurgi, Páez y Velasco, 2004, p. 25).

Por tanto, es indispensable que el individuo se esfuerce, y a la vez disponga de una o diversas conductas estructuradas o no en una pauta comportamental (estrategia) que forme parte de su repertorio conductual, y que éste sea proporcionado por su medio social y cultural (Rodríguez-Marín, et al. 1993), *“las habilidades sociales constituyen un importante recurso de afrontamiento debido al importante papel de la actividad social en la adaptación humana”* (Lazarus y Folkman, 1986, p. 186). Por tanto, es necesario destacar en este aspecto el papel fundamental de la comunicación en la interacción social, al favorecer el establecimiento de estrategias de apoyo y colaboración entre los individuos.

De acuerdo a Rodríguez-Marín et al. (1993), y Lazarus y Folkman (1986), las estrategias con que cuenta el ser humano pueden ser:

- ✓ Culturales. Conformadas por el conjunto de creencias, normas, valores y símbolos.
- ✓ Estructurales. La configuración y organización del grupo social con sus subsistemas y redes de apoyo, los roles determinados para sus componentes y el compromiso de éstos al grupo.
- ✓ Sociales. Formado por la variedad de sistemas de apoyo social con que cuenta la colectividad. Es considerado uno de los factores fundamentales en las estrategias de afrontamiento con que cuenta el individuo.

- ✓ Psicológicas. Corresponden a los estados cognitivos y afectivos, formados por esquemas de acción y repertorios comportamentales con que cuentan al interior del grupo.
- ✓ Físicas. Se refiere al espacio circundante y al cuerpo físico-biológico del individuo, así como los recursos materiales con que se cuenta.

## Tipos de afrontamiento

Se cuenta en la actualidad con diversas maneras de clasificar el afrontamiento, los modelos tradicionales:

*Tienden a insistir en los rasgos o estilos, es decir, en estructuras del yo desarrolladas por el propio sujeto que, una vez creadas, actúan presumiblemente como predisposiciones estables para afrontar de una forma u otra los acontecimientos de la vida (Lazarus y Folkman, 1986, p. 151).*

No obstante, habrá que tomar en cuenta que el afrontamiento presenta variaciones como resultado del momento biológico en que se encuentra el sujeto, de su estabilidad física y emocional y de una serie factores externos que determinarán su actuar (García, 2005, citada en Pérez 2018), por lo que se considera que *“las conceptualizaciones y mediciones del afrontamiento subestiman la complejidad y variabilidad de los procesos en que este se basa”* (Lazarus y Folkman, 1986, p. 152).

Las respuestas de afrontamiento pueden clasificarse en tres categorías:

- ✓ La primera categoría de acuerdo a Roth y Cohen (1986) corresponde a la aproximación y evitación, la primera especifica una actividad que se orienta hacia el encuentro con la fuente generadora de estrés, y la segunda, establece distancia de la situación amenazante (citado por Rodríguez-Marín et al, 1993). El acercamiento al estresor permite su conocimiento y por tanto favorece la búsqueda de estrategias que lleven a su control, además de que posibilita la expresión emocional, sin embargo, hay que tener en cuenta que esta aproximación puede acrecentar el estrés en algunos casos, o como resultado de un acercamiento excesivo obtener un desgaste de tiempo y poca productividad. En el caso de la evitación puede ocasionar desde, el desconocimiento de la situación estresante, conductas evitativas disruptivas con el fin de mantener la distancia con el estímulo, hasta parálisis emocional (Rodríguez-Marín et al, 1993).

- ✓ La segunda categoría determinada por Folkman y Lazarus (1980), incluye dos formas de afrontar la situación estresante: la primera orientada a la solución del problema, a través de su manipulación o alteración (Lazarus y Folkman, 1986); la segunda se considera un afrontamiento paliativo en el que las respuestas se centran en el manejo o reducción de las emociones que genera el estrés (citado en Rodríguez-Marín et al., 1993).

En el afrontamiento enfocado al problema la persona puede establecer planes alternativos para cambiar la situación estresante o ejecutar acciones para modificarla (Contreras et al., 2007 citado en Pérez, 2018). El objetivo es modificar la situación de modo que deje de ser estresante, a través de estrategias de resolución de problemas o alterando la relación entre la persona y el estresor (Buendía y Mira, 1993, citado en Pérez, 2018). En contraste, en el afrontamiento centrado en la emoción el individuo no cambia nada de la situación, sino que trata de mejorar los sentimientos que esta le genera (Buendía y Mira, 1993; Halguin y Krauss, 2004, citados en Pérez, 2018).

Ambos tipos de afrontamiento, el dirigido al problema y el dirigido a la emoción se influyen el uno a otro y ambos pueden potenciarse o interferirse (Lazarus y Folkman, 1986).

- ✓ La tercera categoría se basa en el tipo de destreza que aplica la persona, y que puede ser: comportamental o cognitiva (Rodríguez-Marín et al., 1993).

El afrontamiento comportamental es aquel que lleva al individuo a la búsqueda de posibles soluciones a través del apoyo de especialistas; en el caso del afrontamiento cognitivo puede darse una minimización del problema al restarle importancia o pensar que en poco tiempo puede solucionarse por lo que no se intenta su solución.

### Afrontamiento ante la muerte

De acuerdo a Peter Berger (1967) el hecho de que la muerte sea una característica esencial de la condición humana, requiere que las personas desarrollen habilidades para afrontarla, ya que de olvidar este aspecto se ignoraría “*uno de los pocos parámetros universales en los que la vida social e individual está construida*” (Mellor y Shilling, 1993, p. 411).



Por su parte Ekman (1972), destaca la existencia de una gran variedad de formas a través de las cuales cada cultura determina la manera más apropiada de expresar las emociones y los sentimientos, así como los momentos en que estos se pueden hacer públicos o vivirse en la intimidad (citado en Lazarus y Folkman, 1986). Destaca que la muerte de una persona es una de las situaciones en que mejor se observa cómo cada grupo vive y expresa el duelo por la pérdida. *“Incluso el grado de dolor “apropiado” varía dentro de una misma sociedad, de acuerdo con el grupo étnico, la clase social, el papel desempeñado en la sociedad, etc.”* (Caine, 1964, citado en Lazarus y Folkman, 1986).

Al respecto Radcliffe-Brown, Malinowski y Mauss consideran que las manifestaciones de dolor generalmente acompañadas por lágrimas, gritos y movimientos corporales, están prescritas socialmente en función de dos premisas: la primera, es una obligación hacia los otros sentir pesar por el prójimo, situación que en algunas sociedades es un problema; y segunda, el grupo social determina la forma, intensidad, duración y los momentos apropiados.

Aunque la naturaleza de los rituales funerarios y el luto son establecidos por la sociedad de manera tal que refleje el pensamiento colectivo del contexto cultural donde suceden, el sentido de éstos podría asociarse a variables que están presentes en varias culturas:

*Certificar la muerte del otro; facilitar el camino, el retorno y la llegada del muerto a su lugar de destino; asustar a los malos espíritus; ofrecer un buen trato al difunto por su papel de mediador entre el más allá y los seres vivos; facilitar la adaptación a la realidad de la muerte y obtener el apoyo de la comunidad* (Bantulá y Payá, 2014, p 169).

Scheff (1983), Smith (1995) y Kemper (1993) han postulado que los rituales actúan como mecanismos colectivos de afrontamiento afectivo que mediante el distanciamiento estético permite manejar emociones negativas, de forma similar a como actúan las obras de arte dramático (citados en Páez et al., 2005).

Al respecto cabe señalar la existencia de evidencia empírica que demuestra que afrontar hechos estresantes, como lo es la pérdida de un ser querido mediante la participación en rituales religiosos ya sean públicos o privados favorece el transito del momento, debido a que a través de los actos litúrgicos se estimulan funciones psicológicas que favorecen la adaptación, al dar sentido a la vida y amortiguando el estrés (Campos, Páez, Fernández-berrocal, Igartua, Méndez et al., 2005 citados en Campos et al., 2004). De manera similar, Rossi (1993) plantea que las

emociones positivas que surgen al realizar y participar en rituales religiosos favorecen la salud mental y física de las personas en duelo, ya que actúan sobre los mecanismos psiconeuroinmunológicos y psicológicos de éstos (citado en Yoffe, 2012). Situaciones confirmadas por Pargament (1997) y Koenig (1994/ 2007) -entre otros- quienes “*llegaron a la conclusión de que la religiosidad y la espiritualidad tienen un impacto positivo en los procesos de afrontamiento de sucesos vitales negativos*”(citados en Yoffe, 2012., p. 10).

Sin duda afrontar la muerte siempre será una de las grandes preocupaciones del ser humano, establecer estrategias que favorezca este tránsito dependerá “*en gran medida de la serenidad con que los seres humanos puedan pensar en ella, hablar de ella, normalizarla o negarla*” (Ogando y García, 2007, p. 147).

En la actualidad encontramos formas de afrontamiento colectivo como las manifestaciones, protestas, ceremonias seculares, entre otras, que permiten manejar en parte la ansiedad ante la muerte activada por la violencia colectiva, a la vez que refuerzan la integración social y el compromiso con sus valores culturales (Páez et al., 2005).

Norbert Elias (1982), en su libro, *La soledad de los moribundos*, nos plantea cuatro posibilidades de las que el hombre echa mano para enfrentar su finitud.

- ✓ Usando la forma más antigua, que es pensar en que existe una vida posterior a la muerte, es decir mitificarla.
- ✓ Reprimir o negar la idea de que moriremos.
- ✓ Pensar en que morirán los demás, pero nosotros no, tener esa sensación de que se es inmortal.
- ✓ Mirar de frente a la muerte, como parte de nuestra vida, disfrutar la vida como una preparación hacia nuestra finitud.

“*La muerte es el término de la vida*” es la frase con la cual nacemos, vivimos, crecemos, nos reproducimos y morimos los humanos, es una realidad a la que nos enfrentamos día a día y a la que sin embargo le dedicamos poco espacio en nuestro proyecto de vida, se trata de una reflexión evitada en el momento actual estimulada por la vorágine del culto al individualismo, al cuerpo joven y a la sensación de inmortalidad que parece prevalecer en nuestras sociedades.

#### 4.2.2. Muerte

De acuerdo a Ogando y García (2007), la muerte ha inquietado al hombre a través de todos los tiempos, la forma de morir, la interpretación de la misma y su aceptación ha cambiado a través del tiempo y de acuerdo al pensamiento de la época. La muerte es “*una experiencia única para cada individuo, pero de la que no podemos tener conocimiento salvo en la muerte de otros*”. Es decir, la vivencia real solo la tiene el muriente, por tanto, nuestra percepción será siempre en función de nuestras características personales y del concepto que de esta tiene el imaginario colectivo del contexto donde nos encontramos; nuestros deseos y la afectividad serán factores importantes que influyan en nuestra interpretación. Por tanto, “*El conocimiento de la muerte, de la propia y de la ajena, es patrimonio de la condición humana. Y es esa conciencia de la muerte lo que nos hace mortales*” (Barley, 2000, citado en Ogando y García, 2007, p. 147).

Desde las más antiguas civilizaciones podemos observar el afán del hombre por explicar todo aquello que le era desconocido o que no podía controlar (como es el caso de los fenómenos naturales) a través de un pensamiento mágico que dio origen a múltiples creencias en las que basó la concepción del mundo circundante por medio de mitos y leyendas, que sirvieron de guía a su vida cotidiana. Por tanto, el caso de la muerte no ha sido la excepción, y a lo largo de la historia cada cultura ha construido sus propias creencias y ceremonias que acompañan este hecho.

Como lo consideramos en el capítulo anterior, desde el hombre de Neardenthal encontramos ya vestigios que nos indican una actitud ante la muerte. No es extraño por tanto que las antiguas culturas mostraran un especial tratamiento al tema y lo proyectaran inspiradamente en su arte y arquitectura, ejemplo de ello lo tenemos en culturas como la Egipcia, la Mesopotámica y las Mesoamericanas (dentro de estas últimas, comentaremos en el próximo capítulo de manera específica, la Cultura Zapoteca que servirá de referente para nuestro trabajo) por mencionar algunas; siendo una de las características que predominan en la gran mayoría de ellas “*su inquebrantable creencia en la vida después de la muerte y su actitud ambivalente hacia los muertos*” (Grof, 2006, p. 16). Posicionando en esta forma la idea de que la muerte no es el fin de la vida, sino una transición importante hacia otro plano existencial.

Definir a la muerte en los tiempos actuales -en que los adelantos tecnológicos marcan el avance de la ciencia y los conocimientos- nos lleva a una compleja y controversial discusión. Tenemos, por un lado, desde el punto de vista biológico, el concepto que la muerte es la detención completa y definitiva de las funciones vitales (Thomas, 1991 citado en Gómez-Gutiérrez, 2011), especialmente del cerebro, corazón y pulmones; así como la abolición progresiva de las unidades tisulares y celulares, y en última instancia, de la persona en su unidad y especificidad (Louis-Vicent Thomas en Castro 2008, citado en Gómez-Gutiérrez, 2011, p. 42).

Sin embargo, los avances científicos y tecnológicos que se han dado en la medicina y otras ciencias han generado una visión multidisciplinaria de la muerte y han confrontado los esquemas tradicionales de su concepción y análisis, un ejemplo de ello es la discusión generada en la Universidad de Harvard en 1968, sobre el diagnóstico de la llamada “*muerte cerebral o muerte encefálica*”, considerado ya como uno de los grandes dilemas del siglo XX, y en la que medicamente se observa: “*inconciencia absoluta y falta de excitabilidad, inmovilidad, paro respiratorio, arreflexia absoluta y electroencefalograma con una línea de cero*” (Gallardo y Jaimez, 2016, p 158), ante tal situación, se considera al sujeto legalmente muerto, lo que ha generado una serie de discusiones éticas al respecto, ya que con la ayuda de un respirador y la aplicación de fármacos es posible mantener la función vegetativa; parte de la controversia ha sido dada ya que la propuesta tiene una relación directa con la donación de órganos y la posibilidad de realizar trasplantes pensando que: “*muerto el cerebro no hay persona*” (Gallardo y Jaimez, 2016, p 158),

Como podemos observar, la medicina ha determinado el concepto de muerte centrada en sustentos clínicos y en respuestas corporales, sin embargo, para muchos la muerte no ocurre únicamente desde lo biológico, las antiguas culturas ya destacaban la conformación humana como resultado de la interacción de un cuerpo, una mente y un espíritu, este último no aceptado por la ciencia debido a que no es tangible, ni demostrable su existencia.

*En “otras palabras, la medicina no sabe de la muerte del ser humano; sus conceptos se enfocan en la muerte del soma del ser humano e incluyen a la mente, en el binomio “cuerpo-mente”, donde, cuando muere el cuerpo, muere la mente” (Gallardo y Jaimez, 2016, p. 153).*

Desde el punto de vista de Gallardo y Jaimez (2016), “*La muerte es considerada como un problema médico, cuando en sí es un dilema humano que afecta su holismo (cuerpo-mente-*

*espíritu*)” (p 163). Elias (1982) por su parte, considera que “*la muerte es un hecho biológico al que se le da un tratamiento social específico de acuerdo con el estadio de evolución humana y el proceso de civilización*” [...] Hace hincapié en que el conflicto surge cuando se tiene conciencia de que lo fundamental en la relación de los hombres con la muerte, no es el destino del cuerpo, “*sino la idea de la muerte y la actitud que esta idea o representación mental provoca*” (p. 13).

De ahí, que sea a través de la antropología y la sociología como se inicie el campo de estudio sobre la muerte propiamente dicho; autores como Durkheim, Van Gennep, Hertz, Mauss, Malinovsky, Radcliffe-Brown entre otros, marcaron los parámetros que dieron origen a estas disciplinas considerando básicamente dos puntos esenciales: “*definir y clasificar para ordenar y hacer inteligible el espacio social y, en clave positivista, encontrar leyes generales de la sociedad a partir de la observación empírica y no por medio de especulaciones metafísicas*” (Gayol y Kessler, 2011, p. 53).

El resultado de esta propuesta destaca la importancia de la relación que existe entre la muerte y las diversas expresiones religiosas; ya que es a través de ellas como el hombre ha encontrado el consuelo para explicar la creencia de la inmortalidad del espíritu, más allá de la desintegración del cuerpo (Malinowski 1948, citado en Gayol y Kessler, 2011). De esta forma se divide el concepto de universalidad de la muerte, al particularizarla de acuerdo a la visión de cada cultura. Es decir, nos abre el abanico de conceptualizaciones acerca de la muerte, esto determina el vínculo que se establece entre muerte/creencias que sustenta las concepciones que de ésta se tienen y conlleva una idea fundamental: “*la universalidad de la muerte a la par de la universal negación de ella*” (Gayol y Kessler, 2011, p. 53). Ocultar y reprimir la idea de la muerte, “*es una actitud antigua, pero la forma de ocultarla es lo que se ha ido transformando*” (Eliás 1987, p. 13).

Es a través de las religiones como el hombre ha encontrado la posibilidad de pensar en la continuidad de la vida después de la muerte al considerarla a ésta, como la entrada o el inicio de una vida espiritual ante la desaparición del cuerpo, de ahí la importancia que destaca Malinowski (1948) de la dicotomía buena muerte-mala muerte que se observa en las diversas culturas, ya que la forma de morir determinará en muchos de los casos el destino del espíritu o la forma de vida posterior, lo que no solo ha determinado estilos o formas de vida a través de códigos

morales o conductuales sino también ha determinado los diferentes estilos de rituales con que se acompaña esta transición desde las diferentes culturas.

A este respecto, Arnold Van Gennep (1960 [1909]) citado en Gayol y Kessler, 2011), hizo grandes aportes al referirse a la importancia de los ritos de paso (como lo analizamos en la primera unidad), al dar significado a los cambios de estatus que los individuos realizan en el curso de su vida, los cuales generalmente son acompañados de ceremonias que certifican o marcan socialmente los momentos significativos de los seres humanos dentro de su grupo, siendo sin duda uno de los más significativos, el momento de la muerte. El cual da origen a una amplia variedad de rituales, en algunos casos complejos, que perduran hasta nuestros días.

Por su parte Robert Hertz (1960 [1907]) analiza los rituales desde su implicación y significado social, destaca la importancia del ritual como reparador del orden social y como forma de garantizar la continuidad cultural y social del grupo, se centra en el papel del cuerpo y las dobles exequias. Es decir destaca que, en gran parte de culturas, “*al morir una persona era sometida a dos entierros: uno transitorio y otro definitivo*” (citado en Gayol y Kessler, 2011, p. 54). Establece una estructura en función de las transformaciones que afectan al cadáver, el alma y a las personas vinculadas a los difuntos.

Es decir, en un primer momento el entierro favorece la desintegración de la carne a través de la putrefacción, proceso que permite el renacimiento de un nuevo cuerpo, esto ha sido validado por las creencias de que la carne es pecadora e impura y que habrá de desprenderse de ella para llegar a una nueva vida. De ahí que cuando el cuerpo se ha liberado de esta estructura corpórea puede acceder a un nuevo estatus uniéndose a sus antepasados y tomando la jerarquía de ANCESTRO o en un sentido más general, al mundo de los muertos, lo cual se confirma a través de ritos específicos, que simbolizan el último entierro, es decir la muerte simbólica, la verdadera muerte en palabras de Leader (2014). Al respecto observamos que muchas culturas celebran ceremonias al año, a los tres años, a los siete años, por mencionar algunos casos, con las cuales no solo se marca el término del duelo sino esta transición del cuerpo (como lo veremos en nuestro caso de estudio) y que coinciden con el planteamiento de Hertz.

Si bien en la actualidad es común encontrar estudios sobre el tema de la muerte desde las miradas de la antropología, la sociología, la biología, la arqueología, la psicología entre otras más, aun

se observa una perspectiva unilateral por parte de estas disciplinas, siendo necesaria su integración para favorecer una mirada holística del ser humano. Al respecto, Gallardo y Jaimez (2016) establecen una relación entre esta desintegración científica y la actitud del hombre ante su finitud considerando que *“posiblemente éste sea el origen del miedo a la muerte y a los muertos, pues el desconocimiento de uno mismo conduce a dudar respecto a quienes somos como seres humanos”* (p.163).

Por tanto, podemos concluir que:

La muerte desde el punto de vista simbólico es el fenómeno que termina con la existencia de una persona, su conceptualización está directamente ligada a la concepción social de la muerte (Gómez-Gutiérrez 2011).

Por su parte, Gallardo y Jaimez (2016), consideran que, desde el punto de vista social la muerte puede analizarse como:

- ✓ Acción individual: La muerte solo la vive el muriente.
- ✓ Fenómeno social-colectivo: La muerte se vive como experiencia colectiva, un acontecimiento social que acompaña al muerto y familiares a través de un ritual.

Desde la perspectiva cultural, observamos a través de la historia del ser humano una serie de mitos que intentan explicar la muerte desde sus propias cosmovisiones, sin embargo, para conceptualizar la muerte es necesario considerar:

- ✓ Su dimensión Universal: como si se tratara de un ente externo, ajeno a nosotros, el cual nos toca en ciertas condiciones o circunstancias *“la muerte”* determina de manera implacable, absurda y fantástica quien muere en su tiempo y espacio. *“La muerte como tal no existe ni es una entidad anímica”* (Gallardo y Jaimez, 2016, p.154).
- ✓ Su dimensión Personal: Morir es *“un fenómeno intrínseco de la naturaleza de los seres vivos”* (Gallardo y Jaimez, 2016, p. 143).

Como podemos observar, la conceptualización de la muerte implica una mirada multidisciplinaria que pretende responder a la inquietud que ésta genera en el hombre, y

favorecer un acercamiento a este dilema humano que lo ha trastocado a través de todos los tiempos, facilitando su afrontamiento y normalización como parte del ciclo de vida. Podemos afirmar que “*En cada uno de los distintos momentos históricos y en las distintas culturas ha existido siempre la pregunta sobre la muerte, y cada momento ha dado una respuesta diferente*” (Ogando y García, 2007, p.1479).

Ariés (1975) en su libro *El hombre ante la muerte*, nos presenta algunos de los cambios históricos y culturales que han sustentado el concepto de muerte al analizar los comportamientos de la sociedad europea occidental, destacando cuatro formas de enfrentamiento: La muerte domada, la propia muerte, la muerte ajena y la muerte invertida.

#### La muerte domada

Al inicio de la edad media, se consideraba que la muerte era anunciada; el moribundo sentía su fin; por lo que la muerte súbita era considerada infame y vergonzosa. El hombre presentía su muerte, tomaba sus propias disposiciones, la aceptaba sin dramatismos, le era familiar, la consideraba natural, era el destino colectivo de la especie. El acompañamiento familiar era fundamental en este momento, la muerte no era un acto solo individual, sino colectivo. Tres momentos claves daban sentido a esta muerte: el papel activo del moribundo y su aceptación, la escena de la despedida y el duelo. Se trataba de una ceremonia que comprometía a la comunidad entera, aunque solemne, sus ritos eran simples, sin dramatismos y sin exagerar las emociones, estaban centrados en el duelo de los supervivientes y en los honores que se le rendían al cadáver, tenían un carácter civil, la iglesia solo intervenía en ellos para absolver. (Ariés, 1992, Cordeu, Illia y Montevicho, 1994; Ogando y García, 2007).

#### La propia muerte

La conceptualización de la muerte va a cambiar a finales de una larga edad media, durante los siglos XI-XII, al aparecer con toda claridad dos actitudes: por un lado, la tradicional hasta el momento familiarizada con la visión natural de la muerte y su aceptación; la otra procedente de la comunidad clerical, que imprime un sentido dramático e individualista, “*la muerte va a ser “clericalizada” por largo tiempo. Es un gran cambio, el mayor antes de las secularizaciones del siglo XX*” (Ariés, 1992, p. 140). Durante la segunda edad media, ya no es tan usual la



expresión de emociones y llanto, se prioriza la dignidad y el control de uno mismo, las expresiones sociales de dolor son expresadas a través del color de las prendas. Los familiares y amigos ahora silenciosos y ecuanímenes han dejado de ser los principales actores, de ahora en adelante será la comunidad clerical quien tome el control, el muerto ya no pertenece a la comunidad, sino a la iglesia. El funeral se convierte en una ceremonia eclesiástica que abarca la casa, la iglesia y el cementerio. El cortejo o procesión se convierte a partir del siglo XII en el símbolo de la muerte y los funerales.

La muerte se vive desde la individualidad, aparece la idea de juicio, en el que Dios es el árbitro, el hombre toma conciencia de su responsabilidad en el estilo de vida elegido y afronta las consecuencias al final de la vida. Otro cambio significativo es el ocultamiento del cuerpo muerto, se le cubre con mortajas de la cabeza a los pies, encerrado en un ataúd cubierto con un paño, y colocado en un catafalco. La iglesia mantiene el control a través del testamento y el cobro de diezmo sobre los bienes. Se destacan tres aspectos importantes: el primero es la toma de conciencia de sí mismo, de su identidad, de su historia personal, de su propia muerte y las consecuencias en esta vida y en la otra; el segundo es la idea que la muerte es un tiempo de reposo, de espera para un disfrute o juicio al final de los tiempos; y el tercero la idea de reunión con sus seres queridos vivos y muertos. Aparece el uso de capillas familiares.

#### Muerte del otro

Durante el siglo XVIII el hombre occidental da un giro en la conceptualización de la muerte, la exalta y dramatiza, la considera impresionante y acaparadora, sobre todo observándola en el otro y olvidándola en sí mismo, surge un romanticismo ante ella producto de esta visión de transgresión ante la vida, se la ve irruptiva y pavorosa. Cambian las estructuras ceremoniales, se dramatizan las expresiones de dolor, el luto se exagera como resultado de lo difícil que resulta la separación del ser amado.

A mediados del siglo XVIII la muerte es considerada un hecho salvaje de la naturaleza, violenta y destructiva, como consecuencia de esto se observa una desacralización de la muerte, ya no se centra la atención en el momento de la muerte, sino se proyecta en todo el trayecto de la vida, perdiendo toda su intensidad; la muerte y el cuerpo muerto se convierten en objetos para la

ciencia, los médicos reemplazan el papel que tenía la iglesia en otro tiempo, se apoderan del control de la muerte. Un gran cambio se avecina:

*... esta muerte no es ya la muerte, es una ilusión del arte. La muerte ha comenzado a ocultarse a pesar de su aparente publicidad que la rodea en el duelo, en el cementerio, tanto en la vida como en el arte o en la literatura; se oculta bajo la belleza (Ariés, 1992, p.393).*

### La muerte invertida

Es en la segunda mitad del siglo XIX cuando se observan grandes cambios en las ideas y la expresión de sentimientos ante la muerte. “*La muerte desaparece, se vuelve vergonzante y objeto de tabú*” (Ogando y García, 2007, p. 149). La familia que antes acompañaba, ahora se muestra resistente, niega el hecho ante el moribundo en el afán de protegerle, pero sobre todo por la angustia que genera en ellos la percepción de la muerte y su cercanía; la sociedad la considera una irrupción ante la felicidad de la vida, la ha desplazado del hogar a los servicios hospitalarios; el momento de la muerte ya no pertenece al muriente, sino a los equipos médicos y a la familia (Ogando y García, 2007).

Los rituales han perdido su carga dramática y emotiva, han sido simplificados a su mínima expresión y en algunos casos eliminados, el duelo se vive en solitario. La muerte ha dejado de ser un hecho social se ha vuelto discreta e imperceptible, se ha convertido en “*un nuevo artículo de consumo*” (Ogando y García, 2007, p. 150). La industria se encarga de maquillarla y venderla ante una sociedad que se comporta como si la muerte no existiera, el hombre actual ha expulsado a la muerte de su entorno, se percibe inmortal, La muerte ha sido excluida.

Elías (1987) en su obra *La soledad de los moribundos*, nos presenta un análisis sobre los comportamientos humanos ante la muerte y cómo estos han determinado su conceptualización y tipo de enfrentamiento, como una forma de dar respuesta a esta necesidad humana partiendo de la premisa que “*solo para los humanos es un problema morir, para los animales no*” (Elías, 1987, p. 9). Coincide con lo expuesto por Ogando y García (2007) al considerar que los comportamientos ante la muerte se van modificando de acuerdo a las épocas respondiendo al proceso de la civilización. Al respecto Elías (1987) se cuestiona:

*¿Por qué se organizan así los hombres? ¿Por qué creen lo que creen? ¿Cómo construyen sus reglas para hacer deporte, para medir el tiempo, para consagrar a un músico, para usar los cubiertos en la mesa, para velar a sus muertos? (p. 11).*

Para poder determinar los móviles sociales que impulsan al hombre -en oposición a los trabajos de Ariés a los que estima meramente descriptivos, sin aportación, al no tomar en cuenta las motivaciones del comportamiento, considerándolos preconcebidos y románticos-. Plantea que en la edad media no siempre se moría en calma debido a que no se contaba con elementos para aliviar los tormentos de la agonía, sin embargo, considera que “*se moría con menos asepsia, pero con más calor humano*” (Elías, 1987, p. 14), el contacto con la muerte no tenía una censura social por lo tanto era más común su vivencia.

El miedo a la muerte se incrementa como reflejo del crecimiento de las ciudades, de los estragos producidos por la peste; el miedo al castigo después de la muerte propiciado por la iglesia entre otros, dando como resultado una sociedad violenta y hostil que puede mostrarse bondadosa o cruel ante un hecho como la muerte, a pesar de ello la participación social sigue siendo fundamental.

Elías (1987) considera que los cambios en la concepción de la muerte son el resultado de los avances sociales, muestra de ello es el alejamiento de las creencias sobre naturales para explicar la muerte, se observa un desplazamiento hacia las creencias seculares, aunado al progreso en el combate de las enfermedades, lo que le permite la sensación de seguridad vital, a medida que se prolonga la vida, la muerte se aplaza y se olvida, la represión no solo se produce a nivel individual, sino también en el plano social, “*la muerte se convierte en uno de los grandes peligros biosociales de la vida humana*” (p. 33).

La incapacidad para expresar las emociones y los sentimientos ha favorecido el olvido de fórmulas sociales, las que solo son permitidas en las luchas sociales y políticas. Ante la posibilidad de muerte la única estrategia aplicable es la que determina la institución hospitalaria. Ante esta situación Elías destaca la importancia de los ritos como elementos socializantes que unen al grupo y proporcionan un alivio ante la finitud humana.

Actualmente se evita el pensar en la muerte y lo relacionado con ella, como resultado de la vorágine individualista que genera la vida moderna, la ausencia de sentido y la soledad en la que se encuentra el hombre moderno. Socialmente existe la tendencia a aislarla, lo que genera

un alejamiento de los moribundos como una defensa a su enfrentamiento con la muerte, de ella no se habla, se ha convertido en el nuevo tabú que ha reemplazado al sexual impuesto en la época victoriana y curiosamente se observa un reforzamiento de esta resistencia, al contacto con la muerte, se le concibe terrorífica debido a que representa el final absoluto, Elías destaca que es la idea de la muerte, su representación mental, lo que genera estas reacciones. La idea de la muerte evoluciona y representa el pensamiento concreto del desarrollo social de una comunidad y se proyecta en la actitud que la población muestra ante la problemática sociológica de la muerte.

Como resultado de todo este proceso los grupos sociales a través de la historia han tenido que responder con nuevos guiones o retomando los ya establecidos para dar respuesta al lugar que ha adquirido la muerte en el momento histórico y evolutivo en el que se encuentra. Es decir, si analizamos cuidadosamente estas situaciones, nos daremos cuenta de las características de personalidad de los individuos que conforman el grupo social, la conceptualización que tienen de la muerte, así como el nivel y forma de represión con que se le vive.

Elías (1987) considera cuatro factores que determinan actualmente la conceptualización de la muerte:

- a. Como resultado del avance tecnológico y científico las sociedades más desarrolladas han incrementado el pronóstico de vida en su población, lo cual ha favorecido un enmascaramiento de la posibilidad de una muerte prematura, por lo que se le vive como lejana; a diferencia de las poblaciones de bajo desarrollo las cuales presentan una esperanza de vida más corta.
- b. Debido a lo anterior La muerte es considerada el final de un proceso natural, que se antoja esperanzador y tranquilizador al pensar que la muerte puede aplazarse con ayuda de la ciencia, olvidando la cualidad inamovible de los procesos biológicos.
- c. La idea de una relativa pacificación social, permite percibir a la muerte como un evento tranquilo, resultado de una larga vida y de complicaciones orgánicas naturales del proceso biológico, es decir un proceso natural. Dejando a un lado la posibilidad de una muerte violenta; esto como resultado de un control de la violencia ejercido por regímenes gubernamentales, que determinan la institucionalización de los actos violentos. Sin embargo, esta percepción se observa engañosa si se considera el manejo del poder y sus

implicaciones sociales, un ejemplo de ello lo tenemos en las dos guerras mundiales que ha padecido la humanidad y las constantes luchas políticas y sociales que se observan en la actualidad.

- d. El individualismo que prevalece en las sociedades desarrolladas ha favorecido un aislamiento social, las personas se perciben como individuales e independientes, ensimismados en su mundo interior, se muestran carentes de un sentido de vida si consideramos que éste es el resultado de la interdependencia con otros seres, es decir, el sentido de vida es una categoría social resultado de lo que una persona es para otras y de lo que hace por éstas. Este rompimiento afectivo con el mundo exterior ha dado origen al concepto de soledad, que observamos frecuentemente en nuestra sociedad y que impacta significativamente en el enfrentamiento ante la muerte en las sociedades modernas. Finalmente, al morir un individuo lo único que queda es lo que hizo en su grupo social y forma parte de la memoria colectiva de la comunidad.

En definitiva, la muerte seguirá siendo un acontecimiento que movilice las emociones humanas a través de todos los tiempos, de ahí que es de suma importancia que posibilitemos un cambio en el paradigma del vivir y el morir humano.

Al respecto Grof (2006) hace notar que las personas en las sociedades occidentales mueren con frecuencia sin apoyos humanos que favorezcan su transición, en parte a consecuencia de ese distanciamiento emocional y a la medicalización de la muerte, lo que los expone a un encarnizamiento terapéutico a través de sistemas de apoyos técnicos que los mantienen con vida artificial en la soledad hospitalaria, alejados del entorno familiar, quienes cada vez se alejan más como una forma de evadir el contacto con el moribundo. Es fundamental considerar que la muerte representa *“una crisis que afecta de un modo simultáneo los aspectos biológicos, emocionales, interpersonales, sociales, filosóficos y espirituales del individuo”* (p. 23).

Para Elías (1987) *“Jamás anteriormente ha muerto la gente de una manera tan poco ruidosa y tan higiénica como hoy en día en este tipo de sociedades y jamás lo ha hecho en unas condiciones que hayan fomentado tanto la soledad”* (p. 132). Mellor y Shilling (1993) consideran que esta actitud es una manifestación particularmente significativa de la desaparición de la muerte del dominio público, la muerte se ha ocultado en los servicios hospitalarios.

Actualmente la buena muerte es considerada la que se presenta “*durante el sueño o de forma súbita y sin advertirlo, en un ambiente de analgesia y anestesia emocional*” (Ogando y García, 2007, p.148).

Ante este panorama Ogando y García (2007) hacen notar que se observan algunos cambios en las actitudes actuales ante la muerte como resultado del surgimiento a finales del siglo XX, de grupos sociales y profesionales que promueven repensar la muerte; reivindicando el respeto a las decisiones del muriente, estimulando la toma de decisiones autónomas como un derecho fundamental, así como la posibilidad de ser informado sobre el diagnóstico y pronóstico de su enfermedad y tratamientos terapéuticos a que puede ser sometido, así como las estrategias legales con que cuenta para expresar de manera anticipada su voluntad. De esta manera se está desplazando la toma de decisiones por parte del grupo familiar y retomando la autonomía del paciente y estimulando el papel familiar de cuidador en el proceso.

Se observa ya un desplazamiento en la focalización en el proceso de muerte, para centrarse en la enfermedad, bajo la premisa de morir con dignidad, entendiéndose esto como “*morir sin dolor, sin frenesí tecnológico, acompañado de personas significativas preocupándose de los que se quedan, y en un acto consciente*” (Gómez Sancho, 1996, citado en Ogando y García, 2007, p. 150). Se puede considerar que entramos a una etapa de rehumanización de la salud basados en el acompañamiento y la calidez humana por sobre la priorización tecnológica, enfatizando el encuentro afectivo con el paciente. A la par de estas acciones se abre el análisis de temas controversiales como es la posibilidad de que el individuo disponga de su propia vida si considera que sus condiciones no cumplen con los estándares mínimos de dignidad que él desea. Propuestas como la eutanasia y el suicidio asistido han conmocionado a los diversos ámbitos políticos, sociales y religiosos y llevarán a la apertura o levantamiento del tabú impuesto a la muerte en nuestros días.

Como hemos observado, más allá de determinar a la muerte como un hecho biológico, es fundamental en su conceptualización la percepción del contexto en el que ésta sucede, el momento histórico que vive el grupo social al que pertenece, las diferentes corrientes de pensamiento, los avances científicos y tecnológicos que impactan en los saberes y determinan nuevas conceptualizaciones, así como las estructuras de poder económico, político, religioso y social que imperan en nuestra sociedad, las cuales influirán determinadamente en la

conceptualización, formas de afrontamiento y readaptación que implica la muerte en el contexto social.

Considerando que el hombre durante toda su vida establece relaciones afectivas, laborales, y sociales, entre otras con el contexto donde se desenvuelve, consecuentemente, forma parte de una estructura social que le da pertenencia e identidad y con la cual él también se identifica generándose una dinámica social; a este respecto Leader (2014) opina que “*Creamos relaciones en parte para asegurarnos posiciones imaginarias. La función de una relación es, en parte, mantener esta posición: nos sitúa como una imagen con relación a la visión de alguien más.*” (p.132). Por tanto, cuando terminan como es el caso de la muerte debemos decidir si podemos renunciar a estas posiciones ya que no solo perdemos la relación con ese alguien, sino que nos quedamos con un espacio vacío en nuestra estructura personal, lo que nos obliga a reestructurarnos nuevamente y “*hacer que esa pérdida forme parte de nuestra vida*” (Leader, 2014, p. 92). Esa es en parte la función de los rituales que las diversas culturas han implementado para apoyo de sus miembros una forma de afrontamiento de este proceso de duelo individual y colectivo que lleve a un nuevo equilibrio en el sistema social.

#### **4.2.3. Duelo**

Si partimos del doble campo de experiencias que se generan alrededor de la muerte: por un lado los sentimientos personales que vive el doliente y por el otro, su inminente dimensión social, podremos entonces establecer líneas que permitan clarificar el proceso que comúnmente conocemos como “*duelo*”, y que desde la visión de Cordeu et al. (1994) es un término que ha sido usado indiscriminadamente para englobar una serie de procesos que se desencadenan en las prácticas funerarias, ante la gran variedad que de ellas se observan en las distintas culturas.

Cordeu et al. (1994), propone tomar como base el Psicoanálisis, Freud en su ensayo *Duelo y Melancolía* (1917) entiende el duelo como “*una reacción ante la pérdida del ser amado o una alteración equivalente*” (p. 153). Para Freud el duelo es un proceso individual; este planteamiento se vio más tarde enriquecido con las contribuciones de Karl Abraham y Melanie Klein (Leader, 2014)) y la Etnología para poder establecer referentes que permitan conceptualizar los diversos idearios fúnebres y sus complejos rituales específicos considerando que en la evidencia empírica se observa: por un lado una gran generalidad en la expresión de

los sentimientos ante la pérdida (cabe aclarar que esta conciencia de pérdida no es un producto cultural, ni atribuible solo a la muerte, además probablemente se presente en otras especies más allá del hombre), aunque en ocasiones con cierta regulación cultural en su intensidad y expresión y por otro, la gran diversidad de expresiones culturales que se observan basadas en la particularidad de las cosmovisiones acerca de la muerte, el destino de los muertos, el duelo y los dolientes. Ante esta evidente divergencia de hechos, unos constantes y otros variados, Cordeu et al. (1994), proponen definirlos en función de un punto en común -el fallecido-. Dicho de otra manera:

*Todo muerto constituye una suerte de moneda de dos caras. [...] una parte prosigue siendo un ex-viviente; una especie de viviente atenuado objeto de la experiencia de la pérdida, pero al que poco a poco el proceso de elaboración va resolviendo. Por la otra es sencillamente eso: un muerto; alguien que ha trasmutado su régimen ontológico, asumido otro género de existencia y pasado a desempeñar otra clase de roles respecto a los vivos y que posee, por tanto, un significado cultural diferente al de éstos. (pag.134).*

Esta propuesta para favorecer el encuentro entre lo individual y social encuentra eco en las aportaciones hechas por Melanie Klein en su texto el Duelo y su relación con los estados maníaco-depresivos (1940) donde afirma “A veces, [...] el proceso de duelo puede ser ayudado si nuestros objetos internos (refiriéndose a nuestras representaciones inconscientes de las otras personas) hacen duelo con nosotros” (Leader, 2014, p. 71). Por su parte el antropólogo Geoffrey Gorer en su estudio *Muerte, pena y duelo* (1965) señala “que toda sociedad humana documentada tiene rituales de duelo con manifestaciones públicas”. (Leader, 2014, p. 69). Como podemos observar la conjunción de las teorías psicoanalíticas y la dimensión social del duelo (por parte de la Etnología) favorecerán no solo el conocimiento de las características del proceso de duelo, sino también las consecuencias de la pérdida del luto social.

Por consiguiente, siguiendo el planteamiento de Cordeu et al., (1994) y el enfoque social de nuestra investigación, consideramos:

Duelo. A los sentimientos personales de los deudos ante la pérdida sufrida. Entendido como el conjunto de prácticas materiales, mentales y simbólicas referentes al ex –viviente, y que están a cargo de sus familiares o allegados; y que constituyen un proceso psicológico expresado a la vez en tres áreas fenoménicas: mente (ideas referidas al muerto, recuerdos y pensamientos),



cuerpo (abatimiento físico, anorexia, inmovilidad) y mundo externo (visitas al cementerio, homenajes florales, muestras de afecto rendidas al retrato o a los objetos del fallecido, etc.).

Luto. A las manifestaciones externas y los rituales que tienen por objeto al muerto. Es la expresión del ideario colectivo que integra los símbolos y conductas públicas focalizadas en la cosmovisión funeraria de cada cultura.

Si bien esta clasificación tiene fines didácticos, en la práctica encontramos que la expresión de los rituales funerarios es una mezcla de ambos, en los que se distinguen cuatro perspectivas que se retroalimentan y regulan entre sí:

1. Sentimientos personales de los deudos por la pérdida sufrida (Duelo).
2. Sus comportamientos ritualizados a causa de la contaminación que pueden afectarlos en ocasiones (Luto).
3. Los cursos individuales de elaboración de la aflicción (Duelo).
4. Los procedimientos rituales colectivos que permiten la reintegración de los deudos en la comunidad de los vivos (Luto).

Este conjunto de conductas funerarias vigentes en un grupo social, se observarán siempre en función del rol posicional de sus actores conformando un sistema articulado. La función del luto a través de los rituales, es la protección de los dolientes ante la posibilidad de desajustes en la resolución de las crisis individuales del duelo.

En resumen, podemos considerar que ante una pérdida significativa o ante la muerte de un ser querido, las personas enfrentan un conjunto de procesos psicológicos y psicosociales que comúnmente se conocen como duelo. (Tizón, 2004, citado en Nomen, 2009). Este proceso tiene una evolución a través del tiempo y el espacio; es una reacción normal ante una pérdida significativa, independientemente de la forma de afrontarlo; es dinámico ya que durante el proceso se experimentarán oscilaciones de carácter y emociones; tiene una interacción social determinante; es íntimo, ya que cada persona reacciona de acuerdo a sus características y su cultura; y social, ya que implica rituales específicos determinados por la cultura; es un proceso en el cual la persona tiene un papel activo en su elaboración y resolución. (Poch y Herrera, 2003, citado en Nomen, 2009).

Como hemos observado la muerte de un ser querido puede representar para muchos un proceso de transformación que los lleve a la construcción de un nuevo momento en su vida al generar cambios positivos; sin embargo, habrá personas para quienes este proceso represente una experiencia mucho más compleja y complicada. Este panorama ha generado el surgimiento de una serie de teorías que se han dado a la tarea de sistematizar el proceso de duelo, su origen, evolución en el tiempo y estrategias para favorecer su desarrollo evitando alteraciones o complicaciones (Payás, 2010).

El abordaje de estas teorías ha dado como resultado que el proceso de duelo sea “*contemplado de varias maneras, principalmente en función de etapas, fases y tareas de duelo*” (Worden, 2004, p.45). Los principales modelos explicativos son:

MODELO	SUBMODELO	REPRESENTANTES	CARACTERISTICAS
<b>Psicoanalítico</b>	Freudiano	S. Freud.	El psicoanálisis sitúa el duelo como una tarea de inhibición del yo (Freud). Este proceso se facilita o dificulta en función de la superación de traumas infantiles (Melanie Klein). Dos aspectos influirán en nuestra elaboración de la pérdida: la relación (apego) con lo perdido (Bowlby) y nuestros duelos anteriores.
	Contemporáneo	A. Freud y otros analistas.	
	Kleiniano	M. Klein y K Abraham.	
<b>Psicosocial</b>	De base clínica	E. Lindemann.	El objetivo primordial es la reconstitución de la relación con el fallecido, con otros y con el mundo. La resolución del duelo implica las tareas de: 1) la disolución de los vínculos emocionales con el muerto, 2) el reajuste al medio sin la presencia física del difunto y 3) el establecimiento de nuevas relaciones. (Tizón, 2004 citado por Nomen 2009). El duelo es visto como un proceso natural para restablecer el equilibrio individual y social ante las pérdidas y separaciones; este proceso se desarrolla en un mundo concreto, en un grupo social específico el cual tiene una manera de afrontarlo, mediante rituales culturales.
	Como proceso adaptativo	E. Kübler-Ross, G. Pollock y J. Bowlby.	
	Como transición psicosocial	G. Kaplan y J. L. Tizón.	

<p><b>Cognitivo</b></p>	<p>Como cumplimiento de tareas.</p> <p>Como facetas</p>	<p>Worden. G. Pollock, J. W.T.A. Rando y M. Cleiren entre otros.</p> <p>T. Attig.</p>	<p>El doliente es un elemento activo en el proceso de duelo que debe cubrir ciertas tareas o fases para su afrontamiento. El individuo vivirá el duelo en función de sus creencias y valores (cognitivas, morales y religiosas), con emociones, que se manifestarán a través de determinadas conductas en contextos específicos.</p>
<p><b>Mixtos (biopsicosocial)</b></p>	<p>Como adquisición ante la pérdida</p> <p>Como alteración del desarrollo psicosocial</p>	<p>J. Bowlby.</p> <p>E. Eriksson, D. Meltzer y J. L. Tizón.</p>	<p>Compara la dinámica del duelo con la de un trastorno de estrés postraumático. Que genera afectación neuropsicológica produciendo alteraciones conductuales y emocionales; las que podrán ser modificadas por la influencia de motivaciones intrínsecas, extrínsecas y cognitivas.</p>
<p><b>Sociológicos o socioculturales</b></p>	<p>Marcos culturales y sociales</p>	<p>R. A. Neimeyer.</p>	<p>El duelo se entiende a través de rituales que favorecen la expresión social de la pérdida y promueven la adaptación de los dolientes.</p>

Tizón, 2004 citado en Nomen, 2009.

Como podemos observar la concepción de la pérdida, y la afectación de la persona tras ella dependerá del significado que le otorguemos a la misma. (Nomen ,2009). El duelo es una cuestión compleja y se experimenta de muchas y variadas formas (Worden, 2004).

Es importante subrayar que la mayoría de las personas que sufren la experiencia de pérdida de un ser querido no necesitan ayuda psicológica. Sin embargo, “*el duelo no es nunca automático*” (Leader, 2014, p. 15), hoy sabemos que hay un porcentaje de personas afectadas para las que la experiencia es mucho más compleja, pues no son capaces de reorganizar su vida a pesar del tiempo transcurrido, ni de sobreponerse al intenso dolor, presentando problemas de salud y psicológicos como depresión, ansiedad, a veces consumo de alcohol, desórdenes psiquiátricos (Payas, 2010) y en casos extremos suicidio. Al respecto Geoffrey Gorer al estudiar la erosión de los rituales de duelo en sociedades industriales observó cómo esta carencia favorecía la presencia de síntomas físicos y somatización en los dolientes ante la ausencia de un proceso de elaboración simbólica y social de la muerte (citado en Leader, 2014). Cuando la elaboración del duelo no se lleva adecuadamente hablamos de duelo patológico en el que el proceso queda inconcluso “*ya que el sujeto sigue creyendo que la pérdida puede repararse*” (Espina, Gago y Pérez, s/f, p. 82).

En la sociedad occidental actual se ha perdido en gran medida la ritualización de la pérdida por lo que no se cuenta con un ambiente que acompañe y contenga el proceso de duelo, haciéndose necesaria en mayor medida la intervención de un profesional. En nuestros días contamos con una gama de propuestas que desde miradas particulares han sustentado el proceso de duelo y las técnicas que favorecen su desarrollo, como lo expusimos en párrafos anteriores de manera general considerando que nuestra investigación no está centrada en el análisis de los enfoques que sustentan el proceso de duelo y las diversas clasificaciones del duelo patológico, sino en destacar la función de los rituales funerarios personales y sociales en la elaboración de dicho proceso, así como las repercusiones a las que nos enfrentamos actualmente como resultado de este aislamiento social y a la cultura individualista en que hoy vivimos.

Nuestra propuesta destaca el vínculo entre lo personal y lo social, considerando que:

*“La manifestación pública del dolor le permite a cada individuo tener acceso a sus propias pérdidas [...] El luto público está ahí para permitir que el duelo privado se manifieste [...] Ésta es la función básica de los rituales públicos de duelo. Lo público facilita lo privado”* (Leader, 2014, p. p. 72- 73).

Los rituales tienen la función de reestructurar el grupo social: por un lado, el muerto adquiere un nuevo estatus al pasar a ser parte del mundo de los ancestros; y por otro son ceremonias que restauran y reordenan el mundo de los dolientes (Gayol y Kessler, 2011), esto permite una distancia entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos, al respecto Lisa Appignanesi expresa *“sólo recordando a los muertos podemos realmente perderlos, y este recordar implica una reordenación simbólica del propio mundo”* (Leader, 2014, p. 110). *“Los muertos no están presentes por vía de comunicación con los vivos, sino por una reordenación del grupo social”* (Leader, 2014, p. 109).

### **4.3. Cultura Zapoteca y Mestizaje**

Como hemos analizado en los capítulos anteriores, la convivencia de un grupo de personas en un determinado espacio y tiempo, genera una serie de vivencias y experiencias personales que al vivirlas y compartirlas con los demás se convierten en experiencias colectivas, las cuales conforman una serie de sucesos significativos para la comunidad a los que se les dota de un simbolismo específico, convirtiéndolos de esta forma, en elementos que promueven y determinan una identidad grupal, y a la vez, favorecen el dinamismo al interior del grupo social, al convertirse en estrategias de afrontamiento para resolver momentos críticos; permitiendo por una parte, el equilibrio grupal, y por otra, la estructuración de una memoria colectiva que será replicada a través de su cultura mediante prácticas específicas a todos los miembros de la comunidad.

Por tanto, tomando en consideración la ubicación del pueblo de Ánimas Trujano dentro de la región de los Valles centrales de Oaxaca, y siendo esta zona antiguamente territorio de la Cultura Zapoteca, partimos del conocimiento de ésta, para comprender los antecedentes que favorecieron el desarrollo de la cultura de nuestra población estudio, y los antecedentes que determinaron los rituales de afrontamiento ante la muerte que se realizan hoy en día.

#### **4.3.1. Cultura Zapoteca**

Hablar del origen de la cultura zapoteca y sus características aún es impreciso debido a la inconsistencia de los datos con que se cuenta (Münch, 1983; Schrader-Kniffki, 2004), resultado de factores como: la destrucción de códices y monumentos por los conquistadores, fuentes bibliográfica escritas por frailes que realizaron la evangelización o por indígenas conversos; lo poco explícito de los archivos coloniales, la diversidad, y en ocasiones pobreza con que se han realizado interpretaciones de códices y vestigios arqueológicos, y la homogenización del mundo prehispánico entre otras (Martínez, 1888; Münch, 1983).

La Cultura Zapoteca es considerada una de las civilizaciones más sobresalientes de lo que históricamente se conoce como Mesoamérica, y a la que se le ubica geográficamente en los Valles Centrales del Estado de Oaxaca, conformados por 7 distritos político-administrativos: Centro, Ejutla, Etlá, Ocotlán, Tlacolula, Zaachila y Zimatlán. (Cerero, Mendoza y Serrato, 2012;

Coronel, 2006). Los cuales se han considerado tradicionalmente como cuna de la Cultura Zapoteca.

Los zapotecas se llaman a sí mismos *Ben'zaa* -que significa gente de las nubes o gente nativa- aunque también se considera que proviene de la palabra náhuatl *zapotecatl* (gente del árbol del zapote), abundante en la región oaxaqueña (Ruíz, 2011; Schrader-Kniffki, 2004). Por su parte Martínez Gracida (1888) nos refiere palabra *Didjazaa* (nación zapoteca, idioma zapoteco, o habla de las nubes) al referirse al pueblo zapoteco. En el proceso de desarrollo de la cultura zapoteca se observan tres momentos significativos que marcan su origen, esplendor y posterior decadencia, los cuales analizaremos de manera general.

Primer momento: San José Mogote. El origen

Se cree que las primeras tribus nómadas que llegaron a poblar los valles centrales datan del periodo paleoindio (época que marca la colonización en el continente) hace 10 mil o 15 mil años aproximadamente; vivían en las cuevas de las montañas y se dedicaban a la recolección y a la caza (Cerero et al., 2012; Coronel, 2006; Ruíz, 2011). La domesticación del maíz favoreció el sedentarismo y la formación de aldeas. San José Mogote fue el primer asentamiento zapoteca que logró un poder significativo, ritual y económico en el Valle de Oaxaca, alcanzando una organización urbana importante; en él “*se encuentra el primer edificio público*” (Ruíz, 2011, p. 58) del que se tiene registro, fue el centro organizativo de entre 18 y 23 poblaciones alrededor del año 900 a. C., llegando a contar con unos mil habitantes aproximadamente, los cuales mantenían una estructura interna socialmente diferenciada (Ruíz, 2011), tomaban decisiones políticas, sociales, económicas y religiosas ya que concentraban “*las creencias que involucraban a los pueblos zapotecos que lo reconocían*” (Cerero et al. 2012 p.30), construyeron edificios públicos con adobe, mampostería de piedra y mortero de cal, revestidos con decorados e inscripciones jeroglíficas y cuya ubicación era determinada astronómicamente (Marcus y Flannery, 2001); iniciaron el uso del calendario. Alrededor de los años 500 a 300 a. C. se dio el declive de esta población surgiendo como nuevo centro la ciudad de Monte Albán. (Romero, 2003; Ruíz, 2011).



## Segundo momento: Monte Albán. El esplendor

500 años a. C. se inicia la fundación de Monte Albán, que se convierte en la capital zapoteca por excelencia, ubicada en el cruce de “*tres valles adyacentes: el de Etila, en el norte; el de Tlacolula, en el este y el de Zimatlán [Zaachila] o Valle Grande, en el sur*” (Lind, 1994, p. 104, citado en Cerero et al., 2012). De acuerdo a Winter (1998) y Whitecotton (2004), “*Monte Albán fue el sitio donde los zapotecas desarrollaron una cultura tan compleja como la Azteca y la Maya*” (citados en Coronel, 2006, p. 10). Etapa que se conoce también como Monte Albán III o clásico (200 años d. C. 900), y que se destaca por el logro de un estado teocrático y una organización socio-política compleja caracterizada por su estratificación social (Schrader-Kniffki, 2004).

De acuerdo a Marcus (2001) Monte Albán se convierte en una de las ciudades más pobladas de América al contar con una población de aproximadamente 17 242 habitantes (citado en Ruíz, 2011), en la que se intensificó la agricultura, la importación de alimentos de lugares lejanos, existía el cobro de tributos a los pueblos conquistados y se promovió la construcción de edificios públicos utilizando mano de obra esclava. (Ruíz, 2011).

La sociedad zapoteca estaba compuesta por la nobleza, los sacerdotes, la gente común y los siervos y esclavos. La nobleza estaba conformada por los príncipes (*Coquihalao*) los principales (*Tijajoaana*), los caciques (*Tijacoqui*) con funciones de liderazgo político o religioso -es importante destacar que “*las mujeres podían ocupar el cargo de caticas por derecho propio*” (Starr, 2019, p. 878)- y los nobles con funciones administrativas y cargos auxiliares (Schrader-Kniffki, 2004; Whitecotton, 1985, citado en Ruíz, 2011)); vivían en grandes palacios; su status estaba jerarquizado de acuerdo al grado de parentesco con el jefe supremo y era transmitido por herencia; sus matrimonios eran endógamos (es decir entre su propia clase) y exógenos en lo referente a las políticas de estado, de manera que se realizaban alianzas a través de estos (Ruíz, 2011; Starr, 2019). Se permitía la poligamia, se distinguían en su forma de vestir con mantas de algodón, tejidas y adornadas de manera magnífica con plumas, cuentas de oro, piedras preciosas, collares y aretes de oro (Chance, 1982 citado en Ruíz, 2011). Su lenguaje mantenía diferencias lingüísticas en relación al lenguaje popular (Ruíz, 2011; Schrader-Kniffki, 2004). Poseían tierras y grupos de indios para su servicio, se les consideraba descendientes divinos.

Los sacerdotes generalmente eran descendientes de príncipes, y en algunos casos seleccionados de entre los nobles por el *Coquihtalao*; se les educaba en los templos a los que ingresaban a temprana edad (Whitecotton, 1985 citado en Ruíz, 2011) donde recibían una especial educación que los preparaba para fungir como consejeros de los principales; existían dos tipos de sacerdotes: 1) los sumos sacerdotes (*Huijatao*) cuya función era la de ser intermediarios entre el pueblo y los dioses de quienes recibían los mensajes mediante ceremonias en las que generalmente se usaban elementos alucinógenos y 2) Los sacerdotes seculares (*Cope vitoo*) dedicados a mantener el funcionamiento del templo o asistir al sumo sacerdote (Schrader-Kniffki, 2004; Whitecotton, 1985, citado en Ruíz, 2011).

La gente del pueblo (*Macehuales*) generalmente se dedicaban a la agricultura de la que obtenían abundantes cosechas de maíz como resultado de la aplicación de sus conocimientos sobre astronomía, así como de los ciclos de lluvias entre otras ciencias (Cerero et al., 2012), cultivaban generalmente maíz, frijol, jitomate, cacao, etc. Algunos se dedicaban al cultivo de la seda y de la grana cochinilla. Existían también hombres que fungían como jornaleros, tejedores, danzantes, escultores, pintores, alfareros, comerciantes, etc. Generalmente eran monógamos y se casaban con gente de su mismo nivel social. Los sirvientes y esclavos (*mayeques*) se compraban y se vendían para servir en diversas actividades y para sacrificios religiosos (Schrader-Kniffki, 2004).

El estudio de la religión zapoteca desde el punto de vista de Beyer (2013) ha sido un asunto difícil de analizar, “*debido a particularidades del registro arqueológico y documental*” (p. 2). Por su parte Alfonso Caso trató de identificar desde 1928 “*los dioses zapotecos que se encuentran mencionados en las fuentes escritas y los restos arqueológicos*” (citado en Münch, 1983, p.41) tomando como referentes las urnas encontradas en Monte Albán y algunos otros sitios del Valle oaxaqueño; en base a ello, Caso e Ignacio Bernal (1952) plantean la existencia de un grupo de dioses a los que “*se les dieron nombres nahuas, zapotecos y castellanos tomados de textos coloniales, y en su defecto apelativos basados en glifos que caracterizan los recipientes estudiados*” (Beyer, 2013, p. 2). Se considera que la religión era politeísta y que los dioses estaban relacionados con la vida del hombre, con el desarrollo del tiempo, con la subsistencia, y que abarcaban la creación, el sustento, las fuerzas de la naturaleza, la muerte y el mundo subterráneo (Münch, 1983; Ruíz, 2011; Schrader-Kniffki, 2004). En base a lo anterior,

Barabas (2008), plantea que la religión favorecía la territorialidad, al considerar el medio ambiente como parte fundamental en la determinación de sus conceptos y prácticas.

*Cosijo* era considerado la divinidad más importante representando el rayo y la lluvia, “*así como a las cuatro direcciones del mundo*” (Ruíz, 2011, p.61), en conjunción con él, *Pitao Cozobi*, dios del maíz y lo relacionado a la fertilidad de la tierra, se asociaba con el “dios murciélago”, vinculado al culto de las funciones agrícolas. *Coquixee o Pije- Tao* (dios creador) es considerada la energía generadora de todo lo creado, (Delgado, 2002). Más adelante al analizar la cosmovisión del pueblo zapoteco comentaremos la estructura de sus creencias y el origen de las diversas energías que determinaban la vida de esta cultura, así como la forma en la que se les nombraba y representaba.

La escritura zapoteca es una de las más antiguas de las que se tiene registro (considerada por la antropóloga Joyce Marcus (1975) y Winter (1994) como la primera en Mesoamérica), de acuerdo a monumentos encontrados que datan de 400 a 300 años a. C. -Monumento 3 de San José Mogote y las Estelas 12 y 13 de Monte Albán- en los que hay evidencias gráficas al respecto (citados por Romero. 2003), el repertorio de sus signos es superior a cien; “*cada glifo representa una idea o un concepto o ideografía, una palabra en el lenguaje hablado o logografía; es probable también que algunos signos de esta escritura representen sonidos silábicos*” (Ruíz, 2011, p. 61). Se lee de forma vertical, de arriba hacia abajo, aunque no siempre se seguía este orden (Urcid, 2001 citado en Ruíz, 2011). La escritura fue uno de los elementos que las clases poderosas utilizaron para reafirmar su poder, solo era accesible a los nobles y sacerdotes, a través de ella registraron sus linajes, sus hazañas, sus conocimientos, la utilizaron en sus centros ceremoniales y en las tumbas de los altos dignatarios; las características de la escritura y los temas registrados fueron evolucionando de acuerdo al desarrollo de las poblaciones.

El sistema de numeración zapoteca utilizado durante el periodo clásico tiene las mismas características que los usados por Mayas y Olmecas, de igual forma coinciden en el sistema calendárico. Kent Flannery y Joyce Marcus (1975) consideran que el calendario es otro elemento clave del pueblo zapoteco pues alrededor de los años 650 a 550 a. C. “*antes de la formación de las primeras ciudades en el Valle de Oaxaca, los habitantes de San José esculpieron [...] y labraron [...] los símbolos más antiguos que conocemos del calendario mesoamericano de 260 días*” (Romero, 2003, p. 20).

Los zapotecas tenían dos tipos de calendario: 1) el ritual de 260 días (*Piye o Pije*) que se utilizaba para la predicción de fenómenos naturales y sociales; de acuerdo a Tavárez (2009) se compone de 260 nombres únicos para un ciclo recursivo de 260 días a partir de 13 números y 20 signos, los que se dividían en 20 trecenas (*Cocci*) y en cuatro periodos de 65 días (*Cosijo o Pitao*). 2) el solar de 365 días (*Yza*) utilizado de manera cotidiana para registrar los ciclos agrícolas, formado de “17 periodos de 20 días, un periodo de 19 y dos periodos finales que abarcaban los 6 días al final del ciclo” (Tavárez, 2009, p.45). Tenía su inicio el 12 de marzo y en la actualidad aún se celebra en la región de Tehuantepec (Cerero et al. 2012).

Ambos calendarios fueron adaptados por los zapotecas de manera singular a los requerimientos de sus creencias (Delgado, 2002). El uso paralelo de estos dos calendarios permitía la designación única de cada día dentro de un ciclo de 52 años de 365 días y la designación de cada uno de estos 52 años a partir de 4 signos llamados portadores de años: viento, venado, planta jabonera y terremoto. Su uso permaneció desde el año 500 a. C. hasta el siglo XVIII (Tavárez, 2009).

Winter (1985) considera que:

*“La elaboración del calendario y la utilización de las medidas basadas en proporciones... [de] los ciclos calendáricos, como de 365 días (ciclo solar) el de 260 días (ciclo ritual) o el de 584 días (ciclo de Venus), fueron innovaciones de Monte Albán”* (citado en Cerero et al., 2012, p.48).

Por su parte Caso (1928) consigna la posibilidad de que el calendario solar lo hayan elaborado los zapotecos: “*La cronología zapoteca muestra una...antigüedad...otros datos hacen posible que el Tonalámatl haya sido inventado en Oaxaca*” y de ahí se haya expandido hacia las otras regiones (citado en Cerero et al., 2012, p. 33). Tomando en cuenta el análisis de los diseños de los discos solares que existen en las otras culturas mexicanas, en los que se encuentra similitud con el calendario de Monte Albán en el que *bwingulas* (gente antigua zapoteca) registro su relación con *Gubix* (el sol) y sus siete representaciones (Garcés, 1995, p. 288, citado en Cerero et al., 2012).

El declive de Monte Albán (alrededor de los años 800 a 1521 d. C.) es producto diversos cambios políticos y factores naturales que favorecieron su abandono como ciudad capital no, así como centro religioso al que se asistía a pesar de haber perdido su poder organizativo. Al finalizar el apogeo de Monte Albán surge el predominio de la ciudad de Zaachila (Whitecotton,

2004; Ruíz, M. 1990, citados en Coronel, 2006), como tercer centro cultural zapoteco (Cerero et al., 2012).

Tercer momento. Zaachila. El declive

Como mencionamos al inicio de este capítulo, Ánimas Trujano se encuentra localizado en terrenos que originalmente pertenecieron al Valle de Zaachila, por tanto, la influencia de este periodo de la Cultura Zapoteca, será fundamental para el análisis que propone nuestro tema de estudio.

El pueblo de Zaachila es nombrado en lengua *didxzaa* (zapoteca) como *zaadxil* “*El que trae la luz*”(Arellanes et al., 2008, p. 23); “*La primera hija de la tierra... Primera hija del lagarto... Primera hija de la caña*” (De la Cruz, 1983, pp. 23, 26), “*Zachila, Zaachila...Nube creadora*” (Martínez, 1988, p. 145); “*Lugar de nubes o Almenas*” (Acuña, 1984, p. 158) citados en Cerero et al. 2012. Los mexicas le llamaban *Teotzapotlan o Tehuzapotlan* (“*Capital de los reyes zapotecas...Lugar de zapotes divinos*” (Martínez, 1888, p. 145). “*El dios de la Zapoteca*” (Mata, 1580, p. 157, citados en Cerero et al., 2012).

La primera colonización de la Villa de Zaachila se dio alrededor de 1450 a. C. (Kowalewski, Feinman, Finsten y Blaton, 1990, p. 263, citados en Cerero et al., 2012). Su fundación se debe al gobernante Zaachila I (Martínez, 1888). Las primeras aldeas de Zaachila se beneficiaban de la laguna de Roaloo de la cual se proveían para el cultivo, la pesca y caza de animales que abundaban en los sitios cercanos. Durante los 1400 años en que se mantuvo Monte Albán como centro de la cultura zapoteca, Zaachila destacó por sus aportaciones al desarrollo del conocimiento, su intensa actividad agrícola y por la ubicación privilegiada que tenía en el Valle de Oaxaca. Durante la fase Xoo, la población estimada con que contaba era de 2100 habitantes; la fuerza de trabajo provenía de las poblaciones cercanas, ya que en la sociedad zapoteca de Zaachila no había esclavos (Cerero et al., 2012). La vigencia de Zaachila abarcó, de 1450 a. C. a 1521 d. C. cuando se da la conquista española.

Fue considerada como el Centro Zapoteca desde el periodo posclásico (800-1521 d. C.), hasta la invasión española (1519) (Jansen, 1982, citado en Ramírez, 2014). Durante estos 600 años (900- 1521) se dio continuidad al conocimiento surgido en Monte Albán por lo que se infiere se

consolida como tercera capital de la Cultura Zapoteca. (Cerero et al., 2012). Si bien la cuna de la civilización zapoteca fue el Valle de Oaxaca, sus fronteras se extendieron por otras partes de Mesoamérica, es decir, centro y sur de México, Guatemala, Belice y partes de Honduras y el Salvador (Marcus, 2001).

### Cosmovisión zapoteca

La cosmovisión es un concepto amplio que postula una visión estructurada y coherente del mundo natural, del mundo sobrenatural, del mundo social humano, y de la interrelación entre ellos. Es una expresión empírica no inmutable, eterna o preexistente, que surge en un contexto histórico social específico, y que se modifica a través del tiempo en distintas coyunturas sociopolíticas (Barabas, 2008; Gámez, 2015).

Las civilizaciones de Mesoamérica se caracterizaban por ser culturas cosmológicas; las interpretaciones que tenían con respecto a los fenómenos naturales estaban siempre relacionadas con el universo y se creía que los rituales que se realizaban eran esenciales para él. Por lo que construyeron una serie de creencias religiosas para explicar el origen y la estructura del cosmos, así como para justificar el papel que la humanidad juega en el mantenimiento del orden en esa realidad (Pérez, 1993, citado en Gómez-Gutierrez, 2011).

Es decir, un universo conformado como un todo organizado y dinamizado por fuerzas que se generan al interior de éste; donde el espacio se relaciona con la circulación del tiempo, en un ente que determina “*las vías del desplazamiento de la acción divina, de los turnos y de los ciclos*” (López, 2016 p. 40). Las fuerzas generadoras corresponden a dos tiempos-espacio, y a dos clases de energía que se interrelacionan en una coexistencia que influye en todos los elementos del cosmos. Por un lado, tenemos el espacio-tiempo donde habitan la sustancia o energía divina y los muertos, conocida como anecúmeno; y por el otro, el ecúmeno, espacio-tiempo que corresponde a los hombres, demás criaturas y seres sobrenaturales. (López, 2016).

La construcción geométrica del cosmos fue una constante en los pueblos mesoamericanos, a través de ella se fundamenta y comprende el dinamismo que ejercían las fuerzas que interactuaban en su interior. De acuerdo a López (2016) el cosmos se estructura de tal manera que:

- ✓ En el plano vertical, se divide en tres niveles: cielo -supramundo-, espacio de las criaturas -mundo-, e inframundo.
- ✓ En el plano horizontal, presenta una forma rectangular en los tres niveles; los cuales se dividen en cuatro segmentos y un centro -en forma de cruz-; cada nivel se representa a través de varias figuras, entre ellas, las bandas cruzadas celestes -para el supramundo-, la flor de cuatro pétalos para la superficie de la tierra y los fémures cruzados o formando aspas para el inframundo. Cada uno de estos cuadrantes estaba definido por un color que se asocia a un determinado tipo de maíz (y cuya ubicación varía de acuerdo a la cultura); en cada cuadrante del rectángulo se ubica una columna que sostiene el cielo simbolizada por medio de un árbol, templo, dios, etc. Estos puntos están conectados de manera transversal por medio de dos ejes: uno de este a oeste (Camino del sol), y otro de norte a sur (camino del viento). Esta división del plano terrenal a partir de cinco puntos se conoce como quincuse o quincux, por ser semejante a una de las caras de un dado (López, 2016).
- ✓ El centro es considerado el generador de la energía, el *axis mundi*, el poder divino que genera la fuerza vital que se distribuye por todo el territorio en los cuatro cuadrantes. Se convierte en punto referencial para el imaginario colectivo (López, 2016; Barabas, 2008; Fähmel, 2005).
- ✓ Tanto el nivel superior como inferior constan verticalmente de nueve pisos, mientras que el intermedio, que cuenta a partir de la superficie de la tierra, tiene cuatro, con lo que quedan 13 hacia arriba y 9 hacia abajo.

Los lugares considerados sagrados en las culturas mesoamericanas, son en su mayoría “santuarios naturales que forman parte del “complejo cerro”, este conjunto ocupa un lugar clave en la cosmovisión” (Barabas, 2008, p. 132) mesoamericana y del pueblo zapoteca, siendo su expresión gráfica el *glifo cerro* (de acuerdo a Urcid, 2005, se trata de una figura de tres lados -como una T invertida, con una doble línea que la perfila- de cuyos ángulos surgen las ramas que llevan en su extremo una flor) cuyo significado, de acuerdo a Batres (1902) corresponde a pueblo o lugar; el cual se lee, *dàni*, (Whittaker, 1980 citados en Díaz, 2007). El glifo cerro también “fungió como calificativo que permitía delimitar ciertas esferas del estado cuya

*“utilidad y destino eran dignas de veneración y respeto”* (Unión tipográfica, 1953, citado en Fährmel, 2005, p. 179).

El cerro, como *axis mundi* permite la interacción de los tres niveles del cosmos. Por tanto, es 1) la bodega proveedora de bienes, 2) la casa o morada de los dioses y el lugar de origen de los hombres; así como, 3) el acceso al inframundo (López y López, 2009). De acuerdo a Barabas (2008) a partir del cerro, se establece un territorio simbólico, al que denomina *etnoterritorio* en el cual se conjugan *“las categorías de tiempo, espacio y sociedad que se concretan en la historia de un pueblo en un lugar”* (Barabas 2003, citada en Barabas, 2008, p.129). Para Robles (2018) la expresión física del *axis mundi* zapoteca, se encuentra representada plenamente en la plaza principal de Monte Albán.

Tomando lo expuesto por Münch (1983), el dios supremo de los zapotecas fue *Coqui Xee*, *Coquitela*, o *Pije Xoo*, (Trece movimientos), considerado el creador de todo lo existente, la energía, el movimiento universal. Simboliza las 13 apariciones de la luna en un año; esta repetición cíclica da origen a la concepción de un solo dios con 13 advocaciones diferentes, que determinan los tiempos calendáricos; desde este punto de vista, la luna es la generadora de *“toda la concepción teológica y cosmogónica de los zapotecas”* (Münch, 1983, p.45).

Los 13 dioses se encuentran en cuatro niveles de generación; en un primer plano se tendrá a la energía creadora y en los subsecuentes, las parejas de opuestos; todos ellos tenían influencia en *“el cielo, la tierra y el inframundo”* (Münch, 1983, p.49). No obstante, cabe destacar que por sus funciones sobre todo en la agricultura *Cosijo* y *Huichana* fueron los más importantes en la cultura zapoteca.

Es importante aclarar en función del planteamiento anterior; que es más adecuado decir que se trata de la misma manifestación de la divinidad a través de diversos estados o manifestaciones, que de un grupo de divinidades. La deidad ha de ser considerada como una sola entidad que se fracciona, en primera instancia en dos entidades, dios padre y diosa madre, y así sucesivamente continúa dividiéndose en un conjunto de hijos, muy diferentes entre sí, con funciones específicas de dominio y poder, los cuales pueden interrelacionarse entre ellos y dar origen a un amplio panteón de advocaciones. (López, 2016).



De acuerdo a lo propuesto por Münch podemos ejemplificar la jerarquización de las trece deidades que conforman la teogonía zapoteca de la siguiente manera:

<p><b>Primer Nivel</b></p>	<p style="text-align: center;"><b>Trece Movimiento. -Dios creador, la energía sagrada.</b></p> <p style="text-align: center;"><i>Coqui Xee, Coquitela, Pije Xoo</i>  <i>“Sin principio ni fin” “El gran tiempo”</i>            Simboliza las 13 apariciones de la luna durante los 365 días del año</p>				
<p><b>Segundo Nivel</b></p>	<p style="text-align: center;"><b>Pareja Fundadora</b></p> <p style="text-align: center;">Creadora del sol, la tierra, los demás dioses y los hombres</p> <table style="width: 100%; border: none;"> <tr> <td style="text-align: center; width: 50%;">           Trece Turquesa  <i>Xonaxi</i> (nuestra madre)            Diosa Guacamaya         </td> <td style="text-align: center; width: 50%;">           Trece Tecolote  <i>Cosana guela</i> (señor de la noche)            Dios Tecolote         </td> </tr> </table>	Trece Turquesa <i>Xonaxi</i> (nuestra madre) Diosa Guacamaya	Trece Tecolote <i>Cosana guela</i> (señor de la noche) Dios Tecolote		
Trece Turquesa <i>Xonaxi</i> (nuestra madre) Diosa Guacamaya	Trece Tecolote <i>Cosana guela</i> (señor de la noche) Dios Tecolote				
<p><b>Tercer Nivel</b></p>	<p style="text-align: center;"><b>Sol</b></p> <p style="text-align: center;"><i>Gubidx</i></p> <p>Tiene cuatro advocaciones de acuerdo a sus posiciones en los equinoccios de primavera y otoño y los solsticios de verano e invierno, y cuatro colores sagrados para indicar los puntos cardinales.</p> <table style="width: 100%; border: none;"> <tr> <td style="text-align: center; width: 50%;">           Norte-Negro / <i>Pitao Zig</i> - Señor de las miserias         </td> <td style="text-align: center; width: 50%;">           Sur-Azul / <i>Copijcha</i> – Sol (propiamente dicho)         </td> </tr> <tr> <td style="text-align: center; width: 50%;">           Oriente-Rojo / <i>Pitao Pexe</i> - Señor de la riqueza         </td> <td style="text-align: center; width: 50%;">           Occidente-Blanco / <i>Cozobi</i> – Dios Maíz         </td> </tr> </table>	Norte-Negro / <i>Pitao Zig</i> - Señor de las miserias	Sur-Azul / <i>Copijcha</i> – Sol (propiamente dicho)	Oriente-Rojo / <i>Pitao Pexe</i> - Señor de la riqueza	Occidente-Blanco / <i>Cozobi</i> – Dios Maíz
Norte-Negro / <i>Pitao Zig</i> - Señor de las miserias	Sur-Azul / <i>Copijcha</i> – Sol (propiamente dicho)				
Oriente-Rojo / <i>Pitao Pexe</i> - Señor de la riqueza	Occidente-Blanco / <i>Cozobi</i> – Dios Maíz				

<b>Cuarto Nivel</b>	<b>Dioses de la fertilidad de la tierra</b>		
	<table border="0"> <tr> <td style="text-align: center;">Trece Flor <i>Cosijo</i></td> <td style="text-align: center;">Trece Serpiente <i>Huichana</i></td> </tr> </table>	Trece Flor <i>Cosijo</i>	Trece Serpiente <i>Huichana</i>
	Trece Flor <i>Cosijo</i>	Trece Serpiente <i>Huichana</i>	
	<b>Dioses de las enfermedades y curación</b>		
	<table border="0"> <tr> <td style="text-align: center;">Dios Sacerdote <i>Lira Guedxe</i></td> <td style="text-align: center;">Dios Tigre <i>Pichano Gobebxe</i></td> </tr> </table>	Dios Sacerdote <i>Lira Guedxe</i>	Dios Tigre <i>Pichano Gobebxe</i>
	Dios Sacerdote <i>Lira Guedxe</i>	Dios Tigre <i>Pichano Gobebxe</i>	
<b>Dioses de los pecados y la muerte</b>			
<table border="0"> <tr> <td style="text-align: center;">Pitao Pecelao</td> <td style="text-align: center;">Xonaxi Quecuya –Xonaxi Belachina</td> </tr> </table>	Pitao Pecelao	Xonaxi Quecuya –Xonaxi Belachina	
Pitao Pecelao	Xonaxi Quecuya –Xonaxi Belachina		

La gente zapoteca antigua (bwingulas) basaba su cultura en una cosmovisión solar, conformada por Gubidx (el sol) y sus siete fenómenos naturales, energías o representaciones en movimiento (que determinaba el tiempo): Yu´ (tierra), Nis (agua), Bwi (aire), Gi (fuego), Nan Gidxulyu, Madre naturaleza y Be´w (luna), y sus representaciones secundarias; estos ocho elementos no eran estáticos, estaban en permanente transformación, al igual que la sociedad y fueron guía y

eje de la vida zapoteca aunado a las representaciones de *Galnaban* (nacimiento en la vida terrena o Vida) y *Galgut* (nacimiento en la Vida eterna o Muerte). (Cerero et al., 2012).

Como hemos analizado en párrafos anteriores, el origen de la teogonía zapoteca surge a partir de la luna y sus 13 ciclos anuales, y sin embargo de manera inmediata estamos planteando que los antiguos zapotecas basaban su cultura en una cosmovisión solar, lo cual pareciera una contradicción, sin embargo esto se puede explicar si consideramos que en las culturas mesoamericanas “*todo ente en el cosmos está formado por dos calidades de sustancia*” (López, 2016, p.p. 62-63), es decir pares de opuestos: frío/calor, húmedo/seco, masculino/femenino, muerte/vida, etc.

Esto nos lleva a retomar el segundo nivel de la teogonía zapoteca, donde el dios supremo se convierte en pareja conyugal; y en tercer nivel aparece nuevamente unificado en su representación solar, al respecto López (2016) nos comenta: “*La preeminencia de uno de los opuestos fundamenta que en un par dado pueda aparecer solo uno de los miembros, a manera de representante, y que se sobreentienda la presencia del segundo*” (p. 68).

Considerando lo expuesto por Cerero et al. (2012) mostramos la interrelación que se da entre las diversas energías de *Gubidx* en la cosmogonía zapoteca.

<b>REPRESENTACION</b>	<b>ASOCIACIONES</b>
<b><i>Nis</i> (el agua) y su movimiento (tiempo)</b>	<p>Se realizaban con las seis energías restantes de <i>Gubidx</i> donde quedan asociadas a sus respectivos movimientos.</p> <p>Fueron personificados por <i>Kosijo</i>, lo asociaban con los ciclos del agua, la lluvia y todas las fuentes de agua (lagunas, ríos, manantiales); sus usos y aplicaciones en alimentos, prevención de enfermedades, curación; y discriminación de opuestos: humedad/sequía.</p> <p>Por ejemplo: El movimiento del agua o <i>Kosijo</i>, tuvo relación con <i>Pitao Kosobi</i> quien personificaba al maíz y las cosechas.</p>

	La subsistencia humana dependía del agua, antes de nacer en <i>Galnaban</i> , durante la existencia en la tierra y después de nacer en <i>Galgut</i> .
<b><i>Be'w</i> (luna) y su movimiento (tiempo)</b>	Se relacionaba con la presencia o ausencia del sol y la luna, amaneceres, noches con luna y sin ella, atardeceres, etc.

<b><i>Gi</i> (el fuego) y su movimiento (tiempo)</b>	Se asociación al fuego protector, preparación de alimentos, labores agrícolas, iluminación en penumbra y de ofrendas, curación y prevención de enfermedades, purificación en la quema de copal y en la distinción de iluminación/oscuridad.
<b><i>Bwi</i> (el aire) y su movimiento (tiempo)</b>	Estimulaba las transformaciones cuando eran percibidas al inicio, durante y al final de su relación con otras energías, por ejemplo: en su relación con el fuego; y la armonía entre los ciclos del agua y sequía). Cuando el hombre nacía en <i>Galnaban</i> (la vida terrena) al emitir su primer llanto, sus respiraciones e inhalaciones en el transcurso de su vida y en su exhalación final de la vida terrena como inicio de su nacimiento en <i>Galgut</i> (la Vida Eterna, la Muerte). Su asociación a la esencia o espíritu, o con el humo del copal y su poder purificador, buscador de armonía. Nacimiento/Muerte.
<b><i>Nan Gidxlyu</i> (la madre tierra) y su movimiento (tiempo)</b>	Fertilidad, ciclos agrícolas, recursos vegetales, animales y minerales que favorecían la transformación de los cuerpos humanos para su nacimiento en <i>Galgut</i> ; la alimentación y protección. Era la casa de los pueblos. Fertilidad/infertilidad

<b>Yu (la tierra) y su movimiento (el tiempo)</b>	Asociada a la milpa, el maíz y personificaciones generales de fertilidad.
<b>La madre naturaleza y su movimiento (tiempo)</b>	Es síntesis de <i>Gubidx</i> , <i>Be´w</i> , <i>Nis</i> , <i>Bwi</i> , <i>Gi</i> , <i>Yu</i> , y <i>Nan Gidxlyu</i>

Las representaciones de *Gubidx* y sus siete personificaciones tuvieron una influencia directa en el desarrollo de los conocimientos, creencias y prácticas rituales del pueblo zapoteca. Siguiendo esta visión los zapotecas basaban “*su existencia a partir del amor hacia la naturaleza y sus manifestaciones de vida humana, vegetal, animal y mineral, y de adaptaciones armoniosas entre los humanos y la naturaleza*” (Cerero et al., 2012, p. 61), a través de prácticas centradas en “*cuatro elementos -aire, fuego, agua y tierra- pues, lo dominan todo e indican la naturaleza del movimiento y esencia de nuestro ser*” (Meaddows, 1998, citado en Cerero, et lat. 2012).

La muerte en la cosmovisión zapoteca.

Desde el pensamiento mesoamericano la muerte es generadora de vida como consecuencia de la dualidad de que está formado cada ser -como se comentó anteriormente- la dualidad vida/muerte fue fundamental en las culturas mesoamericanas, por ejemplo: influyó en el desarrollo de la agricultura, permitió el establecimiento de los ciclos de lluvia y la temporada de secas. Esta concepción determinó la concepción del ciclo anual como representante de la dualidad o “juego de las oposiciones binarias” (López, 2016, p. 73). En esta relación la muerte corresponde a la fuerza femenina y reproductiva de las aguas como generadora de vida (nacimiento en *Galbanan* de los zapotecas), asociada al periodo de lluvias y la tierra como germinadora de vida y crecimiento; en oposición a la época de secas, el sol como energía masculina, generador de la maduración del maíz para convertirse en semilla, “germen de la muerte” (López, 2016, p. 73), nacimiento en *Galgut* para los zapotecas (López, 2016).

Los zapotecas aceptaban la muerte de la persona como nacimiento en la vida eterna, esta prolongación de la vida está representada a través de un colibrí que depende de la flor, como una metáfora de la relación hombre-flor, colibrí-aroma como interpretación a las relaciones hombre-flor, flor-ofrenda, ofrenda-creencia y creencia-nacimiento en la vida eterna. “*Pues quien nace en la vida eterna se transforma en flores y vegetales*” (Cerero et al., 2012).

De ahí la importancia de considerar los significados y usos que los *bwingulas* (gente zapoteca antigua) asignaron a los vegetales, a las flores y a la concha de caracol marino [voz del sol, voces de la nube y el trueno; *Ba* (la concha) es un componente importante, asociado con “*la ofrenda, el agua, Galbanan, la música y la comunicación*” (Cerero et al. 2012, p. 129)], en sus ofrendas y en las metáforas con que explicaban su vida cotidiana; al respecto, De la Cruz (1983) menciona: “*Esta gente...era tan amiga de las metáforas, tanto en las palabras como en las obras, que para entender la edad de los hombres pintaban esta montaña y ponían un niño al pie, como que comenzaba a subir*” (p. 29, citado en Cerero et al., p.19).

Para los zapotecas la montaña representa la vida terrena (*Galbanan*) al ascenderla se entra en contacto con la energía sagrada, que regala sus productos, los cuales al descender y ser colocados en la ofrenda ascienden nuevamente a la dimensión perteneciente a *Galgut* (Vida Eterna, Vida Sagrada) y *Pitao*.

Las creencias sobre *Galgut* (nacimiento en la Vida Eterna o Muerte) recibieron fundamentos y postulados científicos emanados de las creencias en acciones y transformaciones sociales; porque esa nueva vida debía transcurrir guiada por las distintas representaciones del conocimiento que apoyaba a la vida cotidiana; entonces, las tumbas y sus ofrendas estuvieron divididas en dos agrupaciones: para el difunto que pertenecía al colectivo general y para los personajes con distintas representaciones: creencias civiles y creencias de las energías sagradas; de acuerdo a los roles de los difuntos, las tumbas y las ofrendas estaban ubicadas en los hogares, edificios públicos o en otras áreas como parcelas destinadas a la agricultura o en cuevas. Tomando en consideración que las construcciones ceremoniales y habitacionales estaban planeadas imitando el modelo cuatripartita del universo (Winter, 1974), las tumbas se construyeron generalmente debajo de la habitación o edificación ubicada al Este (citado en Urcid, 2005), o en el centro de la plaza.

Las características de las tumbas variaban en relación al estatus social de los ocupantes, encontrándose tumbas de mampostería, revestidas de piedra, sin revestimiento, con decorados o austeras; esta misma diversidad se observa en las ofrendas que acompañaban al muerto en su viaje al inframundo; de acuerdo Urcid (2005), las tumbas podían ser reutilizadas, en función de las diversas ocupaciones que hubiera tenido la casa donde se ubicaban; por su parte Bernal (1958); Caso (1933, 1942); Caso y Rubén de Borbolla (1936); Flannery (1983); Westheim (1977), asumen que las tumbas eran usadas para un solo evento (citados en Urcid, 2005). Las cuevas también fueron utilizadas como tumbas.

*Pitao Pecelao* era el supremo intercesor *coqui*, ante el supremo espíritu; fue el dios de la muerte y el inframundo; se le simbolizó con la calavera, el murciélago, y el tecolote; Su pareja era Xonaxi Quecuya o Xonaxi Belachina (Starr, 2019; Münch, 1983).

Los conceptos *Galgut* (nacimiento en la vida eterna) y *Galnaban* (nacimiento en la vida terrena), proporcionan significados para entender el concepto *bwingulas* (gente zapoteca) acerca del nacimiento en la vida eterna para lo humano, (muerte para los europeos). “*El nacimiento en la vida eterna es para continuar el proceso evolutivo*” (Cerero et al., 2012, p. 65), ya que, al depositar los cuerpos en la tumba estos se integran a los mismos elementos que conforman la madre tierra.

Con la llegada de los españoles a la región zapoteca estos conceptos cosmogónicos que regían la vida de los pueblos del Valle de Oaxaca, sufrieron cambios significativos en su concepción, dando origen a una reconfiguración que persiste hasta nuestros días.

#### **4.3.2. Mestizaje**

En el valle de Oaxaca la conquista fue relativamente fácil para los conquistadores (Ruíz, 2011). Ante el recrudecimiento de la guerra entre zapotecos y mixtecos, los señores zapotecos, emparentados con Moctezuma, buscaron un nuevo aliado en Cortés al considerar su superioridad militar. Desde el punto de vista de Romero (1996) la presencia extranjera no tardó en convertirse para los caciques en un factor más de su estrategia político-militar al presentar a los españoles como poseedores de capacidades superiores consideradas sagradas o divinas (citado en Garduño, 2005).

Consecuentemente, después de breves campañas, los pueblos mixtecos y zapotecos habían aceptado, momentáneamente, el dominio español. Los caciques o grandes señores fueron obligados a convertirse al cristianismo ante la amenaza de perder sus tierras y sus tributos, tal fue el caso del Rey de Zaachila quien fue bautizado en 1521 con el nombre de don Juan Cortés Cosijoeza (Gay, 1982; Marcus, 1983, citados en Starr, 2019); otros nobles para sacar ventaja de la situación y en afán de igualarse a los españoles y adquirir prestigio, adoptaron nombres como Felipe de Austria o Pedro de Alvarado; otros se bautizaron con los nombres de sus encomenderos o de los santos venerados por los conquistadores; se adjudicaron el título de gobernador y comenzaron a vivir y vestirse como sus señores. Estas actitudes que pretendían reafirmar el poder de los caciques, en realidad estaban favoreciendo la implantación de la nueva cultura y cediendo los espacios de decisión ya que la confirmación de cargos dependía de las autoridades españolas.

Durante este proceso, los zapotecos corrieron la misma suerte que los demás pueblos mesoamericanos, la población fue diezmada por las enfermedades que trajeron los conquistadores, fueron despojados de sus tierras comunales las que pasaron a manos de encomenderos a los que tuvieron que pagar tributo (Coronel, 2006; Ruíz, 2011). Los templos fueron destruidos para construir sobre ellos y con las mismas piedras iglesias católicas, donde los frailes se dieron a la tarea de evangelizar a los indígenas. Se estableció el cabildo como forma de gobierno (Ruiz, 2011); la agricultura se modificó con el uso del arado y los bueyes; la indumentaria indígena se modificó, aunque permaneció el uso del huipil, el cual se empezó a elaborar con lana, se adopta el uso del rebozo para cubrirse la cabeza (Whitecotton, 1985, citado en Ruíz, 2011) entre otros cambios.

Demostrando su capacidad de adaptación, algunos caciques y principales se convirtieron en comerciantes o ganaderos, para mantener sus niveles de vida, sin embargo, enfrentaron el desprestigio popular; los descendientes de la nobleza ya no eran vistos como gente sagrada. (Romero, 1996, citado en Garduño, 2005). La llegada de los españoles fue interpretada por los sacerdotes zapotecos a partir de su concepción cíclica del tiempo y transformada en instrumento de dominio ideológico; por lo que la conquista era vivida como uno más de los cataclismos que daban lugar a una nueva era. La nueva era tenía la marca del cristianismo, que junto con el



tributo y el vasallaje de *macehuales* y señores formaban parte de las imposiciones del conquistador. El templo cristiano era el nuevo espacio sagrado. (Garduño, 2005).

El altar doméstico, lugar de culto ancestral, es invadido por el cristianismo, las imágenes cristianas ahora comparten el espacio con las antiguas deidades y empiezan a adquirir poderes protectores. Con los dos sistemas de creencias en plena fusión, la construcción de ermitas y realización de retablos; la organización de cofradías y mayordomías incorporadas a la vida comunitaria se transforma:

*El sostenimiento del culto, que exigía la cooperación de toda la comunidad, fortaleció los lazos de solidaridad entre los individuos, el templo y el patrono se afianzaron como símbolos de identidad colectiva. En adelante, el porvenir del pueblo estaría ligado al bienestar de los santos, en cuya imagen serían depositadas sus esperanzas de sobrevivencia.* (Garduño, 2005, p.195).

Sin embargo, en la casa, en las labores agrícolas del campo, en los cerros los zapotecos y aún en los nuevos templos religiosos, de manera velada, se continuó manifestando la otra parte de sus creencias ancestrales: aquella ligada a lo sagrado. Dando como resultado una mezcla de ambas creencias en el imaginario colectivo de la población (Garduño, 2005).

Este sincretismo se manifiesta como respuesta del encuentro entre zapotecas y españoles a partir de la época colonial, resultado de la confrontación de sus alcances y limitaciones a través de un proceso de fusión, selección y adaptación (Cerero et al., 2012). Un ejemplo de este proceso se encuentra en la fiesta de los concheros: una ceremonia que se mantiene hasta nuestros días en el Valle de Zaachila y poblaciones circunvecinas como claro ejemplo del sincretismo que sufrieron las creencias zapotecas y la cual nos permite comprender el origen de algunos de los elementos que aún persisten en las prácticas rituales de nuestra población estudio.

Antiguamente la población zapoteca (*bwingulas*) festejaba el 12 de marzo la llegada del año nuevo solar, por tal motivo, los pobladores ascendían a la montaña para recolectar las flores y frutos con los que elaborarían la ofrenda para agradecer a la energía sagrada los favores recibidos; con la llegada de los evangelizadores y la imposición de la religión católica por parte de estos, se da una coincidencia entre las celebraciones del año nuevo zapoteco y la semana santa católica, dando origen a una celebración mestiza en la que se integran las creencias de la cosmovisión solar y la concepción judeo-cristiana de los españoles (Cerero et al., 2012).

Fiesta al nacer en *Galnaban* y *Gudix* (la vida terrena) representada por *ra geli* (plántulas de milpitas etioladas) que simbolizan el año nuevo zapoteco, el inicio de la temporada de lluvias, la producción del maíz; y fiesta al nacer en *Galgut* y *Gubidx* (nacer en la vida eterna) personificada en la muerte de Jesús (desde el pensamiento judeo-cristiano) nacimiento en la vida eterna para los zapotecos de Zaachila, que se celebra apegada a la cosmovisión de que la vida es una secuencia de transformación constante vida/muerte, muerte/vida. (Cerero et al., 2012).

Como ya hemos mencionado, los zapotecas reconocen a la montaña como la representación de *Galnaban* (la vida terrena, la vida humana) a la que se asciende a su cumbre para compartir y convivir con las energías sagradas. La montaña entrega flores, plantas aromáticas y otras variedades que, al descender a la vida terrena es disfrutada por la población, para después ser ascendidas nuevamente como ofrendas a otra dimensión perteneciente a *Galgut* (La vida eterna, la vida sagrada) y *Pitao*, ubicadas en el templo o en los altares domésticos. Las ofrendas sobre el glifo cerro representado por el edificio del templo (Cerero et al., 2012).

Una de estas ofrendas es el tapete que se realiza en el centro del templo durante la semana santa (y cuyos orígenes son ancestrales y se relaciona con los caminos de flores de cempasúchil realizados en las festividades de los muertos) el cual es elaborado con pétalos de flores, hojas picadas de vegetales, carbón molido, polvos de distintos colores, diamantinas y otros elementos que sirven para realizar alguna imagen religiosa, (Cerero et al., 2012).

Esta ofrenda-tapete, se realiza para la ceremonia de nueve días (levantar la Cruz) del fallecimiento de una persona, o en el primer aniversario de éste; costumbre que aún persiste tanto en Zaachila como en poblaciones circunvecinas de los Valles Centrales; la cual es levantada con la participación de gran parte de la población; manteniendo en esta forma el concepto zapoteco -Fiesta al nacer, Fiesta al morir- ya que el ser humano nace en la vida eterna y se transforma en flores y vegetales (Cerero et al., 2012).

Por su parte la iglesia católica proclama que Dios creó a cada individuo para la vida eterna, y que los cristianos deben regocijarse en la convicción de que Jesucristo, mediante su muerte y resurrección alcanzó para todos, la vida eterna (Yoffe, 2014, p. 151). La muerte según la religión judeocristiana ha estado relacionada a las acciones morales de los seres humanos, se ha resaltado la existencia de la salvación del alma por medio de las buenas acciones y la búsqueda del perdón

de los pecados por medio del rezo. (Gómez-Gutiérrez, 2011, p.41). Para los católicos la muerte es un tiempo de espera, en palabras de Cleary (1998) la mayor esperanza, es la fe en la resurrección al final de los tiempos (citado en Yoffe, 2015).

De acuerdo a Cerero et al. (2012) cuando la gente de Zaachila nace en *Galgut* actualmente se pueden observar tres modalidades:

- 1) La muerte de los niños conocidos como “angelitos”, el velorio se realiza de manera festiva, la mortaja y arreglos y flores son blancos, la banda de aliento interpreta música alegre. En algunas ocasiones se bailan jarabes, danzones, y otros géneros musicales; durante el sepelio se tocan sones, chilenas y jarabes ejecutados por los concheros, durante el recorrido al panteón.
- 2) Los solteros sin importar la edad (tanto hombres como mujeres), el ataúd, los atuendos, las flores y los adornos son de color blanco. La banda de aliento interpreta música festiva o de acuerdo a la voluntad de los familiares.
- 3) Las personas casadas o que tienen hijos, el color negro es usado en el vestuario de algunos asistentes y del lazo, como símbolo de que están de luto, la banda de aliento toca distintos géneros o marchas fúnebres.

En las modalidades 2,3, se realizan tapetes a los nueve días y al año del fallecimiento; en las tres modalidades se destaca la presencia de la banda de aliento; existe consumo de alimentos, los cuales si no se consumen totalmente puede ser llevados a casa; las personas participan voluntariamente con aportaciones económicas y en especie; asisten sin invitación previa.

De igual manera, la gente de Zaachila y las poblaciones del Valle de Oaxaca han mantenido la vigencia de otras actividades ancestrales como son: el sistema de cargos (la organización del ayuntamiento por el sistema de “usos y costumbres”), el tequio [“trabajo voluntario y gratuito, realizado por un grupo de personas abocadas a un mismo fin” (Arellanes et al. 2008, p. 203, citado en Cerero et al. 2012, p.85)] y la *guelaguetza* (ayuda mutua, apoyo en especie voluntaria o en préstamo, que tiene su origen en uno de los principios básicos de la religión zapoteca y de otros pueblos mesoamericanos: La reciprocidad (López, 2016). El sistema de usos y costumbres, el Tequio y la *Guelaguetza* se han convertido en instituciones tradicionales que sirven para organizar el funcionamiento político y social de la comunidad, las cuales se expresan de manera

particular según las diversas regiones. El sistema de cargos y el tequio generalmente interactúan en el ayuntamiento, las actividades religiosas, las actividades escolares; la guelaguetza es fundamental en la organización de las mayordomías, las fiestas familiares, los matrimonios, los fallecimientos entre otras (Cerero et al., 2012; Coronel, 2006; Whitecotton, 2004, citado en Coronel, 2006; Ruíz, 2011).

Lo anterior permite la configuración de una región de México en la que existe una identidad cultural que se desarrolla y sostiene mediante la práctica de valores ancestrales (Ramírez, 2014). Los que permanecen hasta nuestros días producto del mestizaje y la interacción entre las diversas etnias que la conforman (Cerero et al., 2012; Gómez-Gutiérrez, 2011; Münch, 1983).

A través de la revisión bibliográfica que hemos realizado podemos considerar que la convivencia social de un grupo determinado favorece la estructuración de una memoria colectiva que configura una identidad grupal la cual se perpetúa mediante actividades diarias y rituales específicos, que mantienen presentes los mitos fundacionales del grupo y favorecen la cohesión, entendimiento y dinamismo entre los miembros del colectivo.

El pensamiento y comportamiento actual fluye en función de la memoria colectiva que se reconstruye en el presente de manera que responda a las exigencias sociales actuales. Por tanto, será interesante observar como todos estos conocimientos han sido “apropiados, reelaborados e integrados por los actores sociales” (Barabas, 2008, p. 121) que conforman la población de Ánimas Trujano, en el estado de Oaxaca y su expresión por medio de los rituales de afrontamiento ante la muerte que se llevan a cabo.

#### **4.4. Población de Ánimas Trujano**

Se localiza en la región de los valles centrales del Estado de Oaxaca. Originalmente se le conocía como el “Barrio de las Santas Ánimas” y formaba parte de la población de San Bartolo Coyotepec, llamada antiguamente Zaapeche (Lugar de muchos jaguares), asentamiento Zapoteca de origen prehispánico (Actualmente conocida a nivel internacional gracias a la fabricación de artesanías de barro negro).

De acuerdo a documentos oficiales (1865) inicialmente San Bartolo Coyotepec estaba conformado por los barrios de Santa María, La Raya, las Ánimas y San Bartolo el pequeño. Con el paso del tiempo la población se separa de San Bartolo Coyotepec, siendo elevada a la categoría de municipio libre y soberano de acuerdo al decreto 33, de fecha 17 de Febrero de 1868, firmado por el gobernador Constitucional de Oaxaca General Félix Díaz, con la denominación de “Ánimas Trujano”, conservando su nombre original de “Ánimas” y agregando “Trujano” como homenaje a Valerio Trujano héroe de la época independentista, perteneciente a las fuerzas de José María Morelos y Pavón, el cual pernoctó en la población en su paso por Oaxaca y del cual se supo fue asesinado tiempo después de su partida.

Sobre el origen de la población se sabe poco ya que no se cuenta con archivos al respecto, la tradición oral cuenta que alrededor del año de 1860, estos terrenos formaban parte de la “Hacienda del Carmen” la cual era propiedad de un Hacendado Español (también se dice que su dueño era un Arzobispo Español), sin embargo, no se recuerda el nombre; esta hacienda fue una de las más prósperas de la región. Como consecuencia del movimiento revolucionario, estas tierras fueron entregadas a los campesinos por el caudillo Emiliano Zapata durante los años de 1914 y 1915, conformándose así lo que posteriormente se convertiría en la población de Ánimas Trujano.

Sobre su origen y división existe una leyenda oral que describe la región como un lugar lleno de flores, árboles frutales, milpas y cañaverales que ofrecían un colorido paisaje; cerca del río había un caserío en el que se destacaba un solar con un jacalito (choza rustica), en cuyo patio se encontraban unos frondosos guayabales que daban las más grandes y dulces guayabas de la región, las cuales eran apreciadas por los lugareños quienes acudían a solicitar la venta u obsequio de tan preciados frutos.

Cierto día llegó hasta la puerta de esta casa un comerciante acompañado de su esposa quien estaba embarazada, al ver los árboles cargados de guayabas quiso probarlas, por lo que el esposo de inmediato solicitó la venta de estos frutos; sin embargo, el dueño de la casa se negó a venderle las guayabas a pesar de las súplicas del comerciante quien no deseaba que su esposa se quedara con el “antojo” dada su situación de bienaventuranza. Ante la negativa por parte del dueño de la casa, el hombre se disgustó a tal grado y de tal manera que su ira no se hizo esperar y con semblante colérico exclamó:

*“No soy un hombre común y corriente como todos los humanos mortales, soy NAHUAL y te arrepentirás de no haberme dado o vendido una de tus guayabas, y como tu egoísmo es tan grande, esta noche se acabarán las guayabas, las chozas y todo lo que esté a su alrededor” (Castellanos, 1962, s/n).*

Y efectivamente por la noche se soltó un fuerte aire con su correspondiente tormenta y llovió a tal grado y con tal fuerza fue el huracán, que el cauce del río no fue suficiente para contener tal cantidad de agua que se desbordó con tal fuerza que arrasó con las chocitas, árboles, ganado y todo lo que encontró a su paso. Cuando la tormenta pasó y con la luz del nuevo día, los pobladores vieron con asombro que el pueblo “estaba dividido en dos partes” y del caserío de los guayabos no quedó ni su sombra, todo había sido arrasado por el agua.

Los terrasgueros que quedaron en el lado izquierdo empezaron a construir sus jacalitos formando un “Ranchito” por lo que se les conocía a estos como los “Rancheros” y por estar solos y alejados los patrones de la hacienda les nombran como “Las Ánimas Solas”. Tiempo después y a consecuencia de la expropiación de las haciendas, las tierras fueron entregadas a los pobladores por el Caudillo Emiliano Zapata, llamándole “Ánimas Trujano, Sección Primera” al pueblo que se ubica a la margen izquierda del Río Atoyac; y “Ánimas Trujano, Sección segunda” al poblado ubicado a la margen derecha; años después, esta sección se independiza y adquiere el nombre de “San Juan Bautista, La Raya” pasando a ser Agencia del Municipio de Santa Cruz Xoxocotlán, denominación que ostenta hasta la actualidad.

La población de Ánimas Trujano limita al norte con San Agustín de las Juntas y Santa Cruz Xoxocotlán; al sur con Santa María Coyotepec, San Raymundo Jalpan y Santa María Coyotepec; al oriente con San Agustín de las Juntas y Santa María Coyotepec; al poniente con San Raymundo Jalpan y Cuilapam de Guerrero; Tiene una extensión de 3.19 km<sup>2</sup> y pertenece a la región de los Valles Centrales. (Enciclopedia de los Municipios y delegaciones de México).

Tiene una población de 3,759 habitantes. (Instituto Nacional de estadística y Geografía. INEGI). (Figs. 1, 2).

El municipio se rige a través del sistema de usos y costumbres, la autoridad municipal se constituye por los siguientes integrantes:

- ✓ Presidente Municipal
- ✓ Síndico Municipal
- ✓ Cuatro Regidores que son el de Hacienda, de Educación, de Seguridad Pública y de Obras Públicas.

Además, se nombran distintos comités como son el de Agua Potable, Alumbrado Público, Drenaje Sanitario, de Salud; así también se nombran comités de las diferentes festividades populares.

Si bien se trata de una población muy joven (fue fundada hace 153 años) el hecho de que sus primeros pobladores procedieran de los pueblos aledaños, ha determinado la marcada influencia zapoteca que se observa en sus costumbres, rituales y tradiciones, debido a que se ubica a escasos 5 kms. De la Villa de Zaachila, considerada la última Capital Zapoteca, gobernada por el Rey Cocijoeza y reconocida como una de las culturas más sobresalientes de Mesoamérica, cuya cronología comprende entre los años 1100 al 1521 d.C.

Hasta hace algunos años, Ánimas Trujano era una población rural muy pintoresca cuyos pobladores en su mayoría campesinos, se dedicaban al cultivo de la tierra; por lo que era común observarlos al amanecer con sus yuntas y su arado dirigirse hacia el campo, mientras las mujeres caminaban rumbo al molino -llevando sobre la cabeza sus “tenates con nixtamal” para molerlo y obtener la masa para elaborar las tortillas- al tiempo que aclaraba la mañana y el sol se asomaba resplandeciente.

La mayoría de las familias vivían en jacales (chozas rústicas) que se ubicaban en solares de gran extensión, los que estaban delimitados por largas hileras de órganos (cactus); estaba dividida en dos barrios; barrio de arriba, de la carretera hacia el cerro y barrio de abajo, de la carretera hacia el río; los medios de comunicación eran escasos, el transporte público hacia la ciudad de Oaxaca

pasaba cada hora aproximadamente y la vida diaria transcurría centrada en las labores del campo. Algunos pobladores se dedicaban a la elaboración de cestas de carrizo, o al encintado (elaboración de tiras delgadas de carrizo, las cuales se enrollaban formando un gran disco) para ir a la ciudad de Oaxaca donde elaboraban cestos, canastos, piscadores (cestos para la pizca o recolección de mazorca) y otros artículos que se utilizaban en las labores del campo y el hogar.

Las mujeres subían a lavar al arroyo del cerro contiguo, donde también pastaban algunos rebaños de chivos o borregos y en ocasiones algunos toros y vacas vigiladas por sus pastores. Los niños de la población se divertían en el río y las lagunas donde la algarabía reinaba; los jóvenes jugaban pelota mixteca (fig.6), [se trata de un deporte tradicional oaxaqueño practicado por zapotecas (beniza) y mixtecos (ñuu dzauí) cuyos orígenes datan de la época prehispánica y el cual tuvo un papel ritual, político y económico en Mesoamérica en el que se representan aspectos como la dualidad vida-muerte; noche-día; tierra-agua Por su parte Martín Berger (2010) destaca su origen en los juegos de pelota medievales como la pelota Valenciana y que fueron traídos por los españoles (Bernal, 1969; Swezey, 1972; Taladoire, 2000; Uriarte, 2000; citados en Pacheco, 2015)]; el sonido del caracol anunciaba las reuniones o juntas municipales donde se resolvían los problemas comunitarios; los festejos patronales se realizaban mediante grandes mayordomías en las que el “mayordomo” costeaba los festejos; la ceremonia de “labranza” (elaboración de las velas para la fiesta religiosa) precedía a las ceremonias religiosas importantes; el nacimiento, los bautizos, los matrimonios y la muerte se vivían mediante elaborados rituales en los que la comunidad entera participaba. Al ser una población pequeña los parentescos entre los habitantes eran comunes por lo que al dirigirse a las personas adultas de la población se le anteponía la palabra “tía” a sus nombres, a los abuelos se les nombraba en ocasiones como “Nana y Tata”.

Se contaba con una escuela primaria y si se deseaba continuar los estudios había que desplazarse hasta la ciudad de Oaxaca; la mayoría de los jóvenes optaban por las labores agrícolas; en general los matrimonios se realizaban a temprana edad y estos eran convenidos con la intervención de un “Huehete” (Viejo sabio), quien se encargaba de negociar los arreglos matrimoniales entre las familias, en los casos en que hubiera la petición de matrimonio, o el “contento” cuando la novia era “robada” y había que “reparar la ofensa” (Don Amador López Aragón fue uno de los huehetes más reconocidos). El nacimiento de un nuevo miembro en la



familia era un acontecimiento de singular importancia cuidadosamente atendido por “Tía Martina” (Martina Mesinas Ambrosio) partera tradicional, personaje emblemático que no solo vio nacer a gran parte de la población originaria de Ánimas Trujano, sino que se encargaba de resolver los problemas de salud de los pobladores; posteriormente esta labor fue continuada por “Paulita” (Sra. Paula Pérez); actualmente se cuenta con una Unidad Médica Rural, perteneciente al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) que apoya en la salud y bienestar de la población.

Durante mucho tiempo la construcción de la iglesia del lugar estuvo incompleta, y la parte del coro tenía un techo provisional de lámina metálica (fig. 3). El corredor municipal albergaba a las oficinas de la Presidencia Municipal (fig. 4) y en los espacios restantes funcionaba la escuela primaria, que con el tañer de una campana anunciaba el inicio de labores. Los aspectos religiosos eran atendidos por el sacerdote Alberto Alcázar, “El Padre Beto” -quien había llegado a la región, huyendo de los conflictos generados por la Guerra de los Cristeros, estableciéndose primeramente en Zaachila y posteriormente en Ánimas Trujano- a la muerte de éste, el apoyo religioso quedó a cargo del Sr. Carlos Vásquez Castro originario de Chilapa de Díaz, de la región Mixteca del estado y quien desde pequeño estuvo a cargo del sacerdote, “Don Carlitos” como se le conocía fue el rezador oficial de la población alrededor de 60 años aproximadamente, posteriormente esta función fue cubierta por el Señor Hilario Robles Sibaja “Maco” y actualmente la realiza el Sr. Claudio Ambrosio Mendoza, “El negrito”.

Nos parece importante mencionar a estos personajes no solo por su labor cotidiana, sino porque forman parte de la historia de la población y cuyos nombres remiten de manera evocativa al origen y mantenimiento de la cultura ancestral que caracteriza al poblado. Si bien nuestra investigación se centra en los rituales de afrontamiento ante la muerte, basamos su análisis en la visión que nos presenta Arnold Van Gennep sobre los ritos de paso, como ceremonias que marcan los tránsitos significativos en el hombre, ante este planteamiento las personas mencionadas tuvieron la función de sacralizar los momentos importantes de la población de Ánimas Trujano, Oaxaca.

Actualmente la población, ha pasado a formar parte de la periferia de la ciudad de Oaxaca, el número de habitantes se ha incrementado con la llegada de personas de poblaciones alejadas que buscan acercarse a la ciudad de Oaxaca, y de personas de la ciudad que desean estar alejadas

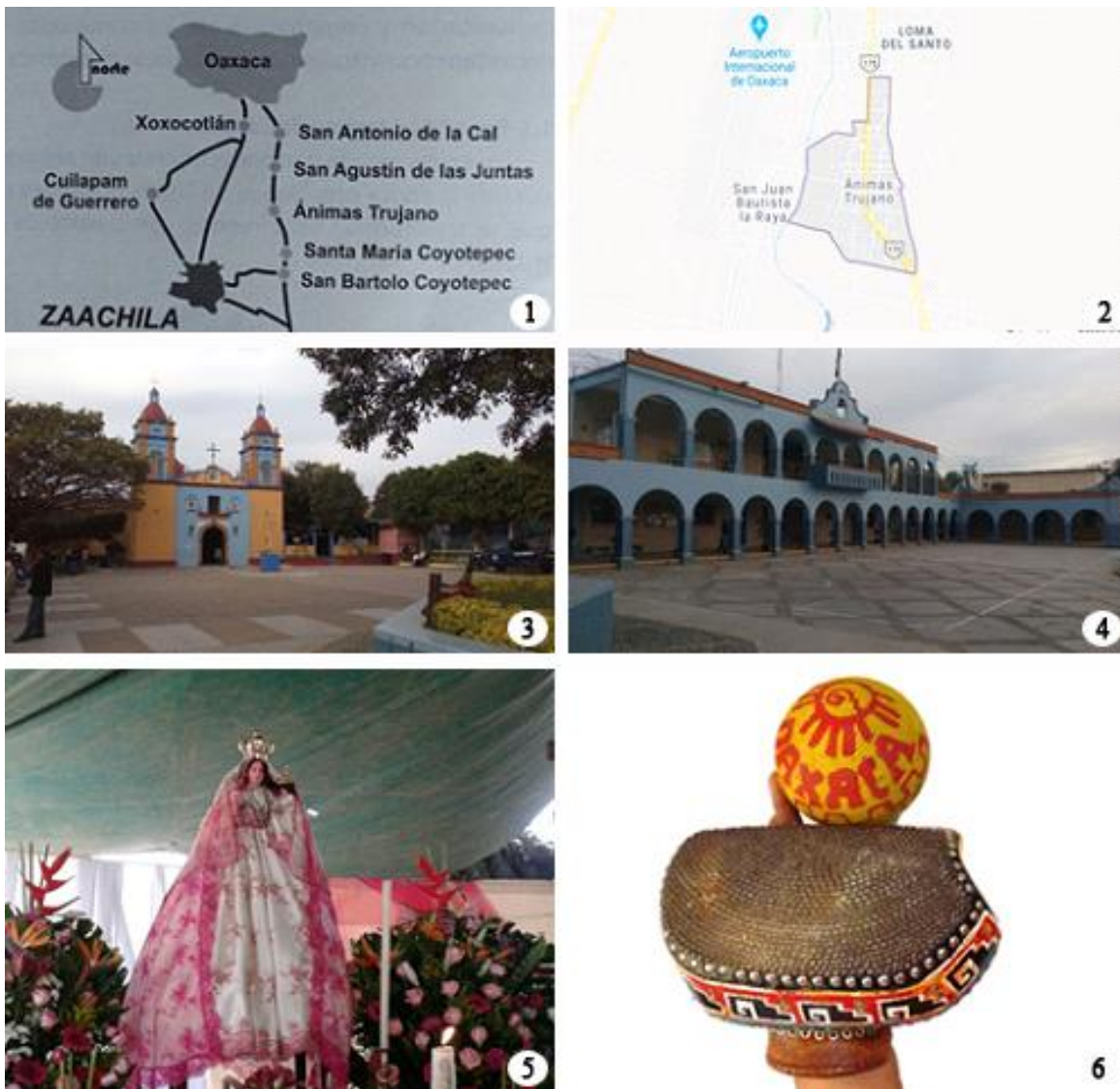
de las complicaciones que resultan del crecimiento de la misma; se ha modificado la imagen que antaño tenía y se ha convertido en un lugar semi urbano que ha perdido su imagen y calidez rural que la caracterizaba, convirtiéndose en un híbrido entre ciudad y población rural, en la que el cemento ha inundado las calles principales, sus campos otrora proveedores de productos agrícolas se han convertido en pequeños terrenos habitacionales, la aridez ha llegado a sus tierras y el río se ha convertido en canal de desagüe de aguas negras que contamina los terrenos de sembradura aledaños; las lagunas se han secado y las labores agrícolas han disminuido; los pobladores trabajan como empleados en comercios y oficinas de la ciudad de Oaxaca.

Actualmente existen dos jardines de niños de nivel preescolar, una escuela primaria, y una secundaria del sistema oficial; además de una escuela privada con secundaria y preparatoria. Se cuenta con un variado sistema de transporte que permite el desplazamiento a la ciudad de Oaxaca, en poco tiempo; a consecuencia de la descentralización de algunos servicios públicos se observa ya un constante conflicto vial principalmente por las mañanas y tardes de los días laborables. El nivel escolar se ha incrementado y se cuenta con variados profesionistas dentro de la población.

Si bien se ha dado un cambio significativo en la estructura ambiental, social, política y económica de la población, los elementos culturales que los identifican se han mantenido a pesar de los vaivenes económicos y las influencias que genera la globalización que impera en nuestros días. Por lo que podemos considerar que la esencia de la cultura ancestral permanece en una mezcla de rituales zapotecas y de influencia cristiana que han estructurado una nueva expresión que determina los valores esenciales que actualmente observamos en la población.

Principalmente integrados a momentos significativos como son: el cambio de autoridades municipales cada tres años; en la fiesta patronal -que se festeja el primer domingo del mes de octubre dedicada a “Nuestra Señora del Rosario”- (fig. 5), esta celebración es quizá la que ha observado más adaptaciones para mantener el esquema tradicional de la “mayordomía” ya que ahora se realiza a través de un comité de festejos y la colaboración económica de los pobladores (fig. 5); los festejos relativos a la navidad (24 de diciembre “el Nacimiento” y seis de enero “la Paradita”) se realizan bajo el esquema tradicional de la mayordomía; en ambos casos, los mayordomos pasan a formar parte de la hermandad del Niño Dios.

Con ligeras variantes se mantienen las estructuras tradicionales en los festejos de bautizos, matrimonios y “El día de Muertos”; sin embargo, la forma en la que se vive y resuelve el fallecimiento de una persona es quizá el acto más elaborado que realizan los pobladores de Ánimas Trujano en el que impera una serie de simbolismos que atañen a los más antiguos conceptos de su cultura como lo podemos observar en la presente investigación.



Figuras. 1. Localización regional de Ánimas Trujano (Cerero et al., 2012, p. 12); 2. Mapa de la población (INEGI, 2020); 3. Iglesia del lugar; 4. Palacio Municipal; 5. Virgen del Rosario, patrona de la población; 6. Guante y pelota utilizados en Pelota Mixteca (Pacheco, 2015, p. 40).

## 5. MÉTODO

Considerando que el propósito de la investigación es la Descripción de los Rituales de Afrontamiento ante la Muerte que realizan los pobladores de Ánimas Trujano, Oaxaca y de acuerdo a la literatura consultada, el método que consideramos más apropiado para esta investigación fue el Método Etnográfico, en función de que presenta las siguientes características:

Se apoya en la convicción de que las tradiciones, roles, valores y normas del ambiente en que se vive se van internalizando poco a poco y generan regularidades que pueden explicar la conducta individual y de grupo en forma adecuada. Es decir, los miembros de un grupo étnico, cultural o situacional comparten una estructura lógica o de razonamiento que, por lo general, no es explícita, pero que se manifiesta en diferentes aspectos de su vida.

El enfoque etnográfico surge en la antropología, como un método de estudio para describir las costumbres y tradiciones de un grupo humano. Malinowski, la describe como la rama de la antropología que estudia descriptivamente las culturas. (Martínez, *s.f.*).

Etimológicamente, el término etnografía significa la descripción (grafé) del estilo de vida de un grupo de personas habituadas a vivir juntas (ethnos). Por tanto, el ethnos, que sería la unidad de análisis para el investigador, no sólo puede ser una nación, un grupo lingüístico, una región o una comunidad, sino también cualquier grupo humano que constituya una entidad cuyas relaciones estén reguladas por la costumbre o por ciertos derechos y obligaciones recíprocos. Implica una manera específica de acercarse a la realidad, con el fin de obtener información en profundidad sobre la temática que se desea abordar (Ramírez, 2009). En palabras de Guber (2004), es el conjunto de actividades que se suele designar como “trabajo de campo”, y cuyo resultado se emplea como evidencia para la descripción.

Por tanto, el trabajo de campo estudia un determinado grupo de personas para conocer su estructura y sus relaciones sociales. Su principal característica consiste en que se realiza en el medio natural que rodea al individuo. (Pick, S. 1986). El objetivo es crear una imagen realista y fiel del grupo estudiado, pero su intención y mira más lejana es contribuir en la comprensión

de sectores o grupos poblacionales más amplios que tienen características similares. Esto se logra al comparar o relacionar las investigaciones particulares de diferentes autores (Martínez, s/f).

Si bien la Etnografía ha sido patrimonio de la antropología, se ha extendido su aplicación y ha sido practicada por educadores, sociólogos, psicólogos, economistas y otros científicos sociales (Werner y Schoepfle, 1993 en Silva, 2011). Por tanto, la Etnografía es considerada la forma más básica de la investigación social (Ramírez, 2009); en la Psicología Social, disciplina a la cual nos adscribimos, las investigaciones que adoptaron esta perspectiva cualitativa comenzaron a florecer a mediados de la década de los 80s. (Silva, 2011).

En base a lo expuesto, nuestra investigación fue desarrollada considerando las fases del método etnográfico.

### **5.1. Preguntas de investigación**

Las preguntas que sirvieron de punto de partida para la presente investigación fueron:

- ✓ ¿Cómo se llevan a cabo los rituales de afrontamiento ante la muerte que realizan los pobladores de Ánimas Trujano, Oaxaca?
- ✓ ¿Qué secuencia siguen las actividades rituales de afrontamiento ante la muerte que realizan los pobladores de Ánimas trujano, Oaxaca?
- ✓ ¿Cuáles son los cambios o adaptaciones que han tenido los rituales de afrontamiento ante la muerte que realizan los pobladores de Ánimas Trujano, Oaxaca?

### **5.2. Categorías de Análisis**

El análisis de los datos cualitativos de la entrevista fue realizado por mismo investigador, para ello se procedió a transcribir las entrevistas grabadas, para tener una visión en conjunto que favoreciera la categorización de los datos tomando en cuenta las preguntas, las observaciones registradas y la transcripción de entrevistas, que llevaron a la obtención de categorías emergentes durante el proceso de interpretación y teorización (Rodríguez, 1996, citado en Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández y Varela-Ruíz, 2013); basándose en que cuando se analizan datos cualitativos, en cualquier caso, nos referimos a que estos generalmente son

tratados preservando su naturaleza textual, siendo categorizados sin recurrir a técnicas estadísticas.

Los criterios utilizados para el análisis de los datos fueron tomados de las características estructurales establecidas por Van Gennep y Hertz, quienes establecen que los rituales comparten una estructura tripartita conformada por: Separación, Transición y Reincorporación. En el caso de la muerte estas fases se pueden aplicar al conjunto de actividades rituales que se efectúan ante este hecho. (Allué, 1998; Gayol, 2011; Núñez, 2006).

1. Fase de Separación o Desincorporación será considerada desde el momento que ocurre el deceso hasta el anuncio del mismo a la sociedad. En esta etapa todas las personas involucradas asumen generalmente el rol específico que socialmente le corresponde.

El muerto mantiene (al menos) una parte de su entidad anímica y por lo tanto es consciente de la actividad que se desarrolla en torno suyo, familiares, amigos y coterráneos acuden a despedirse de él. Comienzan las primeras ceremonias, a fin de que el fallecido reconozca su nueva condición y se prepare para el destino que le aguarda de acuerdo a su situación actual. (Hertz, 1990, citado en Núñez, 2006).

Algunos aspectos a considerar en esta fase son:

- ✓ *Causa de la muerte.* La mayoría de las sociedades tienen clasificadas las causas de muerte y en función de ellas determinan el tipo de ritual y el comportamiento del grupo con el muerto y con los deudos.
- ✓ *Destino de la entidad anímica.* Dentro de la cosmovisión particular de cada sociedad existen diferentes destinos para el alma.
- ✓ *Limpieza o acicalamiento del cuerpo.* Conlleva una forma de eliminar los efectos negativos que produce la muerte. Dependiendo de los criterios específicos de cada grupo, esta actividad recae en un tipo específico de parentesco, o se encarga a alguna persona especializada.

- ✓ *Rituales de purificación.* Suelen ser aplicados al muerto durante distintas partes del ritual (como ungir o sahumar), en algunas sociedades esta actividad se hace extensivo a familiares y asistentes, ante la premisa de que la muerte puede ser contagiosa.
- ✓ *Preparación y/o arreglo del cuerpo.* Consiste en arreglar el cuerpo con determinados atavíos (trajes regionales, ropa nueva, vestiduras religiosas, etc.). Así como la aplicación de algunas técnicas de conservación empleadas por algunas sociedades.
- ✓ *Velación.* Es el periodo de tiempo en que el cadáver es expuesto para que la gente pueda ir a despedirlo, se observa en este momento la solidaridad social con los deudos y la reciprocidad de éstos para con los asistentes. En este momento se pueden dar intercambios de objetos y reafirmar o reestablecer relaciones. En las sociedades que se hacen ritos funerarios primarios, es en este momento cuando se desarrolla la actividad ceremonial más intensa de todo el ritual, es también el momento en que las actividades, actitudes y acciones de los participantes están más codificadas y estas se expresan a través de rezos, música, bailes, lamentos, gritos, etc. Como una estrategia de afrontamiento para amortiguar el impacto de la muerte.
- ✓ *Procesión fúnebre.* Esta actividad se da cuando, como parte del ritual funerario, el cadáver se traslada de un lugar a otro acompañado de un cortejo (para asistir a ceremonias religiosas, hacia el cementerio, o algún otro sitio).
- ✓ *Disposición del cadáver.* Corresponde a la colocación del cadáver (o sus restos) en el lugar donde descansará definitivamente. La forma más común ha sido la inhumación del cuerpo, aunque actualmente se cuenta con otras opciones como la cremación, etc. Generalmente es una actividad pública a la que asiste buen parte de las personas vinculadas con el muerto, aunque puede presentar algunas variantes de acuerdo al grupo social.
- ✓ *Asociación de objetos.* Durante las distintas fases del ritual se regalan o intercambian diversos objetos entre los dolientes y quienes asisten, o destinados al muerto para influir positivamente ante cualquier eventualidad que sufra la entidad anímica durante el trayecto hacia su destino o como pago para que ésta sea recibida en el otro mundo.

- ✓ *Realización de banquetes.* Generalmente para concluir la primera fase del ritual, se preparan alimentos que se comparten con la mayoría de las personas que han asistido durante este proceso.

2.-Fase Liminal, de transición o margen. Durante este periodo los deudos viven una serie de restricciones sociales, debido a que, junto con el muerto, entran en un espacio donde gravitan entre el mundo de los vivos y los muertos. Socialmente se determinan los comportamientos que los deudos deben tener y la forma en que la comunidad se relaciona con ellos. Una característica de esta fase es la realización de ceremonias que tienen como fin ayudar al muerto a alcanzar el destino esperado.

- ✓ Actitudes de los deudos
- ✓ Actitudes de la sociedad hacia los dolientes
- ✓ Características de duelo y luto
- ✓ Ceremonias póstumas

3.- Fase de reincorporación o agregación. Marca por un lado el tránsito exitoso del difunto al mundo de los muertos y con este hecho se da inicio también a la reincorporación de los deudos a las actividades cotidianas del grupo (levantamiento del duelo). Concluidas estas actividades se da por concluido el ritual funerario. En algunas culturas el muerto pasa a ser considerado un "Ancestro".

- ✓ Ceremonias de levantamiento del luto
- ✓ Arribo de la entidad anímica al destino esperado
- ✓ Realización de banquetes

Se analizaron las características de las actividades concretas que se desarrollan en cada una de las etapas mencionadas, así como los espacios donde cada una se desarrolla (la casa, la iglesia, el cementerio) y los actores que le dan sentido a través de la interacción social. Dando especial importancia al discurso -unidad simbólica- establecido por la sociedad en base a la cultura del



lugar destacando las reglas fijadas por la tradición y que permite la expresión de los sentimientos.

El resultado del análisis permitió observar el proceso de afrontamiento ante la muerte, que vive el grupo social y cómo a través de actos rituales se sacraliza la pérdida de uno de sus miembros.

Las tareas realizadas en el proceso de análisis fueron:

1. Reducción de datos.
2. Disposición y transformación de datos.
3. Obtención de resultados y verificación de conclusiones.

### **5.3. Población y Muestra**

En el caso de la presente investigación la población está conformada por sujetos originarios y residentes del poblado de Ánimas Trujano, Oaxaca, partiendo del punto de vista teórico, que define a la población como la totalidad de los elementos que poseen las principales características objeto de análisis y cuyos valores son conocidos como parámetros (López, 2004).

Por tanto, la muestra es la parte que se extrae del universo o población para ser analizada, y cuya selección se lleva a cabo a través de un muestreo (Tenorio, 1990), en nuestro caso la técnica que se utilizó para la selección de la muestra fue mediante un muestreo no probabilístico. En función de que el muestreo no probabilístico, intencional o selectivo conocido también como muestras dirigidas, es utilizado principalmente por economía, ya que se buscan intencionalmente a los sujetos (informantes claves) que nos proporcionarán la información deseada, a este tipo de muestras también se les conoce como Dirigidas. Debido a lo anterior los resultados obtenidos no se pueden generalizar a la población en general.

Para nuestra investigación la muestra estuvo conformada por 11 personas; 10 pobladores y un “rezador”, el rezador es la persona encargada de dirigir el Ritual Religioso durante los diferentes momentos del funeral.

Los criterios de inclusión fueron:

- ✓ Ser originario de la población y residente actual en la misma.
- ✓ Que aceptaran formar parte de la investigación.

## **5.4 Técnicas e instrumentos**

### **5.4.1. Técnicas**

- ✓ Observación Participante.
- ✓ Cuaderno de registro del observador.
- ✓ Entrevista.

#### **5.4.1.1. Observación participante**

Es la que practica el investigador compartiendo las experiencias con el grupo observado, actuando como un miembro más. Forma parte de la investigación cualitativa, a través de ella se pretende penetrar y comprender el sentido íntimo de un fenómeno o realidad social, más allá de sus aspectos externos y cuantitativos. Mediante su aplicación es posible adentrarse en la actividad que realiza el grupo observado y enterarse de las inquietudes, expectativas, motivaciones, costumbres y tradiciones (Sierra, 1995; Tenorio, 1994).

El observador debe tener presente que él mismo es el instrumento principal de la toma de datos, y tiene que contar, por ello, con sus propias limitaciones y con las diversas interacciones con el ambiente en el que trabaja. *“Su reflexión personal es una clave interpretativa indispensable durante todo el proceso de recogida de datos”* (Prellezo y García 2003, p. 203).

#### **5.4.1.2. Cuaderno de registro del observador (Apéndice A)**

El cuaderno de observación está conformado por las “hojas de registro de observación”, que sirven de guía de observación donde se marcan las situaciones o conductas que se observan.

Para este caso “la hoja de registro de observación” fue organizada partiendo de los aspectos básicos del concepto de Memoria Colectiva, marcos y artefactos de la memoria. Considerando que la memoria colectiva se contiene en marcos sociales, como el tiempo y el espacio; y se comunica mediante el lenguaje y narraciones; de igual manera se mantiene en artefactos, que son objetos producidos por el hombre con la clara intención de recordar (Mendoza, 2015).

No olvidemos que los marcos de la memoria son: el espacio, el tiempo, el lenguaje y estos son apoyados por la afectividad, la música, la familia y la religión. Su característica fundamental es que son más sociales y simbólicos que físicos, su significado es convenido por la colectividad, por tanto, son elementos que comunican algo significativo (Juárez, 2012). Existe una diversidad de artefactos con la finalidad de reconstruir la memoria colectiva, entre ellos encontramos: la escritura, las imágenes, pinturas, fotografías, el cine, la literatura, el arte, los monumentos, etc. (Juárez, 2012; Mendoza, 2015).

De tal manera que permite observar:

- ✓ El lugar donde se realiza el ritual, como es la casa, la iglesia, la calle, el cementerio, etc.
- ✓ El tiempo en que se efectúa el ritual (la noche, la mañana, al medio día, por la tarde, por la noche, etc.).
- ✓ Participantes, quienes presiden y/o participan en el ritual (dolientes, rezador, acompañantes, etc.).
- ✓ Discursos, rezos, alabanzas, expresiones de dolor, etc.
- ✓ Símbolos utilizados (pinturas, imágenes, fotografías, etc.).
- ✓ Objetos como estandartes, señalamientos, marcas en el suelo, etc.
- ✓ Alimentos que se ofrecen y/ o se reciben en el ritual.
- ✓ Otros, donde se especificará por ejemplo tipo de música, danzas, etc.

#### 5.4.1.3. Entrevista (Apéndice B y C)

Es un instrumento técnico de gran utilidad en la investigación cualitativa. Canales la define como *"la comunicación interpersonal establecida entre el investigador y el sujeto de estudio, a fin de obtener respuestas verbales a las interrogantes planteadas sobre el problema propuesto"*.

De acuerdo al Diccionario de Ciencias de la educación, La entrevista se define como *"una conversación que se propone con un fin determinado distinto al simple hecho de conversar"* (citados en Díaz-Bravo et al., 2013).

Para los efectos de nuestra investigación se aplicó una entrevista semiestructurada, llamada también entrevista etnográfica, tomando en cuenta el propósito de nuestros objetivos, ya que se le puede considerar una "conversación amistosa" entre informante y entrevistador, convirtiéndose este último en un oidor, alguien que escucha con atención, no impone ni interpretaciones ni respuestas, guiando el curso de la entrevista hacia los temas que a él le interesan. Su propósito es realizar un trabajo de campo para comprender la vida social y cultural de diversos grupos, a través de interpretaciones subjetivas para explicar la conducta del grupo. (Díaz-Bravo et al., 2013; Tenorio, 1994).

Para su realización consideramos las recomendaciones que Miguel Martínez (en Díaz-Bravo et al., 2013) propone:

- ✓ Contar con una guía de entrevista, con preguntas agrupadas por temas o categorías, con base en los objetivos del estudio y la literatura del tema.
- ✓ Elegir un lugar agradable que favorezca un diálogo profundo con el entrevistado y sin ruidos que entorpezcan la entrevista y la grabación.
- ✓ Explicar al entrevistado los propósitos de la entrevista y solicitar autorización para grabarla o video-grabarla.
- ✓ Tomar los datos personales que se consideren apropiados para los fines de la investigación.
- ✓ La actitud general del entrevistador debe ser receptiva y sensible, no mostrar desaprobación en los testimonios.
- ✓ Seguir la guía de preguntas de manera que el entrevistado hable de manera libre y espontánea, si es necesario se modifica el orden y contenido de las preguntas acorde al proceso de la entrevista.
- ✓ No interrumpir el curso del pensamiento del entrevistado y dar libertad de tratar otros temas que el entrevistador perciba relacionados con las preguntas.
- ✓ Con prudencia y sin presión invitar al entrevistado a explicar, profundizar o aclarar aspectos relevantes para el propósito del estudio.

#### 5.4.2. Instrumentos

- ✓ Cámara fotográfica
- ✓ Grabadora de voz

## 5.5. Procedimiento

5.5.1. Para la investigación de campo se tomó en cuenta:

- ✓ Que la observación se realizaba en una circunstancia sumamente especial como lo es un funeral, por tanto, el investigador se comportó en todo momento con el respeto y actitud que el evento requería y se limitó a observar con detalle el desarrollo del ritual.
- ✓ De manera discreta se realizaron las notas que apoyan las observaciones, las cuales fueron registradas en una hoja específica (Apéndice A).
- ✓ Las hojas de registro se utilizaron para detallar por separado y de manera específica los elementos que intervienen en cada una de las partes que conforman el ritual (separación, y transición y reincorporación).
- ✓ Tomando en consideración la relación existente entre el observador y la familia doliente se valoró la posibilidad de “pedir permiso” para obtener muestras fotográficas de algunos momentos específicos del ritual.

El análisis del contenido de las observaciones se analizó considerando lo propuesto en la Categorías de análisis.

5.5.2. Para la realización de la entrevista se consideró:

- ✓ Una reunión previa con cada una de las personas seleccionadas con el fin de comentar los propósitos de la entrevista, así como determinar la fecha y horario en que se encontraban disponibles.
- ✓ Se les explicó que la entrevista sería grabada para favorecer tanto los tiempos, como el contenido de la misma y que posteriormente, sería transcrita de manera textual para poder ser analizada.
- ✓ Se tuvo cuidado en respetar el día y el horario establecido para la entrevista.
- ✓ La entrevista se realizó de acuerdo al “cuestionario” previamente realizado (Apéndice B).
- ✓ Al inicio de la entrevista se registraron los datos generales de la persona entrevistada.
- ✓ Durante la entrevista se mantuvo un ambiente de cordialidad que permitiera el propósito de la misma y la información que se requería.

En un segundo momento del proceso se transcribieron las entrevistas realizadas para su análisis y condensación de resultados de acuerdo a lo expuesto en el punto de Categorías de análisis.

Nota: Para la entrevista que se realizó al “rezador” seguimos el mismo procedimiento, solo que ésta se basó en un cuestionario específico. (Apéndice C).

Se entrevistaron 11 personas de las cuales tres pertenecieron al Cabildo Municipal en años anteriores; una está en funciones actualmente como Regidora de Educación; una cocinera tradicional; una hija de rezador; cuatro pobladores y un rezador.

## **5.6. Análisis y presentación de datos**

Para la interpretación de los resultados se consideraron los elementos teóricos revisados, los testimonios brindados por los entrevistados, los registros de observación, y el análisis realizado por el investigador al contrastar, comparar, ordenar, establecer nexos o especulaciones entre enlaces o relaciones de los contenidos. (Díaz-Bravo et al., 2013). La presentación de los resultados se concentra, en la descripción de los rituales, el análisis de sus elementos sociales que lo conforman y los cambios que se han experimentado en la actualidad; a los que se llega tomando en consideración los objetivos planteados al inicio de esta investigación.

## 6. RESULTADOS

### 6.1. Descripción de los rituales funerarios en Animas Trujano, Oaxaca

Los criterios utilizados para la descripción están basados en las características estructurales establecidas por Van Gennep y Hertz, quienes consideran que los rituales comparten una estructura tripartita conformada por: Separación, Transición y Reincorporación.

**1. Fase de Separación o Desincorporación.** Será considerada desde el momento que ocurre el deceso hasta el anuncio del mismo a la sociedad. En esta etapa todas las personas involucradas asumen generalmente el rol específico que socialmente le corresponde.

El muerto mantiene (al menos) una parte de su entidad anímica y por lo tanto es consciente de la actividad que se desarrolla en torno suyo, familiares, amigos y coterráneos acuden a despedirse de él. Comienzan las primeras ceremonias, a fin de que el fallecido reconozca su nueva condición y se prepare para el destino que le aguarda de acuerdo a su situación actual. (Hertz, 1990, citado en Núñez, 2006).

#### Momento de la muerte

En la población de Ánimas Trujano, Oaxaca; es común observar que cuando una persona se encuentra en agonía, regularmente le acompaña la familia, quienes elevan oraciones y muestran aflicción por el momento; generalmente buscan la asistencia de un sacerdote o de un rezador para brindar los auxilios espirituales; es costumbre acompañar estos momentos encendiendo la “vela del alma”, luz que ayudará al agonizante en su trascendencia y la que posteriormente se utilizará en las ceremonias.

Hace algunos años las personas agonizantes mandaban traer a sus familiares y personas con quienes tuvieran algún desacuerdo para reconciliarse con ellos y prepararse para bien morir; les daban la bendición y algunos consejos a sus hijos y familiares, y en algunos casos daban indicaciones sobre la forma en que debía realizarse el velorio.



Acontecido el fallecimiento, la familia reunida toma acuerdos para la organización de los funerales; si el fallecimiento sucede durante la madrugada o a primeras horas del día, es posible realizar la velación durante la noche; si acontece durante el transcurso del día, por lo regular las exequias se inician hasta el día siguiente.

Generalmente dado el deceso, son tocadas a duelo las campanas de la iglesia de la población; si el fallecimiento acontece fuera del pueblo, las campanas sonarán en el momento en que el cuerpo llega a su domicilio.

Salvados los trámites oficiales, se procede a la organización de los funerales, si el fallecimiento ocurre en la casa, en la mayoría de los casos la familia selecciona a los compadres que se encargan de “amortajar” el cadáver (utilizando prendas nuevas -en algunos casos- o que hayan tenido una especial predilección por el fallecido); al tiempo que se procede a escombrar la “pieza principal” de la casa o el espacio donde se tenderá el cadáver, generalmente se utiliza la pieza principal, el cuarto o corredor que sea apropiado para albergar a los dolientes y personas que acompañarán durante los funerales.

Antiguamente se utilizaba la pieza donde se encontraba el altar familiar; cuando el cuerpo estaba amortajado se colocaba en el suelo sobre una cruz de cal, con los brazos unidos a la altura del pecho; se le ponía un ladrillo como cabecera, y se le ataban los pies con palma bendita; si se trataba de una mujer era importante se acompañara la mortaja con su rebozo, el cual se le colocaba en la forma que tradicionalmente se usaba para asistir a la iglesia y cubriéndole el pecho con las puntas; si era varón se le colocaba el sombrero de palma sobre las manos, se tenía cuidado de no ponerle objetos fabricados con piel de algún animal. De acuerdo a la costumbre este proceso representaba un acto de penitencia para ganar indulgencias. Por lo regular, horas más tarde era colocado el cuerpo en el ataúd, el cual era comprado en la ciudad de Oaxaca. (Otro factor que favorecía esta situación, era el no contar con medios de transporte inmediatos para llegar a la ciudad de Oaxaca, por lo que regularmente el ataúd se compraba al día siguiente y era transportado en la canastilla del transporte de pasajeros o alguna camioneta, que cada tanto pasaba por el pueblo).

En la actualidad esta costumbre se realiza en algunas ocasiones (si la persona fallece en casa) debido a que regularmente se contratan los servicios funerarios que ofertan paquetes que

incluyen capilla ardiente en el domicilio, arreglo y preparación del cadáver; lo mismo sucede con la costumbre del arreglo del cadáver por los familiares y compadres.

Al cuerpo se le acompaña con flores, velas (anteriormente las velas eran adornadas con unos moños de color negro y las flores con que se acompañaba el ataúd eran de color blanco en todos los casos; en la actualidad las velas no siempre están adornadas y las flores pueden ser de diversos colores) y veladoras; es colocada una cruz de cal en el lugar donde es tendido, así como un recipiente con agua bendita a la que se le pone una flor a manera de hisopo para que las personas puedan bendecir el cuerpo del finado; se procura acompañar al cuerpo con la imagen de “San Camilo de Lellis” (patrono de los enfermos); actualmente también se coloca una fotografía del fallecido.

Si la persona fallecida era casada o había tenido pareja, el féretro y la mortaja podrán ser de cualquier color, según el deseo de los familiares; sin embargo, si la persona era soltera no importando su edad, el ataúd por lo regular es de color blanco, al igual que la mortaja (en la mayoría de los casos); tratándose de niños el ataúd será de color blanco y la mortaja generalmente corresponde a la advocación de alguna imagen religiosa. También existe diferencia en el tipo de música que interpretará la banda durante los funerales, si la persona era casada, la música será escogida por los familiares de acuerdo a los gustos del fallecido (antiguamente solo se tocaban marchas fúnebres); en el caso del fallecimiento de personas solteras y de niños, la música será de fiesta, principalmente “jarabes” propios de la región. En el caso del fallecimiento de jóvenes se mezclan algunos rituales que se realizan en las bodas.

Cuando un niño agonizaba, generalmente se procuraba bautizarlo en la medida de lo posible; se avisaba a los padrinos de bautizo y confirmación para que fueran a “echarle la bendición” de esta manera los padrinos también se preparaban para cumplir; con la mortaja el padrino de bautizo y la caja el padrino de confirmación.

Se inician los preparativos para “el compromiso”

Avisados los familiares más cercanos del deceso, se van acercando al domicilio con algunos víveres, velas y veladoras dispuestos a ayudar en la organización de las actividades, las cuales por lo regular, son realizadas por comisiones formadas por varios familiares, quienes acuden a

la casa del rezador del pueblo para “solicitarle el favor” de apoyar en las ceremonias; por su parte el rezador indicará a quienes de sus colaboradores habrá que solicitar su apoyo, así como los horarios en que se realizarán los rezos correspondientes; otra comisión visitará a las cocineras que se encargarán de la preparación de los alimentos, también ellas indicarán a las personas a quienes habrá que solicitar su ayuda para que auxilien en la preparación de los alimentos, así mismo, pueden sugerir los menús (que de alguna manera ya están preestablecidos en el pueblo) que son adecuados para la ocasión; otra comisión se encargará de la contratación de la banda de música que tocará durante el día del sepelio; considerados estos aspectos se habrán de dar indicaciones a las comisiones que realizarán las compras en la ciudad de Oaxaca.

Mientras tanto se preparan los manteados y los espacios donde se ubicarán las cocineras y las tortilleras; se pone el nixtamal para la elaboración de las tortillas, así como frijoles y café para las personas que colaboran en las actividades. En algunas ocasiones, se requiere de varones que partan la leña, maten los cerdos, los pollos o el toro que servirá para la preparación de los alimentos para estos dos días y los del novenario (cuando el fallecimiento ocurre en semana santa, el menú que se ofrece son frijoles blancos con pescado rebozado). Si el velorio se realizará al día siguiente, esta primera noche la velación la realizan solo los familiares.

Cabe mencionar que, si la casa donde se realizará “la vela” cuenta con los espacios necesarios para las diversas actividades, se colocarán los manteados en el patio de la casa, de no ser posible, el patio se destinará para la preparación de los alimentos y demás organización y los manteados se colocarán en la calle, la cual será cerrada para permitir el evento.

### Día del Velorio

A primera hora de este día se acude al sonido local (es un servicio con el cual cuentan algunas tiendas de abarrotes de la población -está conformado por un sonido y dos o tres bocinas, las cuales están colocadas por medio de una polea, generalmente en la parte alta de un árbol, lo que favorece que el sonido se escuche en gran parte de la población- siendo éste el medio para informar de algunos eventos o avisos y comercializar algunos productos), para informar oficialmente a la población el fallecimiento de la persona. (Aunque generalmente el pueblo, ya se ha enterado del deceso).

*La familia \_\_\_\_\_ participa a todos sus familiares, compadres, amistades y demás personas de la población que tengan voluntad de acompañarlos; el fallecimiento de \_\_\_\_\_, el duelo se recibe en su domicilio conocido, en esta población, quedando pendiente la hora de los funerales y la misa de cuerpo presente.*

*A nombre de la familia \_\_\_\_\_ se les participa a todos sus familiares, compadres, amistades y personas de la población, el sensible fallecimiento de la (el) Sr(a) que en vida respondió al nombre de \_\_\_\_\_ que hoy descansa en paz, para que los acompañen en su domicilio conocido, que se velará el día de hoy; a las \_\_\_\_\_ de la noche dará inicio el rosario y para que los acompañen a los funerales el día de mañana; la misa de cuerpo presente que será oficiada el día de mañana a las \_\_\_\_\_ en la iglesia de la población. Respetuosamente la familia \_\_\_\_\_*

Este aviso se repetirá en varias ocasiones, para que toda la población se dé por enterada, así mismo las campanas de la iglesia doblarán a duelo durante los dos días de las celebraciones, anunciando a la población que “hay difunto” (“Angelito” en el caso de los niños).

Las personas entrevistadas comentan sobre la fase de Separación

*Mis funciones como rezador, es llevar el consuelo a los familiares del difunto, y a las almas de los difuntos; consuelo material, en estar presente con ellos, en no dejarlos solos, ser como un... un paliativo [...] él (refiriéndose al enfermo) necesita oír que lo están acompañando, y necesita saber que están presentes con él, que no está solo, y que ya alguien aboga por él, lo está oyendo la persona personalmente... personalmente y le llega la tranquilidad y de ahí el perdón [...] el vínculo de nosotros con el enfermo, es decirle -que Dios lo necesita, que Dios ya lo está llamando, que deje el cuerpo humano [...] vete con Dios que ya te está llamando, te está esperando con los brazos abiertos, así como lo vez en la Cruz, así te está esperando allá para recibirte en su seno, ahí vas a encontrar la felicidad que aquí tal vez no lograste, pero ahí es una felicidad eterna; y que Dios te perdone hermano- [...] yo solo lo que quiero ahorita es encomendarte a Dios [...] Ese es el vínculo que les doy de que ya se van con Dios [...] que no piensen en este mundo que su familia no queda sola, que nosotros lo cuidamos, vamos a cuidarla, vamos a proteger a su familia, que como dije lo de las varas (los originarios, se han sostenido en la fuerza de, del, fuerza común, como dice el dicho ehheh -una vara se quiebra si la agarras sola, se quiebra, pero si una vara la agarras en puño, no la puedes quebrar- una vara, si agarras una sola la puedes quebrar, se fragmenta y se pierde, pero si la agarras en puño, no podrás quebrarla. Porque tiene la fuerza de todas las virtudes del hombre...) que entre toda la*

*comunidad se hace fuerte, en el, en la fe, se hace fuerte en la fe y en el amor, en el cariño [...] ese es el símbolo del rezador, que saben que va representando a la iglesia, representando a Dios [...] no puede uno dejarlo, sin ir, sin que sepan que Dios los ha perdonado [...] esa es la función de nosotros [...] no va uno con una intención de, económica, sino una intención espiritual, que es lo más sagrado para nosotros, para el hombre lo más sagrado es lo espiritual [...] El ayudarlos a bien morir, que es el rezarles un padre nuestro, de llevarle los santos óleos, el cantarle una alabanza; comunicar la, comunicarlos a Dios, tú estás siendo el medio de comunicación con Dios [...] las cosas de Dios sirven mucho antes de que el enfermo pierda la conciencia, reza por ellos, ruega por ellos, perdónalos, ayúdalos a bien morir, levántales el ánimo y dales valor, dales mucho valor, porque el valor también se necesita para morir, se tiene mucho miedo al morir, tiembla uno al morir, te da un temor grandísimo, no quieres entrar a la oscuridad, pero hay una palabra que también que Dios nos dice -tu vara y tu cayado me protegen, aunque ande en cañadas oscuras, tu fe me salvará- esa es la fe, hay una cañadita ahí oscurísima que te da miedo y pásala, entonces ese valor hay ... o empújalo tantito pues.. esta empujarlo tantito y mueren [...] por eso también la “ vela del alma”, pa que tenga luz en su camino, se va con su luz, y la “vela del alma” no la apagan ni las tempestades, ni los huracanes, ni las lluvias, la “vela del alma” no la apagan [...] por eso el enfermo al morir necesita... una luz de Cristo que es la vela, nosotros le nombramos “la vela del alma” [...] al morir se santifica el hombre, se va con Dios, ya no se va a ningún lado... Hilario Robles (comunicación personal, 16 de diciembre, 2019).*

*Con mi abuelita [...] cuando vimos que ya estaba así muy, muy ansiosa [...] muy agitada [...] la bajamos de la cama, la bajamos de la cama, y la pusimos así en el piso, le pusimos este, unos ladrillos de cabecera, se le prendió su vela, su vela, su luz, su “vela del alma” y empezamos a rezar [...] cuando ella ya terminó [...] alguien fue a llamar a “Maquito” que en ese entonces era el que rezaba [...] llegó “Maquito” y le empezó a rezar [...] hay una creencia, una fe de un cuadro [...] de un Santo que se llama San Camilo de Less, ese cuadro siempre debe acompañar, este, desde que está en agonía, si no lo tienes hay, desde un principio que está enfermo pues bueno, pero si no.. Desde que está en agonía, tu si no lo tienes, tienes que correr a buscarlo, conseguir a ver quién te lo presta y este ponerlo en la cabecera, este del moribundo, y se le*

*pone su vaso de agua, esa imagen debe de estar hasta después de los cuarenta días, que ya se levanta...* Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).

*Una persona que agoniza según las costumbres de, de nuestra comunidad y de nuestras creencias a través del tiempo y de las creencias religiosas [...] acá en el pueblo se manda a traer eh este, al cura de la iglesia para que le aplique o le dé, se le llama así de esa manera, los Santos Óleos para que según nuestras creencias se vaya, descanse pues ya [...] bueno antes, aún si, se le pide el favor al más antiguo aquí, es al señor Hilario Robles, él organizaba todo estas situaciones, incluso tenía la facultad o tenía esa experiencia de hacer los rezos a una persona que estaba agonizando.* Florentino Sánchez (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).

*Pues más que nada es, el acompañamiento es de los familiares y las amistades más cercanas y cuando ya está agonizando igual, este se consigue un padre, como nosotros somos creados en la fe católica para que el padre, si el enfermo se quiere este, confesar o a que le llaman darle los Santos Óleos....* Enrique Freddy Solís (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).

*Pues acompañar al familiar ¿no? [...] las costumbres del pueblo son de que cuando uno va de visita donde está el agónico, él entiende que lo vamos a apoyar material y económicamente, moralmente ni se diga, porque desde ese momento estamos ya acudiendo a esa ayuda moral que él necesita... [...]Ahora por ejemplo ya que hemos tomado un poquito nosotros más de conciencia, primero que nada es dejarlo el tiempo mayor posible en el piso o en la tierra, porque tenemos la creencia que hay mayor purificación del cuerpo cuando se tiene contacto con la tierra...* Abel Jiménez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).

*Cuando una persona está agonizando lo primero que se busca es este a los rezadores con el fin de que vengan a este a rezarle a la persona que está agonizando, en caso de que no esté, no se*

*consigan luego los rezadores, la misma familia empieza a orar [...] en primer lugar cuando ya la persona fallece, fallece, lo primero que hacen es este acostarla en el piso, hay un árbol que se llama “paraíso”, que nosotros lo conocemos como “paraíso”, se traen esas hojas y se ponen en el piso, en el piso (hace énfasis en este aspecto) a modo como si fuera una cama, pero es de hojas verdes, de hojas verdes, se colocan en el piso, en el piso entonces ya. Eh, los familiares ya vistieron a la persona, al difunto o difunta y ya vestida y todo la colocan en este, en el piso, en el piso eh, porque dicen que para que haga contacto inmediatamente con la tierra ese es, el, este lo que nuestros antepasados nos han inculcado... Roberto Sánchez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).*

*Mire pues cuando la persona ya está agonizando lo que hacemos nosotros los familiares es prender “la vela del alma” y hacer una oración... Romana López (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*

*Pues se acompaña [...] el cura tiene que rezarle o algún rezador [...] ya se le echa la bendición se despide de los familiares que estean presentes y ya de, o sea de todos los que estén presentes familiares o compadres o vecinos, si es posible y ahí sería eso, eso sería lo primordial pues, para uno que está agonizando y rezarle una oración más que todo. Leobardo Sánchez (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*

*Pues estar en los últimos momentos si nos es posible y si también la persona lo requiere o lo pide el conseguir el sacerdote... Edna Hernández (comunicación personal, 10 de marzo, 2020).*

*Pues aquí la costumbre de uno es que lo principalmente este, decían nuestros antepasados que no puede estar un enfermo en la cama, luego le ponen un petate en el suelo y ya cuando ya está grave pues ya va uno a buscar a los rezadores para que le recen [...] busca uno “la vela del alma” [...] el familiar ya se acerca [...] para rezarlo y acompañarlo en su agonía, ora si pa el*

*bien morir dice, decía la gente, pa que Dios lo reciba pues en la gloria no, y le abra las puertas del cielo. Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).*

*Lo que me contaba mi papá que él era el rezador y siempre lo llamaban en esos momentos difíciles no, para ir a rezarles y ayudarles a morir no, entonces este, siempre aquí en el pueblo esa es la costumbre [...] venían a ver a mi papá para que fuera a rezarles y hasta, hasta ver morir o a veces se restablecían no, los enfermos que estaban este ya en, ya, pues ya muy mal algunos morían y otros este volvían, regresaban [...] mi papá decía, yo siempre les sugiero ahí a las personas [...] que lo lleven para, que lleven para que un sacerdote para que le de los Santos Óleos o que si todavía está consciente que procuren que se confiese [...] para poder este, llegar a la vida eterna, llegar con Dios [...] cuando acaba de morir, pues lo visten, lo este, le ponen sus manitas en forma de ... (hace movimientos sobre el pecho), este y luego ponen una Cruz de cal y lo acuestan allá, porque según, según lo que se dice que debe, el difunto debe tocar la tierra, para después este meterlo a la caja... Artemia Vásquez (comunicación personal, 13 de marzo, 2020).*

### Organización de los rituales

*Pues los que organizamos los rituales son, por ejemplo en este caso los hijos, se reúnen todos los hijos; y ya los hijos ya se ponen de acuerdo de cómo le vamos hacer, más en la situación económica, de que tenemos esto para eh, cuanto tenemos, y cada quien, tú cuanto tienes, si con cuanto contamos, este se reúne y se dice no -con esto nos alcanza pal principio- y a veces, pues la, casi en la mayoría de veces siempre se, se acude a los familiares, llegan los familiares más cercanos también a dar su apoyo; que yo te ayudo que con, en caso, cuando uno no tiene maíz, que yo te ayudo con el maíz, que yo te ayudo con el frijol, que, que, o yo te presto, porque hay este, en casos [...] una persona les dice -saben que. Si necesitan algo díganme, y yo los apoyo; ya que pase el funeral y todo, pues ya ustedes nos ponemos de acuerdo, ya el día que ustedes puedan pagarme, yo, yo les recibo sin ningún rédito, sin ningún interés del dinero- y ese es el apoyo que dan... Romana López (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*



*Los de la casa, en este caso fue mi mamá, este, nosotros que pues tuvimos que ayudar, ehhh ya se le avisó a mi tío, mi tío llegó pues como al medio día porque pues, él no estaba aquí, y, este, y alguna otra persona a quien tú le dices -te pido que por favor tú te encargues de la cocina, por decir, te pido que por favor tú te encargues con lo del chocolate- y así se le va encargando a las personas, porque pues tú no puedes estar atendiendo todo [...] entonces se tiene que designar a unas personas que se encarguen con todo lo demás.* Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).

*Pues dependiendo, pues sí, sí fallece la mamá pues los hermanos, el esposo, son los que organizan, el, los rituales que se hacen, no, de velar el cuerpo, de comprar las flores, de anunciar, ya sea acá o de ir a visitar a los compadres y avisarles, pues de que falleció nuestro familiar directo y para que nos acompañen y este, y así cumplir como es tradición que tenemos pues.* Enrique Fredy Solís (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).

*Aquí es por lo regular, si fuera un hijo el que estuviera falleciendo, serían los papás, en ese caso si viviera o el papá o la mamá y si estuviera, los dos. Pues yo creo que los dos son los que organizan todo, pero si en el caso de que faltara la mamá o el papá y fuera el hijo entonces sería pues yo digo que el familiar más cercano, el que viviera con él no, si no se, un hermano o el abuelo o alguien más cercano a él.* Abel Jiménez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).

*Principalmente si es hijo, los padres; y si son los padres, los hijos no, son los encargados y sobre todo si son los padres, el hijo mayor es el que se encarga de eso en coordinación con los demás, este hermanos, hermanas que se encargan de hacer este el, la preparación más que todo del gasto que se va hacer con motivo del fallecimiento de la persona...* Roberto Sánchez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).

*Pues las personas más allegadas [...] yo soy de aquí de Ánimas Trujano, pero no había tenido la oportunidad de estar cerca, cerca así de una persona cuando agonizara, ni sus funerales hasta los de mi madre [...] ahí quienes estuvimos al frente fuimos mis hermanos y yo. Edna Hernández (comunicación personal, 10 de marzo, 2020).*

*Pues los familiares más cercanos, por ejemplo, si fallece la mamá, tiene que ser ora sí el papá con los hijos mayores y los demás familiares cercanos. Leobardo Sánchez (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*

*Pues si tiene el difunto su esposa, pues su esposa acompañada con sus hijos, aja, y ya eso es para los gastos y ya la, todos los de la población pues ya vienen a “echar la mano”-se le llama aquí-, que te trayen una ayuda, que le trayen frijol, que unas veladoras, que arroz, lo que tenga volunta... Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).*

Preparación del cuerpo.

*Cuando ya muere el cuerpo, lo que hace uno es vestirlo; si es hombre, los hombres visten a los compadres; pues ya visten al compadre y le ponen su ropa y le amarran así (hace movimiento) sus manos con una palma, para que queden así sus manos cerradas, y ya este lo tienden; si es mujer es la comadre con alguna de las hijas mayores, si hay hijas mujeres con alguna de las hijas mayores; pero siempre un compadre, una comadre ayuda a vestirlo; se tiende en el piso un rato en lo que llega la caja, pero de hecho debe estar unas cuatro horas, cinco horas en el piso pues, porque de hecho los tienen que tender en el piso y ya que llega la caja [...] se pide un este, un bracero con incienso y empiezan a “humar” la caja, toda la caja; el que viene de la funeraria se encarga de “ahumar” la caja, ya que “ahumó” y hizo unas oraciones; ya le pide a los hijos que le ayuden a acomodarlo en la caja... Romana López (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*

*Se tenía la costumbre de que los, unos compadres vistieran a las personas que fallecían, si era una mujer pues sus comadres, si eran hombres pues sus compadres, y a ella (su abuela) la vinieron a vestir dos señoras que eran sus comadres, cuando la funeraria llegó, entonces, pues ya la acomodaron este, en su caja, este, en el lugar a donde se iba a velar, ya alguien se fue ya a comprar ya las velas, las flores, y pues ya empezó el movimiento... Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).*

*Pues aquí por ejemplo si fallece de causa natural [...] los familiares lo visten, ya sean los hijos; los papás si fallece el hijo, o los hijos si fallece el papá, la abuela; ellos lo visten pues con una ropa que la persona en vida haya tenido el deseo de llevarse pues a la tumba, así es como se hace [...] alguna petición, que haya tenido el difunto, difunta conforme a la ropa que se quiere llevar cuando fallece, se quiere llevar o algún vestido en especial, una camisa, algo, pues depende, como que hay que cumplir su última voluntad. Enrique Fredy Solís (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).*

*Cuando ya son mayores de edad y por ejemplo ya no viven los padrinos, entonces ya son los hijos o las hijas, pero cuando son jóvenes y sus padrinos todavía viven, entonces son los encargados los padrinos, en caso de que no, uno de los compadres más cercanos, sí. Abel Jiménez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).*

*En este caso se busca a los compadres, de un caso cuando es una mujer, pues tiene que ser una comadre pues en la que , va a cambiarla, a vestirla pues, si es un compadre pues igual un hombre pues, su compadre; de compadre a compadre y de comadre a comadre, pues, son los que llevan a, a preparar el lugar y todo pues para esperar la, pues porque no es, no en el momento está la caja, sino hasta el otro día traen la caja, por el momento la acomodan ahí, ponen, un cómo se puede decir, una marca de cal y ahí de una Cruz, y ahí la ponen, y ahí descansa mientras llega la caja al otro día y así es, ya llegando la caja al otro día la acomodan en la caja pues. Leobardo Sánchez (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*

*Los que lo amortajaban eran los este, pues ya los familiares iban a comprar el ataúd para que ya un compadre, una comadre los vestían, para que ya los vestían y ya luego cuando llegaba la caja y ya lo echaban en la caja los compadres [...] no era otra persona, un compadre era pues el que lo acomodaba, lo vestía y ya lo echaba en la caja, así era antes;(en cuanto a la ropa) pues ora si le buscaban el más buenito que tuviera el difunto pues, ese era, que pa que se fuera así pues, lo vestían limpio pues; vaya, pero no le compraban ropa.. Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).*

*Aquí en casa mis tías [...] las hijas de mi abuelita fueron las que la vistieron, las que la arreglaron. Artemia Vásquez (comunicación personal, 13 de marzo, 2020).*

*Ahorita en esta época [...] se llama a la funeraria o a las personas que están allá para la preparación del cuerpo, llegan ellos y se les aplica, este, se aplican [...] los elementos suficientes para que el cuerpo no se... no se descomponga y nos dure esa misma noche y al otro día se entierra, se va al panteón al sepelio. Florentino Sánchez (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).*

*Antes, antes que no se acostumbraba eso de la... que los vienen a preparar de la funeraria, antes les ponían, este hacían un poco de cal, cal, cal viva y este le ponían limón, y se lo ponían, decían ellos -una pócima- aquí en el estómago, y ya le ponían este, un trapito para que no se fuera a caer, eso para que no se descomponga el cuerpo decían, y ya así se le quedaba eso y así se acomodaba en su caja. Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).*

*Pues antes, anteriormente creo no se preparaba, de un día para otro se enterraba, nomás una noche y al día siguiente se enterraba, ahora no porque ya viene, vienen los de la funeraria y hacen su trabajo y lo preparan para dos, tres días puede enterrarse... Leobardo Sánchez (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*

*Ahora ya desde luego se llama a la funeraria que se va a encargar de los servicios este y ya el, la funeraria se encarga de este embalsamar o no recuerdo ahorita como se le llama, pero preparan el cuerpo para qué, para que no entre en descomposición inmediatamente, entonces esta, esa es la forma, ya con la funeraria ya colocan, quitan del piso a la persona y la colocan [...] en la caja para que ya este, ya este expuesta, a todo, a todas las personas, sí eso es en este, en cuanto a la forma como, como se prepara al difunto o difunta. Roberto Sánchez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).*

*Pues antes como no había, así que hubiera doctores así pues, nomás se les echaba este un poco de cal o vinagre para que no se descompusiera, hasta donde yo me acuerdo que eso le ponían este cal o con vinagre, hacían una masa así que la preparaban y se la ponían así en el estómago con un lienzo pues -para que no se descompusiera- dice, por la luz y todo eso, el copal que es lo primero que también, que se pone el copal, eso era lo que se hacía, pues ahora como ya hay diferente, pues ya le hacen, los vienen a preparar a los difuntos, pero antes le hacían una mezcla de cal para que se le pusiera en el estómago. Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).*

#### Fallecimiento de niños

*Cuando fallece un niño, ahí si es fiesta, porque es un “Angelito”, eh, la, su cajita siempre debe ser blanca, al, a la persona mayor, a la adulta, cuando se va a sepultar, se le sepulta con la cabeza hacia donde se mete el sol, porque ya vivió toda su vida, nació cuando nace el sol y fue caminando, fue caminando en su vida hasta morir, igual donde muere el sol [...] un niño se le sepulta con la cabeza hacia dónde va a nacer el sol, porque el niño apenas iba a vivir, entonces se sepulta con la cabeza hacia dónde va a nacer el sol, y su ataúd, su cajita, siempre debe ser blanca, hasta la edad que llegue, por decir unos 20 años, unos 30 años y que si es, no se casaron, al igual también se les sepulta con su ataúd blanco, y si el padrino cumple [...] si es mujer la visten de novia, y si es hombre al igual, lo visten de blanco, como si fuera bautizo, así los visten, y ahí sí, ahí sí, si es “Angelito”, por decir hasta los 10 años, yo he visto que, ahí*

*sí bailan, tocan jarabes, tocan pura música alegre, bailan, tiran dulces, haz de cuenta que es como si se estuviera casando; cumple el padrino con todo, con la música, con la, su fruta, sus dulces, sus cuetes (cohetes), y en vez de doblar -que es cuando una persona mayor, que es un doble- en el “Angelito se repica, ese repiqueteo de, de campana, a él no se le hacen nueve días, ni 40 días... Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).*

*Cuando fallece, fallece un niño cambia, cambia bastante porque desgraciadamente ahí, se consideran aquí, que es un niño, un “Angelito” y que, pues la verdad a veces es motivo de fiesta, es motivo que todo es fiesta pues hay cuetes (cohetes), hay banda, hasta bailan para que ese niño que no se dio, se vaya según nuestros antepasados, ese niño que no vivió [...] que no pecó, entonces se vaya bien al, según al cielo, no, ese es el cambio que se da porque es muy distinto, es muy distinta la, el ritual que se le hace a un difunto, a un niño. Florentino Sánchez (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).*

*Ahhh mira, aquí es un pequeño, un pequeño cambio aquí, porque se dice que es un alma pura, que no tiene pecados, así no, y por eso lo visten de blanco, como “Angelito”, la caja es blanca no, y ahí sí, ahí todos los familiares bailan, bailan, disfrutan como si fuera una fiesta porque dicen que es un alma pues este, sin pecados, un alma pura, blanca pues, no, ese es el único este... no también hay otro, por ejemplo la forma de tocar las campanas, en el caso de cuando es una persona adulta se dobla, doblar decimos -que son dos golpes de campana, un espacio y luego otra- y así se repite, dos campanadas juntas, un espacio y luego otra (pausado), así el tiempo que estén, que quieran doblar; entonces eso es un doble para este, para un adulto; pero cuando es este, para un “Angelito” como nosotros le llamamos, es repique de campanas y así -don, dan, dan, dan, dan, dan- ese es el repique de campanas (continuo, con fuerza); esa es la diferencia en el, en el toque de campana para avisar a la población que es un adulto, o que es un “Angelito”. Roberto Sánchez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).*

*Pues es que si el niño muere, como, pues ora sí, aquí se piensa que es un alma o, sí tiene que ser un alma que no ha pecado pues, sí; se va directo al cielo y la gente en vez de llorarlo se pone, o sea se pone alegre y empieza a bailar y todo, y al último echan cuetes (cohetes) y ruedas pues (aro de aproximadamente un metro de diámetro con una serie de cohetes, que truenan en serie y que se queman en las ceremonias y acontecimientos especiales), y es así el cambio de los niños pues, que dicen los famosos “Angelitos”. Leobardo Sánchez (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*

*¡Hummm! Cambia mucho porque un niño es un alma pura, y para un niño es como una fiesta, una fiesta en la que hay globos, la música es alegre, en el niño que yo sepa no se hacen los rezos, por qué, porque es un alma que no está corrompida, algo muy diferente de un adulto que son rezos.... Edna Hernández (comunicación personal, 10 de marzo, 2020).*

*Pues este, aquí le llamamos que es un “Angelito” no, y que nos duele mucho [...] pues muy especial del, del dolor que este dice uno -no vivió mucho, todo, le faltaba toda una vida por vivir- o sea que es poco diferente ya con una persona adulta que está enferma o algo y dice -no pues ya estaba sufriendo mucho y pues a la mejor este, pues, ya era hora pues- pero de un niño, pues si es este.. Si pega fuerte. Enrique Fredy Solís (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).*

*...Cuando es un niño si cambia mucho sí, sí, sí, en el rosario [...] si hay cambios muy significativos [...] más bien son pasos de la biblia y recordar porqué la muerte de un adulto y porqué en un niño, también sí, la diferencia también es que por ejemplo a un niño no le hacemos nueve días como al adulto [...] las velas no se adornan con el moño negro, sino con un moño blanco, cuetes (cohetes), la banda de música toca música alegre, entonces hay diferencias bastante con la de los adultos. Abel Jiménez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).*

*No pues cuando fallece un niño, para mí que es más triste es un, se, no se compara con el adulto pues, si no que hasta uno se siente, se siente triste, se siente uno mal, que digo uno, es que este niño apenas empezaba en la vida y pues la mayoría pues aunque pues pague música, aunque haya música y todo esto, pues no se deja de sentir la, la tristeza no, bueno yo lo veo, lo siento así. Si son diferentes porque eh, ahí va la este, ahí los padrinos cuando son niños, los padrinos cumplen por ejemplo: si es de bautizo o de confirmación, les toca vestirlos, los visten de rey, los visten de primera comunión así pues los, les cambian pues, si es niña pues le ponen su vestido blanco, si ya hizo su primera comunión le ponen su vestido o si no, pues en ese lapso se lo compran pues, así es como visten a los niños, este pues eso, bueno eso he visto yo, que casi lo mismo, pero ahí cuando sale ya el cuerpecito del niño de su casa, pues ya el padrino pos tira sus cuetes (cohetes), su, quema su rueda ( aro de aproximadamente un metro de diámetro con una serie de cohetes, que truenan en serie y que se queman en las ceremonias y acontecimientos especiales) y así, y va, ya se lo llevan para, ya lo lleva uno al panteón, en todo el trayecto pues se van tirando cuetes (cohetes). Romana López (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*

*Pues fíjate que antes [...] cuando ya empezó a haber música, ya traiba el padrino de bautizo, traiba la música pal “Angelito”, le llamamos al “Angelito” y ahorita, pues ahorita es igual, pero ahora ya casi que ya no muere muchos niños y afortunadamente ahora, porque antes había mucha enfermedad y no había mucho medicamento, no había vacunas [...]no había mucho medicamento, puro remedio de casa se hacía antes con los niños... Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).*

*Pues en el “Angelito” antes este se, iba la música para bailar, para estar contentos a pesar de que se fue un ser querido no, pues porque se tiene la idea de el “Angelito” ¡Bendito Dios que se fue al cielo, a la gloria! Y en cambio con el difunto, ya nos duele un poco y estamos pidiéndole a Nuestro Señor, que tenga misericordia de su alma no, pues porque siempre en este mundo cometemos a veces errores que no deben de ser, que no están de acuerdo a lo que él nos vino a enseñar. Artemia Vásquez (comunicación personal, 13 de marzo, 2020).*



## Preparación del “Compromiso”

*Pues los acuerdos que se toman son aquí, primerito es para ver el “gasto” (organización del evento), porque ese es lo primero pues de comprar el, ahora sí el, su cajón que le dicen o la caja, para ver, se acomoda uno a como están las posibilidades pues, vaya para hacer el “gasto” hasta donde uno pueda, a veces como el dinero está muy escaso, pues ahora sí, si hay un hijo que dice -pues yo lo ayudo con tanto y todo para empezar el “gasto”- aquí se acostumbra primerito ya te digo luego comprar un cuche (cerdo) pa matarlo, comprar el chile, el chocolate, pues esos son los gastos; poner el frijol, todo para ya, pa la noche de velar al difunto, esos son los que se pone uno de acuerdo con los hijos, con los hijos más [...] eso es lo más, es lo importante pues aja. Eso es lo primero que se hace y ya la gente, toda la gente del pueblo ya viene a ayudar a poner el nixtamal, a poner el frijol para la, para el “gasto” que ya se va a venir pues, luego se busca la música también del día del velorio, ya se busca la música pa que este la, tocando marchas, porque eso es lo que se toca del difunto, las marchas, puras marchas se tocaba antes, nada de piezas de esas de ahora, antes puras marchas se tocaba, así es. Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).*

*Los acuerdos que se toman, que se toman es de que mira -nosotros tenemos pues mucha familia y muchas amistades- y pues ¿Cuánto vamos a comprar de pan? Y ya dice uno, no -si vienen 500 personas al funeral y todo; de a dos panes, son mil- y ya hace uno sus cuentas de cuánto va uno a comprar de pan, cuánto va uno a comprar de molienda de chocolate, ehhh que cuanto es del chocolate, que cuanto es del pan; así, ese es el acuerdo que tomamos entre la familia. Romana López (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*

*Primero los económicos, el segundo sería el lugar donde se velaría, en caso de que fuera su domicilio donde él agoniza pues no habría más que, que detallar no, sería su domicilio sí, lo más seguro es que fuera en el lugar donde él vivía siempre sí. Abel Jiménez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).*

*Pues este pues sería, yo digo que dónde se compra la caja, donde se va a enterrar o si se va a cremar o este, algún este, alguna petición que haya tenido el difunto, difunta conforme a la ropa que se quiere llevar cuando fallece [...] hay que cumplir su última voluntad.* Enrique Fredy Solís (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).

*Huyyy pues se toma desde el momento en que fallece si se hace, si se avisa [...] pues como fue en el hospital, ahí ella falleció a la una de la mañana (se refiere a su mamá), ya se acuerda con los médicos a qué horas queremos que se nos entregue; mi madre aquí llegó a las diez debido a que por la hora del día, hacer los trámites, en los pagos, [...] los trámites de defunción, el., también el espacio en la casa, organizar donde se va a recibir a toda esa gente, venir a componer, mover toda la casa, pues si ya nos pusimos de acuerdo con la funeraria para que ella llegara a las 10, en un lugar digno donde se velara.* Edna Hernández (comunicación personal, 10 de marzo, 2020).

*No pues para el momento del, ora si del velorio, de el entierro como se le llama, pues tienen que preparar la, lo que es la comida, lo que es el pan, o sea todo lo, todas las accesorias o como se le puede llamar, lo que ocupan para esas cosas; eso es lo primero que se ve y descombrar el lugar donde, a veces no, no sabes hay que descombrar el patio, toda esa cosa para tener espacio pues.* Leobardo Sánchez (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).

*En primer lugar se toman de acuerdo que se tiene que ofrecer, hacer la vela de el, de la persona, y luego la misa de cuerpo presente; se toma también el acuerdo sobre si van ellos a tener música, la banda o lo que sea para estar acompañando con música durante el sepelio, este, y además los preparativos para la comida, los alimentos que se dan a las personas que vienen a visitarnos, si esa es, la y hay algunas otras cosas no, que también se toman de acuerdo con todos, con todos los familiares.* Roberto Sánchez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).

*La familia se organiza este, precisamente viendo lo que se le llama, la velación [...] se organiza para pues preparar los alimentos para todas las personas que lleguen ese momento, esa es la velación.* Florentino Sánchez (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).

*Pues el primero en que cómo, que como se va hacer “el compromiso”; que se va hacer en la comida, que clase de comida se va a dar, que si se va hacer chocolate, cuanto de chocolate, que si se va a dar el pan, igual cuanto de pan; que si se va a buscar la música, al igual a que música van a buscar, así es...* Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).

Se informa del fallecimiento.

*Se le avisa al familiar, a las personas que desean acompañar, se acostumbra todavía que, por el sonido, comunicando el fallecimiento y solicitando, pidiendo que te acompañen...* Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).

*Aquí más que nada inmediata, antes no había aparato de sonido no, sino se avisaba las mismas, los mismos familiares se avisaban unos con otros de que, del fallecimiento de la persona, ya este, ya venían...* Artemia Vásquez (comunicación personal, 13 de marzo, 2020).

*Los familiares del este, fallecido invitan a sus familiares, a sus compadres, a sus ahijados, a todo el mundo los invita a la velación, a la velación del cuerpo, este en la casa de los familiares...* Roberto Sánchez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).

*Se anuncia, acá en el pueblo en el tocadiscos se anuncia, que acompañen los familiares y compadres y las personas que gusten acompañarlos...* Enrique Fredy Solís (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).

**2.- Fase de transición, margen o liminal.** Durante este periodo los deudos viven una serie de situaciones sociales específicas, debido a que, junto con el muerto entran en un espacio donde gravitan entre el mundo de los vivos y los muertos.

Socialmente se determinan los comportamientos que los deudos deben tener y la forma en que la comunidad se relaciona con ellos. Una característica de esta fase es la realización de ceremonias que tienen como fin ayudar al muerto a alcanzar el destino esperado.

Durante el transcurso de este día se darán cita en el domicilio del finado(a), familiares y gente de la población, quienes apoyan con víveres, flores, velas, veladoras y demás elementos que serán utilizados durante los días posteriores. También llegan personas que ayudan en las diversas actividades, como es la preparación de tortillas, alimentos, partir la leña, etc. (Fig. 7). En la puerta principal del domicilio se coloca un moño negro como señal de luto; si se trata de la muerte de una persona soltera, se colocará un moño blanco.

Generalmente toda persona que llega hará entrega de su aportación en especie a la persona que preside el duelo, esposo o esposa, hijo, o padre del fallecido, o la persona que sea nombrada por la familia para tal efecto (esta persona permanecerá durante los dos días del evento a la entrada de la pieza donde se vela el difunto, o muy cerca). Después de entregar su aportación las personas pasan al lugar donde se encuentra el cadáver, se hincan, se santiguan y bendicen el ataúd, haciendo sobre éste generalmente una cruz con agua bendita; si llevan veladoras las colocan encendidas a los pies del féretro; en seguida se sientan en la habitación donde está el cuerpo para acompañarlo un momento; casi de manera inmediata son invitadas por quien preside el duelo a “pasar a la mesa” donde se le ofrecerá chocolate, pan de yema o pan dulce y frijoles. Es común que durante este día a la hora de la comida se ofrezcan frijoles y biuces (Fig. 8); regularmente acompañado con aguas frescas de sabores, refrescos o cervezas y mezcal. La mayoría de las personas que asisten en el transcurso del día se dedican a apoyar en las diversas labores de preparación para la “vela” que se realizará durante la noche.

Prácticamente durante el día se ha preparado todo lo necesario para la vela nocturna y para el día siguiente en que se realizarán los funerales. Se han organizado las comisiones de personas que apoyarán en pasar a los asistentes a la mesa, -éstos, estarán pendientes de observar a las personas que llegan, para que después de haber pasado a dar el pésame, sean invitadas a la mesa-

indicándoles el lugar donde sentarse y comunicando, al equipo de personas que ayuda trayendo los alimentos de la cocina, cuantos platos son necesarios.

En la cocina y en varios lugares del patio de la casa se han implementado espacios para las cocineras que preparan los alimentos (Fig. 9); y para las chocolateras -encargadas únicamente de batir el chocolate- ambos grupos están ya establecidos de manera tradicional; por otro lado, están ubicadas las tortilleras; las mujeres que lavarán los platos, vasos, tazas, cucharas y demás utensilios (estas actividades serán cubiertas por diferentes grupos de personas durante el día). Cabe mencionar que también las personas que apoyan en la organización y atención de las mesas, de alguna manera ya están distinguidas en la población por sus habilidades organizativas y por lo tanto se les pide ejecuten esa función).

#### Llegada la tarde, todo está listo para “la vela” ... “Es la noche de la limosna”

Al anochecer llegarán las primeras personas para dar su pésame y acompañar a la familia en el doloroso trance. Para iniciar la ceremonia se invita a un grupo de las personas presentes para que acompañen a los familiares en una procesión que se dirige hacia el templo de la población portando velas, flores e incienso donde se reúnen con el rezador, para después de una breve ceremonia sea llevado en procesión a la casa del difunto, el estandarte que presidirá los funerales; el cual permanecerá en el domicilio hasta el término de la ceremonia de nueve días del fallecimiento. El estandarte es llevado en procesión entre cantos y alabanzas hasta la casa donde es colocado a un lado del ataúd; si la persona fallecida ha pertenecido a alguna congregación o hermandad, por ejemplo, Virgen de Guadalupe, Corazón de Jesús, hijas de María, Niño Jesús, entre otras, también es llevado el estandarte de la hermandad para presidir las exequias (Figs. 10, 11).

Con la llegada de la procesión y habiéndose colocado el estandarte junto al féretro se inicia el primer rosario en favor del difunto, el cual es realizado por el rezador, su equipo de apoyo y la participación de los vecinos de la población, que, para este momento ya se han agregado de manera considerable.



Figs. 7. Se inicia la preparación de los alimentos; 8. Biuces (asientos de chicharrón); 9. Se implementan lugares para cocinar.

El rezador ha iniciado esparciendo agua bendita sobre el féretro y sahumando con incienso el lugar, el rosario es acompañado con cantos, alabanzas y en algunos casos por grupos corales o musicales.

Al término del rosario se ha formado ya una larga fila de pobladores que pasan a dar el pésame a la persona que preside el duelo y a quien confortan con palabras de apoyo, haciendo entrega

de velas, veladoras, flores, maíz, aceite, arroz, sal y una variedad de alimentos en especie, a la vez que a manera de saludo y de forma discreta depositan en la mano del doliente una cantidad de dinero en efectivo, la cual es agradecida y guardada con la misma discreción por el doliente en la bolsa de su pantalón si es varón, o en la bolsa del mandil si es mujer; (las cantidades aportadas varían de acuerdo a las posibilidades de cada persona, sin embargo pueden fluctuar entre 50, 100, 200 pesos o más). A esta actividad se le denomina “la limosna”, es decir, la aportación para sufragar los gastos, la cual será retribuida cuando alguna de las personas que la han brindado pasen por una situación semejante. Esta aportación tiene sus antecedentes en la *guelaguetza* que es una de las fortalezas sociales que distinguen a los oaxaqueños, junto con el *tequio*, los cuales hemos mencionado anteriormente y los que perduran como símbolo de unidad entre los pueblos y que fundamentan la participación en los rituales de afrontamiento ante la muerte, motivo de nuestro estudio.

Después de brindar su solidaridad al doliente los acompañantes pasan a postrarse ante el ataúd, se santiguan, rocían agua bendita sobre el féretro, encienden veladoras y toman asiento en la habitación, para después ser invitados a la mesa (Fig.12), donde se les ofrecerá chocolate, pan de yema (Fig. 13) o resobado (Fig.14), lo que degustarán animados ante el *-reciban por favor-* expresado por las personas que coordinan las mesas; a continuación se les servirá la cena que consiste generalmente en salsa de chicharrón acompañada de frijoles, o salsa de carne de puerco frita y frijoles ( estos platillos pueden variar de acuerdo a las posibilidades y gustos de las familias). Para terminar, se ofrecerá café y “pan amarillo” (Fig. 15). Durante el momento de la cena se entregan a los participantes unas bolsas de plástico para que en ellas guarden los alimentos que no consuman (considerando que las porciones servidas son generalmente bastas), estos alimentos son guardados para llevar a casa y se les conoce como *beco* (actualmente las personas llevan sus utensilios de plástico para guardar los alimentos y evitar el consumo de desechables; hace algunos años los alimentos eran depositados sobre una tortilla y guardados en un “paliacate” que generalmente llevaban los varones); terminada la cena las personas pasan a tomar asiento cerca del lugar de velación para acompañar un rato más a la familia, tiempo en que el rezador y su equipo realizarán oraciones y cantarán alabanzas. Durante la noche se ofrecerán cervezas y mezcal a los asistentes, quienes se empiezan a retirar alrededor de la media noche en adelante.

Es importante destacar que el número de participantes en esta actividad varía de acuerdo a las relaciones que ha tenido el fallecido y/o su familia dentro la población, compadrazgos, amigos, participación de la familia en eventos similares (especialmente este punto es observado por la población y en ocasiones penalizado a la hora de apoyar en las actividades), si ha ocupado cargos en el municipio -si se trata de alguien que fue presidente municipal, al velorio acude el “cabildo” actual en pleno y el día del sepelio se efectúa una ceremonia en el Palacio Municipal, se quema una “rueda” (aro de aproximadamente un metro de diámetro con una serie de cohetes, que truenan en serie y que se queman en las ceremonias y acontecimientos especiales) al término de la misma y al momento del sepelio en el panteón- si ha destacado por alguna situación o apoyo al pueblo; en algunos casos el tipo de muerte, o si pertenece a las familias originarias de la población, entre otras. Llegándose a contabilizar en algunos casos una presencia de entre 100, 200,300, 500 o más personas.

Hace algún tiempo las señoras mayores se colocaban dos bolitas de alcanfor entre sus ropas a la altura del pecho, como una manera de “protección” contra la gangrena y el mal aire al asistir a estos eventos. Por su parte los señores se fumaban un cigarrillo durante el viaje de regreso a su casa para evitar el mal aire (generalmente se utilizaban cigarros sin filtro, “Alas o Faros”, los que los señores guardaban entre la parte superior de la oreja y la cabeza).

Al final de la noche serán obsequiadas todas las personas que apoyaron en las actividades con pan y pequeñas cubetas de comida como agradecimiento a su participación. Esto se da igualmente al rezador y a su equipo de colaboradores (esta “atención” se repetirá todos los días que duren las ceremonias, si por alguna situación la persona se retira antes, los alimentos le son enviados a su casa; no hay ninguna remuneración económica en estos eventos).

Los velorios de los “Angelitos” se iniciaban con la ceremonia en la que el padrino de bautizo amortajaba al niño (a), al término de la cual se lanzaban cohetes y se quemaba una rueda (aro de aproximadamente un metro de diámetro con una serie de cohetes, que truenan en serie y que se queman en las ceremonias y acontecimientos especiales), el cuerpo del “Angelito” permanecía expuesto todo el tiempo, en un pequeño altar que se hacía sobre una mesa, durante la noche se bailaban jarabes festivos.



## Comentarios de los pobladores sobre la fase Transición o Margen

### Noche de la “Vela”

*las personas que te acompañan llegan a visitarte te traen flores, te traen veladoras, te traen dinero, te traen cositas como azúcar, frijol, arroz, sal, aceite lo que ellos puedan, lo que sea su voluntad, y se, y los pasas, los recibes y se les pasa a tomar un, un este, pues su, su bocadito que se les da, su cena, se les da su chocolate, se les da su cena, dependiendo de a qué hora viene el rezador a hacer el rosario de esa noche de la velación, pues muchos si se quedan y te acompañan al rosario; muchos ya después de que vinieron a entregar tu limosna, su limosna y te acompañaron un ratito, pues ya se retiran, pero si acompañan al rosario después del rosario, entonces ya se retiran.... todavía cuando mi abuelita duraron mucho tiempo hasta como la una, dos de la mañana, el rezador cantando, este, rezando y las personas que te acompañan, pero ya de un determinado tiempo pues ya también se retiran, no, para ir a descansar y mañana te vuelven acompañar otra vez, y este ...pero para esto ya el cuerpo ya estuvo con sus flores, con sus velas y se acostumbra ponerle su cristo, su cristo, desde que está en agonía, se le pone un cristo en su pecho, cuando los ponen en su caja, se les deja ese cristo, cuando ya se retira para ir a la misa o para ir a sepultar entonces se lo quitan y se pone donde, en el lugar donde estuvo tendido se hace una cruz de cal, y sobre la cruz de cal, ahí se pone el cristo. Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).*

*... acá en el pueblo se acostumbra darles de cenar, de cenar a toda la gente que llega, de cenar y toda la noche velando el cuerpo. Florentino Sánchez (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).*

*.. en la noche se hace un rosario, se hace un santo rosario y este y las personas traen este despensa, traen algunas arroz, frijol, azúcar, algunas personas traen leña, algunas personas traen sopa, traen maíz, frijol, o este veladoras, flores y se acompaña, se hace el rosario, y después del rosario se les invita a una cena pues, un chocolate, unos frijolitos con salsa de Chicharrón, o con huevo, según la posibilidad de las personas también, y un cafecito y un pan,*

*pan es lo que aquí se acostumbra.* Enrique Fredy Solís (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).

*Empezando por poner los símbolos más este tradicionales del pueblo no, la cruz de cal, las velas, el incienso, el agua bendita...* Abel Jiménez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).

*... pues todas las personas que van a visitarlos les llevan un este, un obsequio que puede ser en especie o monetario ¿para qué? para que la persona, para que los dolientes se ayuden en algo a el gasto que se origina con motivo del fallecimiento de esa persona Entonces éste esa es la forma cómo se organiza podríamos decir la vela y sobre todo también se busca a los rezadores qué son los encargados de pues ahora sí del rosario para todos los difuntos ¿no?, y ahí se les habla para que vayan a éste a rezarle al, al cuerpo que puede ser uno, puede ser dos o hasta tres rezos durante la noche, ¿no?, eso, pero esa es, y claro los, este los dolientes ofrecen un pequeño, una pequeña cena a los asistentes, que consiste en un chocolatito, alguna, algo de comer pues lo fundamental que se acostumbra es los frijolitos con una salsa de chicharrón o unos frijolitos acompañados de carne frita en fin, eso de acuerdo a las condiciones económicas de los familiares.* Roberto Sánchez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).

*Desde que llega el cuerpo este.... van llegando todas las personas, van pasando, van dejando sus veladoras o su limosna, a una persona que está encargada en la entrada, en este caso no sé por qué, me pusieron a que yo estuviera, le digo, ahí aprendí varias cosas [...] la gente va dando sus limosnas y en un tiempcito va, y uno que hace, en una libretita anota , por qué, porque al final de cuentas uno tiene que retribuir también con ese, con ese apoyo con la misma gente y créame que... Cuando se hace el balance y las cuentas y todo, dice uno -¡ohhh hay! Que hermoso donde está la solidaridad de toda la gente-. Edna Hernández (comunicación personal, 10 de marzo,2020).*

*No pues es que aquí se acostumbra que una noche antes este se dice velorio, se empieza a las ocho, nueve de la noche y todos los familiares y compadres y vecinos también acuden a estar ahí con el cuerpo y los que no pueden en la noche van al otro día, después de las diez, once, dependiendo de la hora de la misa de cuerpo presente. Pues en la noche de la vela pues, es una, se le da de cenar a todo mundo y todo mundo llega también acompañando con su respectiva limosna, pues al otro día igual también. Leobardo Sánchez (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*

*Pues la noche de la vela se da una cenita que pues, la mayoría de personas del pueblo se le da una cena de unos frijolitos con salsa, un pedacito de chicharrón, tortillas así pues, sus tortillitas, su café con pan y su chocolate se les da de cena, porque de esa noche ya llegan acompañar los ahijados, los compadres, las amistades, ya llega ayudar, a apoyar pues con lo que ellos pueden [...] ya llega el rezador y ya se le empieza a dar el primer rezo [...] y ya nos quedamos velando toda la noche. Romana López (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*

*Pues rezan a este, viene el rezador, busca uno a las personas que hay unos rezadores y los va uno a ver a su casa pa que hagan el favor de venir a acompañar a rezarle [...] los de la población [...] ya trayen una ayuda, que le trayen frijol, que unas veladoras que arroz, lo que tengan volunta, sus flores, pero, primerito al difunto sus flores y sus cuatro velas pa que ya se ponga en el cajón pues, ya se vele aja, y ya de, el día que ya se murió ya en la noche pasa uno a la iglesia a tray el estandarte pa que ya estea junto de, y ya vaiga el rezador, que le vienen a rezar para que ya, ya estea pues vaya rezándole pues [...] se vela toda una noche [...] Pues ya en la noche de la vela ya lo mismo se hace pues se da una cenita, su chocolate, su café, sus frijoles, eso es lo que se da en la noche de la vela... Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).*

*...ya venían, y la encontraban así tendida en el piso todavía con sus velas, sus flores y todo, esa noche preparan algo para ofrecerle a los que vienen casi siempre es atole, frijoles, este lo que*

*la familia pueda ofrecerle a los que lleguen a la vela y principalmente al rezador que está este rezando; antes era continuamente, terminaba un rosario y descansaban y ya venía otro rosario, eran como tres rosarios durante la noche, ahora pues parece que solo es uno, pero antes era un rosario y luego otro y luego otro y este, y la banda, la banda de música que siempre este no faltaba porque era importante y las marchas, puras marchas, tocaban música fúnebre pues, hay ... que me acuerdo que con la música hasta más, más este dolor se siente al perder a una, a un familiar no, a una persona de nuestra familia. Artemia Vásquez (comunicación personal, 13 de marzo, 2020).*

**3.- Fase de Reincorporación o agregación.** Marca por un lado el tránsito exitoso del difunto al mundo de los muertos y con este hecho la reincorporación de los deudos a las actividades cotidianas. Concluidas estas actividades se da por concluida la primera parte del ritual funerario. En algunas culturas el muerto pasa a ser considerado un “Ancestro”.

### Funerales y sepelio

Durante la noche y madrugada de este día las campanas de la iglesia han tocado a duelo; muy temprano se inicia la actividad en la casa, los descansos han sido mínimos.

La mañana se inicia con la llegada de la banda de música, la que interpreta el “DIOS NUNCA MUERE” (Fig. 16), himno oaxaqueño que se toca en todas las situaciones solemnes de la región, si se tratara del fallecimiento de una persona soltera o niño, la primera melodía será el jarabe del valle (pieza utilizada en la región durante el festejo de las solemnidades y fiestas de boda, bautizos y mayordomías entre otras).

El sonido local avisará a la población la hora de la misa y los funerales. Durante toda la mañana llegan al domicilio personas que acompañaran el duelo y quienes realizan el mismo ceremonial del pésame que comentamos en párrafos anteriores, y a quienes en este día se les agradecerá con chocolate, pan de yema o de dulce, higaditos, agua fresca, refrescos, cerveza y mezcal (Fig. 17). Las personas que no asistieron a la vela la noche anterior, el día de hoy aportan su “limosna”.

Muy temprano se ha reunido la comitiva que asistirá al panteón (para cavar la tumba), a la que se le provee de palas, lazos, cubetas, y un carrizo que corresponde a las medidas que debe tener la sepultura; además se les acompaña con un cartón de cervezas, mezcal y refrescos. (Fig. 18).

Solicitados los permisos en el municipio del pueblo y de acuerdo con el encargado del panteón se designará el lugar adecuado para la sepultura, pudiendo ser, en algunos casos: la tumba de algún antepasado, tomar los espacios que están vacantes sugeridos por el panteonero u optar por “tierra nueva”, que corresponde a terreno que por primera vez se va a utilizar.

Entre charla, bromas e interpretaciones fantasmagóricas sobre este momento, transcurre el tiempo, en el que el grupo de hombres jóvenes y adultos realizan esta labor, al término de la

cual es colocada una Cruz de carrizo sobre la fosa, en espera de que se lleve a efecto el sepelio. (Fig. 19).

Mientras tanto en el domicilio del fallecido la afluencia de personas se va incrementando; a todas las personas que llegan se les sirve el chocolate, los higaditos y demás viandas sin importar la hora de su llegada. La población se reúne y permanecerá en el domicilio hasta la hora del sepelio. (Fig. 20).

Generalmente durante el día se hace entrega de una botella de mezcal a una persona determinada, quien se encarga de repartirla entre los presentes y regresarla vacía. Así, observamos a varias personas con este cometido; otras ofrecerán cervezas a los presentes; a los músicos se les entrega un cartón de cerveza para su propio consumo. En ocasiones un grupo de mujeres coloca pequeños lazos negros sobre la camisa, blusa o el mandil de las personas que asisten al funeral. Hace algunos años, los varones de la familia se ponían un paliacate negro en el cuello como señal de duelo.

Ha llegado la hora de la comida... los presentes serán invitados nuevamente a la mesa para degustar los alimentos, los cuales generalmente consisten en sopa de pasta, arroz, mole, estofado o coloradito (recordemos que en el valle de Oaxaca se preparan alrededor de siete tipos de moles); de acuerdo al gusto y economía de la familia (Figs. 21, 22). Es posible observar que algunas personas llegadas tardíamente, reciben toda la serie de platillos iniciando desde el chocolate.

### Se inicia la despedida

Generalmente alrededor de las 4 de la tarde da principio la ceremonia de despedida; el rezador da las indicaciones pertinentes, se retiran los arreglos florales, se retiran las veladoras, y se procura dejar acceso directo hacia el féretro; el rezador inicia la ceremonia mientras los familiares y amigos pasan a despedirse al ataúd (éste puede estar abierto o cerrado, de acuerdo al deseo de la familia), el cual rocían con agua bendita. Terminada esta ceremonia se organiza el cortejo fúnebre que es encabezado por la banda de música, seguida del estandarte, las coronas (en el caso que haya alguna); a continuación, una persona con un sahumero en el que se quema copal, otra portando la foto del difunto, seguido del féretro que es cargado en hombros por

familiares, amigos y personas de la población. Al momento de sacar el ataúd de la habitación donde fue velado, la banda de música interpreta el “DIOS NUNCA MUERE”.

El cortejo es acompañado por las personas de la población, quienes, especialmente las mujeres, portan flores y velas encendidas. Algunos varones cargan las palas y las cuerdas que serán utilizadas para el descenso del ataúd dentro de la fosa (Figs. 23,24); a la par ya se tiene prevista una cubeta con agua bendita, fósforos y veladoras, los cuales serán utilizados en el panteón.

El cortejo se encamina hacia la iglesia de la población, donde se celebran los servicios religiosos, al término de éstos el sacerdote realiza “un responso por el alma del difunto, bendice con agua bendita el ataúd y coloca un poco de tierra sobre la tapa. Acto seguido se inicia el recorrido hacia el panteón del pueblo; en este trayecto puede ser llevado el cuerpo a la casa de algún familiar en particular, para “despedirse”, donde se le dirigen unas palabras y se interpreta el “DIOS NUNCA MUERE” (Fig. 25, 26). Hace algunos años no se hacía misa de cuerpo presente, por lo que solo había una breve ceremonia dirigida por el rezador, para posteriormente dirigirse hacia el panteón, en el trayecto se escuchaba además de la banda de música; la reproducción en el sonido de la población del Dios Nunca Muere, las Golondrinas y el Club Verde interpretadas por Pedro Infante.

La procesión continua hacia el panteón, ubicado a escasas cuadras del centro de la población (Fig. 27) donde al llegar, es colocado el ataúd en la capilla del lugar, aquí, el rezador vuelve a participar en una breve ceremonia (Fig. 28), después de la cual el cortejo se encamina al lugar dispuesto para la inhumación.

La sepultura es bendecida a través de una ceremonia en la que el rezador invoca por medio de oraciones, la posibilidad de que este espacio sea un lugar de paz y descanso para el fallecido, en espera del momento de la resurrección. Durante este acto la banda de música interpreta melodías favoritas del fallecido; los familiares y el panteonero inician la labor de descenso del ataúd mientras se escucha el “DIOS NUNCA MUERE”; acto seguido los familiares son invitados a lanzar una palada de tierra sobre el ataúd, para posteriormente ser cubierto en su totalidad por pobladores del lugar, quienes se turnan para tal efecto. (Figs. 29).



Figs. 10 y 1. Velación; 12. Cena durante la noche de velación; 13. Pan de yema; 14. Pan resobado (elaborado sin mantequilla, ni huevo, el amasado requiere de mayor tiempo); 15. Pan amarillo (elaborado con trigo boludo, lo que le da el color característico. Popular en los Valles Centrales).





Figs. 16. Banda de música; 17. Desayuno tradicional, higaditos (elaborados con huevo, caldo y carne de gallina o asaduras de cerdo) y chocolate de agua; 18. Excavación de la sepultura; 19. Fosa terminada.

Habiéndose terminado el sepelio, los pobladores y amigos cubren la tumba con las flores, colocan las veladoras y el rezador hace las oraciones finales, rociando con agua bendita la tumba (Fig. 30). Acto seguido se agradece a los presentes su apoyo y solidaridad, se informa el horario de los rosarios, y se les invita para acompañar en procesión el estandarte de regreso al domicilio, para dar inicio al primer rosario del novenario, al término de este se les agradece su participación con una taza de chocolate y pan.

Dentro de las provisiones que se llevan al panteón siempre se considera una botella de alcohol y un manojo de ruda, debido a que durante el sepelio algunas mujeres, familiares del fallecido pueden sufrir desmayos, y ante esta situación, solícitas personas las reconfortan poniéndoles

alcohol en el pecho y dándoles a oler la ruda. Durante el tiempo de la ceremonia en el panteón se ofrece a los asistentes cerveza y mezcal.



Figs. 20. Población congregada en los funerales; 21. Comida (arroz); 22. Mole coloradito; 23. Cortejo rumbo al Templo; 24. Cortejo hacia el Panteón Municipal.

Hace tiempo se acostumbraba que la viuda, hija, o familiar cercana del fallecido, iba detrás del féretro acompañada por dos mujeres que la sostenían mientras ella expresaba su dolor mediante



llanto; por tal motivo el rebozo que cubría su cabeza era colocado de tal manera que uno de sus extremos le permitía secarse el rostro o cubrirse mientras lloraba; era común escuchar gritos, suplicas y llanto en el momento en que el féretro era colocado en la tumba y eran comunes los desmayos. En la actualidad se observa cierta contención de emociones en los familiares.

En el caso del fallecimiento de niños, el “Angelito” generalmente era sepultado durante la mañana, su cuerpo era colocado en su caja y ésta puesta sobre una pequeña mesa, la cual era cargada por niños de mayor edad, el cortejo se dirigía a la iglesia y posteriormente al panteón acompañando el cortejo con cohetes y música festiva.



Figs. 25 y 26. Procesión fúnebre; 27. Llegando al cementerio; 28. Capilla del cementerio; 29. Sepelio; 30. Tumba adornada.

## Comentarios sobre la fase de Reintegración

### Trámites y elección del lugar para la sepultura

*... en primer lugar lo que tienen que hacer los dolientes son, pedir el permiso a las autoridades este, municipales para que les concedan el lugar donde se va a enterrar ese, el cuerpo, que puede ser este en un lugar donde ya haya cuerpos de familiares que ya tengan mucho, mucho tiempo y se entierran allá, en caso de no tenerlo entonces ya se le busca un lugar, eh, otro lugar para que se entierre el este, el cuerpo. Roberto Sánchez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).*

*Pues en esta ocasión le digo que mi madre ella cuidó un espacio en el panteón, aquí siendo del pueblo ella decía -no, aquí está mi hija, y el día que yo me muera pues aquí quiero, quiero enterrarme- no, y ahí fue donde le pedimos al panteonero, sabe que mire aquí está, y aquí lo cuidamos, y ahí nos dio. Edna Hernández (comunicación personal, 10 de marzo, 2020).*

*A veces ya desde antes, cuando están conscientes, una persona mayor ya dice no -yo cuando me muera quiero que me entierren en este lugar no, donde está mi papá, donde está mi mamá, donde está mi hermano- y ya cuando no, los familiares más cercanos. Leobardo Sánchez (comunicación personal, 2020).*

*Pues los familiares no, los familiares porque siempre hay una tumba que dicen -aquí estuvo mi mamá y aquí podemos enterrarlo, o aquí estuvo el agüelito, este lugar lo va a ocupar y así- o sea que lo deciden los familiares. Romana López (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*

*El jefe de casa, el jefe de casa, por decir en este caso fue mi mamá, ella fue la que dice, yo, me mandó a mí a decirle -ve a enseñarle a donde se va a sepultar- quiero que sea en tal lugar y en*

*este caso quedó a un ladito de mi abuelito, que mi abuelito fue el primero que falleció, y a un ladito de él, se, se escarbó su sepultura, de ella.* Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).

*... la persona que quedó, ya sea la viuda o el viudo, de esas personas dicen -yo quiero que se entierre aquí de esta manera, de esta manera- claro atendiendo ahorita las indicaciones de también de las personas encargadas del panteón.* Florentino Sánchez (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).

*Pues entre la familia no, entre la familia se toma la decisión y si hay espacio o tiene uno algún conocido haya, en los encargados del panteón, pues, lo que pide uno es que se entierre cerca de algún familiar ya fallecido, o si ya tiene mucho tiempo el familiar en ese mismo lugar, es la, nuestras costumbres, pues, nuestras tradiciones, pensamos que estando los difuntos, ya la familia de los, las personas ya difuntas juntos, entendemos que es un poco más de unión, pues.* Enrique Fredy Solís (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).

*... los familiares más cercanos, papá mamá, hijos, tíos; no sé, cómo te comentaba puede ser este una persona mayor la que fallece ya serían los hijos y si uno más joven pues ya serían los papás la mamá el tío...* Abel Jiménez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).

*Los familiares, adonde quieren que se vaya a enterrar, pero más de eso se le pide permiso al presidente, para que él va a dar el permiso [...] pa que se vaya a escarbar al panteón, ver dónde van a dar ellos un pedazo pa que escarben, pa que se haga la sepultura y ahí ya van unas personas, familiares o hijados los que tengan voluntad pa escarbar la sepultura...* Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).

## Día del sepelio

*En las mañanas, con todo el movimiento, de quién viene hacer las tortillas, quien viene hacer la comida, el almuerzo (porque se da almuerzo), quién prepara el chocolate; cuando van llegando las personas se les va pasando su bocadito, desayuno, su chocolate, su pan, sus higaditos; ya la hora de la comida su mole sus tortillas, el, el dependiendo a qué hora va a ser la hora de la, del entierro, una, se pide la misa de cuerpo presente, por lo regular es en las tardes, entre de cuatro y cinco, dependiendo de los horarios del tiempo ahora, porque si es a las cuatro, si es este el horario en que el sol está más, el día más largo, pues ya se hace a las cinco, y si el sol ya está como el tiempo de ahorita, que oscurece tan rápido pues ya se hace a las cuatro; se lleva el cuerpo a misa y se lleva a sepultar; el rezador acompaña y las personas que también tienen la voluntad de acompañar. Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).*

*... desde temprano llega la banda toca todo el día, llegan las este, llega toda la comunidad del pueblo, ahhhh, llegan sus familiares, sus amigos, y todo el pueblo, y ahí es donde se entrega, podemos hablar de una ofrenda, ¿no? O podemos llamar de una, lo que sea la voluntad de la persona, [...] le llaman aquí, aquí en este lugar, una limosna, que se les entrega, una limosna de tipo económico que se le entrega a la persona, ya sea al hijo, a la persona que está encargada en ese momento del entierro para que se ayude y tenga un poquito más para sufragar sus gastos. Florentino Sánchez (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).*

*... cuando se va este el cuerpo a misa de cuerpo presente, en la casa se hace un rosario, se hace un rosario y pasan todos los familiares a despedirse y este pues en mi experiencia pues es, es muyyy, para mí muy triste pues [...] porque es la última vez que lo ve uno, lo puede uno tocar, abrazar, besar, porque siente uno impotencia pues sí, y no entiende uno porque pasan las cosas en ese momento pero, pero luego se va uno a misa, a la misa de cuerpo presente y de ahí, ya este, se lleva el cuerpo al panteón.. Enrique Fredy Solís (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).*

*... primero este ver quién nos ayude excavar el, en el panteón, la, pues el lugar donde se va enterrar y preparar almuerzo este de ahí la preparación de la comida, la misa que es muy importante la misa, el rosario que se hace un poquito antes de sacar el cuerpo ya de donde se está velando, y de ahí camino a la iglesia qué sería la misa... Abel Jiménez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).*

*Pues el día del entierro pues, lo pri, lo que se arregla es la misa, la misa que es, la mayoría la pide a las cuatro de la tarde, porque todos los amistades y los familiares que llegan a acompañar el cuerpo y todo, pues se les da una comidita, se les da una comida y ya este, ya faltando media hora para la misa ya, eh una hora antes se empieza ya a llamar a todos los hijos y familiares a despedir el cuerpo, ya se despide el cuerpo y este ya se va a misa, ya de misa ya lo lleva uno al panteón. Romana López (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*

*Pues es lo mismo también se prepara la comida para todos los que lleguen, el almuerzo y la comida y hasta la cena si es, después que del entierro que regresan a la casa a decir el primer rosario del novenario pues, y ya regresan a cenar pues otra vez los que fueron al panteón y acompañan y quieren regresar, regresan a la casa otra vez a cenar. Leobardo Sánchez (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*

*Pues el día del entierro ya ve uno sí; antes no había misas, no había misa, nomás de la casa se salía derecho pal panteón, ya nomás como a las cuatro a las cinco ya se preparaba, se sacaban las flores, se repartía a toda la gente que, como venía hartita gente a acompañar al familiar pues y al difunto, si tenía compadres y todo venía su familiar a acompañarlo y ya luego primerito lo sacaban cuando ya era hora, ya lo sacaban de adentro donde estaba, con cuatro personas cargaban la caja, si eran, tenía sus hijos, sus hijos lo sacaban y si no sus hijados también lo sacaban y primerito va adelante la Cruz, la virgen, la virgen primero va adelante, la virgen; ya este, ya se organiza ya toda la gente va con sus velas, sus flores adelante ya el*

*difunto va atrás, así se iba y ya los rezadores también iban rezando. Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).*

*Pues el día del entierro, lo que, lo que se preocupa más es este es pedir permiso al municipio para, para que vayan a abrir la fosa y van varios a hacer la excavación de la fosa, ya está preparada la fosa y ya este pues los familiares se encargan de buscar un sacerdote para que el cuerpo vaya a misa y de misa se vaya al panteón, este, con todos los familiares; también el, empiezan a ir desde la mañana, en la mañana también es un gasto que hacen los familiares porque les ofrecen desayuno y almuerzo, después de eso, ya viene la comida y los que van, los que visitan siempre llevan su, aquí le llaman limosna, este pues le llevan lo que pueden; traen unos dinero, otros frijol, azúcar, víveres, otros sus flores, velas, veladoras, según lo que puedan y están todo el día, hasta la hora de que ya se va el cuerpo a misa este, ya de misa ya al panteón; del panteón ya regresan con la, con el estandarte de la virgen y este a la casa del difunto para seguir los rezos, este que a partir de ese día se cuentan los rezos, porque son nueve días para levantar la cruz, que eso ya se hace en el transcurso de los nueve días. Artemia Vásquez (comunicación personal, 13 de marzo, 2020).*

### Novenario

Durante los días que dura el novenario, la actividad en la casa del difunto no merma, los preparativos continúan; generalmente a las personas que asisten al rosario se les obsequia con café, chocolate o atole y tostadas, medias tortas, o tamales; habitualmente se varían los alimentos cada noche (Fig. 31).

En el lugar donde estuvo el féretro, continúa la cruz de cal que fue colocada al inicio de la velación, a la que se le colocan las veladoras, las flores, los cirios o velas, y la fotografía del difunto (Fig. 32). Este se convierte en el altar donde se realizarán los rosarios y en el que se repetirá la ceremonia de postrarse, santiguarse, rociar en forma de cruz con agua bendita y encender veladoras de igual manera en la que se hizo ante el féretro (Fig. 33).



## Elección de padrinos de Cruz

En los primeros días posteriores al sepelio, la familia se reúne, para en consenso, elegir entre las amistades o personas de la población, los candidatos entre los que se elegirá a los padrinos de Cruz (para esta elección se toma en cuenta el tipo de relación que los candidatos tuvieron con el fallecido o con la familia; el número de padrinos lo determina el rezador y la familia, actualmente se consideran dos parejas, aunque en algunos casos pueden ser tres). El número de padrinos puede variar en los casos en que el rezador no es del pueblo, o alguno de los familiares pertenece a otra región del estado.

Tomada la decisión, es menester en comisión, los jefes de familia y algún allegado, visitaran las casas de las personas elegidas, a quienes se les pedirá “el favor” de apadrinar la ceremonia de la levantada de Cruz. Generalmente la propuesta es aceptada, ya que se considera una distinción el haber sido tomado en cuenta y se comenta sobre los requerimientos y las formas de tomar acuerdos para que las dos parejas seleccionadas, se coordinen en la adquisición de los insumos y el pago de la misa.

La aportación de los padrinos consiste en mandar a elaborar dos cruces (pueden ser de madera o metal) con los datos de nacimiento y muerte del fallecido; comprar las flores para el arreglo de la Cruz, los cirios, el copal y una caja de veladoras pequeñas que servirán para la decoración del tapete de nueve días; además se encargan de adornar la Cruz para su velación. Una vez tomado el acuerdo los padrinos asisten diariamente a los rosarios; el primer día que asisten después de ser convocados colocan una veladora en el altar.

Habiéndose seleccionado a los padrinos, la familia se pone de acuerdo con el rezador para solicitarle la lista de materiales necesarios para la elaboración del tapete o Cruz de nueve días. Así como el horario en el que se reunirán, para a la vez, pedir su apoyo a los auxiliares del rezador. Los materiales solicitados son: una carretilla con arena fina (Fig. 34), anilina y diamantina de varios colores, carbón molido (aprox. dos kilos o una cubeta pequeña), un ramo grande de flores blancas (Artemisa), cinco velas chicas de parafina. Todo deberá estar listo para el octavo día del novenario, por la mañana.

## Sobre el novenario los pobladores consideran

*Después del entierro, que toda la ceremonia que se hace [...] el rezador, que llevan el cuerpo a la capillita, y que ahí le rezan, lo llevan a la sepultura [...] ya después que se sepultó, le ponen sus flores, le rezan; está tocando la música y al terminar entonces ya se invita a las personas que gusten acompañar todavía para que se haga el primer rosario [...] para inicio de novena; a partir del día que se sepulta, se inician los rosarios para novena se llega a la casa, se coloca el estandarte [...] se acompaña [...] de regreso para la casa, después que se sepultó; se viene de regreso a la casa y empiezan a rezar, el primer rosario de novena, terminando el rosario se les pasa a las personas a la mesa y se les invita su chocolate, y se les pide que por favor acompañen todos los días, que van, que se van a celebrar los rosarios, hasta que sean los nueve días y todas las noches a la hora que el rezador dispone a esa hora, se hacen los rosarios, después de los rosarios, igual, se les pasa a las personas que te acompañen, a tomar lo que tú les convides, lo que tú les invites. Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).*

*Los nueve días es un proceso que se lleva a partir de que se entierra la, que se va, se entierra, se va a dejar el cuerpo al panteón, de ahí se cuentan los nueve días para que este, es un proceso que se lleva antiguamente acá [...] los nueve días se organizan diario, a partir de rosarios, a partir según la hora que lo indiquen los dueños, los de la casa donde falleció la persona, de ahí por lo regular a las 8 de la noche, nueve de la noche se hacen los rosarios todos, todos los días hasta completar los nueve días que tenemos como de costumbre. Florentino Sánchez (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).*

*Pues éste los nueve días, este es a partir del día del entierro, al siguiente día, se, se les invita a las personas que acompañaron en el entierro y familiares, amigos y se buscaron unos padrinos para la cruz de los nueve días, y se les invita a los rosarios que se van a llevar a cabo en la casa del difunto, difunta y se les, ya el rezador, ya él dice a qué hora van a ser los rosarios, y para que así se cite a la gente, se les pide que encarecidamente que acompañen, pues, que nos*

*acompañen y para, así es como acostumbramos.* Enrique Fredy (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).

*Hay un rezo por lo regular en la tarde noche durante los nueve días, y pues como es ya costumbre del pueblo ofrecer un pequeño, una pequeña cena, ¿no? no sé, un chocolate, café algo de comer, después del rezo.* Abel Jiménez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).

*Los 9 días, pues ese es un rezo que se ofrece pues ahora sí por el alma del fallecido, se le hace, con el fin de conseguir el descanso eterno del alma del fallecido y para eso pues también [...] los familiares del fallecido tiene que platicar hablar con este, con los rezadores para que ellos asistan al rezo [...] ellos fijan la hora ya sea en coordinación con los con los dolientes [...] durante 9 días y ya en el en el noveno día es cuando se hacen un tapete en honor al, a este a la persona fallecida...* Roberto Sánchez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).

*Pues los nueve días se llevan, se llevan a cabo con un rezo, con un rezo de las ocho a nueve de la noche, y ya se hace un rezo y ya al salir del rezo se les ofrece a los acompañantes un cafecito con un pan, o un atole con un, con tamales y así, en los nueve días va dando, va dando uno diferentes cosas pues, que un día tamales, que otro día café con pan, que otro día chocolate, que otro día atole y así, es la novena pues, que le llamamos nosotros.* Romana López (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).

*Es un rosario, es un, ora si como dice tu palabra nueve días, desde el momento que se enterró empiezan los, el novenario le dicen aquí, los rezos de ocho a nueve de la noche así hasta llegar a los nueve días [...] tenemos que dar de cenar a la gente que acompaña al rosario.* Leobardo Sánchez (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).

*Huyyy los nueve días.... Pues hay que preparar porque también, en cuanto a la comida ya se tiene una cierta cantidad de gente que va a estar en ese momento, se consigue a la cocinera, se saca un presupuesto de todas las compras que se van hacer y pues igual se va a ver la misa a la parroquia de San Bartolo, se hacen las esquelas, y desde unos días antes se está avisando a la gente de los nueve días. Edna Hernández (comunicación personal, 10 de marzo, 2020).*

*Rezando el rosario todos, nueve, nueve noches ya viene el rezador a rezar y ya las personas que tengan voluntad pues ya vienen a acompañar a rezar también todas las personas, así ya se da su café también; ahí ya va puro familiar a preparar este, un día café, otro día dan tamales acompletandose los nueve, las nueve noches, pa que llegue a los nueve días, y ya los nueve días, ya se levantó la Cruz, los padrinos y ya ora si, ya se va al panteón. Y ya se acabó ahora sí, hasta de quiun año se hacía. Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, de 2020).*

*Pues en los nueve días es este, los que van a rezar, van a una hora determinada y ya el, los familiares del difunto, ya preparan este una, un aperitivo, algo que se les va a ofrecer a los que van a acompañar a rezar, por ejemplo un chocolate, tamales o tostadas o café o atole, este según, según este puedan no, pero si en cada rosario les dan este de, como cena, aja, y este; ah y también este se me olvidó decirte que ya ahora no se desperdicia nada, dan este, bolsas de plástico para que si los que van a participar no, no pueden comer lo que se les da y se lo llevan, ese es lo, ¿cómo le llaman aquí? El beco, aja. Artemia Vásquez (comunicación personal, 13 de marzo, 2020).*

Elección de padrinos de Cruz....

*... cuando ya son adultos ya, ellos deciden, le dicen -no, pues es que cuando yo muera- pues la persona dice -es que yo quiero que mi ahijado o mi compadre sea mí, sea quien levante la cruz- no; o en muchos casos busca uno a los padrinos de, a los compadres de los hijos, o sea de, es*

*mi compadre y/o le toca; o este es hijado y le toca cumplir con la Cruz que es de los nueve días.*  
Romana López (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).

*La elección de los padrinos es este mediante las, ora si el acuerdo de, cuando es, cuando es el papá se, ora si se juntan todos los hijos se ponen de acuerdo quien va a ser el padrino y ahí se elige como por medio de votación pues, o diciendo pues a mejor ya tenía, tenía desde antes el difunto, cuando me muera vayan a ver a fulano, no, y así, si es se decide entre todos y órale tienen que ir a ver al padrino luego al otro día que se entierra pues, como es para los nueve días tiene que ser cuanto antes.* Leobardo Sánchez (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).

*La elección de los padrinos, por las personas más allegadas a la persona, en este caso le digo, fue mi madre, este, sus amiguísimas que tenía, ella sus últimos años lo paso en la iglesia, tenía tres personas que estaban muy pegadas a ellas y pues mi papá dijo -ellos- y yo que tengo una amiga de toda la vida , no pues ella, y mi hermana que tenía una comadre, no, pues ella, ella quedó; porque se hicieron cinco padrinos, si, cinco padrinos quiso mi padre; le digo que él es de Miahuatlán, él decía -son cinco madrinas- y así el rezador se tuvo que acatar a los cinco.*  
Edna Hernández (comunicación personal, 10 de marzo, 2020).

*Pues a los padrinos, ora si el que tenga volunta del familiar se platica si con sus hijos, y ya platican a quienes vamos a buscar de padrinos, si son compadres o una amistad o al que tenga voluntad pues, de las personas que vinieron al velorio, de ahí de esas personas, de ahí tienen que salir los padrinos, no del que no vino, del que no vino no, del que está entre, acompañando a, ese familiar al difunto, de ahí sale un, los padrinos, el que tenga volunta ahí los escogen.*  
Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).

*Aquí en mi familia se eligen por más amistad, pues por más confianza o también puede ser por compadres, que ya son compadres, eso, o por, por tener más amistad, más confianza no, este,*

*ya el rezador se encarga de decirnos cuantos padrinos se necesitan, y de que, que es lo que deben cooperar sus padrinos para hacer el tapete -la cruz- y este ya se cooperan, se ponen de acuerdo los que van a participar, si cada quien le toca llevar algo o se hacen una cooperación y entre todos compran todo el material que se necesite y las flores que les toca poner en los nueve días, y este pues eso nada más, pues este, el sahumero para el incienso y agua bendita también me parece que llevan pero, flores y velas, veladoras, veladoras que les, que le ponen alrededor. Artemia Vásquez (comunicación personal, 13 de marzo, 2020).*

*Por compadres, o con las personas que se llevó mucho, o con las personas que, que hayan sido de mucha estimación y que hayan estado muy cerca de ellos, en el caso de ella fueron unos, unos compadres que este, ya habían sido los padrinos de mi abuelito y todavía estaban, entonces a ellos, este, también les volvieron a pedir ese favor para que fueran los padrinos de la levantada de Cruz de tierra. Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).*

*La elección de los padrinos se hace a través de la misma familia, se reúnen las personas y a veces se selecciona al que fue un gran amigo, al que tuvo mucha amistad con él, o este, de esa manera se selecciona más que nada, aquí; que fue muy cercano al difunto. Florentino Sánchez (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).*

*... por lo regular este, nosotros pensamos siempre en el mejor amigo, en el primo, que lo quería más, en el tío que estaba más cerquita de él o de ella quien sea, entonces recurrimos a ellos, para pedir ese gran favor de que nos ayuden en apadrinar la Cruz. Abel Jiménez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).*

*Mira, los padrinos a veces sucede que la elección se hace, se hace, por este afinidad, bueno, en cuanto a la elección de los padrinos cómo se, cómo se selecciona pues puede ser muchas de las veces por afinidad, por la amistad que hay entre una familia y la otra, entonces o porque tienen*

*cierta [...] lazos familiares que este, pues hacen que esto que esto suceda entonces ellos seleccionan [...] normalmente eran dos padrinos desde mucho tiempo, ahora ya se consiguen hasta cuatro padrinos, cuatro padrinos ¿no? ves esto, ya casi a gusto de, de los este dolientes, de los dolientes, ya dicen ahh no, pues son cuatro, o el mismo, los mismos rezadores dicen, no pues, es que tiene que conseguir a cuatro padrinos, y los cuatro padrinos tienen que ser hombre y mujer no, así, así, así, es que son ocho personas. Roberto Sánchez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).*

### La aportación de los padrinos

*Flores, velas, veladoras, una caja de veladoras chiquitas, que es la que se pone alrededor de la imagen que hagan, del tapete que, aquí, aquí tenemos la costumbre de que es con tierrita, arenita y con colores, este de, de, así como de... anilina y de unas que brillan y aparte unas que no brillan, que son opacas, y... alrededor, cuando terminan de hacer la, el tapete alrededor ponen todas las veladoras, los este, los padrinos compran las veladoras; pero cuando mi abuelita, todavía no se usaba que los padrinos lo compraran; ahora ya, porque cuando me tocó con mi mamá, ya los padrinos la compraron; pero cuando mi abuelita, nosotros, en la casa, compra este, la caja de veladoras que se ponen alrededor y el padrino si trajo, sus cuatro velas y sus flores para ponerle a la Cruz. Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).*

*... ellos se encargan de poner una Cruz con su [...] fecha de nacimiento y la fecha en que él murió, entonces todo eso se encargan los padrinos, verdad, y comprar todas las flores, las velas que en ese momento, todo lo que se va a ocupar en ese momento para lo que es, la misa y el pago de misa también que tienen que llevar a la iglesia. Florentino Sánchez (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).*

*... ellos llevan ehhhh, velas flores las veladoras para adornar la cruz en su contorno y en lo económico que puedan ayudar a la iglesia, sí. Abel Jiménez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).*

*Ahora que es lo que llevan, en primer lugar, este, en los nueve días llevan cada uno una, una, este una cruz de flores, de flores llevan este en los nueve días, en los 9 días llevan, y además de la cruz llevan flores para, para adornar para adornar la donde se está, dónde está la cruz ahí la adornan con flores como si fuera un altar... Roberto Sánchez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).*

*... los padrinos aportan las flores, las, la Cruz, y este las veladoras para adornar la Cruz y ya los este, y los colorantes, la, las pinturas para hacer el cuadro de un santo, una virgen, para hacer el tapete. Romana López (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*

*Los padrinos llevan una, aquí le nombran una, un rollo de gladiolas que es una gruesa le dicen de flores, como tres o cuatro gruesas de flores, sus veladoras, sus velas, si este ¿Qué otra cosa llevan? La Cruz, cuando es Cruz de madera o Cruz de fierro, y tienen que ser dos Cruces porque son dos padrinos. Leobardo Sánchez (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*

*Los padrinos trayen la Cruz, antes era una Cruz de madera y sus cuatro ramos de flores y sus cuatro velas y su bracerito de copal; eso adornaban la Cruz con sus velas, sus veladoras, la adornaban, son cuando son dos padrinos y la adornan ya así ya dejan la Cruz, porque como te digo, antes no había misa, así nada más, los puros rezos nada más, no había misa; pero era Cruz de madera, porque dicen que nuestro señor cargó Cruz de madera, no cargó Cruz de fierro; ahora ya es Cruz de fierro, pero hay padrinos que, a mí me tocó una vez que no quisieron que lleváramos de fierro, porque era de madera porque nuestro señor cargó su Cruz de madera, así era, así era, sí... Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).*





Figs. 31. Preparación de los alimentos en el novenario; 32. Altar para la novena; 33. Participantes en el novenario.

### Elaboración de la cruz

En el octavo día del fallecimiento, por la mañana, se reúnen el rezador y sus colaboradores, en la casa del finado donde se les da la bienvenida y se les obsequia con chocolate y pan; acto seguido se hace entrega de los materiales los cuales son revisados y convenido en las características del tapete se procede a su elaboración.

Primeramente, se recoge la cruz de cal que fue colocada en el momento en que se tendió al difunto; se guarda en una bolsa, ya que se incluirá en la tierra que se depositará en el panteón; se procede a la limpieza del área para poder establecer el tamaño del tapete (aprox.70 u 80 cm de ancho por un metro de largo). Primero se tiende la arena (que previamente fue cernida para que sea muy fina y limpia), para elaborar una base rectangular de un espesor de 10 cm. aproximadamente. La cual se cuadra con ayuda de unas regletas de madera y cuya superficie

superior debe quedar totalmente plana. (Da la impresión de una pirámide trunca, o un montículo; consideramos significativo hacer notar esta forma, recordando la importancia del glifo cerro en la cosmovisión zapoteca), en seguida la parte superior es cubierta con el polvo de carbón, que servirá de base para el decorado; con ayuda de moldes, se empiezan a elaborar las figuras e imagen (seleccionadas, en función del sexo de la persona fallecida, o considerando la advocación religiosa que el fallecido tuvo hacia determinado santo) que ocupará la parte central del tapete(Figs. 35, 36, 37, 38, 39, 40).

Durante esta actividad se obsequia al rezador con un cartón de cervezas, las que comparte con su equipo, posteriormente se le ofrece de almorzar. Cuando el tapete está terminado el rezador y su equipo hacen la entrega a la familia, quienes agradecen la atención (estos servicios no se pagan); en estos momentos se da la indicación para que las campanas de la iglesia “doblen”, como señal de que ha sido terminada “la Cruz” (Fig. 41).

Acto seguido el sonido de la población invita a los familiares, compadres, amigos y demás personas de la población para asistir al rosario y velación de la cruz de nueve días.

Por la tarde se presentan los padrinos quienes se encargan de adornar la Cruz y poner las veladoras, el sahumero para quemar copal; así como los cuatro cirios que alumbrarán la Cruz. Por la noche se inicia el rosario (muy similar al que se hizo la noche de la velación), en ocasiones acompañado por alguna rondalla, o conjunto musical (Figs. 42, 43).

Para este evento se han preparado desde temprana hora los alimentos que se servirán durante la noche (de manera similar a la noche en que se veló el cuerpo). Al término de la cena los presentes y los padrinos pasan a velar la Cruz durante algunas horas más. A los padrinos se les agradece con pan y pequeñas cubetas de los alimentos servidos durante la cena (Figs. 44, 45).

### Noveno día

A temprana hora se invita a los padrinos para que asistan a desayunar; este día tiene la misma organización que la realizada el día de los funerales. Generalmente se sirve por la mañana

“higaditos” y chocolate con pan de yema o pan de dulce. La banda de música se ha presentado desde temprana hora, iniciando su participación interpretando el “DIOS NUNCA MUERE”.

Los padrinos se presentan con las Cruces (de metal o de madera) y con arreglos florales (Fig. 46), los que serán llevados en procesión a la ceremonia religiosa (la que generalmente se realiza por la mañana); al término del servicio religioso se invita a todos los presentes para que asistan al domicilio donde se les brinda el desayuno preparado. En estos días se vuelve a apoyar a la familia con “la limosna”, de la cual comentamos en párrafos anteriores.

La Cruz o tapete representa el alma del finado, que será levantada y depositada en la tumba donde reposa el cuerpo; esta ceremonia dura aproximadamente dos horas y el ritual es laborioso; al inicio del rosario se ubican los padrinos a ambos lados del tapete (se les proporciona una pequeña cubeta, dos cartones delgados que hará las funciones de espátula) donde permanecerán durante la ceremonia. Los padrinos siguen las indicaciones del rezador, quien les va marcando los movimientos que deben realizar; la imagen de cristo es retirada, los padrinos se santiguan con el crucifijo, lo besan y lo entregan a la familia, la que repite el ceremonial y al término lo pasan a todos los presentes para que todos se santigüen con la imagen, al término de este acto, la imagen es colocada en el altar; en el espacio donde estaba el crucifijo son colocadas a diferentes tiempos cada una de las cinco parafinas pequeñas; para continuar la ceremonia de levantamiento, se retiran las flores del rededor del tapete, las que se depositan en las cubetas; después con ayuda del cartoncito se va levantando poco a poco todo el decorado, dejando al descubierto la base de arena; estos polvos son depositados de igual forma en las cubetas; cuando se ha retirado todo el decorado, se procede a realizar un montículo con la arena de la base, sobre el cual se colocan las cubetas con el polvo del decorado y al que se agrega la Cruz de cal que previamente se había retirado; continua la ceremonia con oraciones y alabanzas, esparciendo copal en el sahumero para para incensar el montículo formado (Fig. 47).

Terminada la ceremonia el rezador llama a los familiares cercanos del difunto a pasar al frente, junto al altar y ahí, realiza la ceremonia de compadrazgo; todos los familiares cercanos agradecen a los padrinos su apoyo y se reconocen, dándose el saludo de compadres a partir de este momento en adelante. Terminado este acto es llevada en procesión la tierra al panteón (con las mismas características del cortejo fúnebre en el día del sepelio) donde se realiza una breve

ceremonia durante la cual, las cubetas con tierra son colocadas en la cruz central del cementerio (Fig. 48).

Para posteriormente dirigirse al sepulcro, donde son colocadas las dos cruces con los datos del fallecido, una en la cabeza y otra en los pies; igualmente son colocadas las flores y velas (Fig. 49); con ayuda de las palas se abre una zanja a lo largo de la tumba donde los padrinos depositan la cruz de cal y “la tierra de las cubetas” para después bendecirlas con agua bendita por cada uno de los familiares cercanos (Figs. 50, 51); en seguida se cubren con tierra y la tumba es adornada con las flores, velas y veladoras. Finalmente, el rezador hace una oración en la que vuelve a bendecir la tumba para dar por terminada la ceremonia, mientras se escucha el “DIOS NUNCA MUERE” tocado por la banda de música (Fig. 52).

Se dan los agradecimientos a los presentes y se procede a acompañar la procesión, que entre rezos y alabanzas llevará el estandarte hacia la iglesia, donde con una breve ceremonia se entrega a los encargados. Como cierre del día se ofrece chocolate y pan a los presentes.

Cabe hacer mención que el tratamiento que se da al tapete y a la “tierra” posteriormente, es igual al que se dio al cadáver en su velación y sepelio; como agradecimiento a los padrinos se entrega un “presente” que consiste en una canasta con pan, chocolate, y alimentos, entre otros.

Esta ceremonia ha sufrido cambios significativos en los horarios de realización; hace aproximadamente 50 años, el ritual de la levantada de Cruz se efectuaba durante la noche, al término de ésta, la Cruz era llevada en procesión al panteón durante la madrugada. Esta costumbre aún persiste en algunas regiones de los Valles Centrales.

Los días siguientes se mantiene la actividad en la casa del fallecido, ya que se hace la entrega de las ollas, cazuelas, y demás utensilios que fueron solicitados en préstamo para el evento, se retiran las carpas o manteados ... poco a poco la casa vuelve a la normalidad.

En el lugar donde se realizaron las ceremonias, continua el montículo de arena que se realizó con la base del tapete (Figs. 53,54), permanecerá hasta los 40 días del fallecimiento en que se levantará para ser llevadas al panteón (este periodo tiene relación con los 40 días que permaneció Jesús en la tierra, después de su resurrección y antes de su ascensión al cielo). Durante este

periodo se prenden las velas y veladoras que sobraron de las ceremonias y se mantiene el altar con flores.

Hace algunos años al referirse a la persona fallecida, se le mencionaba como “el difunto” o “la difunta”, o utilizando el diminutivo, sin mencionar su nombre.



Figs. 34. Preparación de la arena; 35. Base para el Tapete; 36. Trazado del Tapete; 37. Materiales para la elaboración del Tapete.



Figs.38, 39. Elaboración del Tapete; 40. Tapete de nueve días terminado; 41. Entrega del Tapete a la familia.





Figs. 42 y 43. Padrinos adornando la Cruz; 44 y 45. Velación de la Cruz.



Figs.46. Padrinos de Cruz; 47. Final de la levantada de Cruz; 48. Ceremonia en el panteón; 49. Abriendo la tumba; 50. Depositando la Cruz de cal; 51. Depositando la tierra del Tapete.





Figs. 52. Adornando el sepulcro; 53. Altar para los 40 días.

#### Comentarios sobre características del Tapete de nueve días o “Cruz”

*... me he dado cuenta, que es una imagen, que, de quien le tuvo mucha devoción el finado o la finada, en el caso de mi abuelita, fue una virgen de Guadalupe, la que le hicieron en el tapete, está, le hacen también una cruz que significa, pues hora si, ehhh... la redención que por medio de una cruz, murió Jesús, pero que resucitó, entonces también ese significado es, para, para este, los tapetes de ahorita, que con esa Cruz, pues el finado o la finada, falleció pero que, pues va a resucitar el día en que Dios lo dispone; le ponen este, le ponen 5 velitas, ehhh... la cabe.. en la cabecera, en los brazos y cuando están levantando la tierra el rezador dice el significado de esa parte, o sea que la cabeza por decir, que fue cuando le... sufrió por la corona de espinas, que le pusieron a Jesús, y luego por lo del brazo izquierdo y luego el brazo derecho y el del costado, que cuando le, el soldado le clavó la lanza, ehhh...y luego lo de los pies que al igual fueron clavados, que fueron clavados, con, igual que las manos donde le clavarón los clavos; eso es lo que hasta ahorita, este, tengo yo entendido que significa las cinco velitas, en la, en la Cruz, cuando se está levantando; también le dibujan unos angelitos con unas velitas, que significa pues que le están alumbrando al alma; ponen el sol, ponen la luna, porque el sol significa el día y la luna significa la noche; entonces, que se vivió el día y que se vivió la noche.*

Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).

*Este, pues en varias ocasiones les ponen imágenes religiosas; si es hombre pues nuestro Señor Jesucristo, el Sagrado Corazón, San Judas Tadeo; imágenes de varones, y si es mujer la Virgen del Rosario, la Virgen María o alguna Virgen. Pero ya hasta ahora últimamente conozco, que debe ser una Cruz, Cruz para representar la cabeza, los brazos, las piernas, los pies; eso es en lo que caigo hasta ahorita después de mis años ya de conocer, en ese momento no lo sabía. Pues de hecho sí, me parece que está la luna, que está el sol, el amanecer, el anochecer, el gallo, el canto del gallo, y bueno hay unas rosas por lo que he visto aquí, que es tradicional esas figuras que ponen en los tapetes y los números que es como los van levantando los padrinos uno, dos, tres, cuatro, cinco. Edna Hernández (comunicación personal, 10 de marzo, 2020).*

*... yo he visto este el, casi siempre una imagen ya sea del, de nuestro señor Jesucristo o de la virgen María o del Sagrado Corazón de Jesús, casi siempre le ponen el, la imagen que el difunto este más, más tenía fe, más confianza le tenía, entonces ponen esa imagen, pero a la hora de la levantada, una vez nada más escuche que van levantando por partes, primero la cabeza me parece, luego un brazo, luego el otro brazo, pero, el cuerpo, el tórax, pero no, no se el significado eh, si el rezador te dice no, explica que significa y porque lo va haciendo así, aja. Artemia Vásquez (comunicación personal, 13 de marzo, 2020).*

*Pues aquí le llamamos nada más la Cruz, que se hace la Cruz nada más, así tiene, primerito es el, se le pone el Cristito y se hace la Cruz, y se pone el número uno, empezando de aquí es el uno, es el dos, es el tres, es el cuatro y es el cinco, por eso, eso levantan los padrinos, el padrino que llega primero a adornar la Cruz, ese es el padrino primero, ese va a levantar el número uno, el segundo ya es el número dos, ya vuelve a repetir el primero ya levanta el tres, así van repitiéndolo, los dos padrinos, pero el padrino que llegó primero con sus flores adornar la Cruz, ese va hacer el primer padrino para que levante el número uno, al empezar a rezar el rosario pa levantar la Cruz, primerito levantan al Cristito, se persinan los padrinos y se lo pasan a todo el familiar, sale afuera pues pa que se persinen con el Cristito, así ya le ponen a, pa relleno de la Cruz le ponen dos florecitas, le ponen la escalera, le ponen unas velas, le ponen el gallo, le ponen la luna, esos ya son lo que adorna la Cruz, pero lo más importante es el*

*crucifijo y los números que van a levantar, esos levantan los padrinos los números, aja, y ya cuando acabaron de levantar eso, entonces ya recogen, como le ponen alrededor de la Cruz una florecita artemisa que se le llama, ya los padrinos empiezan a recoger esa florecita, en una cubeta echan esta, la florecita, ya que acabaron de juntar eso entonces, pero tiene su misterio porque va rezando el rezador lo que contiene pues para levantar este todo ese florecitas y ya luego van rejuntando, se rejunta con un cartoncito todo el color los dos padrinos, la mitad de la Cruz agarra un padrino y la otra mitad otro y ya levanta sus colores un padrino y así y ellos los rezadores están rezando cada contenido, tiene su misterio pues, y ahí ya la demás gente ya canta, el rezador reza y los demás ya cantan y así se va levantando la Cruz, así ya que se acabó de levantar todo los colores, entonces ya dice el rezador que se amontone la arena, se hace un montón, ya que se acabó de; pero es muy bonito ese canto de la Cruz porque en el rezo le cantan que, que se levante, que cuando están levantando, “levántate alma cristiana que Dios te viene buscando y a su gloria te convida”, aja, ese es lo que se canta cuando ta levantando, y cuando ya se está levantando la tierra así dice, también le ponen su cantito, aja, que “Don Jerónimo es su padrino, Don Jerónimo es su padrino” y que ya se levantó la Cruz, esos son los cantitos, todo tiene su contenido pues, aja, y ya se amontonó la tierra y ya el padrino primero pone su cubeta en el montón de tierra y el otro la pone encima y ya se le arriman las flores, las veladoras y las velas y unos ramos de flores pa que se adorne y ya, ya el rezador ya va a entregar con el familiar, que ya se cumplió el favor que les pidió, que ya ora hizo lo que él pudo y que ya, ya el familiar le da las gracias al rezador y ya el rezador también le dice -que si no son compadres los padrinos, pues se van hacer compadres porque levantaron esa alma- y ya los familiares, pues ya les dan las gracias a los padrinos, se respetan de compadres y les dan las gracias que le hicieron ese favor de levantar la tierra, y ya son compadres, y entonces ya este los pa..; antes era muy bonito porque los padrinos les llevaban una botella de mezcal y dos cajas de cigarros al rezador, y les entregaba uno al rezador para que, ya el rezador salía al patio a repartir su botellita de mezcal y su caja de cigarros a toda la gente, así era antes, así se repartía, y ya decía el rezador -ahora ya queda a disposición de la familia a la hora que ellos quieran se va la tierra pal panteón- ya si querían andaban repartiendo, que repartiera el rezador una copita de mezcal, ya que acababa de repartir, entonces ya decía el familiar ora sí dice -vamos a acompañar a dejar la tierra- y así ya se iba uno al panteón, pero va uno cantando pues, aja, sí va uno cantando. Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).*

... cuando levantan la tierra que ya recogieron los cinco números, entonces ya, esté el rezador reza y canta, hay unos cantos especiales para cuando están levantando la tierra; no sé si tú, ya habrás escuchado en algunos que hayas acompañado que levantan; este, “levántate alma cristiana”, esa le van cantando cuando van levantando ya, este, toda la tierra, que si son dos padrinos se dividen la mitad; levanta un padrino y la mitad levanta el otro padrino; ahh pero también me faltó que en la Cruz, la adornan de florecita a las orillas; de florecita que le llamamos artemisa; cuando se va a iniciar el rezo para la levantada los padrinos retiran veladoras; retiran todas las veladoras, las apagan, retiran, sacan las flores, este, apagan las velas grandes, igual las apartan las hacen a un lado y empiezan a levantar este, la florecita una por una, la que le llamamos artemisa, todo, todo que está alrededor de la Cruz así como adorno digamos, entonces ya se lo van levantando y después que recogieron eso, entonces es cuando se empieza a quitar este, el número 1, el número 2, el 3, el 4 y el 5, cuando se terminó de levantar eso, entonces ya se empieza el canto de “Levántate Alma Cristiana” y cada padrino agarra la mitad de la, del tapete y cada quien levanta su mitad, van echando la tierrita en unas charolas o en unas cubetas, que se les proporcionan para que ahí vayan poniendo la tierra, cuando terminan ya de recogerla hacen un montoncito, la tierra, la arenita, la arenita que quedó, la van haciendo un montoncito haciendo un “mogotito” (monte pequeño) y ya que se recogió, todo, todo, todo, se pone la charola o la cubeta que recogió el primer padrino, y encima de esa se pone el del segundo padrino y le continúan poniendo este todas las veladoras que todavía están en buenas condiciones, se las ponen alrededor, le prenden las cuatro velas, le prenden las 5 velitas que quitaron, y se las ponen ahí, y se las prenden y empiezan a este, a terminar el canto digamos, no, ya terminado, que hicieron todo eso, hacen otra oración, para ya terminar definitivo, el que se puede decir, este, la situación de que se levantó la tierra, se le acercan las flores, se le prenden las velas y todo, ya cuando el rezador hace la última oración, llama a los familiares, en el caso si tiene mamá , papá, hijos, hermanos, todos los familiares y les dice, les da a reconocer a los padrinos, les dice que si antes ya eran compadres que ahora pues se agranda más el respeto de compadres, pero que si no, pues, entonces ahora, se iban, a partir de este momento, se iban a reconocer como compadres y que es un, qué es un, algo serio, qué es algo que, que, que, no lo deben dejar pues así a la ligera, ni que más tarde se estén peliando, ni que nada, porque es un respeto porque ya son Compadres. Ya se saludan con los compadres, se van a reconocer como compadres, y ya; se procede, se les da su botellita de cariñito de

*mezcal a los compadres, al rezador, y empiezan a repartir en lo que se preparan para ir a dejar la Tierra al panteón; pero para eso la misa, ya se hizo en la mañana; entonces, de la misa de los nueve días, igual las personas que te acompañan; cuando termina la misa se vienen todos a la casa, llegan, el rezador hace una oración, ya los padrinos acomodan las este, ¿cómo se llama?... las Cruces de fierro; porque los padrinos te dan Cruces de fierro, y esas las llevan a misa, esas cuando regresan a la casa, las acomodan; acomodan las flores que llevaron a la misa y este, proceden a hacer una oración; ya de esa oración; ya luego los pasan a tomar su almuerzo, y ya de ahí, ya se sigue, la hora de la comida, este, las personas que te visitan, que te acompañan, que te traen; y ya los vas pasando este, a la mesa y te acompañan se sientan a acompañar la Cruz, que está velando la Cruz o ya se acomodan por ahí; ya cuando llega la hora de la levantada; pues, ya los que entran son los padrinos y las personas que te gustan acompañar allá; para hacer el levantamiento de la tierra y cuando, ya se termina; que se va al panteón; se lleva al panteón, se va cantando, este, un cantito que se llama “San Jerónimo”; llegas al panteón, la tierra, este y las Cruces, se ponen en el centro donde está esa Cruz grandota, ahí se ponen, ahí el rezador, hace sus oraciones, y le pone agua bendita, termina de hacer sus oraciones, llevan el bracerito con el incienso, este, terminan de hacer la oración, y entonces ya ahora sí, se van a donde está la sepultura; ya en la mañana la fueron a descombrar de todo lo de, las flores del entierro, ya quedó libre; se llevan su pala le escarban; le hacen una Cruz a la tumba y ahí, este le ponen, en ese hueco de la forma de Cruz, ahí ponen toda la tierrita, que recogieron de la, de los nueve días, de la, del tapete, cuando ya terminan, le ponen... como que lo tapan, lo tapan y ya proceden a ponerle las flores que se llevan ya de ese, de los nueve días, cuando de ahí, entonces, ya para los cuarenta días, ya en tú casa, se queda el montoncito de tierra, pero siempre debe de tener, este... Luz y un vaso de agua. Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).*

### Los 40 días

Llegada la fecha, la familia decide si este evento se realiza de manera familiar o se invita a algunas personas entre familiares y amigos. Se informa a los padrinos de este evento ya que serán los encargados de levantar la tierra, para tal efecto llevarán arreglos florales en forma de Cruz, los cuales serán llevados a la misa (esta ceremonia religiosa puede realizarse en el templo

del pueblo o en alguno de la ciudad de Oaxaca). Esta ceremonia es más íntima, no se contrata música, y es opcional la presencia del rezador para dirigirla; terminado el servicio religioso se procede a levantar la arena, la que es depositada en cubetas o en una carretilla para su transportación al panteón (Figs. 55,56), hacia donde se encamina la caravana, para depositarla sobre la tumba (a diferencia de la de nueve días que es depositada dentro de la tumba).

A partir de este momento se limpian y reacomodan los espacios que fueron utilizados para todo el proceso del funeral, la casa vuelve a su rutina. Se inicia el periodo de duelo, el cual dura un año.

*A los cuarenta días, este [...] no se hace, así compromiso pero si se hace una misa [...], también se hace misa, le avisas a tu familia, y después se avisa también por el aparato de sonido, para que, a parte las personas que tengan voluntad te acompañen; tú ya le avisaste a tu familia; ya conseguiste igual si vas a hacer compromiso, igual ya conseguiste quien tu comida, quien tu chocolate quien tus tortillas y toda la preparación que se necesita, y se hace una misa; el de la misa, se vienen todas las personas que te acompañan y este pasan a ponerle agua bendita al montoncito de tierra, y haces tú igual, a las personas las pasas a que reciban sus alimentos; cuando ya es la hora, que se va a levantar la tierra, este llega el rezador, hacen un rosario, y después de ese rosario entonces siguen las oraciones para ir levantando cada padrino, va levantando una palada de tierra y lo va poniendo en la carretilla y hasta que se terminan las oraciones, para ya el levantamiento de toda la tierrita entonces sí, ya recogen todo, barren, barren, recogen todo, cera, todo el pétalo de flores que se hayan caído, todo, todo lo recogen, y lo ponen ahí para que todo se lleve a la sepultura, y ya terminando de recoger, pues ya se dispone también la hora en que lo lleven al panteón. Llega la hora que se van, te acompañan todas las personas, se van cantando en esa ocasión no se ocupa música, nada más el rezador lleva los cantos, igual se lleva la tierra, a donde está la Cruz, y se le reza y se le dice que -ya es lo último que van este, a colocar de ese cuerpo que ya cumplió los 40 días- porque según la creencia, que los 40 días son los mismos 40 días que Jesús, estuvo después de que resucitó. Jesús anduvo visitando a sus discípulos, a María y todo, pero en nosotros dice que son 40 días en que estamos compurgando, recogiendo nuestros pasos y compurgando nuestras penas, que a los 40 días es cuando ya el espíritu ya se va, porque cuando morimos el alma es la que se va, pero queda el espíritu, y el espíritu es lo último que se va en los 40 días; entonces andamos, por*

*eso, no sé, si tu escuchaste alguna vez, que luego dicen -alguien fallecido, es que vi a tía Margarita- por decir ¿cómo la vas a ver? Si, dice -pues la vi- ahhhh... es que va a cumplir sus 40 días, y anda recogiendo sus pasos, igual en las casas de las personas no, es que vi a mi papá, o vi a mi abuelita o vi a mi mamá pero es dentro de esos 40 días pues, que según muchas personas en los tiempos pasados este, veían, veían la sombra, veían que se aparecían, por eso, dicen -es que está penando- no, no es que pene, decían -no lo que pasa es que está recogiendo sus pasos- muchas veces dicen -no, es que no se despidió de su hijo, no se despidió de su hija o equis cosa, y fue a despedirse-, entonces son muchas cositas, así pues... y ya llegando al panteón con la tierra de 40 días, al igual se va a la sepultura, igual se abre la tierra en forma de Cruz se le vuelve a poner toda la tierrita que se llevó, se le acomoda su luz, sus flores, se hace una oración, le ponen agua bendita, y entonces si ya se este, ya se le agradece a las personas que te estuvieron acompañando, y pues ya, en esa en esta ocasión igual, el que gusta se regresa a tu casa a acompañarte, pero el que no pues ya no, pero ya no hay rosario; a partir de ahí ya se termina. Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre,2019).*

*Los cuarenta días, se llama otra vez a los padrinos, a los padrinos que fueron de los nueve días y ellos este, tienen el compromiso de cumplir con una flor, con una Cruz de flor, y la misa, y una misa que llevan esa Cruz a bendecir y de allá se lleva otra vez al panteón. Florentino Sánchez (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).*

*Pues se hace, se organiza un desayuno o una comida con los padrinos se les avisa también y una misa, sobre todo es lo más importante pues, estas, estas costumbres que tenemos acá, que es la misa pues, para pedir por el alma, de nuestro familiar, conocido o la persona que ha fallecido. Enrique Fredy Solís (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).*

*Todos volvemos a la vida normal en el transcurso de los 39 días se pueden decir todos regresamos a la vida normal desde luego con ese gran faltante pero cuando llega justo el día número 40 hay que, pues darle el último adiós se puede decir a este espíritu no, con una misa*

*para ayudarlo y encender velas que es la luz que la, le ilumina el camino para que se vaya tranquilo. Abel Jiménez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).*

*los 40 días es a partir de la fecha en que murió la persona y cuando cumple los 40 días porque en, durante los 9 días, lo que se levanta es este los significados, la pura tierra que estaba encima eso se lleva y la base se queda ahí, se queda ahí, durante 40 días, no, la base que sirvió para el tapete se queda ahí, ya de una vez levantada la cruz de 9 días se junta toda esa tierra eh, y se le colocan unas veladoras y esa veladora tiene que, vaya siempre esa tierra tiene que estar iluminada, iluminada y para que en los 40 días se termina de recoger toda esa tierra y esa tierra va a dar nuevamente a la tumba de este, del fallecido, esos son los 40 días. Algunos pues, este en algunos casos ya nomás asisten los puros familiares, pero cuando ya quieren hacer extensiva a toda la población pues ya les comunican no, les dicen, que quieren que los acompañen no, y también eso después de la misa ofrece un pequeño refrigerio un almuerzo una comida como sea y para todas las personas que asisten acompañarlos durante la misa y luego para esto conducir la tierra al panteón. Roberto Sánchez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).*

*Pues ya los 40 días como queda la tierra del tapete de los nueve días, la tierra se amontona y se prenden todas las veladoras que quedaron, porque se queda todavía con luz la tierra, ya a los 40 días, ya se recoge toda esa tierra y se lleva, la vamos a dejar al panteón, pero antes de eso va uno a la misa, va uno a la misa y de la misa ya nos vamos al panteón a dejar la tierra y lo que quedó pues, y ahí termina la, los, digamos el novenario y los cuarenta días y todo eso. Romana López (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*

*Pues también se reza un rosario, desde un principio mandan a traer a los padrinos y si hay opción de darles de almorzar, van a almorzar, o si no a la hora de la comida y se espera que llegue el rezador tres o cuatro de la tarde ya se levanta, ora si otra vez, porque se quedan los residuos de las Cruces anteriores de los nueve días, todo lo que quedó se tiene que levantar*



*para que quede limpio ahí pues, y ya se, en los cuarenta días se levanta todo y se lleva al panteón.* Leobardo Sánchez (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).

*A los 40 días pues con la, en los 9 días se levanta el tapete [...] se levanta solamente lo de encima del tapete y se queda la tierra haciendo una montañita y ahí se van quemando todas veladoras que van quedando todos esos días y en los 40 días se levanta esa tierra con un rosario.* Edna Hernández (comunicación personal, 10 de marzo, 2020).

*Pues antes fíjate que no había cuarenta días, de antes no había cuarenta días, nada más los nueve días y ya la tierra que quedaba pues la botaba uno en el rincón del solar, una cosa así, y ahora no, porque ahora ya todo está diferente, ahora ya son los cuarenta días y es como si fuera nueve días, aja, los mismos padrinos te vuelven a llevar [...] la flor, las velas y todo como si fueran otros nueve días, aja, así es ora, ora, pero antes no había cuarenta días. No había cuarenta días.* Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).

*Pues a los 40 días también es, casi como nueve días, es una misa que este, donde hacen la invitación a compadres, amigos, amistades para que se concentren al domicilio del difunto y ahí para ir a misa y volver a visitar al panteón al difunto.* Artemia Vásquez (comunicación personal, 13 de marzo, 2020).

Nota: Se tiene la creencia de que, en ocasiones los muertos no se van solos ya que periódicamente se presenten fallecimientos consecutivos, habiéndose dado ocasiones en que fallecen cinco o más personas dentro de un corto periodo.

## Cabo de año

Al final del periodo de duelo, que coincide con el primer aniversario del fallecimiento; se levanta la “Cruz de Cabo de año”, esta ceremonia tiene las mismas características de las realizadas durante los días 8 y 9 del novenario, salvo que en esta ocasión ya no se guarda la arena 40 días, sino que es llevada junto con la Cruz el mismo día; con esta actividad se cierra el periodo de luto y se da la reintegración social de la familia (Figs. 57).

*...ya llevas en el pensamiento, de que tienes que hacer este, ahora sí, el mismo movimiento para el cumple de año, dices -no, pues ahora ya me voy a empezar a preparar porque se va hacer su cumple de año- y al igual te preparas, te preparas, para comprar el chile, para comprar el marrano, para comprar el chocolate, para comprar el pan, tu mezcalito que vas a invitar; y cuando ya va llegando el tiempo avisas a tus familiares, y para que te acompañen, vas a ver lo de la misa, vas a avisarle a los padrinos para que ya sepan que, que van a acompañar para la misa, y al igual se hace el tapete, se hace la Cruz de cabo de año y con lo mismo, la misma imagen que te, que la acompañó en los nueve días; se hace la misma imagen, se adorna igual, con sus velas, sus veladoras, sus flores, su agua bendita, se hace su misa, y el momento de recogerla es igual que en la de los nueve días, que se buscan, que ya se le avisaron a sus padrinos, sus padrinos ya están preparados, de que se va a ser el levantamiento de la tierra, en esa ya no traen Cruz de fierro, ya traen una Cruz de flor, que son las que se llevan a misa, y son las que cuando se va al panteón, esas se colocan ya en la sepultura, y es el mismo, pues el mismo de todo, de que llevas este, buscas música, porque luego decimos, es que es la costumbre; es la costumbre, entonces buscas tu música y este, y a las personas que te van a ayudar. Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).*



Figs.54. Altar de 40 días; 55. Levantamiento de la arena; 56. Depositando la arena en el sepulcro; 57. Tapete de cabo de año.

*Pues se les avisa a los padrinos, no, que por favor, si tienen la voluntad y la posibilidad de acompañarnos y cumplir, porque igual se hace una Cruz para cabo de año, un día, Una noche antes de que cumpla el año el difunto se hace un rosario, se hace una cena, igual los padrinos traen unas, una Cruz o dos de flores, y este, al otro día, en la mañana se les invita a un desayuno y dependiendo la hora de la misa, se les invita a la misa, a la comida y más que nada, recuerda uno al, a nuestro ser querido y esta uno platicando y recordando la vida de nuestro ser querido con los padrinos y ya es un poco menos el dolor. Enrique Fredy Solís (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).*

*Es algo muy parecido cuando el entierro entonces llamamos la música ehhhh, ponemos una hora para la misa llamamos a los padrinos de la Cruz que nos acompañaron en la novena y levantamos el último montículo de tierra que se queda para poder esté llevarlo al panteón. Abel Jiménez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).*

*El cabo de año este, en primer lugar casi es una, casi es un repetición de lo que fue el día del fallecimiento el día de la vela, no, el día del sepelio, casi es igual no más que aquí nosotros le llamamos cabo de año porque en esa fecha se cumple un año de fallecido de la persona y se vuelve hacer casi el mismo gasto comida, misa y aquí ya no hay 9 días nada más es la misa y este el gasto de alimentación, la música en fin, claro también a veces interviene la situación económica de los familiares si ellos pueden, quieren, o esto, poner la música lo hacen y si no, no lo hacen, pero casi es una cosa similar cuando fue el sepelio de la persona. Roberto Sánchez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).*

*El cabo de año pues viene siendo lo mismo se realiza una misa [...] una este igual, una cruz de flor y se lleva al panteón otra vez, pero, si la familia con eso, si tiene capacidad económica se vuelve a hacer este, la comida para los invitados [...] para las personas, no, invitados, no, pues que se les llama o las familias que lleguen y este y aporten, y dan su aportación, como vemos su limosna como cooperación para este, para que se ayuden los deudos no. Florentino Sánchez (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).*

*En el cabo de año se vuelve a hacer el tapete, se vuelve a hacer el tapete y vuelven ir los mismos padrinos, pero ya no llevan Cruz de fierro, ya no llevan Cruz de fierro, pero ya llevan una Cruz de flor, ya se lleva una Cruz de flor, se vuelve hacer lo mismo pero ya con Cruz de flor y ya ora si digamos va uno a misa, lleva uno a misa las Cruces y ya regresando y ya está uno un ratito en la casa, llega el rezador, reza un rosario y ya de ahí se va a dejar al panteón. Romana López (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*

*Pues es casi lo mismo, nomás ahí lo que varía es [...] las Cruces, que las Cruces ya no son de fierro, ya son puras Cruz de flor y lo mismo, los movimientos, hay que cuidar, almorzar a comer y a, luego a veces hasta cenar. Leobardo Sánchez (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*

*El cabo de año ahí, es más, este más familiar, una invitación con padrinos, compadres, amigos, igual una misa, igual al término de la misa, la tierra (se refiere al tapete de cabo de año), los padrinos llevan las Cruces, de flores, porque ya son Cruces de flores las que llevan y las van a dejar al panteón. Edna Hernández (comunicación personal, 10 de marzo, 2020).*

*Pues el cabo de año también, antes no había cabo de año, no había cabo de año, sí, no había cabo de año, nada más, porque ni misa en los nueve días no había también, así nomás se iba el difuntito, aja, ya te digo que la tierra se tiraba y ahorita no, porque ahorita hay cuarenta días, el cumple de año, todo ya está más diferente ahora, si el cumple de año es como si estuviera el difunto, orita, orita en este tiempo es como si estuviera, el mismo gasto, el mismo todo, sí. Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).*

*El cabo de año es como un recordatorio también este, ahí ya los familiares salen a invitar especialmente a sus compadres a los que fueron padrinos de la Cruz [...] para volver a hacer la Cruz, este el tapete [...] pero también se hace la Cruz, se hace el tapete y me parece que son también los mismos padrinos y también los padrinos cooperan para hacer el tapete, bueno eso se yo. Artemia Vásquez (comunicación personal, 13 de marzo, 2020).*

## **6.2. Análisis de los elementos sociales que caracterizan los rituales funerarios en Ánimas Trujano, Oaxaca**

Partiendo de lo expuesto en el Marco Teórico 4.1. Cultura, Memoria y Ritual, para poder conocer y analizar las características de una población o de un determinado grupo de personas, debemos considerar el proceso social que al interior de este se ha dado a través del tiempo y que ha permitido la construcción y mantenimiento de características particulares que los distinguen de los demás grupos sociales que los circundan.

La convivencia de un grupo de personas en un determinado espacio y tiempo, genera una serie de hechos y experiencias personales que al vivirlas y compartirlas con los demás, se convierten en experiencias colectivas; las cuales conforman una serie de sucesos significativos para la comunidad, a los que se les dota de un simbolismo específico, convirtiéndolos de esta forma, en elementos que promueven y determinan una identidad grupal, y a la vez, favorecen el dinamismo al interior del grupo social al convertirse en estrategias de afrontamiento para resolver momentos críticos; permitiendo por una parte, el equilibrio grupal, y por otra, la estructuración de una memoria colectiva que será replicada a través de su cultura, mediante prácticas específicas a todos los miembros de la comunidad.

Por tanto, la cultura permite la conformación de una identidad social o identidad colectiva, que se mantiene a través de costumbres y tradiciones (González y Tinoco, (2012). Consecuentemente la cultura solo puede ser interpretada a la luz de las modalidades y significados propios de quienes la construyen. De acuerdo a Gonzáles y Tinoco (2012), las principales expresiones de la cultura son: el lenguaje, la conceptualización del espacio y las maneras propias de la formación simbólica que se hacen presentes.

En palabras de Fernández (2005) es el pensamiento que se hace fuera de los individuos, un mundo total que es creído, que está ocupado, habitado, mirado y sentido por la gente, y que, a la hora de hablar, no se nota en lo que se dice, sino en lo que se siente decirlo.

Tomando como base estos conceptos realizamos el análisis de los elementos que caracterizan el proceso social de permanencia de los Rituales Funerarios, en la población de Ánimas Trujano, Oaxaca. Determinando los marcos y artefactos que conforman y favorecen la estructuración y

permanencia de la Memoria Colectiva de esta comunidad. (Estos aspectos fueron revisados en el apartado Marco Teórico, 4.1. Cultura, Memoria Colectiva y Ritual).

## 1. Fase de Separación o Desincorporación

Será considerada desde el momento que ocurre el deceso hasta el anuncio del mismo a la sociedad. En esta etapa todas las personas involucradas asumen generalmente el rol específico que socialmente le corresponde.

El muerto mantiene (al menos) una parte de su entidad anímica y por lo tanto es consciente de la actividad que se desarrolla en torno suyo, familiares, amigos y coterráneos acuden a despedirse de él. Comienzan las primeras ceremonias, a fin de que el fallecido reconozca su nueva condición y se prepare para el destino que le aguarda de acuerdo a su situación actual. (Hertz, 1990, citado por Núñez, 2006).



Imagen de San Camilo de Lellis (<https://educalingo.com/es/dic-pt/camiliano>).



Análisis de los elementos sociales que conforman la fase de separación o desincorporación.

<b>Grupo Cultural</b>	<b>Participantes</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Moribundo, familia, sacerdote, rezador.</li> <li>✓ Pobladores de Ánimas Trujano, Oaxaca.</li> </ul>
<b>Marcos de la Memoria</b>	<b>Espacio</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Casa familiar</li> <li>✓ Población de Ánimas Trujano, Oaxaca (Espacio social).</li> </ul>
	<b>Tiempo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Proceso de agonía</li> <li>✓ Momentos posteriores al fallecimiento</li> <li>✓ Cuando fallece una persona en la población de Ánimas Trujano, Oaxaca. (Tiempo social).</li> </ul>
	<b>Lenguaje</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Confesión de moribundo (en algunos casos).</li> <li>✓ Recomendaciones hechas por el agonizante (en ocasiones).</li> <li>✓ Ceremonia de Unción de los enfermos (Santos Óleos).</li> <li>✓ Plegarias, agradecimientos, oraciones, cantos, alabanzas.</li> <li>✓ Acompañamiento e interacción en el momento en que una persona agoniza, en la población de Ánimas Trujano, Oaxaca. (Dimensión simbólica).</li> </ul>

## Artefactos de la memoria

- ✓ Vela del alma. La luz-fuego, uno de los cuatro elementos básicos de la cosmogonía mesoamericana. Protector, purificador, iluminador en la oscuridad. Fortaleza, guía, acompañamiento, Fe; Cristo luz del mundo (desde el punto de vista católico).
- ✓ Ceremonia de Unción de los enfermos (Santos Óleos). Sacramento de la religión católica
- ✓ Comunión. Sacramento de la fe católica. Cuerpo y sangre de Cristo.
- ✓ Crucifijo. Representante del concepto fundacional de la iglesia católica. Vida y muerte, pertenencia a una creencia religiosa
- ✓ Altar. Lugar de encuentro con las energías superiores. *Axis mundi*, centro generador de energías que se distribuye por todo el espacio. Punto referencial para el imaginario colectivo
- ✓ Mortaja (cuerpo). Cuidado del cuerpo como artefacto de la memoria. El rebozo como símbolo de identidad femenina; el sombrero como símbolo de masculinidad. El ser humano como imagen y semejanza de Dios; el cuerpo como templo de Dios para la religión católica.
- ✓ Cruz de cal. Artefacto provisional de la memoria o “marcador transitorio” (Desde el punto de vista de la memoria colectiva). Establece el *Axis mundi* provisional, eje generador de la energía, permite establecer la relación con los tres niveles del cosmos (cosmogonía Zapoteca), establece un espacio simbólico. La Cruz como símbolo de muerte y signo de Esperanza.
- ✓ Colocación en el suelo del cadáver. Contacto con la madre tierra, favorecedora de la transformación de los cuerpos humanos para su nacimiento en *Galgut* (vida eterna), la tierra como germinadora de vida desde la tradición zapoteca. Para la religión católica uno de los sacramentos es la penitencia.

## 2. Fase de transición, margen o liminal

Durante este periodo los deudos viven una serie de situaciones sociales específicas, debido a que, junto con el muerto, entran en un espacio donde gravitan entre el mundo de los vivos y los muertos.

Socialmente se determinan los comportamientos que los deudos deben tener y la forma en que la comunidad se relaciona con ellos. Una característica de esta fase es la realización de ceremonias que tienen como fin ayudar al muerto a alcanzar el destino esperado.

Lo conforman las actividades concernientes a la preparación y velación del cadáver. Es considerada la parte más rica simbólicamente, ya que se observan una gran diversidad de expresiones rituales.



Análisis de los elementos sociales que conforman la fase de transición, liminal o margen.

<b>Grupo Cultural</b>	<b>Participantes</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Dolientes, familia.</li> <li>✓ Rezador, compadres, amigos, vecinos</li> <li>✓ Pobladores de Ánimas Trujano, Oaxaca.</li> </ul>
<b>Marcos de la Memoria</b>	<b>Espacio</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Casa de los dolientes</li> <li>✓ Población de Ánimas Trujano, Oaxaca. (Espacio social).</li> </ul>
	<b>Tiempo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Durante el día y la noche previos a la inhumación.</li> <li>✓ Cuando fallece una persona en la población de Ánimas Trujano, Oaxaca (Tiempo social)</li> </ul>
	<b>Lenguaje</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Avisos, oraciones, rosarios, alabanzas, cantos.</li> <li>✓ Acompañamiento e interacción en el momento del velorio de una persona, en la población de Ánimas Trujano, Oaxaca. (Dimensión simbólica).</li> </ul>
<b>Artefactos de la memoria</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Cruz de cal. Artefacto provisional de la memoria o “marcador transitorio” (Desde el punto de vista de la memoria colectiva). Establece el <i>Axis mundi</i> provisional, eje generador de la energía, permite establecer la relación con los tres niveles del cosmos (cosmogonía Zapoteca), establece un espacio simbólico La Cruz como símbolo de muerte y signo de Esperanza.</li> </ul>	
	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Féretro. Permite el resguardo del cuerpo; desde la visión europea también representa una barrera entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos. (Áries,1992).</li> </ul>	
	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Crucifijo. Representante del concepto fundacional de la iglesia católica. Vida y muerte, pertenencia a una creencia religiosa</li> </ul>	

## Artefactos de la memoria

- ✓ Agua bendita. El agua como uno de los cuatro elementos de la cosmovisión zapoteca fundamental en el nacimiento en *Galgut* (vida eterna) ya que se le asocia con la fertilización, el renacer, de manera simbólica. Para la religión católica elemento purificador y protector.
- ✓ Flores. Desde la cosmovisión zapoteca, quien muere se transforma en flores y vegetales.
- ✓ Velas. La luz-fuego, uno de los cuatro elementos básicos de la cosmogonía mesoamericana. Protector, purificador, iluminador en la oscuridad. Fortaleza, guía, acompañamiento, Fe; Cristo luz del mundo (desde el punto de vista católico).
- ✓ Sahumerio. Recipiente utilizado por las culturas antiguas, para ofrendar en las ceremonias religiosas y funerarias.
- ✓ Copal. Representante del aire, elemento básico en la cosmovisión mesoamericana, asociado al espíritu. Elemento purificador, generador de armonía. Representante del alma, de la energía.
- ✓ Veladoras. La luz-fuego, uno de los cuatro elementos básicos de la cosmogonía mesoamericana. Protector, purificador, iluminador en la oscuridad. Fortaleza, guía, acompañamiento, Fe; Cristo luz del mundo (desde el punto de vista católico).
- ✓ Retrato. Representación del cuerpo como artefacto.
- ✓ Moño negro. El color negro como símbolo de lo sombrío de la muerte, expresa el duelo. (Aries, 1992).
- ✓ Limosna (Guelaguetza). Una de las fortalezas de la cultura zapoteca.
- ✓ Trabajo colectivo (Tequio). Institución de apoyo colectivo fundamental entre los oaxaqueños.
- ✓ Alimentos. Tiene antecedentes en la introyección del cuerpo del fallecido. Desde la cosmovisión zapoteca, fiesta al nacer y al morir. Comunión colectiva.

### 3.- Fase de reincorporación o agregación

Todas las sociedades disponen de mecanismos culturales o estrategias para depositar los cadáveres en un determinado lugar y bajo ciertas formas rituales (con el fin de favorecer la desintegración del cuerpo según sus tradiciones y creencias).



Análisis de los elementos sociales que conforman la fase de reincorporación o agregación.

<b>Grupo Cultural</b>	<b>Participantes</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Dolientes, familia, rezador,</li> <li>✓ Sacerdote, amigos, compadres, vecinos.</li> <li>✓ Pobladores de Ánimas Trujano, Oaxaca.</li> </ul>
<b>Marcos de la Memoria</b>	<b>Espacio</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Casa de los dolientes,</li> <li>✓ Iglesia, panteón</li> <li>✓ Población de Ánimas Trujano, Oaxaca. (Espacio social).</li> </ul>
	<b>Tiempo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Durante el día del sepelio</li> <li>✓ Cuando fallece una persona en la población de Ánimas Trujano, Oaxaca. (Tiempo social).</li> </ul>
	<b>Lenguaje</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Rosarios, alabanzas, cantos,</li> <li>✓ Misa de cuerpo presente</li> <li>✓ En esta ceremonia se deposita el “CUERPO” de la persona que fallece.</li> <li>✓ Acompañamiento e interacción en el momento de los funerales y sepelio de una persona, en la población de Ánimas Trujano, Oaxaca. (Dimensión simbólica).</li> </ul>
<b>Artefactos de la memoria</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Cruz de cal. Artefacto provisional de la memoria o “marcador transitorio” (Desde el punto de vista de la memoria colectiva). Establece el <i>Axis mundi</i> provisional, eje generador de la energía, permite establecer la relación con los tres niveles del cosmos (cosmogonía Zapoteca), establece un espacio simbólico La Cruz como símbolo de muerte y signo de Esperanza.</li> <li>✓ Féretro. Permite el resguardo del cuerpo; desde la visión europea también representa una barrera entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos.</li> </ul>	

## Artefactos de la memoria

- ✓ Crucifijo. Representante del concepto fundacional de la iglesia católica. Vida y muerte, pertenencia a una creencia religiosa.
- ✓ Estandarte. Representación de una creencia religiosa.
- ✓ Agua bendita. El agua como uno de los cuatro elementos de la cosmovisión zapoteca fundamental en el nacimiento en *Galgut* (vida eterna) ya que se le asocia con la fertilización, el renacer, de manera simbólica. Para la religión católica elemento purificador y protector.
- ✓ Flores. Desde la cosmovisión zapoteca, quien muere se transforma en flores y vegetales.
- ✓ Velas. La luz-fuego, uno de los cuatro elementos básicos de la cosmogonía mesoamericana. Protector, purificador, iluminador en la oscuridad. Fortaleza, guía, acompañamiento, Fe; Cristo luz del mundo (desde el punto de vista católico).
- ✓ Sahumerio. Recipiente utilizado por las culturas antiguas, para ofrendar en las ceremonias religiosas y funerarias.
- ✓ Copal. Representante del aire, elemento básico en la cosmovisión mesoamericana, asociado al espíritu. Elemento purificador, generador de armonía. Representante del alma, la energía.
- ✓ Veladoras. La luz-fuego, uno de los cuatro elementos básicos de la cosmogonía mesoamericana. Protector, purificador, iluminador en la oscuridad. - Fortaleza, guía, acompañamiento, Fe; Cristo luz del mundo (desde el punto de vista católico).
- ✓ Retrato. El propio cuerpo como artefacto.
- ✓ Moño negro. El color negro como símbolo de lo sombrío de la muerte, expresa el duelo. (Aries, 1992).



## **Artefactos de la memoria**

- ✓ Lazo negro. El color negro como símbolo de lo sombrío de la muerte, expresa el duelo. (Aries, 1992).
- ✓ Limosna (Guelaguetza). Institución de apoyo colectivo fundamental entre los oaxaqueños.
- ✓ Trabajo colectivo (Tequio). Una de las fortalezas de la cultura zapoteca.
- ✓ Alimentos. Tiene antecedentes en la introyección del cuerpo del fallecido. Desde la cosmovisión zapoteca, fiesta al nacer y al morir. Comunión colectiva.
- ✓ Cortejo fúnebre. Estructura ceremonial religiosa, establecida por las culturas mesoamericanas y europeas.
- ✓ Música. Elemento fundamental de la identidad regional.
- ✓ Tumba. Monumento que permite la permanencia del recuerdo, es la transformación del cuerpo en monumento. El cuerpo como lugar del recuerdo. Espacio de espera para la resurrección.
- ✓ Ubicación de la tumba. La cabeza debe ubicarse hacia el occidente y los pies hacia el oriente. (Hacia Jerusalén).
- ✓ Cementerio. Lugares de la memoria, representantes de la historia de una sociedad específica. Lugar de reposo en espera de la promesa de resurrección, al final de los tiempos.
- ✓ Tierra. Uno de los cuatro elementos fundamentales en las culturas mesoamericanas. Generadora de vida.

## Tapete o Cruz de nueve días

Con esta actividad denominada “levantada de Cruz” se da por terminada la novena realizada a partir del día del sepelio. El propósito de esta ceremonia es levantar el “ALMA” del difunto.



Análisis de los elementos simbólicos que conforman “La Cruz de nueve días”

<b>Grupo Cultural</b>	<b>Participantes</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Rezador y equipo de apoyo</li> <li>✓ Dolientes, Padrinos, Familiares y Comunidad</li> <li>✓ Pobladores de Ánimas Trujano, Oaxaca</li> </ul>
<b>Marcos de la Memoria</b>	<b>Espacio</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ El lugar donde se encuentra la Cruz de cal, que marca el lugar donde estuvo tendido el cuerpo.</li> <li>✓ Casa del fallecido</li> <li>✓ Población de Ánimas Trujano, Oaxaca. (Espacio social)</li> </ul>
	<b>Tiempo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Noveno día después del sepelio.</li> <li>✓ Cuando fallece una persona en la población de Ánimas Trujano, Oaxaca. (Tiempo social).</li> </ul>
	<b>Lenguaje</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ En esta ceremonia se levanta el “ALMA” de la persona fallecida.</li> <li>✓ Cantos, alabanzas y oraciones (rosario).</li> <li>✓ Acompañamiento e interacción en el momento de los nueve días del fallecimiento de una persona, en la población de Ánimas Trujano, Oaxaca. (Dimensión simbólica).</li> <li>✓ El ritual es el acompañamiento de la familia, [...] todo tiene un significado grande y todo está en la biblia, la Cruz es la representación del gran éxodo de los judíos del pueblo de Egipto [...] ¿A dónde van las almas cuando muere el cuerpo? [...] la gran incógnita del más allá, ¿a dónde vamos a ir ahora? [...estamos perdidos [...] entonces la Cruz se hace rememorando ese éxodo de Egipto, en que van buscando a Dios [...] a la tierra prometida [...] aquí está el principio y el fin del cristiano, aquí vas a cambiar tu vida, de la esclavitud del mundo judío a la gloria del mundo judío [...] la liberación del cuerpo, del cuerpo, del espíritu de esclavo a señor, él se va con Dios, a gozar de Dios [...] aquí digamos donde ya cambia el hombre de la</li> </ul>

esclavitud a la gloria, la gloria prometida por Dios.  
Hilario Robles (comunicación personal, 16 de diciembre, 2019).

**Artefactos  
de la  
memoria**

- ✓ Tapete o Cruz. Rememora el éxodo de los judíos, en la búsqueda de la tierra prometida. La búsqueda de Dios, la gran incógnita del más allá. Principio y fin del cristianismo; la liberación del cuerpo, del espíritu, de esclavo a señor, él se va a gozar de Dios. (Visión católica).  
La construcción geométrica del cosmos fue una constante en los pueblos mesoamericanos, entre ellos los Zapotecos; a través de ella se fundamenta y comprende el dinamismo que ejercían las fuerzas que interactuaban en su interior. En el plano horizontal presenta una forma rectangular en los tres niveles; los cuales se dividen en cuatro segmentos y un centro -en forma de cruz- cada nivel se representa a través de varias figuras, entre ellas, las bandas cruzadas celestes, para el supramundo, la flor de cuatro pétalos para la superficie de la tierra y fémures cruzados o formando aspas para el inframundo. Esta división del plano terrenal a partir de cinco puntos se conoce como quincuse o quincux. (López, 2016).  
El centro es considerado el generador de la energía. El axis mundi, el poder divino que genera la fuerza vital.
- ✓ Forma del tapete. Para los Zapotecas el cerro, representa los tres niveles del cosmos. 1) bodega proveedora de bienes, 2) la casa de los Dioses, 3) el acceso al inframundo (López y López, 2009). A través del cerro se establece un territorio simbólico (Barabas, 2008). Es la representación del *axis mundi*.
- ✓ Flores de cuatro pétalos en la parte superior del tapete. Pueden asociarse a la representación simbólica de la superficie de la tierra de acuerdo a los planos horizontales, en la que se forma una figura de cinco puntos o quincux.
- ✓ Sol. La luz, el día, la luz de Cristo, Jesús vino al mundo a dar luz. (para los católicos). Parte del ciclo de vida. Inicio del ciclo de vida. La gente zapoteca basaba su cultura en una cosmovisión solar, y sus siete fenómenos naturales o energías y su movimiento (Cerero et al., 2016). Junto con la luna conforman un todo, ya que los zapotecas consideraban que el cosmos estaba formado por dos calidades de

**Artefactos  
de la  
memoria**

sustancia, es decir pares de opuestos (López, 2016). El sol representa la energía masculina, generador de la maduración del maíz para convertirse en semilla, “germen de la muerte”, nacimiento en Galgut o vida eterna (López, 2016).

- ✓ Luna. Es la noche, junto con el sol, representan el ciclo de vida. La luna es la generadora de “toda la concepción
- ✓ teológica y cosmogónica de los zapotecas” (Münch, 1983, p. 45).
- ✓ Imagen central superior. Generalmente se realiza en función
- ✓ del sexo de la persona fallecida o la advocación religiosa preferida de ésta; por lo que podemos considerarla la representación simbólica de la persona fallecida.
- ✓ Imagen central inferior. Representa el *axis mundi*, el eje generador de la energía, la comunicación con los tres niveles del cosmos desde la visión zapoteca; las bandas cruzadas sobre las que se coloca la imagen del Cristo, se asemejan a las bandas cruzadas celestes que representan el supramundo; Desde la religión católica Cristo es el generador de toda la filosofía religiosa, representación de una fe, de la esperanza en la resurrección.
- ✓ La calavera con los fémures cruzados. Los fémures cruzados o formando aspas representan para los zapotecas el inframundo; la calavera era la representación de *Pitao Pecelao*, Dios de la muerte. Desde el pensamiento mesoamericano la muerte es generadora de vida como consecuencia de la dualidad de que está formada: vida/muerte. Desde el planteamiento católico es el símbolo de la vida, la muerte produce nueva vida, Cristo murió para resucitar y vivir eternamente.
- ✓ Esqueleto. El cuerpo tiene que liberarse de la carne pecadora e impura para llegar a una nueva vida, accediendo a un nuevo estatus, uniéndose a sus antepasados y tomando la jerarquía de ancestro.
- ✓ Cáliz. Es el Santo Grial, el lugar donde se guarda la sangre de Cristo.
- ✓ Palomas. Son espíritus divinos.

**Artefactos  
de la  
memoria**

- ✓ Escalera. Representa los siete pecados capitales los cuales tienes que superar para llegar a Dios
- ✓ Gallo. Representa al apóstol Pedro, negación y confirmación en la fe.
- ✓ Velas. La luz de Cristo, las cuatro velitas representan el bautismo, la confirmación, el casamiento y la vela del alma.
- ✓ Ángeles. Uno es el Ángel de la custodia y el otro es el que te va a entregar a Dios, que te lleva a Dios.
- ✓ Corazón. Representa el martirio que sufrió María madre de Dios.
- ✓ Color negro en la base del tapete. Es lo incierto, la oscuridad, que no está Cristo, incertidumbre.
- ✓ Flores. La naturaleza, elementos que sirven de ofrenda para los dioses. Para los zapotecas al morir el hombre se convierte en flores y vegetales.
- ✓ Variedad de colores en el tapete. Son los colores de la naturaleza representan las provisiones con que Dios dotó al hombre.
- ✓ Las cinco velas que se colocan a la hora de levantar la Cruz. 1) En la cabeza, por la sangre derramada cuando le pusieron la corona de espinas;2) En la mano derecha;3) En la mano izquierda;4) en el pecho, a la altura del costado derecho;5) En los pies. En todas las ocasiones se considera la sangre derramada en esa parte del cuerpo y la intención de que a través de esta acción se saque del purgatorio el alma de la persona fallecida.  
Nuevamente se vuelve a repetir la división del plano terrenal a partir de cinco puntos (quincux) sobre la imagen de Cristo, recordándonos el plano horizontal en que los mesoamericanos y Zapotecas determinaban el cosmos.

## Ceremonia de 40 días

Es el cierre de las actividades realizadas por el fallecimiento de una persona; al terminar de levantar la tierra, se procede a barrer y a retirar todos los elementos que se utilizaron para las ceremonias, se recogen los restos de cera del piso, las flores, los residuos de las velas, copal, etc. y se depositan en la carretilla junto con la tierra, ya que todo se lleva al panteón y se deposita en la tumba. Esta ceremonia permite levantar el “ESPÍRITU” de la persona fallecida –tiene relación con los cuarenta días que permanece Jesús en la tierra después de la resurrección- con esta actividad se terminan los rituales funerarios y se inicia el periodo de luto, el cual termina con la ceremonia de “Cabo de año”; permitiendo la reintegración social de la familia.



## Análisis de los elementos simbólicos que conforman “Los 40 días”

<b>Grupo Cultural</b>	<b>Participantes</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Dolientes, Padrinos y Familiares cercanos.</li> <li>✓ Rezador (opcional)</li> <li>✓ Sacerdote</li> <li>✓ Pobladores de Ánimas Trujano, Oaxaca.</li> </ul>
<b>Marcos de la Memoria</b>	<b>Espacio</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Lugar donde se encuentra la tierra.</li> <li>✓ Casa del fallecido.</li> <li>✓ Iglesia.</li> <li>✓ Panteón.</li> <li>✓ Población de Ánimas Trujano, Oaxaca. (Espacio social).</li> </ul>
	<b>Tiempo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ A los 40 días del fallecimiento. En esta ceremonia se levanta el ESPIRITU de la persona fallecida.</li> <li>✓ Cuando fallece una persona en la población de Ánimas Trujano, Oaxaca. (Tiempo social).</li> </ul>
	<b>Lenguaje</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Oraciones</li> <li>✓ Acompañamiento e interacción en el momento de los 40 días del fallecimiento de una persona, en la población de Ánimas Trujano, Oaxaca. (Dimensión simbólica).</li> </ul>
<b>Artefactos de la memoria</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Montículo de arena. Para los Zapotecas el cerro, representa los tres niveles del cosmos. 1) bodega proveedora de bienes, 2) la casa de los Dioses, 3) el acceso al inframundo (López y López, 2009). A través del cerro se establece un territorio simbólico (Barabas, 2008). Es la representación del <i>axis mundi</i>.</li> </ul>	



**Artefactos de la memoria**

- ✓ Cruz de flores. Representante del concepto fundacional de la iglesia católica. Vida y muerte, pertenencia a una creencia religiosa. Esperanza, Fe.
- ✓ Velas. La luz-fuego, uno de los cuatro elementos básicos de la cosmogonía mesoamericana. Protector, purificador, iluminador en la oscuridad. Fortaleza, guía, acompañamiento, Fe; Cristo luz del mundo (desde el punto de vista católico).
- ✓ Sahumerio. Recipiente utilizado por las culturas antiguas, para ofrendar en las ceremonias religiosas y funerarias.
- ✓ Copal. Representante del aire, elemento básico en la cosmovisión mesoamericana, asociado al espíritu. Elemento purificador, generador de armonía. Representante del alma, de la energía.
- ✓ Veladoras. La luz-fuego, uno de los cuatro elementos básicos de la cosmogonía mesoamericana. Protector, purificador, iluminador en la oscuridad. Fortaleza, guía, acompañamiento, Fe; Cristo luz del mundo (desde el punto de vista católico).
- ✓ Retrato. Representación del cuerpo como artefacto.
- ✓ Agua bendita. El agua como uno de los cuatro elementos de la cosmovisión zapoteca fundamental en el nacimiento en *Galgut* (vida eterna) ya que se le asocia con la fertilización, el renacer, de manera simbólica. Para la religión católica elemento purificador y protector.
- ✓ Flores. Desde la cosmovisión zapoteca, quien muere se transforma en flores y vegetales.

## La importancia del ritual y su permanencia expresada por los pobladores

*Pues porque es algo que nos enseñaron, que nos inculcaron, y pues porque por algo decimos - que si ellos lo pudieron hacer con sus anteriores, porqué nosotros no lo vamos a poder hacer, no, con ellos-, que, que, si, si decía, por decir mi mamá, me decía -Tere cuando yo me vaya, rezas mucho por mi hija- o sea te van inculcando, este las cosas, al igual, al igual de mi abuelita; a este, aquí ya pasó mi abuelito primero pero, mi abuelita, mi tío, y ahora últimamente mi mamá, y este, pues, para que tú también te digas -bueno es que sí, sí cumplí con, con lo que a ellos les hubiera gustado de que se les hiciera cuando les tocara-, no, de que se les hiciera su novenario, su misa, sus flores, su luz, sus 40 días, su cumple de año, por eso este, y no sólo por eso, sino que porque, porque pues también tú, tu corazón ya puede quedar más tranquilo; no es que, sí se le está haciendo y yo le pido a Dios que lo, perdone, que lo reciba, que los tenga ya, en su gloria, eso es lo que uno pues, al menos, al menos para mí, si este, si, si, si lo siento como que, sí se debe de hacer. Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).*

*Considero que debe cumplirse porque este son este, son costumbres que traemos nosotros ya que nuestros padres nos, nos inculcaron y que a través en este caso de la religión, que nosotros, este, nosotros profesamos, este pues en esta ocasión para darle también, este, pues el significado a lo que es, este el fallecimiento de una persona; si es necesario, creemos que, debemos conservar nuestras costumbres. Florentino Sánchez (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).*

*Porque pienso que así, no, no, nos, olvidamos de nuestros difuntos y es una tradición que es muy triste pero es, recuerda uno a nuestro familiar y es, este, a la vez, une a la familia pues porque hay veces que unas, hermanos o están distanciados y ya cuando se mueren los padres, o la mamá o el papá es cuando ahí se reúnen y a veces reflexionan, reflexionamos no, de que realmente la vida es un ratito y, y decimos -no pues hay que vivir con nuestros hermanos, hay que convivir- porque a mi papá le hubiera gustado esto, a mi mamá le hubiera gustado estar*

*unidos no estar peleando, y como que a la vez es una unión*. Enrique Fredy Solís (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).

... *nosotros tenemos esa buena costumbre de hacerlo como la mayoría*. Abel Jiménez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).

... *bueno, mira debe, yo siento que tiene que cumplirse la costumbre porque es algo que nos heredaron nuestros antepasados, que es un ritual si tú quieres que nos heredaron ellos, que no se yo cual sea el significado exacto de eso, pero mira cuando no hacemos esto, como que queda un vacío en nosotros en los familiares [ ... ] desgraciadamente como que, se va perdiendo ya esa cultura, que nosotros, que nos dejaron nuestros antepasados y la transformamos, entonces, si este, es esa forma esos cambios que ha habido, no. Ojalá se puedan recuperar, no, recuperar*. Roberto Sánchez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).

*Pues yo pienso que es, que ya es una costumbre, que nos, tradición de nuestros antepasados que, pues ellos nos dejaron esa, esa escuela digamos que, que la cual nosotros seguimos siguiéndola*. Romana López (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).

*Pues porque, ora si, pues para seguir las tradiciones no*. Leobardo Sánchez (comunicación personal, 17 de marzo de 2020).

*Porque, porque son momentos que nos caracterizan como comunidad, porque incluso también, no dije, en la vela dan café y pan amarillo o chocolate y pan de yema, y para cena que se podría decir el, la salsa de huevo con frijol o salsa de chicharrón con frijol, o sea ya tienen algunos, como tradiciones que nos caracterizan y si no son así, como que la gente que dice -y ahora que*

pasa o por qué lo movieron- ¿no? Pero sí. Edna Hernández (comunicación personal, 10 de marzo, 2020).

Hay que seguirlo haciendo, si porque pues, ora si el difunto pues, eso, a lo que está uno acostumbrado son los rezos, son, es uno católico vaya y uno no pierde uno esa creencia, esa fe que tiene uno que nos enseñaron nuestros padres [...] pues como, ora sí como ya está uno acostumbrado con esas costumbres pues en uno que es uno grande pues sigue uno sus costumbres, quien sabe la muchachada más adelante qué pensarán [...] uno como esta uno con su creencia de antes, pues sigue uno haciendo, mientras que está uno, sigue uno sus costumbres, ya más los hijos toda la muchachada ya no sabemos que puedan pensar no, porque así es, los tiempos van cambiando, así es. Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).

Porque en primer lugar es algo hermoso, porque nos siguen acompañando los familiares, hay una convivencia que no se hace cualquier día no, sino es por el amor, el cariño que le tuvimos a esa persona, yo digo que es muy bonito continuar con esa, esas costumbres, este preciosas... Artemia Vásquez (comunicación personal, 13 de marzo, 2020).

Como podemos observar estas prácticas sociales son vividas por la comunidad como una actividad enseñada y esperada por sus antepasados, como un compromiso afectivo que al repetirse se convierte en costumbre y tradición, permitiendo mantener el vínculo entre vivos y muertos; a la vez que favorece la tranquilidad espiritual, da sentido a la pérdida y consecuentemente a la superación de la misma. De igual manera el ritual permite a los pobladores, por una parte, identificar un esquema preestablecido para afrontar la pérdida de uno de sus miembros, y por otra consolidar una identidad como comunidad específica, de ahí la necesidad de mantener su vigencia y el temor a la pérdida de esta estructura que lo identifica como grupo.

Lo anterior encuentra sustento si retomamos que la memoria colectiva se mantiene y transmite mediante diversas prácticas y comunicaciones de los eventos significativos para un contexto, por tanto, siempre será colectiva dado que se refiere a la existencia de los grupos (González y Tinoco, 2012). Su función es generar la continuidad del pasado con el presente y la conformación de la identidad personal o colectiva a través de la cultura, la identidad de los grupos y los diversos actores sociales (Juárez et al., 2012).

La sociedad necesita poner en práctica sus espacios, sus tiempos, sus anhelos y sus significados, es decir poner en práctica su memoria. Por tanto, “*Las prácticas sociales son actividades colectivas manifiestas y constatables*” (Díaz, Albarrán, 2012, p. 140) que surgen como resultado de un pasado común, y cuyo significado los unifica en una conmemoración conjunta y activa. De acuerdo a Halbwachs (1950), lo que comparten entonces no es un hecho en sí, sino un significado (citado en Díaz y Albarrán, 2012).

Es la permanencia de un discurso, que implica la experiencia de un grupo, y cuyo recuerdo se mantiene por generaciones; por tanto, este significado primigenio no se abandona, se encuentra inscrito en la actualidad, respondiendo a las necesidades del presente, es decir, resignificado por el grupo social (Mendoza, 2015 citado en Díaz y Albarrán, 2012).

*... los pueblos originarios, se han sostenido, en la fuerza de, del, fuerza común, como dice el dicho -ehhh una vara se quiebra, si la agarras sola, se quiebra, pero si una vara la agarras en puño, no la puedes quebrar, una vara, si agarras una sola la puedes quebrar, se fragmenta y se pierde, pero si la agarras en puño, no podrás quebrarla- porque tiene la fuerza de todas las virtudes del hombre: la fe, la constancia, el trabajo, la dicha, la felicidad y cuantas cosas que hacen al hombre feliz ...* Hilario Robles (comunicación personal, 16 de diciembre, 2019).

### 6.3. Cambios en los rituales funerarios en la población de Ánimas Trujano, Oaxaca

Como hemos revisado en el marco teórico, la cultura no es inalterable y permanente, por el contrario, goza de variabilidad para favorecer el sostenimiento de tradiciones y costumbres. Las expresiones son valoradas y evaluadas de manera permanente por los integrantes del grupo, sin embargo esta reedición de algunos componentes no siempre es bien vista por el colectivo, para quienes puede representar una ruptura con el pasado y con la esencia de los mismos, un ejemplo es lo expuesto por Ogando y García (2007) refiriéndose a los rituales funerarios, al señalar que la muerte ha dejado de ser un hecho social, y se ha vuelto discreta e imperceptible, convirtiéndose en “*un nuevo artículo de consumo*”; tomando como referencia la pérdida de su carga emotiva y dramática, y consecuentemente simplificándola a su mínima expresión y en algunos casos eliminándola; dando por consecuencia que el duelo se viva en solitario. (p. 150).

Sin embargo, no podemos dejar de mirar los procesos políticos, económicos y sociales a los que nos enfrentamos en la actualidad y su influencia en la cultura de los pueblos generando modificaciones, imponiendo limitaciones y en algunos casos eliminando lo ya establecido como mencionamos anteriormente o proyectándolos hacia otros objetos para permanecer. De esta manera podemos puntualizar que los rituales se transforman o flexibilizan como respuesta a momentos críticos para favorecer la adaptación social de los individuos. Es decir, van cambiando o modificando sus elementos dosificándolos de acuerdo a las necesidades sociales, sin alterar la estructura.

Al respecto Ogando y García (2007), consideran que los comportamientos ante la muerte se van modificando de acuerdo a las épocas respondiendo al proceso de la civilización. Por su parte Elías (1987) destaca que: “*Estas ceremonias fúnebres difieren de una cultura a otra, debido a la intervención de múltiples factores, de los cuales, el más destacable es la religión*” (Torres, 2006 p. 112).

Desde estas miradas presentamos los cambios que los pobladores de Ánimas Trujano, Oaxaca destacan como significativos en su proceso de ritualización ante la muerte de han impactado la tradición cultural de la comunidad.

## Morir en casa...morir en el hospital

*... ahorita este, ya las personas algunas, no fallecen en sus casas [...] mi mamá me decía - Tere, yo no quiero morir en el hospital, yo quiero morir en mi casa, pero como te dije ese día, uno se aferra a su familiar y este, y cuando tú ves que están mal pues, lo primero que piensas es correr a llevarlo con el doctor, para que le den algo, la manera de ayudarles y que estén todavía contigo... Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).*

*como a las doce, me habló el doctor y me dice -su mamá entró en coma, tu mamá entró en paro, ¡Dios mío! dije pero porque, y le digo -oiga doctor pero si estaba bien- y me dice -está en paro- y me dice una señora -pase con ella y no se salga- me dijo una señora de las que estaban ahí, yo quise entrar y me dijo el doctor, no, porque estamos en trabajo, en labor de no sé qué, me dijo -no puede pasar- como a los 10 minutos salió el doctor y me dice -pase, porque su mamá falleció-... Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).*

*...y eso es lo que muchas personas ahorita están haciendo, que los llevan a, a hospitalizar y ahí fallecen, y ya es, ya ahí ya tú, ya no los puedes ayudar como tenemos la fe, como tenemos la creencia de que les pones su luz, de que les rezas, para ayudarlos pues, y, ese es un cambio. Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).*

## Preparación del cuerpo

*... antes que no se acostumbraba eso de la...que los vienen a preparar de la funeraria, antes les ponían, este hacían un poco de cal, cal, cal viva y este le ponían limón, y que se lo ponían, decían ellos -una pócima- aquí en el estómago, y ya le ponían este, un trapito para que no se fuera a caer, eso para que no se descomponga el cuerpo, decían y ya así se le quedaba eso y así se acomodaba en su caja. Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).*

*Pues antes, anteriormente creo no se preparaba, de un día para otro se enterraba, nomás una noche y al día siguiente se enterraba, ahora no porque ya viene, vienen los de la funeraria y hacen su trabajo y lo preparan para dos tres días, puede enterrarse... Leobardo Sánchez (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*

*Pues antes como no había, así que hubiera doctores, así pues, nomás se les echaba este un poco de cal o vinagre para que no se descompusiera, hasta donde yo me acuerdo que eso le ponían este cal o con vinagre hacían una masa así que la preparaban y se la ponían así en el estómago con un lienzo pues, para que no se descompusiera... Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).*

#### Aviso a la población

*... antes no había aparato de sonido no, sino se avisaba las mismas, los mismos familiares se avisaban unos con otros de que, del fallecimiento de la persona, ya este, ya venían, y la encontraban así tendida en el piso todavía con sus velas, sus flores y todo... Artemia Vásquez (comunicación personal, 13 de marzo, 2020).*

*... en el pueblo es muy común de que aquí se vocea, se vocea por el aparato de sonido, pero mi papá, él es de Miahuatlán y el no compartía esa idea, y pues él dijo no -yo no quiero que se vocee, esto es algo muy íntimo y ya los familiares irán sabiendo así de manera más personal, pero no- y de hecho no se voceo, se vino primeramente a doblar aquí en la iglesia las campanas para cuando, ya llega el cuerpo ya está uno preparado. Edna Hernández (comunicación personal, 10 de marzo, 2020).*



## Tipo de ataúd

*... otro, antes decían, que los ataúdes de madera para que rápido se, la tierra los, los comiera y la tierra aprovechara al cuerpo; Ahora no, ahora se utiliza, se utilizaba este, ataúdes de, metálicos, pero ya ahora hay unos que parecen metálicos, pero que es, me imagino de una madera muy maciza, porque, pues, pesan y duran creo yo muchos años, ese tipo de madera, porque si, si está, se siente pues, que está gruesa, ese es otro cambio, que ya no utilizamos este, ataúdes de madera así para que rápido se, la tierra te aproveche. Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).*

## Música

*... antes no se ocupaba una banda de música, antes era, era este, era así nada más los puros rezadores, este, brindaban sus cantos y así se iba a dejar al panteón o ya si la familia tiene capacidad económica para contratar una banda de música y que según a la persona que murió, si le gustaban le cantaban, le cantan ahorita las canciones que él, que él, que él más quería. Florentino Sánchez (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).*

*... ahora ya, este en las músicas, en la música que se usaba tocaban puras piezas al momento pues, puras piezas fúnebres, puras, puras piezas que hora si era de tu luto, tu duelo, ahora no, ahora hasta te tocan este, dianas, te tocan jarabes, te tocan pues toda música, como si fuera una fiesta; y esto pueda ser a que el padre ha dicho que cuando alguien fallece, pues es una fiesta, que debe ser un gusto... Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).*

*... lo que anteriormente se acostumbraba era puras marchas fúnebres, fúnebres... Roberto Sánchez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).*

*... las marchas, puras marchas se tocaba antes, nada de piezas de esas como ahora, antes puras marchas se tocaban, así es.* Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).

*... la banda, la banda de música que siempre este no faltaba porque era importante y las marchas, puras marchas, tocaban música fúnebre pues, hay que me acuerdo que con la música hasta más, más este dolor se siente al perder a una, a un familiar no, a una persona de nuestra familia.* Artemia Vásquez (comunicación personal, 13 de marzo, 2020).

#### Horario del sepelio

*... dependiendo a qué hora, va a ser la hora de la, del entierro, una, se pide la misa de cuerpo presente, por lo regular es en las tardes, entre de cuatro y cinco, dependiendo de los horarios del tiempo ahora, porque si es a las cuatro, si es este el horario en que el sol está más, el día más largo, pues ya se hace a las cinco, y si el sol ya está como el tiempo de ahorita, que oscurece tan rápido pues ya se hace a las cuatro...* Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).

#### El ritual (actitudes, elementos, etc.)

*... antes era continuamente, terminaba un rosario y descansaban y ya venía otro rosario, eran como tres rosarios durante la noche, ahora pues parece que solo es uno, pero antes era un rosario y luego otro y luego otro...* Artemia Vásquez (comunicación personal, 13 de marzo, 2020).

*Pues lo que he observado es que va muchísima gente, pero ya no van con esa devoción que realmente se necesita no, y como va muchísima gente ya, ya en el donde se está rezando el rosario nada más los que están cerquita participan y los demás ya están con su, cada quien con*

*su tema y pues hasta yo lo he criticado y digo -por qué, por qué es eso si vamos a rezar debemos, debemos ir a lo que vamos, no estar en otra actividad-, en otra situación que no corresponde no, eso he observado. Artemia Vásquez (comunicación personal, 13 de marzo, 2020).*

*... ahora ya hasta se acostumbra que hasta en los velorios están hasta bailando, si tú quieres, no, pero pues cada quien no, hace eso, desgraciadamente como que, se va perdiendo ya esa cultura, que nosotros, que nos dejaron nuestros antepasados y la transformamos, entonces, si este, es esa forma esos cambios que ha habido, no. Ojalá se puedan recuperar, no, recuperar. Roberto Sánchez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).*

*... bueno hay otros que también hasta te dan en la hora del almuerzo este, te dan hasta tu, ¿cómo se le llama, cuando te dan en las bodas y en los 15 años? Tu este chocolate atole, espuma, ahora ya te dan cervezas, te dan tu licor, te dan botellas pues de licor, como si fuera una fiesta, antes no, ahora ya no te dan cigarritos, antes si te daban cigarritos porque acompañabas, y te daban tu botellita, tu copita de mezcal, pero nada más, pero ahora sí ya se acostumbra que tus cervezas a cada rato, tus refrescos, botellas de licor y todo haz de cuenta que una fiesta pues, ese es otro cambio también que sí, sí ha visto. Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).*

*... ya ahora no se desperdicia nada, dan este, bolsas de plástico para que si los que van a participar no, no pueden comer lo que se les da y se lo llevan, ese es lo, ¿cómo le llaman aquí? El beco, aja. Artemia Vásquez (comunicación personal, 13 de marzo, 2020).*

*... antes no había misa, así nada más, los puros rezos nada más, no había misa; pero era Cruz de madera, porque dicen que nuestro señor cargó Cruz de madera, no cargó Cruz de fierro; ahora ya es Cruz de fierro, pero hay padrinos que, a mí me tocó una vez que no quisieron que*

*lleváramos de fierro, porque era de madera porque nuestro señor cargó su Cruz de madera, así era, así era, sí.* Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).

*Casi por lo regular siempre han sido dos cruces, siempre, siempre han sido dos cruces, porque ya te digo, eso dependiendo de la cantidad de padrinos que vayan.* Roberto Sánchez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).

*... los padrinos compran las veladoras; pero cuando mi abuelita, todavía no se usaba que los padrinos lo comprarán; ahora ya, porque cuando me tocó con mi mamá, ya los padrinos la compraron; pero cuando mi abuelita, nosotros, en la casa...* Teresa López (comunicación personal, 13 de noviembre, 2019).

*... normalmente eran dos padrinos desde mucho tiempo, ahora ya se consiguen hasta cuatro padrinos, cuatro padrinos ¿no? ves esto, ya casi a gustó de, de los este dolientes, de los dolientes ya dicen ahh no, pues son cuatro, o el mismo, los mismos rezadores dicen, no pues, es que tiene que conseguir a cuatro padrinos, y los cuatro padrinos tienen que ser hombre y mujer no, así, así, así, es que son 8 personas.* Roberto Sánchez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).

*... anteriormente el levantamiento de la Cruz el levantamiento de la Cruz se hacia 2, 3 de la mañana y a la hora que se terminaba de levantar la Cruz a esa hora se llevaba al panteón, ya ahora la han cambiado ahora ya, el, esté, la cruz se levanta en el día, en el día o en la noche, no, cuando se vela la Cruz para llevarla luego a misa, a misa de nueve días ya llevan la tierra y a la misa y que puede ser 10, 11, 3 de la tarde no, y a esa hora la llevan al panteón ...* Roberto Sánchez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).

*El ir a dejar la tierra, regresar a las cuatro, cinco de la mañana del panteón para la casa otra vez, y ora sí que el que aguantaba ahí toda la noche, seguía ahí; yo me acuerdo que los señores de antes tomaban y ahí seguían, ahí amanecían tomando, todo eso. Leobardo Sánchez (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*

*... antes en la noche se levantaba la Cruz, en la noche como a media noche iba uno al panteón a dejar la tierra, casi que los puros padrinos nada más y los familiares nomás iban porque no se levantaba de día, como a media noche se levantaba la tierra. Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).*

*... antes era muy bonito porque los padrinos les llevaban una botella de mezcal y dos cajas de cigarros al rezador, y les entregaba uno al rezador para que, ya el rezador salía al patio a repartir su botellita de mezcal y su caja de cigarros a toda la gente, así era antes, así se repartía, y ya decía el rezador -ahora ya queda a disposición de la familia a la hora que ellos quieran se va la tierra pal panteón- ya si querían andaban repartiendo, que repartiera el rezador una copita de mezcal, ya que acababa de repartir, entonces ya decía el familiar ora sí dice -vamos a acompañar a dejar la tierra- y así ya se iba uno al panteón, pero va uno cantando pues, aja, sí, va uno cantando. Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).*

*Los cambios en los rituales que ha habido en este tiempo es precisamente, los cambios a veces de la situación económica, porque ya a veces, en los camposantos, en el panteón ya no hay lugar y ahí, y también interfiere mucho la situación económica de este, de que ahora es más fácil cremar, y a veces, muchas veces, las, los cambios que se han dado es por, a través de otras religiones que muchas veces ya no están de acuerdo en que se hagan estos rituales. Florentino Sánchez (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).*

## Variables que han generado los cambios o adaptaciones

### Infraestructura en el sector salud

*... antes había mucho angelito [...]antes había mucha enfermeda y no había mucho medicamento, no había esas vacunas, había sarampión, había tosferina, había esos fríos que le llamaban escalofríos, los fríos, que yo me acuerdo que esos fríos, eso se morían los niños también, porque no había mucho medicamento, puro remedio de casa se hacía antes con los niños, no había por eso moría mucho niño, mucho niño se moría antes, pues porque no había medecina como hay ora, ahora no porque hay muchas vacunas, hay mucha medecina pues sí.* Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).

### Situación económica, diversidad religiosa

*Los cambios en los rituales que ha habido en este tiempo es precisamente, los cambios a veces de la situación económica, porque ya a veces, en los camposantos, en el panteón ya no hay lugar y ahí, y también interfiere mucho la situación económica de este, de que ahora es más fácil cremar, y a veces, muchas veces, las, los cambios que se han dado es por, a través de otras religiones que muchas veces ya no están de acuerdo en que se hagan estos rituales.* Florentino Sánchez (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).

*Pues ahorita los cambios ha sido porque por ejemplo muchos han cambiado de religión y ya los que cambian de religión ya no hacen lo mismo, ya simplemente muere el cuerpo y se lo llevan al velatorio, o sea que anteriormente el novenario se hacía de noche, lo empezaban a levantar la cruz como a la una de la mañana, ya que levantaban todo ya llevaban a, lo que es la Cruz, la tierra hasta las tres de la mañana se iban al panteón a dejarla, ahorita ya cambió todo eso, ahorita ya en lugar de ir en la noche ya va uno en la tarde, Ya cambiamos pues, ya se cambió un poco el ritual; pero en lo que le decía de que también ha habido estos cambios de que pues como ya mucha gente ya cambió de, de religión pues ya nada más ellos solos dicen*

*no, -pues ya me llevo a mi papá al velatorio y de ahí nomás ellos salen y lo llevan a enterrar- y ya no, ya no invitan pues, ya no, ya uno, ya la familia casi ya no va porque, pues ya no, y en nuestra costumbre es muy distinto pues porque manda el anuncio al aparato de sonido para que todos los familiares se, estén enterados que, que, pues que tenemos difunto. Romana López (comunicación personal, 17 de marzo, 2020).*

*... aunque no muy significativo como ahora pero sí había por lo menos el recordar cuando eran los 40 días con un rosario con una misa sin hacer mayor gasto en el pueblo por la economía... Abel Jiménez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).*

*... tal vez hayamos visto aquí en el pueblo que alguien haga algo diferente pero no es miedo a la crítica, sino es más este el asunto económico no... Abel Jiménez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).*

#### Rituales más elaborados

*Pues antes fíjate que no había cuarenta días, de antes no había cuarenta días, nada más los nueve días y ya la tierra que quedaba pues la botaba uno en el rincón del solar, una cosa así, y ahora no, porque ahora ya todo está diferente, ahora ya son los cuarenta días y es como si fuera nueve días, aja, los mismos padrinos te vuelven a llevar hora ver, la flor, las velas y todo como si fueran otros nueve días, aja, así es ora, ora, pero antes no había cuarenta días. No había cuarenta días. Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).*

*Pues el cabo de año también, antes no había cabo de año, no había cabo de año, sí, no había cabo de año, nada más, porque ni misa en los nueve días no había también, así nomás se iba el difuntito, aja, ya te digo que la tierra se tiraba y ahorita no, porque ahorita hay cuarenta días, el cumple de año, todo ya está más diferente ahora, si el cumple de año es como si estuviera el*

*difunto, orita, orita en este tiempo es como si estuviera, el mismo gasto, el mismo todo, sí.* Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).

*Ahora ya, ya es diferente, porque ahora ya hay de cua., hay nueve días, hay cuarenta días, hay cumple de año, todo, ora hay familiares que si tienen volunta le rezan todo el año, todo el año se le reza, el día que murieron, en ese día se hace un rosario, así hay, hay muchas personas que así hacen ora, un rosario cada, del día que murió, cada mes, cada mes hasta que llega el año, así se hace, aja, así se hace pues vaya, y ahora ya está más, más diferente pues en tiempos de antes, antes como pues la gente era, estaba más atrasada, taba más, pues por eso eran los velorios así como, a como eran los tiempos pues, más sencillos si, así eran los velorios.* Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).

#### Nuevas generaciones de pobladores

*Pues la verdad, yo pues yo no conozco mucho, pero de lo que me doy cuenta pues casi no, no veo muchos cambios porque realmente este pues casi todos los rituales en estos acontecimientos, casi es el mismo.* Enrique Fredy Solís (comunicación personal, 12 de noviembre, 2019).

#### Nuevas miradas

*... en el pueblo es muy común de que aquí se vocea, se vocea por el aparato de sonido, pero mi papá, él es de Miahuatlán y el no compartía esa idea, y pues él dijo no -yo no quiero que se vocee, esto es algo muy íntimo y ya los familiares irán sabiendo así de manera más personal, pero no- y de hecho no se voceo...*

*... cinco padrinos quiso mi padre; le digo que él es de Miahuatlán, él decía -son cinco madrinas- y así el rezador se tuvo que acatar a los cinco.* Edna Hernández (comunicación personal, 10 de marzo, 2020).



Analizando las respuestas de los entrevistados podemos observar que el cambio más significativo para ellos ha sido el que se ha dado en la ceremonia de “levantar la Cruz de nueve días” (seis de los entrevistados lo han manifestado) el cual se realizaba durante la noche y madrugada del noveno día y actualmente se realiza por la tarde del noveno día.

De igual manera ha impactado la modificación en el tipo de música con que se realizan los funerales, en su paso de marchas fúnebres -apropiadas al momento, de acuerdo a sus comentarios- a la música variada con la que actualmente se efectúan. (Cuatro de los entrevistados destacan esta situación, así como su sensación de encontrarla inapropiada para los funerales de personas adultas, no así en el caso de niños en que todos coinciden en que es la adecuada; al asociar la vida del adulto con el pecado y la necesidad de redención a través de la oración y la penitencia en espera del perdón para lograr el descanso eterno; a diferencia de la muerte de un niño en que la pureza del menor implica su paso inmediato a la gloria y por lo tanto la alegría y la celebración).

Otro aspecto que se destaca es el cambio de actitud con la que los presentes acompañan el ritual, al considerarlo demasiado relajado actualmente en relación con la sobriedad con la que se acompañaba anteriormente, (tres de los entrevistados coinciden en este comentario). El planteamiento tiene relación con el comentario anterior sobre la necesidad de la oración y la constrictión para lograr un buen tránsito del alma y por consecuencia su descanso y perdón.

Cinco de los entrevistados hacen referencia a la importancia que han adquirido actualmente los servicios religiosos dentro del ritual a diferencia de épocas pasadas en las que estos eran relativos y se cubrían con los servicios del rezador; probablemente debido a que actualmente la parroquia de San Bartolo Coyotepec, a la cual pertenece la población cuenta con personal que permite la presencia de un oficiante para el servicio religioso.

De manera anecdótica se hace referencia al impacto que en la actualidad tiene el desarrollo de la medicina en el mantenimiento de los cuerpos, lo cual permite su permanencia durante varios días, y como esto ha impactado en la población al presentarse casos en que los tiempos del ritual se han alterado en función de reunir a la familia en el caso de personas que vivan fuera de la región o familiares migrantes. (Tres de los entrevistados nos refieren como se realizaba antes esta conservación).

De igual manera los entrevistados hacen referencia a cambios que se han observado durante los últimos años como son: el número de padrinos los cuales en algunos casos se han incrementado, destacando la influencia de otras regiones del estado o la sugerencia del rezador; el cambio en la forma de celebrar los rituales como es el número de rosarios durante la velación, el material de la Cruz de nueve días de madera a fierro, la cremación o entierro, la ceremonia de 40 días, entre otros. (Estos puntos si bien son significativos, como lo comentaremos más adelante, no fueron considerados por la mayoría de los entrevistados, y solo mencionados aisladamente por una persona en cada rubro).

Tomando como referencia la observación de campo realizada durante la realización de los rituales y el estudio de la comunidad, podemos afirmar que encontramos coincidencia con los puntos mencionados por los pobladores entrevistados y los que hemos destacado ya al realizar la descripción del ritual en párrafos anteriores; por tanto nos parece interesante para su análisis tomar como referencia lo expuesto por Ogando y García (2007), quienes consideran que los comportamientos ante la muerte se van modificando de acuerdo a las épocas respondiendo al proceso de la civilización. En otras palabras “... *pues por eso eran los velorios, así como, a como eran los tiempos pues, más sencillos si, así eran los velorios*”. Ofelia Martínez (comunicación personal, 12 de marzo, 2020).

Las palabras anteriores sintetizan de alguna manera el proceso que los rituales funerarios han experimentado en la población de Ánimas Trujano, Oaxaca, y en los que se observa un incremento de elementos y tiempos que dan como resultado un ritual más complejo, más elaborado, con una marcada influencia religiosa para sustentar los cambios, más allá del impacto económico que estos generan y al cual se sobrepone la importancia de “cumplir con la costumbre” y la pertenencia al grupo social.

Algunos pobladores han implementado modalidades funerarias como la velación en alguna agencia funeraria de la ciudad de Oaxaca, realizando el servicio religioso y el entierro en la población adaptándose a la costumbre; de manera aislada se recurre a la cremación y en algunos casos el sepelio se realiza bajo ritos de otras denominaciones religiosas, sin embargo, existe una mayoría que se ciñe al proceso ritual acostumbrado, como una forma de mantener la cohesión social entre ellos.

Podemos clasificar algunos de los cambios como resultado o consecuencia de los avances tecnológicos y las influencias sociales, económicas, y políticas que se viven actualmente y que han generado situaciones como: El fallecimiento en hospital, la preparación de los cuerpos para su mantenimiento por tiempo prolongado, la opción de inhumación o cremación del cadáver, la utilización de materiales diversos en la elaboración de féretros, los materiales para elaborar la Cruz que se coloca en la tumba, entre otros. A los que las nuevas generaciones responden de manera cotidiana integrándolos a sus rituales.

Cabe destacar el cambio significativo que ha tenido el incremento en la cantidad de alimentos con que se acompañan las ceremonias como en el caso de la velación donde antiguamente la noche de la vela se vivía de manera muy sencilla, a los asistentes se les servía café, pan amarillo, frijoles y tortillas; y en la actualidad se sirve chocolate con pan de yema, resobado o de dulce, frijoles con salsa de chicharrón o carne frita con salsa, y finalmente café y pan amarillo. Dado que este permanece independiente de la capacidad económica de la familia valdría la pena analizar qué elementos lo generan.

De manera particular se destaca la implementación de la celebración de los cuarenta días en la que, si bien se tenía como referencia la fecha, no existía un ceremonial específico como lo hay actualmente en la que se mantiene en casa la tierra con la que se elaboró la Cruz de nueve días. Así como la participación de los padrinos en estos eventos, los cuales si bien tienen un sustento religioso valdría la pena confirmar el momento de su implementación. Así como el incremento en la aportación de los padrinos en el evento.

Si bien es importante destacar los diversos cambios que ha tenido el ritual funerario a través del tiempo, no podemos olvidar que una de las características del ritual es su capacidad para adaptarse al cambio social, y a la vez mantener su estructura y esencia, así como la finalidad de controlar lo aleatorio y disminuir la tensión. Por tanto, el contenido simbólico del ritual permanece inalterable a través del tiempo y el espacio, al cumplir con la función de cohesión y la regulación determinante en la interacción social de los grupos.

## Misma esencia

*... todos son en, ceremonias ya establecidas desde los ancestros [...] ¿cómo ha cambiado dices, no?, en ningún momento ha cambiado, todos estamos en lo mismo, nomás que ahora son diferentes, en nuestros zapotecas la tradición era [...] que no mueren [...] las almas, cuando mueren los cuerpos, ellos lo sabían y decían que había una transición de la muerte, de la vida a la muerte, y viene siendo al revés, que es de la muerte a la vida [...] en este etapa, en este mundo es mortal y vas a morir algún día [...] los zapotecas [...] tenían la comunicación con las estrellas y con Dios, con el Dios mismo, pero no sabían que existía Dios, no tenían a dios como testigo, eran los elementos, era el sol, era la luna [...] la cosecha, la milpa, a las flores..*

*El ritual no cambia, te dije, ahhh entonces creían eso, en los muertos, que no morían las almas cuando mueren los cuerpos, sino que pasan a una vida mejor, se van a una vida increíble [...] hay una resurrección, ¿por qué? Porque si no hubiera resurrección no hubiera fe en Dios [...] los cambios que ha habido, como dices, ya a nivel de población es eso, que nada más lo único que se ha cambiado, es el cambiarlo del día a la noche, pero los rosarios son los mismos ... Hilario Robles (comunicación personal, 16 de diciembre, 2019).*

## DISCUSIÓN

La investigación realizada acerca de los rituales funerarios en la población de Ánimas Trujano, Oaxaca, resultó por demás interesante ya que nos permitió por un lado, la experiencia vivencial de los momentos de ritualización, y por otro, el establecimiento de una relación entre los aspectos teóricos expuestos en el marco teórico y la expresión de los mismos desde la singularidad de esta región oaxaqueña; favoreciendo de esta manera la posibilidad de establecer un análisis de su estructura y contenido simbólico, objetivo primordial de nuestro trabajo.

Para el análisis de la estructura del ritual hemos considerado dos momentos en los que desde nuestro punto de vista se pueden observar las tres fases que lo componen, de acuerdo a lo propuesto por Gennep (2008) y Hertz (1990), autores que hemos tomado como referencia en nuestra investigación. El primero corresponde al momento de la muerte, velación y sepelio; el segundo inicia desde el momento del entierro, periodo de luto y “cabo de año”, celebración que marca el levantamiento del luto y la reincorporación social de la familia.

### Primer momento

Fase de separación o desincorporación. Se establece a partir de la agonía y termina con el aviso del fallecimiento a la población; en esta fase observamos fundamentalmente el acompañamiento familiar, la presencia del rezador como una figura determinante -conlleva el apoyo emocional y espiritual para el agonizante y la familia, así como la coordinación de la parte sacra del ritual- que se conjuga con elementos como: la “vela del alma”, la imagen de San Camilo de Less, y el acompañamiento de sus seres queridos, entre otros, que posibilitan la aceptación de la muerte, del perdón y el tránsito hacia el descanso eterno. Posterior a la muerte se realiza la limpieza y arreglo del cuerpo, se marca una Cruz de cal sobre el piso y sobre ella se coloca el cadáver. Enseguida se procede a tomar los acuerdos necesarios para la organización del funeral y se da aviso a la población, como lo pudimos observar al hacer la descripción del ritual (6.1.).

Lo anterior nos remite a lo propuesto por Ariés (1992), al describir las formas de afrontamiento ante la muerte, en especial a la llamada “muerte domada”, en la que el acompañamiento es fundamental, la muerte no solo era un acto individual sino colectivo, sencillo y a la vez solemne,

que comprometía a la comunidad entera. Desde la mirada de Durkheim este momento determina la transmutación de lo profano a lo sagrado, convirtiéndose a la vez en un rito de paso, que de acuerdo a Gennep (2008) sacraliza un cambio de estatus en el individuo.

Si consideramos lo propuesto por Bordiu -quien se centra en los personajes sociales fundamentales en las ceremonias, distinguiendo a los que instituyen y los que son instituidos, (Segalen, 2005)- la presencia del rezador legitima este momento al representar la jerarquía religiosa. Para Radcliffe-Brow el ritual reafirma la existencia de un vínculo social entre dos o más personas (Scarduelli, 1988), constituyéndose en una red de apoyo social para el afrontamiento de la muerte, esto se confirma en el siguiente testimonio:

*... aunque él que agoniza, pues tal vez pienso que ya no nos tome mucho en cuenta, pero si oye, yo creo que también va estar agradecido con nosotros de esa visita tanto a él como a la familia, porque sabe que no vamos a dejar desamparada a la familia, las costumbres del pueblo son de qué cuando uno va de visita dónde está el agónico, él entiende que lo vamos a apoyar material y económicamente, moralmente ni se diga, porque desde ese momento estamos ya acudiendo a esa ayuda moral que él necesita. Abel Jiménez (comunicación personal, 10 de noviembre, 2019).*

Por tanto, la cohesión del grupo en este momento permite disminuir la angustia ante la incertidumbre (Scarduelli, 1988; Malinowski citado por Ulcuango, 2013) y favorece la recuperación de la estabilidad grupal, estas acciones configuran la mejor forma de afrontamiento al modificar la relación individuo-entorno en el sentido de mejorarla (Lazarus y Folkman, 1986).

La ceremonia de limpieza y mortaja del cuerpo para Allué (1998) es una acción, que se observa en gran número de culturas, asociadas a las prácticas funerarias y cuyo objetivo es la preparación para el viaje a una nueva dimensión, la purificación del alma y el enmascaramiento del proceso post-morten, paliando a su vez el elemento contaminante de la muerte. Cuidar el cuerpo no solo se relaciona con la conservación física y su trascendencia a otro plano; sino con su participación social dentro del grupo, y la manera de conservar el contenido social que este cuerpo representa,

transformándolo en “artefacto de la memoria colectiva” y en objeto de culto aún después de la muerte. (Mendoza, 2015).

La colocación del cuerpo sobre la tierra, desde nuestro análisis, es probable se relacione con la concepción que tenían los zapotecas acerca de *Nan Gidxlyu* (la madre tierra), la cual favorecía la transformación de los cuerpos humanos para su nacimiento en *Galgut*, Nacimiento en la vida eterna o Muerte (Cerero et al., 2012), y la concepción católica, en la que Dios toma barro para crear al hombre (un retorno al origen). De igual manera se le considera una forma de penitencia para el perdón de los pecados.

*“Morir es dejar este mundo para renacer en otro o bajo otras formas. Los muertos inhumados en la terra madre a la que se le confieren atributos femeninos como la fecundidad, se regenerarán y renacerán en el mundo de los ancestros”* (Thomas, 1980 citado en Allué 1998, p. 74).

Desde nuestro punto de vista al marcar en el piso una Cruz de cal, se determina un territorio o espacio temporal en el que se vive el proceso ritualístico; es una forma de establecer un tiempo de tránsito, donde habrá un principio, un mientras y un fin, marcado por umbrales que situarán transiciones (Braudy, 1995, citado en Allué, 1978). De acuerdo a Barabas (2008) se establece un territorio simbólico en el que se conjugan espacio, tiempo y sociedad. Si consideramos la estructura de la cosmovisión zapoteca, se establece a través de esta marca un *axis mundi*, que comunica el supramundo, el mundo e inframundo, elementos que entran en juego durante el ritual funerario; inicialmente sobre esta Cruz de cal se coloca el cadáver, después el féretro, posteriormente permanece la marca durante el novenario y se transforma en el tapete o Cruz de nueve días, para finalmente convertirse en un montículo de arena que será retirado a los cuarenta días, finalizando así los rituales funerarios. Siguiendo esta secuencia consideramos tener mayores elementos para asociarla al *axis mundi* zapoteca representado por la Montaña sagrada.

Si bien solo dos de los entrevistados hicieron referencia a la muerte en instituciones hospitalarias, es importante destacar este hecho común en nuestros días y su impacto en el entorno familiar y social; sobre todo tomando en consideración el objetivo de nuestra investigación. De acuerdo a lo expresado por los pobladores la búsqueda de mantener con vida al ser querido, los lleva a optar por el internamiento hospitalario, sin embargo cuando se recurre a instituciones de salud oficial, los lineamientos internos no permiten la cercanía con el enfermo, y en muchas de las veces el fallecimiento se vive en solitario, generando un rompimiento con la

concepción cultural de acompañamiento establecido por la tradición produciendo desasosiego en los familiares; este hecho se vive de manera diferente cuando se recurre a instituciones particulares donde se presentan menores restricciones al acompañamiento familiar.

Esta situación común en nuestros días ha sido destacada por Ariés (1992) como uno de los cambios observados en la concepción de la muerte, a la que él denomina “Muerte Invertida” y cuya característica principal es el desplazamiento de la muerte del hogar a los servicios hospitalarios; por tanto, el momento de la muerte ya no pertenece al muriente, sino a los equipos médicos (Allué, 1998; Ogando y García, 2007). Al respecto Elías (1987) plantea que anteriormente *“se moría con menos asepsia pero con más calor humano”* (p. 14), destacando la importancia de que el muriente perciba la compañía de sus seres queridos, y no viva en soledad este tránsito.

Por su parte Grof (2006) considera que las personas mueren sin apoyos humanos que favorezcan su transición, en parte como consecuencia de la medicalización de la muerte, y en algunos casos enfrentando encarnizamiento terapéutico a través de sistemas de apoyos técnicos que los mantienen con vida artificial, en la soledad hospitalaria. Desde esta perspectiva la muerte ha dejado de ser parte del ciclo de vida, la muerte se aplaza, se olvida, la represión no solo se presenta a nivel individual, sino también en el plano social, *“la muerte se convierte en uno de los grandes peligros biosociales de la vida humana”* (Elías, 1987, p. 33). En consecuencia, la muerte ha dejado de ser un hecho social, se ha vuelto discreta e imperceptible, y a la vez se ha convertido en *“un nuevo artículo de consumo”* (Ogando y García p.150).

Como observamos, los comportamientos ante la muerte se van modificando de acuerdo a las épocas y respondiendo al proceso de civilización (Elías, 1987; Ogando y García, 2007). En la actualidad es considerada buena muerte la que se presenta *“durante el sueño o de forma súbita y sin advertirlo, en un ambiente de analgesia y anestesia emocional”* (Ogando y García, 2007, p.148), sin la participación del muriente, la familia y el apoyo espiritual. Desde estos planteamientos es fundamental destacar que la muerte representa *“una crisis que afecta de un modo simultaneo los aspectos biológicos, emocionales, interpersonales, sociales, filosóficos y espirituales del individuo”* (Grof, 2006, p. 23).



Desde esta mirada, el desplazamiento de la muerte, del hogar al hospital, impacta en la estructura del ritual funerario ya establecido, el cual tiene que adaptarse para responder a las necesidades del momento; en algunos de los casos a través de la presencia del sacerdote en los servicios hospitalarios, sin embargo consideramos que esta estructura artificial, carece en parte de la esencia cultural que implica el ritual tradicional, donde el rezador es parte de la comunidad, y por tanto hay una identidad común que los unifica y fortalece en los momentos cruciales.

Esta primera fase del ritual termina con el aviso a la población, dicha acción imprime una dimensión social primordial en la conceptualización y experiencia humana ante la muerte si consideramos, que no solo se trata de un hecho biológico, sino de una situación fundamentalmente social (Hertz, 1990), que se expresa a través de un sistema de ritos, costumbres y códigos (Leader, 2015), que difieren de un grupo a otro, debido a múltiples factores, entre los que se destaca la religión. (Torres, 2006), como lo hemos constatado en los comentarios de los entrevistados.

De acuerdo a Geoffrey (1965) toda sociedad humana documentada tiene rituales de duelo con manifestaciones públicas, además de rituales funerarios (citado en Leader, 2014), como respuesta a la necesidad social de simbolización (Segalen, 2005) ante la muerte, uno de los parámetros universales en los que se asienta la vida a nivel individual y colectivo, (Mellor y Shilling, 1993). Para Elías (1982) *“la muerte es un hecho biológico al que se le da un tratamiento social específico de acuerdo con el estadio de evolución humana y el proceso de civilización”* (p. 13). De ahí la importancia de destacar el impacto social de los rituales funerarios.

La segunda fase del ritual corresponde al periodo de margen, transición o liminal, se caracteriza desde el punto de vista de Turner (1973), citado en Allué, 1998, por ser un periodo de transición, el ser humano se encuentra al margen del margen, no se le puede ubicar dentro de los puntos conocidos de espacio-tiempo de la clasificación estructural, es una fase de intemporalidad familiar que varía según la cultura (Allué, 1998; Segalen, 2005), un tiempo en que la persona fallecida no pertenece momentáneamente al mundo de los vivos, pero tampoco al mundo de los muertos; en este primer momento que analizamos, abarca del periodo de velación hasta el momento de la disposición para la sepultura, en el observamos principalmente una intensa participación social centrada en el cuidado del cadáver y la organización de las exequias.

En lo particular, llama la atención lo estructurada que está la participación de familiares y personas de la población que colaboran en la organización del ritual. Primeramente, el grupo familiar elige a la persona que preside el duelo y decide las acciones que los demás realizarán, generalmente basados en la jerarquía dentro del grupo familiar, esposo o esposa, hijo mayor, siguiendo la escala familiar. Para la organización del “Compromiso” se pide ayuda a personas que tradicionalmente ya están señaladas como líderes naturales para la coordinación del evento, cada una de ellas tiene a su vez ya establecido un equipo de ayudantes en los que se apoya, esta estructura se observa principalmente en el rezador, las cocineras y las chocolateras. De igual forma ya están identificadas dentro de la población las personas que se dedican a la atención y recepción de los asistentes al evento, de tal manera que en el momento de la organización los familiares del fallecido acuden a “solicitar el apoyo” de este gran equipo, hay actividades que son cubiertas por equipos eventuales que se conforman espontáneamente de acuerdo a las necesidades requeridas (cortar leña, matar animales, hacer tortillas, lavar los trastes, entre otras).

Como podemos observar el grupo social echa a andar un andamiaje de soporte y resolución del conflicto generado por la muerte, que permite una sincronía de acciones en la que la comunidad entera participa. Al respecto Rodríguez-Marín et al. (1993) establece como indispensable que los individuos dispongan de una o diversas conductas estructuradas o no en una pauta comportamental (estrategia) que forme parte de su repertorio conductual, y que éste sea proporcionado por su medio social y cultural. *“las habilidades sociales constituyen un importante recurso de afrontamiento debido al importante papel de la actividad social en la adaptación humana”* (Lazarus y Folkman, 1986, p. 186). Por tanto, es necesario destacar en este aspecto el papel fundamental de la comunicación en la interacción social, al favorecer el establecimiento de estrategias de apoyo y colaboración entre los individuos.

Como mencionamos anteriormente el periodo de margen es considerado el momento más rico desde el punto de vista simbólico, se observa una gran diversidad de expresiones rituales, principalmente de carácter religioso. Según el discurso manifiesto, los símbolos que lo definen y estructuran tienen como finalidad guiar al difunto, prepararlo y disponerlo para su destino definitivo. No obstante, en el discurso latente su finalidad es otra porque el ritual sirve para controlar lo aleatorio, lo episódico y para apaciguar la angustia que nos produce el cadáver y la idea de muerte (Allué, 1998). Al respecto Leader (2014) destaca la extraña ambivalencia que se

da en los rituales funerarios de muchas culturas, en las que el muerto es venerado y temido a la vez, de ahí que a menudo se cumpla minuciosamente con todo lo establecido con el fin de “evitar” su enojo y consecuentemente su venganza.

Lo anterior queda de manifiesto en los cuidados que se brindan al cuerpo de la persona fallecida, como lo comentamos ampliamente en la descripción del ritual (6.1.), generalmente se acude a los compadres para que sean quienes hagan la limpieza y mortaja del cuerpo. Se dispone de un espacio específico que se convierte en sala de velación, donde se colocan los símbolos tradicionales de índole religiosa que acompañan durante la ceremonia; básicamente la noche de la “vela” es un ritual religioso cuya función principal es interceder por el perdón de la persona fallecida a través de rezos, cantos y alabanzas así como el cuidado del cuerpo para que no sea presa de espíritus malignos y desviado de su camino hacia el cielo, de ahí la importancia de mantenerlo todo el tiempo protegido mediante el crucifijo colocado en su pecho, el agua bendita, el estandarte, las velas y el incienso para mostrar el camino que lo lleva a Dios, al perdón y consecuentemente al descanso en espera de la resurrección de los cuerpos prometida por la religión católica.

Los rituales funerarios conllevan una representación de la vida y de la muerte en la que el símbolo, el mito y el rito se articulan para instaurar el establecimiento de un contrato comunicativo que regula las relaciones que adquieren las personas al pertenecer a una cultura determinada (Torres, 2006), en el que la asimilación de la muerte con el nacimiento es una idea que se encuentra en la mayoría de las mitologías. Por tanto en las ceremonias observadas se pone de manifiesto la promesa de la resurrección establecida por la muerte y resurrección de Jesús, es decir el nacimiento a una nueva vida, lo que nos remite a otro de los marcos fundamentales de la memoria colectiva, el lenguaje, a través de éste el contenido simbólico se hace presente y perdura hasta nuestros días; por tanto la religión se convierte en el marco social que favorece a través de los ritos, la conjunción del pasado con la interpretación que se da en el ritual en nuestros días (Mendoza, 2015).

Desde la perspectiva religiosa, los ritos de pasaje se dirigen tanto al difunto como a los sobrevivientes ya que es a través de la participación de éstos últimos en el ritual, como son introducidos en un nuevo status social temporal, como “*deudos*”, a la vez que se favorece su tránsito hacia las diversas etapas del duelo y la aceptación de la pérdida (Tizón, 2004, citado en

Nomen, 2009; Pargament, 1997, citado por Yoffe ,2012) y posteriormente su reintegración al grupo social.

La noche de la “vela” nos recuerda algunos conceptos destacados por Ariés (1992) en referencia a “la muerte propia” en la que observamos una marcada influencia clerical que determina una secuencia ritualística en la que aparece: 1) la idea de juicio, de ahí la necesidad de interceder por el alma de quien fallece, 2) la muerte como tiempo de reposo en espera del juicio final y 3) la reunión con sus seres queridos en el más allá. Por otra parte, mediante la participación de los deudos en estos actos se favorece la aceptación del momento gracias a que se estimulan funciones psicológicas que favorecen la adaptación al dar sentido a la vida y amortiguando el estrés (Campos, Páez, Fernández-Berrocal, Igartúa, Méndez et al., citados en Campos, et al. 2004). En palabras de Yoffe (2012), la religiosidad y la espiritualidad presentan un impacto positivo en el afrontamiento de sucesos vitales negativos.

Ahora bien, si retomamos la descripción que realizamos de la noche de “la vela” y nos centramos en el altar que se ha conformado en derredor del féretro, podemos observar con facilidad los signos religiosos que presiden esta ceremonia: el estandarte de la iglesia de la población, los estandartes de alguna hermandad religiosa en caso de que la persona haya pertenecido a esta, el crucifijo al centro del altar, las velas y veladoras que simbolizan la luz de Cristo, el agua bendita que representa el bautismo y la protección, la imagen de San Camilo de Less, -cuadro por demás dramático que representa la lucha entre las fuerzas del bien y del mal por obtener el alma del muriente-, la quema de copal como símbolo de purificación entre otros, por tanto nos damos cuenta que en conjunción representan la fe en la que fue creada la persona y la esperanza en el perdón para ser aceptado en esa nueva vida que promete la religión católica.

Desde otra perspectiva se trata en realidad de un altar-ofrenda a través del cual, se solicita la redención de los pecados y se agradece a la vez el tiempo compartido y el descanso de quien fallece. A la par de esta conceptualización lograda a simple vista, consideramos importante interpretar estos símbolos, basándonos en la cosmogonía zapoteca y su concepción sobre la muerte -la que era aceptada como el nacimiento en la vida eterna- esta transformación de la vida la representaban a través de un colibrí el cual depende de la flor, como una metáfora de la relación, hombre-flor, Colibrí-aroma; como interpretación a las relaciones hombre-flor; flor-

ofrenda; ofrenda-creencia y creencia-nacimiento en la vida eterna, “*pues quien nace en la vida eterna se transforma en flores y vegetales*” (Cerero et al., 2012, p.132).

Desde nuestro punto de vista encontramos que los elementos que conforman este altar-ofrenda se asocian a la cosmovisión solar zapoteca, conformada por Gubidx (el sol) y sus siete fenómenos naturales:

*Nis* (agua). La subsistencia humana dependía del agua antes de nacer en *Galnaban* (vida terrena), durante la existencia en la tierra y después de nacer en *Galgut* (la vida eterna, la Muerte).

*Be´w* (luna). Noche, oscuridad, el gran tiempo; *Gi* (fuego) iluminación, ofrenda, purificación en la quema de copal.

*Bwi* (aire). Exhalación final de la vida terrena como inicio de su nacimiento en *Galgut* (la vida eterna, la muerte), su asociación a la esencia o espíritu, o con el humo del copal y su poder purificador, buscador de armonía. Nacimiento/Muerte.

*Nan Gidxlyu* (la madre tierra). Transformación de los cuerpos humanos para su nacimiento en *Galgut* (la vida eterna, la muerte).

*Yu* (la tierra) y la Madre Naturaleza (síntesis de todas). Los cuales fueron descritos ampliamente en páginas anteriores al analizar los aspectos simbólicos del ritual (6.2).

Desde este planteamiento, hay elementos para considerar que en el ritual actual coexisten elementos de ambas culturas (zapoteca y católica), confirmándose que el objetivo del ritual es vincular el presente al pasado y el individuo a la comunidad (Scarduelli, 1988; Durkheim *s/f*, citado en Segalen, 2005). Como refiere Mendoza (2015), es la permanencia de un discurso que implica la experiencia de un grupo, y cuyo recuerdo se mantiene por generaciones; por tanto, este significado primigenio no se abandona, se encuentra inscrito en la actualidad, respondiendo a las necesidades del presente, es decir, resignificado por el grupo social (Díaz y Albarrán, 2012).

Desde esta perspectiva la interacción social centrada en el acompañamiento, apoyo espiritual y material de los dolientes que se manifiesta mediante prácticas sociales, favorece el

afrontamiento ante la muerte, y pone en acción una serie de actividades colectivas, previamente establecidas, *“resultado de un pasado común, y cuyo significado los unifica en una conmemoración conjunta y activa”* (Díaz y Albarrán, 2012, p. 140). Es decir, lo que comparten no es un hecho en sí, sino un significado (Halbwachs, 1950, citado en Díaz y Albarrán, 2012).

La noche de “la vela” es un evento para expresar la solidaridad con la familia mediante la colaboración económica y en especie a través de “la limosna” y el trabajo colectivo en la organización del funeral (recordemos que ninguna de las personas que participa recibe un pago o remuneración económica). Se trata de un momento de comunión social, de apoyo y acompañamiento en el dolor de los deudos, que simboliza la unidad y compromiso que existe en el grupo y que se reafirma ante la muerte de uno de sus miembros. Desde la visión zapoteca es uno de los fundamentos de sus creencias: el principio de reciprocidad (López, 2016). Muestra de ello es sin duda el ofrecimiento de alimentos a los que acompañan en el funeral; comunión grupal desde la mirada religiosa, confirmación de la alianza social; introyección del muerto desde algunas culturas.

La ofrenda zapoteca es la forma de agradecer lo proveído resultado de la participación de los dioses, los hombres vivos y los hombres muertos a través de la naturaleza y el trabajo humano, por tanto, debe de ser compartido. Es la forma de manifestar su alianza y compromiso individual con la colectividad, acción que fortalece el espíritu, al dejar a un lado la sensación de autosuficiencia que conlleva la individualidad, prepotencia humana, considerada falta de compromiso social. Los pueblos zapotecas han sentado su fortaleza en prácticas comunitarias como la “Guelaguetza” (las aportaciones que se reciben por el fallecimiento, serán devueltas a quien las brinda en el momento que esta persona pase por el mismo trance), y el “tequio” (trabajo colectivo, voluntario y gratuito con un fin común); a través de estas acciones la cultura se ha mantenido hasta nuestros días (Cerero et al., 2012; López, 2016), favoreciendo la cohesión y la identidad de los pueblos.

La tercera fase que cierra lo que hemos llamado primer momento, corresponde a la agregación, es decir, al destino que se dará al cuerpo y su ubicación temporal o definitiva (ya sea mediante la inhumación o cremación), cuya finalidad es lograr la desintegración del mismo. Las principales actividades en esta fase son: la ceremonia de despedida que se realiza el día del sepelio, generalmente durante la tarde, en la que se congrega la familia y amigos para dar el

último adiós al fallecido santiguándose ante el cuerpo, expresando algunas palabras y esparciendo agua bendita sobre el féretro, acto seguido se procede a retirarlo del lugar, al tiempo que la banda musical interpreta el “Dios nunca muere” himno de la región y símbolo de la solemnidad del momento; mientras los pobladores se disponen para formar el cortejo fúnebre hacia la iglesia de la población, la procesión está constituida por la banda de música, seguida por el estandarte religioso, una persona con el sahumerio, otra con la fotografía del fallecido, el féretro (el cual es llevado en hombros por familiares, amigos y personas de la población), los dolientes y el pueblo en general. Durante el trayecto la banda de música interpreta música variada.

Terminados los servicios religiosos, la comitiva continua hacia el panteón del lugar, donde al llegar se realizan las últimas oraciones y se procede al sepelio; el momento de descender el ataúd en la fosa se acompaña nuevamente con la interpretación del “Dios nunca muere”, cerrando solemnemente la primera etapa del ritual funerario.

Estas expresiones nos recuerdan lo descrito por Ariés (1992), al referirse a la influencia de la iglesia en el tratamiento de la muerte, especialmente en la estructura del cortejo fúnebre, cuya procesión solemne se convirtió en la imagen simbólica de la muerte y sus funerales, y donde la iglesia adquiere la dirección y control de estas ceremonias (en este caso la dirección de la ceremonia corre a cargo del rezador y el sacerdote oficiante). En la actualidad se ha dado especial importancia a la realización de la misa previa al sepelio como parte del ritual, que se complementa con las oraciones en la capilla del panteón y la ceremonia de bendición de la fosa donde se depositará el cuerpo, para finalizar con las oraciones posteriores al sepelio.

Lo anterior muestra la importancia que existe entre la muerte y la expresión religiosa, ya que es a través de ambas como el hombre ha encontrado consuelo para explicar la creencia de la inmortalidad del espíritu, más allá de la desintegración del cuerpo (Malinowsk, 1948; citado en Gayol y Kessler, 2011). Por su parte la iglesia católica proclama que Dios creó a cada individuo para la vida eterna, por tanto, los cristianos deben regocijarse en la convicción de que Jesucristo -mediante su muerte y resurrección- alcanzó para todos la vida eterna (Yoffe, 2014). Para los creyentes católicos la muerte es un tiempo de espera, la mayor esperanza es la fe en la resurrección al final de los tiempos (Cleary, 1998, citado en Yoffe, 2015).

Desde nuestra propuesta, con el sepelio se cubre la primera etapa de los rituales funerarios, en ésta se puede observar una gran expresión simbólica como lo pudimos constatar en la descripción del ritual realizada en páginas anteriores, en la que la participación de la comunidad es fundamental para el desarrollo de la misma; y en la que la finalidad es el acompañamiento del cuerpo hasta su destino final, para de esta forma trascender el camino hacia el mundo de los muertos.

Si bien nuestra investigación se centra básicamente en el primer momento del ritual, comentaremos a grandes rasgos las características del segundo momento para tener una concepción global del ritual funerario realizado en la población de Ánimas Trujano, Oaxaca.

#### Fase de separación

Se inicia con el novenario, la levantada de Cruz de nueve días, y la ceremonia de 40 días en que se deposita en la tumba la tierra utilizada en el tapete, de esta manera se cierra el ritual de duelo e inicia el periodo de luto, que en este caso tiene una duración de un año, al término del cual se realiza la ceremonia de “cabo de año” y se procede a la reintegración social de la familia. La novena de nueve días se inicia a partir del día del entierro, es realizada con la intención de pedir por el perdón y descanso eterno del alma de la persona fallecida, este novenario culmina con la celebración de una misa y la elaboración de un tapete-ofrenda o Cruz de nueve días, la que es levantada en una ceremonia impregnada de simbolismos para posteriormente ser depositada en la tumba, el objetivo de este ritual es “levantar el alma” de quien ha fallecido; mientras tanto, se mantiene durante 40 días el montículo de arena realizado en el lugar del tapete, para cumplido este tiempo, ser depositado en la tumba; la concepción de esta ceremonia es la integración del “espíritu” de la persona, a los otros dos elementos ya depositados y con ello lograr la trascendencia de quien fallece en su totalidad (cuerpo, alma, espíritu).

En la primera fase de este momento (separación), continúan predominando los sustentos religioso y místico, principalmente en la elaboración del tapete-ofrenda y el montículo de arena, cuyo simbolismo es determinado en primera instancia, por la influencia judeo-cristiana que predomina en la actualidad.



Desde el análisis social del ritual, el contenido simbólico del tapete-ofrenda corresponde a la representación del éxodo de los judíos de Egipto a la tierra prometida, en el que fue determinante la fe para poder sortear los avatares que implicaba esta aventura; muestra de manera metafórica el viaje del alma hacia la búsqueda del paraíso y la resurrección prometida por Jesucristo, pilar fundamental de la religión católica.

Nuestra aportación en la presente investigación es exponer que a la par del contenido simbólico ya mencionado, el tapete-ofrenda y la ceremonia de nueve días, representan a la vez los fundamentos de la cosmovisión solar zapoteca, *Gubidx*, y sus siete fenómenos naturales, energías o representaciones, guía y eje de la cultura zapoteca, presentes en la transformación de la vida, aunado a las representaciones de *Galnaban* (nacimiento en la vida terrena o vida) y en *Galgut* (nacimiento en la vida eterna o muerte), (Cerero et al., 2012).

La forma del tapete-ofrenda representa la construcción geométrica del cosmos -una constante en los pueblos mesoamericanos, entre ellos los Zapotecos- a través de ella se fundamenta y comprende el dinamismo que ejercían las fuerzas que interactuaban en su interior. En el plano horizontal presenta una forma rectangular en los tres niveles; los cuales se dividen en cuatro segmentos y un centro, en forma de cruz, cada nivel se representa a través de varias figuras, entre ellas, las bandas cruzadas celestes para el supramundo, la flor de cuatro pétalos para la superficie de la tierra y fémures cruzados o formando aspas para el inframundo. Esta división del plano terrenal a partir de cinco puntos se conoce como quincuse o quincux. (López, 2016). El centro es considerado el generador de la energía. El axis mundi, el poder divino que genera la fuerza vital. (Aspectos desarrollados ampliamente en el apartado 6,2). Para los zapotecas la expresión física el *axis mundi* está representado por la montaña sagrada (Robles, 2018), lo que coincide con el montículo observado en la ceremonia de 40 días.

#### Periodo de Margen o liminal

En Ánimas trujano, actualmente el periodo de luto se observa bastante laxo, hay una mínima restricción social en cuanto a la participación de la familia en eventos festivos. En la medida de lo posible los dolientes evitan realizar actividades que generen gran algarabía, anteriormente estas restricciones eran más observadas y penalizadas por el grupo social. (Cabe destacar

durante este periodo la preparación anticipada del “cabo de año”, actividad que marca el final del proceso de agregación y la reintegración social de la familia).

En párrafos anteriores hemos discutido el impacto individual y social que se genera alrededor de la muerte, por un lado, los sentimientos personales de los deudos ante la pérdida, lo que constituye un proceso psicológico y psicosocial que se conoce como duelo y una serie de manifestaciones externas que expresan el ideario cultural del grupo y que determinan el periodo de luto (Tizón, 2004, citado en Nomen, 2009). El periodo de luto representa la fase de margen dentro de la estructura del ritual propuesta por Gennepe, es un periodo de reordenamiento familiar y social en la que los dolientes adquieren un nuevo estatus dentro del grupo que es definido con términos como: viudo (a), huérfano (a), y difunto(a) para referirse a la persona fallecida.

De manera coincidente Allué (1998) y Segalen (2005) hacen notar el luto como una costumbre obsoleta, que se observa solo en el medio tradicional; aspecto que se confirma aun en medios rurales como es nuestro caso. Por su parte Mellor y Shilling (1993) consideran que la muerte tiene una nueva dimensión y consecuentemente los ritos mortuorios han perdido densidad y han desaparecido de nuestro ámbito público para mantenerse en el ámbito privado. En nuestra investigación encontramos que, si bien aún se mantienen la dimensión social del ritual, el periodo de luto ha diluido sus parámetros y la sanción social se observa más permisiva a este respecto. La penalización se observa más centrada en la participación social, la respuesta de apoyo se limita en los casos en que la persona solicitante no participe con regularidad en eventos similares, o en los casos en que el ritual no se cumpla.

#### Fase de agregación

El cabo de año generalmente es una repetición del evento de nueve días, descrito en párrafos anteriores. En algunas ocasiones después de este tiempo se coloca una “loza” (mausoleo) en la tumba del fallecido. Cumpliéndose de esta manera la tercera fase del ritual, la agregación de la persona fallecida al mundo de los muertos y la reincorporación social de la familia con el levantamiento del duelo.

Lo anterior coincide con lo expuesto por Robert Hertz (1990) al analizar la implicación social de los rituales, destacando su importancia como restaurador social, y generador de la

continuidad cultural y social del grupo; así como el papel de las dobles exequias, al observar en algunas culturas un entierro transitorio y otro definitivo (Gayol y Keessler, 2011). Aspecto que de manera simbólica se cubre en ritual realizado en Ánimas Trujano, ya que el “cabo de año” representa la entrada al mundo de los muertos, después de haberse liberado de la carne, símbolo de impurezas -habrá que desprenderse de la estructura corpórea para acceder a un nuevo estatus uniéndose con sus antepasados y tomando la jerarquía de “ancestro”, realizándose de manera figurada el segundo entierro- es decir la muerte simbólica, la verdadera muerte en palabras de Leader (2014). En la conseja popular se dice -las personas recién fallecidas no vienen el primer año, a la celebración del “día de muertos”, se quedan a cuidar el panteón- siendo hasta el segundo año cuando ya participan de la ofrenda; es decir, cuando ya han pasado a formar parte de “los fieles difuntos” (en la población no se utiliza el termino ancestro).

#### Cambios en el ritual

Al analizar los cambios observados por los entrevistados, nos damos cuenta que en general han sido adaptaciones que responden a las necesidades actuales, en función de la concepción que existe sobre la muerte en nuestros días; generando en algunos casos un incremento de elementos, como lo referente a los alimentos, la fotografía de la persona, el número de padrinos, la misma ceremonia de 40 días, entre otros que se han ido agregando al esquema del ritual. A la vez de situaciones temporales o variables como puede ser el horario de las misas, del sepelio, los alimentos en semana santa, por mencionar algunos. El impacto más significativo que se ha dado en los rituales funerarios de la población, es la apertura a nuevas denominaciones religiosas que han establecido sus propios rituales, generando un cambio radical en la estructura social, por un lado, y a la vez favoreciendo la apertura a la diversidad religiosa, que más adelante enriquezca la cultura del lugar.

En palabras de Douglas (1971) existe una nueva dimensión heurística la cual nos invita a romper los esquemas tradicionales para observar el actuar social del individuo bajo la premisa de que los ritos sociales crean una realidad que no puede subsistir sin ellos (citada en Segalen, 2005). En palabras de Mercado (2007) *“El hombre es un animal ritual. Si se suprime el rito bajo cierta forma, no deja de surgir en otras, con mayor fuerza mientras más intensa es la interacción social”* (p, 237).

En función de los elementos observados en el ritual funerario que se realiza en la población de Ánimas Trujano, Oaxaca, no consideramos que se hayan dado modificaciones significativas que alteren el contenido simbólico del mismo, si bien se han realizado adaptaciones y sustituciones en algunos elementos que lo conforman, se mantienen los mismos significados. En palabras de Scarduelli (1988) y Torres (2006) lo más característico de los rituales funerarios es su conformación sobre la base de un mundo simbólico producto del imaginario humano y de un universo socio-histórico que determina la visión de la vida y la muerte en una cultura específica.

El haber planteado nuestra investigación desde un enfoque social nos ha permitido tener un marco referencial adecuado para observar y comprender los procesos que han determinado la cultura de la población de Ánimas Trujano, Oaxaca, y la conformación de una identidad individual y colectiva que los unifica y proyecta a través de sus tradiciones, particularmente en sus rituales funerarios. Para Serge Moscovici (1984/1985) la mirada de la Psicología Social *“considera simultáneamente los procesos sociales constituyentes de la subjetividad, las acciones que construyen al sujeto social y la construcción de la realidad social, con especial interés en la dimensión simbólica de los procesos sociales”* (Citado en Piper-Shafir et al., 2013, p. 20).

## CONCLUSIONES

Tomando como referente el término “Rito de paso”, propuesto por Arnold Van Gennep (2008), para describir el conjunto de ceremonias que acompañan y sacralizan los cambios de estatus más significativos del hombre en el transcurso de su vida; y la estructura que de estos distingue (1. Fase de separación, 2. Fase de margen y 3. Fase de agregación). Hemos realizado la observación y análisis de los rituales funerarios que se realizan en la población de Ánimas trujano, Oaxaca, concluyendo que dichas ceremonias cumplen con las tres fases marcadas por Gennep, secuencia que se inicia en un primer momento, con el proceso de agonía y muerte, la velación del cuerpo, y el sepelio; y en un segundo momento con las ceremonias de 9 y 40 días, periodo de luto y finalmente, el “cabo de año” y reincorporación social de la familia. Este conjunto de ceremonias de igual manera confirma la estructura propuesta por Robert Hertz (1990) en cuanto a la afectación del cadáver, del alma, de las personas vinculadas, y la reincorporación social posterior al periodo de luto.

La descripción del ritual funerario nos permitió a la vez conocer la concepción que sobre la muerte impera en la población, encontrando una marcada influencia católica (religión predominante), basada en la fe de una nueva vida, a la que se llega a través del perdón de los pecados y la esperanza de la resurrección al final de los tiempos. Los actos que sacralizan el momento de la muerte contienen a la vez implícito un contenido cultural zapoteco, que no está consciente en el imaginario colectivo; al parecer hay una separación entre el conocimiento que pertenece al grupo religioso (sacerdote, rezador) y la repetición mecánica de la población. Ejemplo de ello el contenido simbólico del tapete-ofrenda o “Cruz de nueve días”.

Se confirma en la concepción sobre la muerte lo establecido por Ariés (1992), al puntualizar la influencia religiosa en tres aspectos: 1) la idea de juicio -de ahí la necesidad de interceder por el alma de quien fallece-, 2) la muerte como tiempo de reposo en espera del juicio final y 3) la reunión con sus seres queridos en el más allá. A la vez se constata la necesidad de los pobladores por sacralizar el momento de la muerte (Gennep 1957[1873]) a través de ritos de “consagración”

(Pierre Bordieu (2002 [1930]) mediante la presencia del rezador o el sacerdote y las actividades establecidas por la iglesia (Radcliffe-Brow (1965[1881])), como paliativo a la incertidumbre del momento (Malinowski 1942[1884]). Lo que pone de manifiesto la importancia de la religión como marco social de la memoria colectiva de este grupo humano (Analizado en el punto 4.1.3. Conceptualización del ritual).

Se observa una marcada participación social que determina las actividades y ceremonias que conforman el ritual funerario, con ciertos roles preestablecidos que se mantienen vigentes hasta nuestros días, como es el caso del rezador, las cocineras, las chocolateras, actividades que se van adquiriendo o heredando, de acuerdo a la participación dentro de los equipos ya existentes y validados por la población. Aunque ocasionalmente se observa la participación de equipos ajenos al lugar. Se mantiene la “Guelaguetza y el tequio” como pilares de la estructura social, manteniendo en esta forma el compromiso, la cohesión e identidad del grupo. Confirmando lo expuesto por Elías (1982) sobre el tratamiento social específico que se brinda a un hecho biológico como lo es la muerte. De esta manera se ratifica la implicación social en la conceptualización de la muerte destacada por Durkheim, Radcliffe-Brow, Hertz, Gennep entre otros.

La participación en los eventos fúnebres está en función del tipo de muerte, de la relación de la persona fallecida dentro de la comunidad, de los cargos públicos o sociales desempeñados, del grupo familiar al que pertenece, ser originario de la población o tiempo de permanencia en la misma, entre otros. El aspecto que más se valora o penaliza, es la contribución activa de los pobladores en eventos similares, ya que en función de ello será la respuesta que se obtenga en el momento necesario. Como mencionamos anteriormente el apoyo solidario mediante la “limosna” y la entrega de alimentos en especie, son la parte esencial de la colaboración de la comunidad, la solidaridad expresada material y afectivamente encierra el gran significado común, de la tradición oaxaqueña.

Lo más característico de los rituales funerarios observados es su conformación sobre la base de un mundo simbólico, producto del imaginario colectivo y de un universo socio-histórico, - cultura zapoteca y mestizaje- que determina la visión de la vida y la muerte (Torres, 2006; Scarduelli, 1988), en los pobladores de Ánimas Trujano. Muestra de ello son los rituales de velación, nueve días, 40 días y “Cabo de año”. Así como la trascendencia del muerto, a la

dimensión de los “difuntos” mediante la reorganización del grupo social (Leader, 2014), favoreciendo la permanencia de su cultura a través de las costumbres y tradiciones que se generan mediante los procesos de socialización y de educación en la vida diaria.

Corroborando lo expuesto por Fernández (2005), quien establece que la cultura, es el pensamiento que se hace fuera de los individuos, un mundo que es creído, ocupado, habitado, mirado y sentido por la gente, y que, a la hora de hablar no se nota en lo que se dice, sino en lo que se siente decirlo. Eso que las hace vivir (Mendoza, 2015), por tanto, no se comparte un hecho en sí, sino un significado (Halbwachs, 1950, citado en Díaz y Albarrán, 2012). En otras palabras, el orgullo de ser “Trujanero”.

El análisis social del ritual funerario permitió corroborar que para su mantenimiento en el proceso cultural de la población, ha sido necesario el establecimiento de un territorio simbólico (Ánimas Trujano), donde las categorías de tiempo, espacio y pobladores se concretan en una historia común (Barabas, 2018), que permanece en la memoria colectiva de sus habitantes y se transmite mediante diversas prácticas y comunicaciones, permitiendo la permanencia de un discurso que implica la experiencia del grupo (Mendoza, 2015).

Si bien en la literatura revisada se hace notar una pérdida en la densidad de los rituales, la privatización de los mismos y la desaparición del apoyo social (Allué, 1998; Frankl, 1999; Leader, 2014; Mellor y Shilling 1993; Edward Shils, 1971, citado en Segalen, 2005), generando la pérdida de un marco simbólico mediador y por ende la significación social del ritual; en el caso de la población de Ánimas Trujano, se observa una marcada participación colectiva, que no solo determina el ritmo y tiempos del ritual, sino que favorece la permanencia del mismo, haciéndolo en ocasiones más denso; en este caso en particular se observa un incremento en los alimentos servidos durante los funerales; las ceremonias de 9 días y cabo de año, al paso del tiempo se han vuelto más elaboradas, así como el incremento de la ceremonia de 40 días, que hace algunos años no se realizaba.

Desde el punto de vista social, los rituales para preservar la cultura, se transforman o flexibilizan ante momentos críticos como una forma de restablecer el equilibrio social; por lo que al paso del tiempo van cambiando, modificando o dosificando sus elementos, de acuerdo a las necesidades del entorno, sin alterar su estructura original; esto se corrobora al analizar los

diferentes momentos y expresiones que se han dado en el ritual funerario de Ánimas Trujano, Oaxaca, como respuesta al desarrollo observado a través de las últimas décadas que ha llevado a la población a formar parte de la periferia de la ciudad de Oaxaca, -capital del estado- y consecuentemente a enfrentar los impactos que esta relación conlleva.

La presente investigación nos permitió, dimensionar la importancia del ritual como práctica social, en relación a un acontecimiento, como estrategia de comunicación simbólica elaborada por la comunidad para favorecer el equilibrio y dinamismo al interior del grupo, y a la vez como expresión de los valores y creencias que los identifican; sustentando nuestra visión inicial acerca del ritual funerario, como estrategia de afrontamiento que cada cultura en particular construye para resolver el dilema humano de la muerte.



## REFERENCIAS

- Allué, M. (1998). La ritualización de la pérdida. *Anuario de Psicología* 1998, 29, no. 4, 67-82 1998, Facultad de Psicología. Universitat de Barcelona. Recuperado el 14 de mayo de 2018 de <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/viewFile/61501/88348&a=bi&=1&w=100>
- Arellano, F. (2002). *La cultura y el arte del México Prehispánico*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello. Recuperado el 12 de agosto de 2019 de <https://books.google.com.mx/books?id=GR13ZHNkdQC&printsec=frontcover&dq=La+cultura+y+el+arte+del+M%C3%A9xico+Prehisp%C3%A1nico&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjtyOD0>
- Ariés, P. (1992). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus (Santillana).
- Bantula, J., Payá, R. A. (2014). La cultura lúdica en los rituales funerarios de Iberoamérica: Los juegos de velorio. *STVDIVM. Revista de Humanidades*, 20, 167-168. Recuperado el 20 de noviembre de 2019 de [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/DialnetLaCulturaLudicaEnLosRitualesFunerariosDeIberoameri-5515854%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/DialnetLaCulturaLudicaEnLosRitualesFunerariosDeIberoameri-5515854%20(1).pdf)
- Barabas, A. M. (2008). Cosmovisiones y etnoterritorialidad en las culturas indígenas de Oaxaca. *Antipoda no. 7* julio-diciembre. 119- 139. Recuperado el 20 de noviembre de 2018 de [file:///C:/Users/Usuaio/Downloads/DialnetCosmovisionesYEtnoterritorialidadEnLasCulturasIndi-2902129%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Usuaio/Downloads/DialnetCosmovisionesYEtnoterritorialidadEnLasCulturasIndi-2902129%20(1).pdf)
- Beyer, B. F. (2013). El “Corazón del monte” entre los zapotecas del posclásico. *Anales de Antropología*, 4-7, 1, 9-29. Recuperado el 8 de agosto de 2019 de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S018512251371004X>
- Campos, M., Iraurgi, J., Páez, D. y Velasco, C. (2004). Afrontamiento y regulación emocional de hechos estresantes un meta-análisis de 13 estudios. *Boletín de Psicología*, No. 82, 25-44. Recuperado el 1 de abril de 2019 de <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N82-2.pdf>
- Castellanos, Q. R. (1962). *Estudio del medio físico, geográfico, económico y social de la comunidad de Ánimas Trujano*. Apuntes
- Cerero, M. A., Mendoza, M. J. y Serrato, C. M. A. (2012). *LANI XTEN˙XÜB NBWIN NI RKWIDX BA XTEN ZADXIL, LDWA´ (BAR DXAN TXINT)*. Fiesta del maíz y la gente que toca la concha de Zaachila, Oaxaca (Barrio san Jacinto). Centro de estudios y Desarrollo de Lenguas Indígenas de Oaxaca. México. Conocimiento Indígena.
- Cohen, A. (2012). *Historia y memoria colectiva*. México. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Instituto de Investigaciones Sociales. Recuperado el 11 de marzo de 2019 de [http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos\\_final/489trabajo.pdf](http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/489trabajo.pdf)

- Cordeu, E. J., Illia, E. S. y Montevicho, B. (1994). El duelo y el luto. *Etnología y Psicología de los idearios de la muerte*. 21 (1),131-155. Recuperado el 20 de mayo de 2018 de <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/runa/article/view/1396/1336>
- Coronel. O. D. (2006). *Zapotecos de los Valles Centrales de Oaxaca*. Comisión Nacional Para El Desarrollo de los Pueblos Indígenas. (CDI). México. Recuperado el 20 de mayo de 2018 de [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/12600/zapotecosvalles\\_centrales\\_oaxaca.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/12600/zapotecosvalles_centrales_oaxaca.pdf)
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M. y Varela-Ruíz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación educ. médica*. 2 (7) 162-167. jul./sep. Recuperado el 7 de mayo de 2018 de <https://www.elsevier.es/es-revista-investigacion-educacion-medica-343-pdf-S2007505713727066>
- Díaz, C. S. (2007). Representaciones de glifos de espacio en la pintura mural de Oaxaca. En: De la Fuente, B (Coord.) *La pintura mural Prehispánica en México. III Oaxaca, tomo IV*: Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM. Recuperado el 1 de diciembre de 2019 de [http://132.248.9.34/libroe\\_2007/1050189\\_9.4/15T4DIAZ.pdf](http://132.248.9.34/libroe_2007/1050189_9.4/15T4DIAZ.pdf)
- Díaz, T. A., Albarrán U. V. (2012). Conmemoraciones sociales: las prácticas de la memoria En: Juárez, R. J., Arciga, B. S., y Mendoza, G. (Coords.). *La Memoria colectiva procesos psicosociales*. (pp. 139-161). México: Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Delgado, C. G. M. (2002). *Historia de México- volumen I*. El proceso de gestación de un pueblo. México: Pearson. Recuperado el 15 de agosto de 2019 de <https://books.google.com.mx/books?id=iCI0mjS4yGgC&printsec=frontcover&dq=Historia+de+M%C3%A9xico,+volumen+I&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjQvOTCzYfrAhUogK0KHyoODiYQ6wEwAHoECAAQAQ#v=onepage&>
- Elias, N. (1987). *La soledad de los moribundos*. México: Fondo de Cultura Económica
- Enciclopedia de los Municipios y delegaciones de México. Recuperada el 20 de agosto de 2019 de <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM20oaxaca/municipios/20174a.html>
- Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México. San Bartolo Coyotepec. Recuperado el 20 de agosto de 2019 de <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM20oaxaca/municipios/20115a.html>
- Espina, A., Gago, J. & Pérez (s/f). Sobre la elaboración del duelo en terapia familiar. *Revista de psicoterapia, IV-* (13), 77-87 Recuperado el 8 de septiembre de 2018 de <https://es.scribd.com/document/54035039/22-Sobre-La-Elaboracion-Del-Duelo-enTerapia-Familiar>

- Fähmel, B. B. (2005). El paisaje sagrado del estado en Monte Albán. *Indiana*, 22, 2005, 161-187. Berlin, Alemania. Recuperado el 1 de diciembre de 2019 de <https://www.redalyc.org/pdf/2470/247018075009.pdf>
- Fernández, C. P. (1994). *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde: su disciplina. Su conocimiento. Su realidad*. Barcelona: Anthropos y El colegio de Michoacán. A. C. Zamora, Michoacán.
- Fernández, C. P. (2005). Aprioris para una Psicología de la cultura. *Athenea Digital*- 7:1-15, Recuperado el 15 de marzo de 2019 de <https://app.box.com/s/ypk3gh>
- Fernández C. P. (2006). *El concepto de Psicología colectiva*. Universidad Autónoma de México. Facultad de Psicología.
- Frankl, V. E. (1999). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona, España: Herder
- Gallardo, D.R.P. Jaimez, G. J. 2016. La muerte humana: marcos antropológico y médico. *Vita Brevis. Revista Electrónica de Estudios de la Muerte*, V (9), 143-164. Recuperado el 4 de marzo de 2018 de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/vitabrevis/article/view/8756/11312>
- Gámez, E. A., López, A. A. (2015). *Cosmovisión mesoamericana. Reflexiones, polémicas y etnografías*. México: Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Gayol, S., Kessler, G. La muerte en las ciencias sociales: una aproximación. *Persona y Sociedad/Universidad Alberto Hurtado*, XXV (1), 51-54. Recuperado el 4 de marzo de 2018 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3710506>
- Garduño, P. L. (2005). *Ritual en las sombras. Persistencia idolátrica en el obispado de Oaxaca*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía. UNAM
- Gennep, A. V. (2008). *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza
- Gómez-Gutiérrez, J. (2011). La Reacción ante la Muerte en la Cultura del Mexicano Actual. *Investigación y Saberes*, 1 (1), 39-48. Recuperado el 20 de mayo de 2018 de [http://data.over-blog-kiwi.com/1/38/03/91/20171019/ob\\_4dcb4d\\_la-reaccion-ante-la-muerte-en-la-cultu.pdf](http://data.over-blog-kiwi.com/1/38/03/91/20171019/ob_4dcb4d_la-reaccion-ante-la-muerte-en-la-cultu.pdf)
- González, N. M., Tinoco, A. J.R. (2012). Los procesos del pensamiento social y la memoria colectiva. En: Juárez, R. J., Arciga, B. S. y Mendoza, G. (Coords.). *La Memoria colectiva procesos psicosociales*. (pp. 101-135). México: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Grof, S. (2006). *El viaje definitivo. La conciencia y el misterio de la muerte*. Barcelona: La Liebre de Marzo. Recuperado el 20 de diciembre de 2018 de [https://www.academia.edu/39551745/Stanislav\\_Grof\\_EL\\_VIAJE\\_DEFINITIVO\\_L\\_aconsciencia\\_y\\_el\\_misterio\\_de\\_la\\_muerte](https://www.academia.edu/39551745/Stanislav_Grof_EL_VIAJE_DEFINITIVO_L_aconsciencia_y_el_misterio_de_la_muerte)

- Guber, R. (2004). *La Etnografía. Método campo y reflexividad*. Bogotá: Norma
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos
- Halbwachs, M. (2011). *La memoria colectiva*. Buenos Aires, Argentina: Niño y Dávila
- Hertz, R. (1990). *La muerte y la mano derecha*. México: Patria.
- Instituto Nacional de estadística y Geografía. INEGI. Municipio de Ánimas Trujano, Oaxaca 20174. 2010. Recuperado el 19 de diciembre de 2019 de <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=20>
- Juárez, A. M (2007). *Afrontamiento del estrés desde las psicoterapias, cognitivo-conductual y racional emotiva: análisis comparativo*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Juárez, R. J., Arciga, B. S. y Mendoza, G. (2012). Noción y elementos de la memoria colectiva. En: Juárez, R. J., Arciga, B. S., y Mendoza, G. (Coords.). *La Memoria colectiva procesos psicosociales*. (pp. 13-45). México. Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Leader, D. (2014). *La moda negra. Duelo, melancolía y depresión*. España: Sexto piso
- López, A. A. y López L. L. (2009). *Monte Sagrado- Templo Mayor*. Instituto Nacional de Antropología E Historia. INAH. UNAM- Instituto de Investigaciones Antropológicas. México
- López, A. A. (2016). La cosmovisión de la tradición mesoamericana. Segunda parte. *Revista de arqueología mexicana, agosto*, (69).
- López, L. E. K. y Juárez, G. F. (2004). *Apuntes de Métodos y Técnicas de Investigación en Psicología Social*. México: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente.
- Marcus, J. y Flannery, V. R. (2001). *La Civilización Zapoteca. Cómo evolucionó la sociedad urbana en el Valle de Oaxaca*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, G., M. (1888). *El Rey Cosijoeza y su Familia*. Reseña histórica y legendaria de los últimos soberanos de Zaachila. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Martínez, M. M. (s/f). El Método Etnográfico de Investigación. Recuperado el 5 de mayo de 2018 de [https://www.uis.edu.co/webUIS/es/investigacionExtension/comiteEtica/normatividad/documentos/normatividadInvestigacionenSeresHumanos/13\\_Investigacionetnografica.pdf](https://www.uis.edu.co/webUIS/es/investigacionExtension/comiteEtica/normatividad/documentos/normatividadInvestigacionenSeresHumanos/13_Investigacionetnografica.pdf)

- Mellor, P. A. y Shilling, C. (1993). Modernity, self-identity and the sequestration of death. *Sociology Vol. 27* (3) p.p. 411-431. Recuperado el 4 de marzo de 2018 de <http://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0038038593027003005>
- Mendoza, G. J. (2015). *Sobre memoria colectiva. Marcos sociales, artefactos e historia*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Mercado, V.F. y Guerrero, A. R. M. (2007). Martine Segalen, Ritos y rituales contemporáneos. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 62-63, (enero-diciembre), pp. 235-248. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Distrito Federal, México. Recuperado el 4 de octubre de 2018 de <http://www.redalyc.org/pdf/393/39348721014.pdf>
- Münch, G. G. (1983). La teogonía zapoteca y sus vestigios en Tehuantepec. *Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM*, 20, (2). Recuperado el 15 de agosto de 2019 de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/619>
- Nomen, M. L. (2009). *El duelo y la muerte. El tratamiento de la pérdida*. Madrid: Pirámide.
- Núñez, E. L. F. (2006). *Para que los muertos lleguen a su destino. Ritos funerarios posclásicos en el centro de México*. Tesis de Maestría. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM
- Ogando. B. y García, C. (2007). Morir con propiedad en el siglo XXI. *Revista de Calidad Asistencial*. 22, (3): 147-53. Recuperado el 5 de septiembre de 2018 de <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-calidad-asistencial-256-articulo-morir-conpropiedad-el-siglo-13102464>
- Pacheco, A., L., D. (2015). El juego de pelota mixteca de hule en Oaxaca. *Cuadernos del sur. Revista de Ciencias Sociales -Enero- Diciembre*. Oaxaca, México, año 20.
- Páez, D., Rimé, B. y Basabe, N. (2005). Un modelo socio-cultural de los rituales: efectos y procesos psico-sociales de la participación en manifestaciones después.... *Revista de Psicología Social*. 20 (3), 369-385. Recuperado el 5 de septiembre de 2018 de [https://www.researchgate.net/publication/233526070\\_Un\\_modelo\\_sociocultural\\_de\\_los\\_rituales\\_efectos\\_y\\_procesos\\_psicosociales\\_de\\_la\\_participacion\\_en\\_manifestaciones\\_despu](https://www.researchgate.net/publication/233526070_Un_modelo_sociocultural_de_los_rituales_efectos_y_procesos_psicosociales_de_la_participacion_en_manifestaciones_despu)
- Payas, P. A. (2010). *Las tareas del duelo*. Madrid. Editorial Paidós.
- Pérez, R. M. E. (2018). *Afrontamiento y depresión en pacientes post-infarto agudo al miocardio*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Pick, S., López, A. L. (1986). *Cómo investigar en ciencias sociales*. México: Trillas
- Piper-Shafir, I., Fernández-Droguett, R. e Íñiguez-Rueda, L. (2013). Psicología Social de la Memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo. *PSYKHE* 2013, 22 (2), 19-31. Recuperado el 15 de mayo de 2018 de [http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/viewFile/574/pdf\\_2](http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/viewFile/574/pdf_2)
- Prellezo, J. M. y García, J. M. (2003). *Investigación Metodológica y Técnicas del Trabajo Científico*. Alcalá, Madrid: CCS
- Ramírez, G. E. E. (2014). *Entre el pasado y el presente: Una cultura florece*. México: Universidad del ISTMO
- Ramírez, H. S. (2009). La contribución del método etnográfico al registro del dato epidemiológico. *Epidemiología Sociocultural indígena quechua de la ciudad de Potosi. Salud colectiva*, 5 (1). Recuperado el 5 de mayo de 2018 de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S185182652009000100005&script=sci\\_arttext&lng=en](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S185182652009000100005&script=sci_arttext&lng=en)
- Robles, G. N. M. (2018). La pirámide y el espacio abierto en Monte Albán como complejo representativo del mundo zapoteco en Oaxaca. En: Sánchez, N. P. F. (Coord.). *Un patrimonio Universal: las pirámides de México*. Cosmovisión, Cultura y Ciencia. México: Secretaria de Cultura. Instituto Nacional de Antropología e Historia. INAH, Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México,
- Rodríguez-Marín, J., Pastor, M. A. y López-Roig, S. (1993). Afrontamiento, apoyo social, calidad de vida y enfermedad. *Psicothema*, 5. (Suplemento), 349-372. Recuperado el 3 de abril de 2019 de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=1148>
- Romero, F. M.A. (2003). *Escritura zapoteca. 2,500 años de historia*. México: Miguel Ángel Porrua. Recuperado el 10 de agosto de 2019 de [https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=x2NmVE7BvpgC&oi=fnd&pg=PT516&dq=escritura+zapoteca&ots=O4h5iTzpx3&sig=754WjxUGe8ymVM3BQpfVvYzIJIdk&redir\\_esc=y#v=onepage&q=escritura%20zapoteca&f=false](https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=x2NmVE7BvpgC&oi=fnd&pg=PT516&dq=escritura+zapoteca&ots=O4h5iTzpx3&sig=754WjxUGe8ymVM3BQpfVvYzIJIdk&redir_esc=y#v=onepage&q=escritura%20zapoteca&f=false)
- Ruíz, M. E. (2011). Un breve recorrido bibliográfico por la historia de los pueblos zapotecos de Oaxaca. *Dimensión Antropológica*, 52, Año 18. Recuperado el 15 de agosto de 2019 de <https://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/wpcontent/uploads/03Dimension51.pdf>
- Scarduelli, P. (1988). *Dioses, Espíritus, Ancestros. Elementos para la comprensión de sistemas rituales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schrader-Kniffki, M. (2004). *De acá para allá: Lenguas y culturas amerindias. Introducción a la lengua y Cultura Zapotecas*. Universitat de València. Departament de Teoria del Llenguatges – 2004. Recuperado el 14 de agosto de 2019 de [https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=tlc4a2kxhgC&oi=fnd&pg=PA3&dq=cultura+zapoteca&ots=Q4oVK8vvf1&sig=Pla7p\\_OxgNq5GHvIu6vImWy1VA&redir\\_esc=y#v=onepage&q=cultura%20zapoteca&f=false](https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=tlc4a2kxhgC&oi=fnd&pg=PA3&dq=cultura+zapoteca&ots=Q4oVK8vvf1&sig=Pla7p_OxgNq5GHvIu6vImWy1VA&redir_esc=y#v=onepage&q=cultura%20zapoteca&f=false)



- Segalen, M. (2005). *Ritos y rituales contemporáneos*. Madrid: Alianza
- Sierra, B. R. (1995). *Técnicas de investigación social. Teoría y Ejercicios*. España: Paraninfo Sa
- Silva, R. C., Burgos, D. C. Tiempo Mínimo- Conocimiento Suficiente: La cuasi-Etnografía Sociotécnica en psicología Social. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*.10 (2) Recuperado el 5 de mayo de 2018 de <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/146/177>
- Starr, J. E. F. (2019). *La conversión religiosa y las cofradías entre los zapotecos de los Valles centrales de Oaxaca*. Historia mexicana. El Colegio de México, 69 (1). Recuperado el 15 de agosto de 2019 de <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1546/1364>
- Tavárez, D. (2009). Escritura, espacios sociales y cosmologías indígenas en Nueva España: una aproximación a los calendarios zapotecos. *Revista de Indias, LXIX*, (247) 39-62. Recuperado el 18 de agosto de 2019 de <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/690/761>
- Tenorio, B. J. (1994). *Introducción a la investigación social*. México: McGraw-Hill
- Torres, D. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 7, (2) 107-118 Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela. Recuperado el 9 de mayo de 2018 de <http://www.redalyc.org/pdf/410/41070208.pdf>
- Ulcungo, N. A. C. (2013). *Los rituales funerarios en la comunidad Zuleta*. Tesis de Maestría en Antropología. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ecuador
- Urcid, J. (2005). *La escritura zapoteca. Conocimiento, poder, y memoria en la antigua Oaxaca*. Estados Unidos. Departamento de Antropología. Universidad de Brandeis.
- Worden, J. W. (2004). *El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia*. Barcelona: Paidós Iberica.
- Yoffe, L. (2012). Beneficios de las prácticas religiosas/espirituales en el duelo. *Av. psicol.* 20(1). Recuperado el 4 de mayo de 2018 de <http://www.unife.edu.pe/pub/revpsicologia/avances2012/laurayoffe.pdf>
- Yoffe, L. (2014) Rituales funerarios y de duelo colectivos y privado, religiosos o laicos. *Av. Psicol.* 22(2) 145-162. Recuperado el 10 de mayo de 2018 de [http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2014\\_2/145\\_LauraYoffe.pdf](http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2014_2/145_LauraYoffe.pdf)
- Yoffe, L. (2015). Rituales funerarios religiosos, apoyo y consuelo en los duelos. *Revista Remanso* (18). 90-107. Recuperado el 24 de mayo de 2018 de [http://www.academia.edu/13925868/Rituales\\_funerarios\\_religiosos\\_apoyo\\_y\\_consuelo\\_en\\_los\\_duelos](http://www.academia.edu/13925868/Rituales_funerarios_religiosos_apoyo_y_consuelo_en_los_duelos)

## **APÉNDICE**



## Apéndice A

### Análisis de los elementos sociales que caracterizan los rituales funerarios en Ánimas Trujano, Oaxaca.

Grupo Cultural	Participantes	
Marcos de la Memoria	Espacio	
	Tiempo	
	Lenguaje	
Artefactos de la memoria		

## Apéndice B

### GUÍA DE ENTREVISTA A POBLADORES

NOMBRE \_\_\_\_\_ SEXO \_\_\_\_\_ EDAD \_\_\_\_\_

ORIGINARIO DE \_\_\_\_\_

¿Autoriza usted que la información proporcionada sea utilizada para un estudio sobre las costumbres del pueblo y sea publicada por algunos medios?

\_\_\_\_\_

- 1.- De acuerdo a las costumbres del pueblo, ¿cómo se acompaña a una persona que agoniza?
- 2.- ¿Me puede platicar que miembros de la familia organizan los rituales funerarios?
- 3.- ¿Cuáles son los acuerdos que toman a nivel familiar?
- 4.- ¿Cómo se prepara el cuerpo del difunto(a) para los funerales? (Limpieza, mortaja, purificación, etc.) ¿Quiénes participan?
- 5.- ¿Me puede describir cómo se realiza la velación del cuerpo?
- 6.- ¿Cómo se organiza el día del entierro? ¿Quiénes deciden el lugar para la sepultura?
- 7.- ¿Cómo se llevan a cabo los nueve días? ¿Qué acuerdos se toman? (elección de padrinos, ceremonias, etc.).
- 8.- ¿Qué actividades se realizan a los 40 días?
- 9.- ¿Qué actividades se realizan para “el cabo de año”?
- 10.- ¿Por qué considera usted que debe cumplirse con la costumbre?
- 11.- ¿Qué cambios considera usted que se han hecho al ritual en los últimos tiempos?

Porqué:

- 12.- ¿Qué tanto cambia el ritual cuando fallece un niño?

## Apéndice C

### GUÍA DE ENTREVISTA A REZADORES

NOMBRE \_\_\_\_\_ SEXO \_\_\_\_\_ EDAD \_\_\_\_\_

ORIGINARIO DE: \_\_\_\_\_

¿Autoriza usted que la información proporcionada sea utilizada para un estudio sobre las costumbres del pueblo y sea publicada por algunos medios?

\_\_\_\_\_

- 1.- ¿Desde cuándo es usted rezador?
- 2.- ¿Cómo fue que se convierte en rezador?
- 3.- ¿Cuál fue su preparación para ocupar ese cargo?
- 4.- ¿Cuáles son sus funciones como rezador?
- 5.- ¿Cómo se establece el vínculo entre usted y los familiares de la persona fallecida?
- 6.- ¿Cómo le retribuyen sus servicios las familias?
- 7.- ¿Cuáles son los principales rituales en los que usted participa?
- 8.- ¿Desde su punto de vista cual es el propósito de estos rituales?
- 9.- ¿Qué sucede si no se cumple con el ritual?
- 10.- ¿Qué cambios han tenido los rituales en los últimos tiempos y a qué considera que se deba?  
(Utilización de dos Cruces, número de padrinos para los nueve días, ceremonia de 40 días, entre otros).
- 11.- ¿Cuál es el significado de la Cruz, y que elementos la conforman?